

Desarrollo y territorio en San Carlos, Salta, Argentina.  
El proceso organizativo y de territorialización de la Asociación de  
Comunidades Calchaqués- ACOCAL.

*Tesis presentada para optar al título de Magister de la Universidad de Buenos Aires,  
Área Desarrollo Rural*

María Ximena Arqueros  
Ingeniera Agrónoma, Universidad de Buenos Aires, 1999.

Lugar de trabajo: Cátedra de Extensión y Sociología Rurales - FAUBA



Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano  
Facultad de Agronomía – Universidad de Buenos Aires

## COMITÉ CONSEJERO

Director de tesis

**Mabel Manzanal**

Lic. en Administración y Contadora pública Nacional (UBA)

Dra. en Geografía (UBA)

Co-director

**Rodolfo Bertoncello**

Lic. en Geografía (UBA)

Mg. En Geografía (Universidad Federal de Río de Janeiro)

Consejero de Estudios

**Beatriz Nussbaumer**

Ing. Agrónoma (UBA)

Dra en Ciencias Agropecuarias (Universidad Humboldt de Berlin)

## JURADO DE TESIS

Director de tesis

**Nombre/s y apellido/s**

Título de grado (Universidad)

Título de posgrado (Universidad)

JURADO

**Nombre/s y apellido/s**

Título de grado (Universidad)

Título de posgrado (Universidad)

JURADO

**Nombre/s y apellido/s**

Título de grado (Universidad)

Título de posgrado (Universidad)

Fecha de defensa de la tesis: DD de MES de YYYY

## Índice general

<b>Índice general</b> .....	<b>3</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>5</b>
<b>Antecedentes y planteo del problema de investigación</b> .....	<b>5</b>
<b>El caso de la Asociación de Comunidades Calchaquíes (ACOCAL) en San Carlos, Salta</b> .....	<b>12</b>
<b>Abordaje teórico-conceptual y objetivos específicos</b> .....	<b>16</b>
<b>El abordaje teórico-metodológico</b> .....	<b>24</b>
<b>Capítulo 1: Historia, actores y procesos</b> .....	<b>31</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>31</b>
<b>Origen del campesinado sancarleño</b> .....	<b>31</b>
<b>Estructura agraria en el Departamento de San Carlos</b> .....	<b>53</b>
<b>Las Estrategias de reproducción de las familias vinculadas a ACOCAL luego de la crisis de 2001</b> .....	<b>59</b>
i) Cambios en la organización familiar del trabajo .....	61
ii) Cambios en las estrategias de producción e ingresos.....	63
iii) Cambios en las formas de organización social.....	69
<b>Reflexiones de este capítulo</b> .....	<b>71</b>
<b>Capítulo 2: El Desarrollo Rural y la promoción de las organizaciones</b> .....	<b>76</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>76</b>
<b>1. Breve recorrido por el proceso de institucionalización del Desarrollo rural en Argentina</b> .....	<b>77</b>
<b>2.a Programas públicos de DR (PDR) en San Carlos</b> .....	<b>83</b>
i. Programa Social Agropecuario (PSA) - Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) .....	84
ii. Unidad de Minifundio- INTA .....	87
<b>2.b Organismos privados</b> .....	<b>93</b>
i. Red Valles de Altura (RedVa), una red de técnicos. ....	93
<b>3. El rol de los mediadores técnicos en la conformación de ACOCAL</b> .....	<b>100</b>
La perspectiva de los mediadores técnicos.....	104
Interfases, actores y construcción de territorialidades .....	109
<b>Reflexiones de este capítulo</b> .....	<b>112</b>
<b>Capítulo 3: El entramado de ACOCAL</b> .....	<b>117</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>117</b>
<b>1. Organizaciones de base de productores (OB)</b> .....	<b>117</b>
1.a Asociación de Productores Campesinos de San Antonio (APROCASA).....	118
1.b Asociación 3 de febrero de El Barrial.....	120
1.c Villa de los Cinco Nombres de San Carlos.....	123
1.d Grupo de productores de Corralito.....	124
1.e Cooperativa de Productores Vitivinícolas “Cafayate – Valles Calchaquíes” Ltda.	125
1.f Otros grupos que participaron de ACOCAL .....	127
<b>2. ACOCAL: la red de productores y técnicos</b> .....	<b>129</b>
Los comienzos de la red zonal.....	129
De El Zonal a ACOCAL .....	133
El “tiempo de la política” .....	135
<b>3. Los sentidos de “la organización”</b> .....	<b>136</b>
El sentido normativo: “Hay que asociarse para conseguir algo” .....	137
El sentido político de la organización.....	139

4. El proceso de ampliación del capital social de los “delegados” a través de la experiencia de ACOCAL .....	145
Reflexiones de este capítulo .....	152
<b>Capítulo 4: ACOCAL y la relación con otros entramados preexistentes.....</b>	<b>157</b>
Introducción.....	157
El entramado del agua de riego: la construcción de la territorialidad de los regantes en el marco del “retiro” del Estado .....	158
El entramado del pimiento para pimentón: la construcción de una territorialidad pimentonera en tiempos electorales .....	164
Reflexiones de este capítulo .....	170
<b>Reflexiones finales.....</b>	<b>173</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>186</b>
<b>Anexo A: Instrumentos de recolección de información primaria.....</b>	<b>186</b>
a. Entrevistas para el trabajo de campo exploratorio:.....	186
b. Entrevistas en profundidad: .....	188
c. Sociogramas contruidos con los entrevistados: .....	190
d. Observación participante.....	192
<b>Anexo B. Datos censales CNA 1988 y 2002 .....</b>	<b>193</b>
<b>Anexo C. Caracterización de los sistemas productivos de San Carlos .....</b>	<b>198</b>
1. Fondo de valle el río Calchaquí: .....	198
1.a Pimentonero: .....	199
1.b Ganadero extensivo: .....	200
1.c Sistemas Mixtos: .....	201
1.d Ganadería intensiva: tambo caprino .....	201
2. Pie de cerro:.....	201
2.a Sistema vitivinícola: .....	202
2.b Sistema frutihortícola-ganadero:.....	203
2.c Sistema ganadero extensivo (hacia pre-puna): .....	204
<b>Anexo D. El agua y la estructura agraria en San Carlos .....</b>	<b>204</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>207</b>

ACLARACION: por una normativa que limita la cantidad máxima de páginas para versión de los jurados, las fotografías y mapas no se incorporaron pero están disponibles para ser incluidos en la versión final de la tesis.

## Introducción

### Antecedentes y planteo del problema de investigación

Esta tesis aborda el estudio de las transformaciones en el agro en el contexto de la expansión global del capitalismo contemporáneo, enfocando particularmente aquellos procesos en los que se constituyen nuevos actores sociales colectivos a partir de disputas territoriales. Más precisamente, se analizan nuevas formas de organización social en las que participan aquellos sujetos denominados desde la academia y las políticas públicas: “campesinos”, “pequeños productores”, “minifundistas”, más recientemente “productores familiares” y en general “pobres rurales”<sup>1</sup>.

La expansión del sistema capitalista desde el comienzo del nuevo milenio, implica múltiples y complejos procesos de transformación social que suceden simultáneamente a escalas global y local. Una de las dimensiones analíticas para la comprensión de dichos procesos es la referida a las transformaciones espaciales.

El proceso globalizador, apoyado en la democracia de mercado y el neoliberalismo (Santos, 1995: 128), tiene entre sus efectos la generación de condiciones para que la reproducción y acumulación del capital se acelere, cuestión que es en gran medida posible por las tecnologías de comunicación instantánea y la deslocalización de la producción. Estos procesos de acumulación también implican la aceleración del ciclo productivo en base a la transformación científico-tecnológica y el consumo. En este contexto, las corporaciones transnacionales emergen como agentes hegemónicos globalizados comandando estos cambios, disminuyendo la autonomía de los estados-nación y también de los pueblos. Vectorizados por la dimensión económica, se observa a través de los mercados la unificación de formas de organización social y rasgos culturales que se replican en todo el mundo, dando lugar simultáneamente a extraordinarios procesos de acumulación<sup>2</sup> y exclusión que se corresponden con situaciones de diferenciación y segregación social de grandes masas de ciudadanos. En este contexto, el análisis de la dimensión espacial de los cambios mencionados ha sido

---

1 Se utilizará *itálica* para resaltar conceptos; “encomillado doble” para resaltar expresiones propias de la autora; e “*itálica y encomillado doble*” para referir tanto categorías y frases nativas como citas textuales de entrevistas y autores.

2 De acuerdo con David Harvey (2003) en muchos casos *acumulación por desposesión*.

una de las temáticas centrales de los debates teóricos de las ciencias sociales en los últimos años, particularmente en torno a la categoría *territorio*.

En el marco del proceso globalizador y apoyados en la idea de “*un mundo sin fronteras*”, varios autores anuncian “*el fin de los territorios*”. Otros, en cambio, interpretan los cambios como procesos continuos de diferenciación y segregación socio-territorial (Harvey, 1998; Santos, 1995 y 2004; García Canclini, 2001; Boaventura de Souza Santos, 2002; Sassen, 2007; entre muchos otros). En esta línea, Rogerio Haesbaert (2006 [2004]) en su libro *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multi-territorialidade*, plantea el carácter complejo y dinámico de los procesos territoriales contemporáneos, enfocando los análisis en la (re)configuración de relaciones de poder, la emergencia de nuevos actores colectivos o individuales y los cambios a nivel institucional, entre otras dimensiones. Desde esta perspectiva teórica, se reformula el sentido “original” del término *territorio*, que refería a la “tierra que gobierna un Estado” complejizándose, para aprehender otras dimensiones que se ponen en juego en los procesos socioespaciales contemporáneos, contemplando la dimensión política y las relaciones del poder referidas a un área geográfica.

Analizando las particularidades que adquieren las relaciones sociales en los ámbitos rurales latinoamericanos en el contexto de expansión global del capitalismo, varios autores identifican procesos de emergencia de actores colectivos de sectores sociales subalternos quienes se organizan buscando, desde su praxis, la construcción de lógicas contrahegemónicas. Anibal Quijano (2000: 171) es uno de los autores de referencia en América Latina que analiza la emergencia de movimientos de “*campesinos e indígenas*” y como señala Carlos Walter Porto Gonçalves “*surge aquello que parecía imposible una especie de internacional campesina, la Via Campesina*” (Ibíd. 2002: 243). Así, nuevos colectivos se movilizan a escala global reivindicando particularmente la defensa de “*sus territorios*” entendidos como espacios vitales, de abrigo y garantía para su supervivencia cotidiana, como referencia de sus identidades, como modos de producción que garanticen su permanencia en el sistema productivo y el acceso de los pueblos a alimentos de calidad contemplando el cuidado del ambiente; resignificando así las tradicionales luchas por el acceso la tierra, ahora a escala global. El “*territorio*” (re)surge como *locus* desde el cual es posible construir autonomía; entendida como un proyecto diferente al de los actores hegemónicos (Santos 1995:149); sobre todo para

quienes literalmente “*perder el territorio es desaparecer*” (Bonnemaison e Cambrezy en Haesbaert, 2006 [2004]).

Desde el ámbito académico, varios autores estudian el rol de estos nuevos colectivos como sujetos políticos que a escala local y global cuestionan las relaciones capitalistas del hombre con la naturaleza, relaciones que los van excluyendo del sistema en su rol de productores de alimentos (Sevilla Guzmán, 1990; Toledo, 1992; Quijano, 2000; Leff, 2005; Escobar A. 2000; entre otros). Otros, analizan la conformación de estos movimientos sociales en América Latina como consecuencia de procesos de concentración y la homogeneización de patrones de producción, distribución y consumo, que se traducen en cambios culturales y en definitiva, cambios en las formas de vida que conllevan a expulsarlos de sus *lugares* (Appadurai, 2001). Desde esta perspectiva estos nuevos sujetos colectivos crean diversas formas de resistencias y van construyendo *territorios* en los que imperan formas de relacionamiento y producción que desafían a la lógica de acumulación del capital (Porto Gonçalves, 2002; Mançano Fernandez, 2005; Zibechi, 2008; entre otros). Estos procesos pueden leerse también en términos de *nuevas conflictividades*, aunque como advierte Domínguez (2009) en muchos casos reviven reclamos históricos en torno al acceso a la tierra y el agua como factores de producción. Maristella Svampa (2012) analiza las luchas centradas en la defensa de los *territorios* y *bienes naturales* en el marco de lo que llama un *giro eco-territorial*.

En Argentina estos procesos organizativos se vinculan a la implementación sistemática de políticas neoliberales, iniciadas en la década de 1970 y profundizadas con la desregulación de los mercados y las privatizaciones en la década de 1990, que propiciaron una fuerte concentración del capital y el empobrecimiento de gran parte de la población urbana y rural. Las transformaciones del sector agropecuario se asocian, en este sentido, a la expansión de un modelo de producción agroindustrial fundamentalmente orientado a satisfacer la demanda externa, caracterizado por algunos autores como *agronegocio* (Teubal y Rodríguez, 2002; Teubal, 2006) o más recientemente *modelo extractivista en el agro* (Svampa, 2011; Gudynas 2010, entre otros).

Resistiendo a estos procesos concentradores se reactivaron e iniciaron desde la última vuelta a la democracia en 1983, diversos procesos organizativos locales y regionales protagonizados por productores subordinados del ámbito rural como por ejemplo: el

Movimiento Agrario Misionero (MAM), el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), la Asociación de Ferias Francas de Misiones, la RED PUNA Y QUEBRADA de Jujuy, el Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR), la Unión de Pequeños Productores Chaqueños (UNPEPROCH), Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), por nombrar los de mayor trayectoria en Argentina. Varias de estas organizaciones y otros grupos de base cuentan con instancias de articulación a nivel nacional como el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) y también, en algunos casos se articulan a nivel regional en la Coordinación Latinoamericana de Organizaciones del Campo –CLOC- e internacionalmente con la Vía Campesina.

Estas organizaciones de base de ámbitos rurales congregan a quienes, en rasgos generales, reivindican el acceso al agua y la tierra, a las semillas nativas, a los mercados locales, a la identidad campesina e indígena (sobre todo a partir de los cambios en la Constitución de la Nación Argentina en 1994 que reconoce la pre-existencia étnica), y cuestionan la concepción mercantilista de la Tierra como “*recurso natural*”, como un objeto a ser explotado. Son aquellos que enuncian “*no somos sin el territorio*” o “*no somos campo, somos tierra, somos territorio*” (MNCI, 2008; Red Puna 2008).

“*Campesinos*”, “*pequeños productores*”, “*pequeños agricultores*”, “*indígenas*”, “*productores familiares*” son categorías que serán usadas en este trabajo como nativas, que hacen referencia a cómo los sujetos subalternos se nombran y son nombrados, dando cuenta de la construcción de sus identidades en relación con “*otros*” agentes. Estas categorías se impusieron/adoptaron en muchos casos en las últimas décadas a partir de haberse transformado en beneficiarios de políticas públicas, ONG y haberse vinculado con movimientos campesinos y organizaciones de base a nivel nacional e internacional.

Si bien no abundan trabajos de investigación al respecto, varios procesos organizativos de grupos subalternos en el ámbito rural en Argentina han sido estudiados por científicos sociales desde diferentes perspectivas. La mayor parte de los casos relevados recorren las trayectorias organizacionales como lo hacen Barbeta (2005) y Durand (2009) sobre MOCASE; Cowan Ros (2003, 2005, 2007, 2008) sobre Red Puna, Benencia 2001 sobre UMPEPROCH, Esteve (2009) sobre el Movimiento Campesino Cordobés, Berger (2014) sobre el MOCAFOR. En todos los casos los autores encuentran que las organizaciones de base se vinculan con organismos públicos y privados de promoción social extra-locales. Por un lado, las políticas públicas operacionalizadas en Programas de Desarrollo Rural (PDR) facilitan a los beneficiarios algún tipo de subsidio o crédito,

asesoramiento técnico productivo, legal y organizativo. También intervienen organismos privados comunmente llamados “ONG de desarrollo”. Algunos estudios se centran los “técnicos extensionistas” en su rol de *mediadores*<sup>3</sup>, es decir como actores claves en la articulación de la población local con otras esferas sociales que no solo interconectan como simples traductores, sino también como constructores de representaciones y sentidos de los procesos de desarrollo que intentan imponer entre quienes articulan (Cowan Ros y Nussbaumer, 2011 y Cowan Ros, 2013).

Por otra parte, haciendo una contextualización de la influencia de las políticas públicas nacionales en los procesos de organización social en argentina, encontramos que han sido importantes las contribuciones de Alonso, 1994; Hintze, 2006<sup>4</sup>; Gutierrez, 2011, entre otros, aunque sus estudios no se circunscriben exclusivamente al ámbito rural. Las autoras resaltan que el fin de la Ley de Convertibilidad<sup>5</sup> y la crisis de 2001 son hitos que implicaron (re)pensar las políticas sociales a nivel nacional como un “*antes y un después de la década de 1990*”. Proponen que el retiro del Estado de gran parte de sus funciones sociales, coherente con a la profundización del modelo neoliberal, generó la ruptura de un contrato social que propició, entre otras cuestiones, la emergencia (o re-emergencia) de diversos actores sociales colectivos. Justamente hacia fines de la década de 1990 las políticas públicas de Desarrollo Rural comenzaron a ganar presencia en la agenda pública, con la finalidad de paliar los efectos de exclusión del modelo neoliberal. Los organismos internacionales<sup>6</sup> que tuvieron una fuerte injerencia en ese momento en el diseño y financiamiento de las políticas públicas de DR, no solo en Argentina sino en todo latinoamérica, admitieron el fracaso de las políticas focalizadas

---

<sup>3</sup> Eric Wolf (1956) utilizó la noción de *cultural broker* para explicar las funciones políticas y económicas desempeñadas por personas específicas en la vinculación de comunidades locales con la institucionalidad pública nacional. Inspirados en esta noción Neves (1997, 2008), Cowan Ros y Nussbaumer (2011) y Cowan Ros (2013) definen a los “*mediadores técnicos*” como *agentes comprometidos con procesos de emancipación social que operan en la interconexión del mundo de las políticas públicas o privadas (que financian proyectos de Desarrollo y brindan apoyo técnico) y el mundo de los destinatarios de esos proyectos*.

<sup>4</sup> La autora recupera y sistematiza aporte de otros autores que se ocupan del tema como Grassi, Hinze y Neufeld, 1994; Oszlak, 1994; Coraggio, 1999; Nun, 2002; Lo Vuolo y otros 2002; Hintze, 2003; Grassi, 2003, Danani 2004.

<sup>5</sup> Consistió en fijar la equivalencia de: un peso = un dólar, garantizada por el Banco Central a través de una ley aprobada por el Congreso de la Nación.

<sup>6</sup> Entre ellos: FIDA (Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola), BID (Banco interamericano de Desarrollo), BIRF (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento), FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura), CEPAL-ILPES (Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social) y GTZ (Agencia Alemana de Cooperación Técnica) elaboraron documentos al respecto.

para aliviar o reducir la pobreza sobre todo en los ámbitos rurales y luego de probar estrategias de “desarrollo local”, hacia fines de la década de 1990 incorporaron la *dimensión territorial* como eje de las políticas para el desarrollo (Manzanal, 2005). Schejtman y Berdegú (2003, 2004 y 2004a) del RIMISP<sup>7</sup> sintetizaron esas discusiones en una propuesta de intervención a la que denominaron enfoque de Desarrollo Territorial Rural (DTR)<sup>8</sup>. El enfoque propone abordar transversalmente las dicotomías campo-ciudad, rural-urbano, pasando de pensar en políticas dirigidas al sector agropecuario y a los “*pobres rurales*”, a políticas dirigidas “*al territorio*” que son consensuadas entre los actores locales y que promuevan “*un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, construyendo territorios competitivos*” (Schejtman y Berdegú, 2004: 31) promoviendo así su inserción en mercados regionales y globales. Si bien hubo variantes en la implementación del DTR, es sobre esa concepción que se han venido construyendo las estrategias de intervención en el medio rural en muchos países latinoamericanos en los últimos años. Este cambio de enfoque implicó en principio, reconocer desde la institucionalidad pública un cierto protagonismo de las instituciones locales y la promoción de espacios de concertación y coordinación entre instituciones de intervención y organizaciones de base como redes, mesas, jornadas de diagnósticos territoriales, entre otros.

Estos cambios institucionales que incorporaron la *dimensión territorial* en las estrategias de intervención en todos los organismos de promoción social se retroalimentaron, a su vez, con un auge de debates académicos sobre *la espacialidad* que ya se venían profundizando en las ciencias sociales. Como se señaló al inicio, hubo una copiosa producción en torno al concepto *territorio* propio de la geografía, que comenzó a permear otras áreas de conocimiento. Resultó entonces evidente que los abordajes metodológicos de los estudios de caso que se analizaban diferían de acuerdo a las concepciones de *territorio* que se asumieran. Gran parte de los trabajos planteados asumían una *perspectiva economicista* orientados al análisis de la dimensión espacial del desarrollo económico-productivo, hablaban de aglomeración industrial, los nuevos distritos industriales, cluster, atmósfera local, re-localización industrial y las formas flexibles de producción (Caravaca Barroso (1998, 2004), Benko y Liepitz ([1992]

---

7 Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural [www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)

8 Alejandro Schejtman había presentado en 2003 el documento “Desarrollo Territorial Rural” RIMISP, Santiago de Chile, que permearía durante los tres años siguientes las discusiones sobre el desarrollo rural en Argentina (Soverna, 2008:17)

1994), Boscherini y Poma (2000), entre muchos otros). También desde el *neo-institucionalismo* (Douglas North, 1994) se enfocaba el análisis en los cambios institucionales ligados a procesos de descentralización y su implicancia en la participación ciudadana. Estos enfoques, que sirvieron para dar sustento teórico a las propuestas de DTR, fueron cuestionados desde la geografía crítica, argumentando que se fundan sobre geografías anónimas y naturalizantes, que “*cosifican al territorio*”, dándole entidad y olvidando las disputas que dan los diferentes agentes en su construcción, realizando un análisis ahistórico de los procesos o considerándolo como el sustrato material de procesos económicos o como jurisdicciones gobernables<sup>9</sup>.

Proponiendo entonces una perspectiva *relacional* que pone el eje justamente en las relaciones entre los agentes y en el modo en que la materialidad juega como elemento constitutivo de los vínculos, se concibe a los *territorios* como espacios vividos, habitados, usados, que son a la vez causa y consecuencia, condición y producto de la acción de los actores sociales (Lefebvre (2013 [1974]), Massey (2000 [1991]), Santos (1994), Lopes de Souza (1995), Haesbaert (2006 [2004]), entre otros). Se asume que las relaciones sociales están referidas inevitablemente a un espacio material y, a su vez, la materialidad es construida a partir de las relaciones. Se trata de *territorios* inacabados, en continuo movimiento, conexión y fluidez que varían en cada momento histórico en función de los cambios en la naturaleza de los objetos y las acciones que los constituyen. Así, diferentes agentes convergen disputando cuestiones que “*hacen a los territorios*” como son por ejemplo, la propia delimitación, la definición de quiénes forman parte y quiénes no (reconocimiento de los agentes sociales), la construcción, definición y jerarquización de las problemáticas locales y las alternativas para su solución; la valoración de las lógicas de uso y apropiación de los recursos y otros elementos que constituyen los territorios en el plano material como simbólico.

Es esta *perspectiva de análisis relacional* a la que adhiero en la presente investigación, es pertinente para analizar los procesos de emergencia de nuevos agentes colectivos y la reconfiguración socioespacial que imprimen los procesos que derivan de la prácticas políticas de sus miembros en la propia producción de los territorios. En otras palabras, posibilita indagar el modo en que los territorios son (re)producidos o no, en el marco de

---

<sup>9</sup> Algunos trabajos con una mirada crítica del DTR en este sentido son: Arqueros y Nardi, 2005; Manzanal, 2006 y 2007, Abramovay 2007, Montenegro 2006, Altschuler 2013, entre otros.

las disputas entre actores sociales por la construcción de sentidos asociados a la apropiación de recursos.

**La finalidad de este trabajo es entonces, contribuir a los mencionados debates relacionados con la producción de *territorios* asociados a experiencias de *Desarrollo rural* en el contexto de procesos socioespaciales globalizadores, a partir del análisis de un estudio de caso en el noroeste argentino, poniendo especial atención a las estrategias de reproducción de los sujetos subordinados.**

En el apartado siguiente se caracteriza el estudio de caso y finalmente se profundiza en el marco conceptual y metodológico de la presente investigación.

### **El caso de la Asociación de Comunidades Calchaquías (ACOCAL) en San Carlos, Salta**

El estudio de caso se localiza en el departamento de San Carlos (Mapa 1 División política administrativa Salta) en los Valles Calchaquías salteños<sup>10</sup>.

En torno a la localidad de San Carlos se conformó a partir de 2002 una red llamada *Asociación de Comunidades Calchaquías (en adelante ACOCAL)* que nucleaba una decena de organizaciones de base de “pequeños agricultores”, “pequeños productores”, “pimentoneros”, “campesinos”, de acuerdo a cómo se autodenominaban. El caso de ACOCAL despierta interés para su estudio en este sentido, pues se constituyó como una red que reflejó una compleja experiencia de organización zonal que abre la posibilidad de analizar la forma en que las políticas de DR promovieron una forma de organización social novedosa, desde la que sus integrantes buscaron incidir en la construcción territorial local.

San Carlos (capital del departamento homónimo) es un tradicional pueblo que se ubica al sur de los Valles Calchaquías salteños<sup>11</sup>, en el noroeste argentino. Hablamos de una región marginal dentro del país con altos niveles de pobreza estructural<sup>12</sup>.

---

10 Los Valles Calchaquías que se extienden a lo largo de las provincias de Salta, Catamarca y Tucumán con una longitud aproximada de 200 km de norte a sur, cubriendo 17.000 km<sup>2</sup>, con alturas van desde los 3.000 m. (La Poma), a los 1.600 m. en Cafayate. El clima es semiárido con precipitaciones anuales menores a los 200 mm, presenta suelos poco desarrollados asociados a una vegetación natural correspondiente a Región fitogeográfica de Monte (Cabrera, A. L., 1976).

11 Salta es una de las 24 provincias en las que se divide el territorio Argentino, ubicada al noroeste del país. Limita al norte con la provincia de Jujuy y la República de Bolivia; al este con las provincias de Chaco, Formosa y la República de Paraguay; al sur con las provincias de Catamarca y Tucumán; y al oeste con la República de Chile. Salta representa 5,6% de la superficie del territorio nacional y contaba con el 3% de la población total según el Censo Nacional de Población, Vivienda y Hábitat de 2001. Forma parte de una región denominada Noroeste Argentino (NOA) que se incorpora históricamente de

La población sancarleña es rural, todos los aglomerados tienen menos de 2.000 habitantes. Según datos censales de 2001, las aglomeraciones más densas son cabeceras de los tres municipios que integran el departamento (de norte a sur): Angastaco (881 hab.), Animaná (1.187 hab.) y San Carlos (1.881 hab.); ubicadas sobre la ruta Nacional N° 40, que sigue paralela al río Calchaquí. El resto de los asentamientos se distribuyen en parajes con menos de 100 familias. Cafayate, del departamento vecino, es el principal centro urbano de los Valles y se ubica a menos de 20 kilómetros de San Carlos (Mapa 2 Croquis de ubicación de rutas, aglomeraciones y ríos en los Valles Calchaquíes salteños).

San Carlos, es un tradicional pueblo “vallisto”<sup>13</sup> enclavado en una gran depresión geológica que son los Valles Calchaquíes<sup>14</sup>. El clima es semiárido con precipitaciones anuales menores a los 200 mm, presenta suelos poco desarrollados asociados a una vegetación natural de monte<sup>15</sup>. El río Calchaquí recorre los Valles de norte a sur, al pie de las estribaciones orientales de la sierras Subandinas con numerosos afluentes en su curso que forman pequeños valles transversales (Foto 1).

Es un pueblo muy pintoresco, cuyo origen ronda los años 1630, cuando se instaló una de las primeras misiones jesuíticas de los Valles llamada San de Carlos Borromeo, luego de 130 años de resistencia indígena a los colonizadores españoles. Mas tarde se transformó en la hacienda San Carlos cuyos dueños construyeron la iglesia homónima que hoy vemos (Foto 2). La infraestructura de accesos se organiza en torno a la Ruta Nacional N° 40 (Mapa 2) en un sistema poco denso y prácticamente sin asfalto, que llega hasta la entrada al pueblo de San Carlos<sup>16</sup>, luego los caminos internos son de ripio

---

forma marginal y periférica al resto de la Nación Argentina. San Carlos es una localidad salteña capital del Departamento homónimo.

12 La población “sancarleña” es rural, es decir todos los aglomerados tienen menos de 2.000 habitantes. El departamento de San Carlos contaba en 2001 con un total de 7.208 habitantes de los cuales el 35% vivía en hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) (CNPVyH de 2001).

Los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 muestran un leve descenso de la población total de San Carlos (-2,7%) en el período intercensal 2001-2010, mientras que en departamento vecino de Cafayate, en el mismo período, se registró un aumento del 26% de la población con aproximadamente 15.000 habitantes, lo que refleja un proceso de migración hacia ciudades intermedias.

13 Expresión que adjetiva lo que es propio de los valles.

14 Los valles se extienden a lo largo de las provincias de Salta, Catamarca y Tucumán con una longitud aproximada de 200 km de norte a sur, cubriendo 17.000 km<sup>2</sup>, con alturas van desde los 3.000 m. (La Poma), a los 1.600 m. en Cafayate.

15 Región neotropical, Dominio chaqueño, Provincia fitogeográfica de Monte. Cabrera, A. L. (1976).

16 El pueblo cuenta con servicios de agua potable y energía eléctrica y tendido telefónico; un hospital, escuela primaria y secundaria y líneas de colectivos regulares (aunque con baja frecuencia). En las

(Foto 3). Regularmente visitan el pueblo turistas cuyo principal destino es Cafayate (por sus Bodegas) incluido en los circuitos de la inmensa mayoría de los viajeros que llegan a Salta Capital. Buscan en San Carlos artesanías en barro, hilados, tejidos, conservas, vinos artesanales y en algunos casos conocer cómo viven los productores.

Las actividades económicas predominantes en el Departamento son agropecuarias. Es un sistema ecológicamente frágil y se detectan problemas ambientales de erosión por desmonte y sobrepastoreo del monte nativo de algarrobo y contaminación del agua y suelo como consecuencia del manejo que se hace de algunos cultivos comerciales.

La agricultura es posible sólo bajo riego y se utilizan mayormente sistemas de riego superficial por gravedad, cuya infraestructura está en general deteriorada. La principal producción comercial de los Valles es la vid vinífera y se desarrolla fundamentalmente en las localidades de Cafayate, Animaná y Angastaco donde se riega con agua de afluentes del río Calchaquí. En Cafayate y Animaná se concentran las empresas vitivinícolas y también se encuentran pequeños vitivinicultores (Foto 4).

San Carlos es la segunda localidad en importancia en la Provincia en la que se produce pimiento para pimentón, luego de Cachi, fundamentalmente destinado al mercado nacional, que está concentrado en unas pocas empresas fraccionadoras. También se cultiva alfalfa que se vende en pie o enfardada como forraje, lo que hace posible la producción de ganado mayor y menor que ocupa un lugar muy importante entre los productos destinados al mercado local, sobre todo para abastecer de carne a Cafayate (Foto 5). La producción de vid, típica de la zona, está limitada en San Carlos por la presencia de boratos que se concentran en el agua del Río Calchaquí, por ello este cultivo se produce hacia los cerros, en la zona de Cafayate.

El principal rasgo de la Estructura agraria sancarleña es la gran polarización<sup>17</sup>. La distribución de la Tierra y el agua guarda relación con procesos sociales iniciados en la

---

inmediaciones, hacia el pie de los cerros, hay parajes (caseríos) en los que se reúnen entre 20 y 40 familias que no tienen agua potable ni luz eléctrica. En los parajes hay una comisión vecinal, una capilla, una sala de primeros auxilios con agente sanitario y en algunos casos una escuela. Las construcciones tanto en el pueblo como en los parajes son de adobes (Foto 3), techos de cañas torteados con barro, pisos de tierra y en la mayoría de los casos letrinas.

17 De acuerdo con los datos de estructura de tenencia de la Tierra del Censo Nacional Agropecuario había en 2002, 498 EAP de las cuales el 50% tenían límites definidos que en total sumaban 2242 ha. De las EAP con límites definidos (CLD), el 43% tenían menos de 5 ha. y ocupaban el 0.18% de la superficie total de las mismas. A su vez, el 85% de las EAP CLD tenía menos de 200 ha y ocupa el 2% de la superficie total de las mismas, mientras que el 98% de la superficie restante correspondía a 50 EAP, algunas con más de 10.000 ha. Prácticamente no había tierras fiscales en el Departamento, eran todas tierras privadas bajo distintas formas de tenencia.

época de la Colonia y de ello derivan los “usos y costumbres” naturalizados, en parte, hasta la actualidad. Desde entonces se perpetúa una elite terrateniente que controla en gran parte, el acceso a los factores de la producción y se conformó un campesinado que fue mano de obra para los latifundios. A lo largo de la historia la estructura social permaneció con estos rasgos coloniales, aunque los vínculos se fueron refuncionalizando de acuerdo a las dinámicas económicas, en definitiva según se fue produciendo el territorio.

Actualmente se encuentran unidades productivas *empresariales*, que producen de vinos de exportación y que en general diversifican el negocio productivo brindando servicios turísticos de categoría internacional y otras especializadas en la producción de pimiento para pimentón. Más, la gran mayoría son unidades productivas *familiares* que incluyen desde los que producen cultivos de renta como pimiento para pimentón, vid o ganadería mayor (todos con menos de 5 ha de superficie regada), hasta los que producen básicamente para autoconsumo combinando con ganadería menor (con menos de 2 ha. regadas en producción).

A partir de la década de 1990, llegaron a los territorios Calchaquíes agentes económicos atraídos por políticas de promoción que se implementaron desde diferentes áreas de gobierno nacional y provincial para promover:

a) la actividad turística que va transformando Salta y en particular a los Valles en un punto casi ineludible para turismo nacional e internacional que llega a Argentina. Los Valles Calchaquíes, se convirtieron en una “marca registrada” vinculada a los paisajes naturales y las rutas gastronómicas de los vinos finos de altura. Esto significó un flujo de viajeros casi permanente e inversiones de capital nacional y extranjero que derivaron en un incremento de la superficie y de la producción vitivinícola, así como el desarrollo de una buena cantidad de restaurantes, hoteles y spa boutique, sobre todo en Cafayate.

b) el agronegocio vitivinícola y el pimiento para pimentón como principales cultivos industriales. Ambos productos se destinan a mercados extra-locales, incluso internacionales. Particularmente la producción de “vinos de altura” vinculada al desarrollo turístico (bodegas de altura que muchas veces también son hoteles boutique y spa) es consecuencia de inversiones de capitales transnacionales realizadas en los últimos veinte años que ingresaron al sistema productivo<sup>18</sup>. En cuanto a la producción de pimiento, si bien se organiza básicamente en torno a “*campesinos*” y “*pequeños productores*” y *empresarios con medieros*; se destina totalmente al mercado nacional

---

18 Algunos ejemplos de bodegas tradicionales son: Etchart (del grupo francés Pernod Ricard, Michel Torino y El Esteco-ex La Rosa (del grupo Peñaflores norteamericano), Quara (de Lávaque, capitales franceses), Colomé (de Donald Hess magnate suizo), Nanni, entre otras.

<http://www.winereport.com.ar/2010/10/25/se-duplico-el-numero-de-bodegas-en-salta>, 2013.

que está muy concentrado en unas pocas empresas que muelen, fraccionan y distribuyen el producto entre empresas de embutidos y el consumo directo<sup>19</sup>.

c) la explotación de metales estratégicos, como es el caso de la mina don Otto de uranio ubicada en la zona.

d) y las inversiones inmobiliarias de loteos tipo “clubes de campo” para viviendas permanentes y de fin de semana de los cafayateños o de Salta Capital.

Estas actividades económicas fueron diseñando en palabras de Porto Gonçalves (2001) “*territorialidades excluyentes*” para aquellos llamados desde la institucionalidad pública *productores familiares* que en esta zona persisten, recreando sus estrategias de integración y resistencia a los procesos mencionados. Así, la definición de ¿qué es el territorio? y, de manera más general, ¿cuál es el modelo de desarrollo viable?, tienden a convertirse en el *locus* de los conflictos (Svampa, 2008).

En este contexto y luego de la crisis de 2001 se constituyó ACOCAL, que se toma en la presente investigación como caso de estudio. **¿Qué motivó a los campesinos y técnicos a articularse bajo esa nueva modalidad organizativa como era ACOCAL? Y ¿de qué forma la conformación de ACOCAL incidió en (re)configuración del territorio sancarleño?** Han sido las preguntas iniciales que orientaron esta investigación.

### **Abordaje teórico-conceptual y objetivos específicos**

La emergencia del nuevo *entramado* en torno de ACOCAL es lo que me propongo estudiar, entendido como un espacio en el que un grupo de productores subalternos modelaron sus *estrategias* para mejorar la situación que atravezaban como grupo social localizado en San Carlos.

Los agentes subalternos en ambitos rurales son definidos desde las ciencias sociales como *campesinos*. Atendiendo a la dimensión económica de la definición, se caracterizan por concebir al establecimiento agropecuario como unidad básica de producción y medio de vida. La organización del trabajo es familiar y tienen un control relativo de los medios de producción dadas situaciones precarias de tenencia de la tierra y accesibilidad al agua. Predomina la lógica económica de maximización del ingreso global, produciendo para el autoconsumo y vendiendo los excedentes al mercado, alcanzando niveles de capitalización mínimos que no logran sostener en el tiempo.

---

19 Según datos de Lazzarini (2001) algunas de las empresas molidoras y comercializadoras de especias que han comprado en la zona son de capitales internacionales como: La Virginia (de productos Alicante), las empresas Lyco y Poo (ambas compradas en 1997 y 1998 por una empresa australiana Bum Philips) y Pimentón 51. Algunos intermediarios tienen presencia local, inclusive hay un molino en San Carlos de la empresa Adital (Aditivos Alimenticios).

Además en las últimas décadas, generan ingresos a través de la venta de su fuerza de trabajo fuera del predio en actividades agrícolas y no agrícolas implementando lo que se denomina una estrategia *pluriactiva* (Gras, C. 2004; Neiman y Craviotti, 2005, entre otros).

Desde las concepciones marxistas clásicas los *campesinos* se consideran una *clase* caracterizada por una forma de producción que se perpetúa en el sistema de forma subordinada, funcional económica y políticamente a otras clases sociales. Para Redfield (1947) los campesinos constituyen una parte de la sociedad nacional “*part-societies*” con una especificidad cultural “*part-cultures*” subordinados a las elites ciudadanas que ocupan las posiciones dominantes en el espacio social. Autores referentes como Llambí, (1981) y Shanin (2005) los definen como una categoría multifacética que debe ser analizada considerando diversas dimensiones económica, social, cultural y política y por lo tanto para comprender su lógica de reproducción en el modo capitalista, es necesario incorporar al análisis de las unidades de producción la especificidad histórica y de la sociedad que forman parte.

En esta línea la persistencia de estos sujetos en el sistema capitalista podría explicarse, en gran medida por sus prácticas políticas, entendidas como sus formas de relacionamiento como grupo social con el Estado y otros agentes locales (Giarraca, 2002; Cowan Ros, 2011<sup>20</sup>), aunque sus estrategias de reproducción económicas siguen explicando en gran medida su posición social.

---

20 La praxis política de los campesinos como clase ha sido analizada desde diferentes perspectivas teóricas sistematizadas en Cowan Ros (2011). El autor recorre el pensamiento de los científicos sociales (Gramsci, 1987:154; Wolf, 1999:402 y Shanin 1966:17) que si bien han reconocido la capacidad de acción política del campesinado ampliamente verificada en los procesos revolucionarios del siglo XX, han teorizado sobre las características que como clase imposibilitan que protagonicen luchas políticas a escala nacional, sin la intervención de agentes originarios de otras clases, en especial intelectuales. Marx (2000:89) propone que si bien los campesinos pueden considerarse una *clase-en-sí*, por tener un modo de producción que determina relaciones sociales, una cultura e intereses específicos diferentes a otras clases, no formarían una *clase-para-sí*, pues los considera incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre, sino que tienen que ser representados”. Bourdieu argumenta que esa incapacidad política de los campesinos deriva de que al ocupar las posiciones subordinadas en el campo de la producción simbólica, están desposeídos de los instrumentos de apreciación, clasificación y representación de mundo para expresar su propio punto de vista. Para desnaturalizar las representaciones de mundo producidas por las clases dominantes, dependen de la transferencia de recursos cognitivos de ciertas facciones de intelectuales. Para los campesinos, eso posibilita un principio de ruptura con las relaciones de dominación en que se encuentran, sin embargo se ven privados de construir su propia subjetividad a partir de una visión de mundo que contenga sus intereses de clase, constituyéndose en objeto en las luchas de otras clases sociales (Bourdieu, 1977:4). James Scott (2000), en cambio entiende que los dominados tienen capacidad de objetivar y desnaturalizar la realidad social, en particular las relaciones de dominación a la que están sujetos, y definir la situación que más se ajuste a sus intereses. Sólo cuando la correlación de fuerzas les es favorable explicitan esa disconformidad en las disputas que entablan.

Como se mencionó anteriormente, en las últimas décadas, muchos colectivos de *campesinos* (entre ellos en San Carlos) orientaron sus luchas, reivindicaciones y proyectos en el contexto actual a la defensa de “*sus territorios*” en Latinoamérica. Estas acciones se interpretan en esta investigación directamente vinculadas con sus *estrategias de reproducción social*. Desde esta perspectiva, los agentes se articulan buscando construir o hacer visibles determinadas *territorialidades* a fin de mantener o mejorar su posición social. Así se consolidan y se hacen visibles nuevos colectivos en ámbitos rurales latinoamericanos, cuyos protagonistas son “*pequeños productores*”, “*campesinos*” e “*indígenas*” que ponen como objetivos de sus luchas en la defensa de “*los territorios*” resignificando viejas luchas (como la de la tierra) que se tornan multidimensionales, es decir que adquieren dimensiones como la ambiental y cultural, por ejemplo vinculadas a cuestiones de género y cuestiones étnicas. Es allí donde el concepto de *territorio* permite dar cuenta de la *complejidad* y de la *dinámica de los procesos de producción de los territorios* en el sentido que Haesbaert les da a la (des-re) territorialización en el marco de la globalización.

En Argentina, numerosas investigaciones indagan en los últimos años sobre los conflictos entre diferentes actores y sus lógicas, en particular en ámbitos rurales, entre agentes del *agronegocio* (megaminería, emprendimientos forestales, soja, etc) y las comunidades *indígenas* y *campesinas*, en las que la dimensión territorial se torna vital para la producción y reproducción social (Domínguez, Lapegna y Sabatino, (2006), Manzanal y Nussbaumer (comp.) 2007; Galafassi, 2008; Manzanal y Villarreal (comp.), 2010; Domínguez, 2009 y 2012; Svampa 2012; entre otros). En todos los casos se estudian cambios en las *relaciones de poder y procesos* en los que se construyen nuevas *territorialidades* que disputan la lógica del capital que se impone en los procesos territorializadores. Se visualizan agentes colectivos que reivindican su rol de *productores* (“*pequeños*” o “*familiares*”) en la sociedad mayor, sus modos de producción (“*sustentable*”, “*agroecológico*”), sus identidades (“*campesina*” e “*indígena*”), su derecho a la tierra y el agua, su derecho a un ambiente sano, a la soberanía alimentaria. Se niegan a migrar, a ser desplazados, a ser excluidos, quieren que sus hijos vuelvan (o se queden) a vivir en “*el campo*” porque “*ya la ciudad no es una buena alternativa de vida*”, tal como mencionan algunos de los entrevistados en San Carlos.

¿Cómo se definen y construyen estas *territorialidades*, en definitiva los territorios desde una perspectiva relacional? Para Henry Lefebvre “*el espacio no es un punto de partida (espacio absoluto) ni un punto de llegada (espacio como producto social), es más que eso, es el locus de la reproducción de las relaciones sociales de producción, es decir de reproducción de la sociedad*” (en Lobato Correa, R. 1995: 25-26). Así las relaciones de producción y reproducción social requieren de la transformación material de la superficie terrestre y acontecen efectivamente en contextos particulares de tiempo y espacio, y a la vez son condicionadas por ellos.

“*Una sociedad sólo se torna concreta a través de su espacio, del espacio que ella produce, por otro lado, el espacio solo es tangible a través de la sociedad*” afirma Milton Santos (2000 [1996]). El autor se refiere al *espacio* como una instancia de totalidad social y define el *espacio geográfico* como “*un conjunto indisoluble solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia. Por un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y por otro, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. Así el espacio se encuentra en una dinámica de transformación constante*” (Ibíd. 54-55) del mismo modo que las sociedades.

En el mismo sentido, Marcelo Lopes de Souza (1995) existen hombres en interacción con un espacio, primeramente transformando la naturaleza a través del trabajo, y después creando continuamente valor al modificar y re-trabajar el espacio social. Por lo tanto, es inconcebible que un espacio que haya sido objeto de valorización por el trabajo pueda dejar de estar territorializado por alguien. Así como el *poder* está omnipresente en las relaciones sociales, el *territorio* está presente en toda espacialidad social, al menos en cuanto el hombre también esté presente (Ibíd. 96).

Poniendo atención al modo en que los grupos sociales se vinculan con el *espacio* Lefebvre (2013 [1974]) distingue dos aspectos que denomina *apropiación* y *dominación*. “*Mediante la dominación del espacio, las sociedades transforman el espacio a través de la tecnología, a partir de la transformación técnica (práctica) de la naturaleza. Especialmente en la sociedad moderna, en general la técnica impone formas rectilíneas y geométricas. Son ejemplos las construcciones arquitectónicas, caminos, obras de riego. Por otra parte la apropiación del espacio se vincula con la dimensión simbólica, es decir aquellos espacios efectivamente apropiados son aquellos*

*ocupados por símbolos*” (Ibíd. 164 -166). “*El espacio se hace territorio en la medida que es socialmente construido*” afirma también Claude Raffestin (1993 [1980]) definiendo así al *territorio* como “*el espacio socialmente apropiado, producido y dotado de significado*” (1993 [1980]: 52-56). Para el autor, un *territorio* existe en la medida que hay agentes que concretan un *proyecto*, y esto siempre implica relaciones de *poder* (en el sentido de Michel Foucault, 1979) proyectadas en un área (Ibíd. 143).

La proyección de las intencionalidades de los agentes afectando las interacciones entre individuos, los flujos o el acceso a recursos, a través del control de un área geográfica, es lo que Robert Sack define como *territorialidades* (1986: 19). Más precisamente es “*el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influenciar, o controlar personas, fenómenos y relaciones, a través de la delimitación y el establecimiento de un control sobre un área geográfica. A ese área se denomina territorio*”<sup>21</sup> (Ibíd. 1986: 1-5). Sack menciona que las *territorialidades* pueden ser reafirmadas de distintos modos, como los derechos legales, la fuerza bruta o normas culturales y prohibiciones acerca del uso de áreas y hasta formas sutiles de comunicación como la postura del cuerpo. De esta forma reconoce las dimensiones económicas y culturales, abarcando aspectos físicos, sociales y psicológicos de la *territorialidad*, íntimamente ligada al modo como las personas se organizan en el espacio y le dan significado al *lugar* (Ibíd. 1986: 20-21). Así las *territorialidades* requieren y a la vez generan:

- *una forma de clasificación por área. Esto significa que se asignan categorías tales como “tuyo-mío o suyo-nuestro” de acuerdo a su localización en el espacio.*
- *una forma de comunicación. Es decir, debe existir un límite que resulte fácil de comunicar. Así requiere algún tipo de marcador o señal... o las personas pueden señalarlo”. Esta forma de comunicación debe simbolizar posesión o exclusión y debe ser reconocible*
- *una estrategia para reafirmar el control sobre el acceso a un área o cosas dentro de ella. Esto es una forma concreta de “hacer cumplir o respetar el acceso en el contexto de la comunidad”*

Distintas *territorialidades* pueden ejercerse simultáneamente en un territorio persiguiendo diferentes objetivos. Por ejemplo, en San Carlos encontramos en juego, el acceso al agua de riego que se disputan las empresas vitivinícolas y los “pequeños productores” y el gobierno provincial regulando el uso del agua de riego y promoviendo

---

21 En inglés en el original. Traducción de la Cátedra de Geografía Política, Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

ciertas producciones, entre otros. Estos agentes buscan imponer territorialidades diferentes.

Las *territorialidades* pueden entonces “tanto contener como excluir, y no es necesario que quienes ejercen el control estén dentro, ni siquiera cerca del lugar” (Sack, 1986: 2). Incluso los mismos agentes pueden ejercer diferentes *territorialidades* en un mismo territorio o en distintos. El Grupo Peñaflor de capitales internacionales, con bodegas y grandes extensiones de viñedos en la zona de Cafayate y en otras regiones de Argentina como Mendoza, puede servir para ejemplificar como un mismo actor influye en el control del agua de riego y la tierra que pone en producción en diversos territorios.

En este sentido, las *territorialidades* pueden identificarse con diferentes “campos de fuerza, o redes de relaciones sociales que, a la par de su complejidad interna, definen al mismo tiempo un límite, una alteridad, una diferencia entre nosotros (o un grupo de miembros de una colectividad o comunidad, los *insiders*) y los “otros” (los de afuera, los *extraños*, los *outsiders*)” (Lopez de Souza, M. 1995: 86). Sack entiende que las *territorialidades* son, de hecho, “la principal forma espacial que adopta el poder” (Ibíd. 1986: 1-5). Este efecto según el autor, es especialmente útil en la arena política, donde interesan las nuevas condiciones y relaciones (1986: 32). Así la definición de *territorio* tiene un contenido esencialmente político. El territorio se torna entonces

*“uno de los instrumentos utilizados en procesos con algún tipo de patrón -interno al territorio y de clasificación- en relación con otros territorios. Por eso, toda relación de poder espacialmente mediada es también productora de identidad, pues controla, distingue, separa y, al separar, de alguna forma nombra y clasifica los individuos y los grupos sociales. Y viceversa: todo proceso de identificación social es también una relación política, accionada como estrategia en momentos de conflicto y/o negociación” (Haesbaert, R. 2006 [2004]: 89).*

Una vez que el *territorio* es definido esencialmente como un instrumento de manutención, conquista y ejercicio del *poder*, la cuestión es develar la forma en que determinados actores logran imponer una *territorialidad* en un período de análisis determinado (Marcelo Lopes de Souza, 1995: 78-79).

Entendiendo a las *territorialidades* como un atributo de los agentes (individuales y colectivos) es considerada por Sack (1986) como parte de sus *estrategias* que puede ser movilizada de acuerdo con un grupo social y su contexto histórico y geográfico (Ibíd. 20). Así, el autor menciona que

*“las territorialidades, como un componente del poder, no son apenas un medio para crear y mantener un orden, son también una estrategia para crear y mantener gran parte del contexto geográfico a través del cual nosotros experimentamos el mundo y lo dotamos de significado” (Sack citado en Haesbaert R. 2006 [2004]: 90)”.*

Entonces es preciso indagar de qué forma se compromete la dimensión espacial en las *estrategias* de los agentes. Pierre Bourdieu entiende por *sistema de estrategias de reproducción social* como

*“un conjunto de estrategias a través de las cuales la familia busca reproducirse biológica y, sobre todo, socialmente lo que significa básicamente conservar su posición social” (1990: 87). Por ello “las estrategias de reproducción no tienen en principio una intención consciente y racional, sino que se basan en el hábitus (las disposiciones del cuerpo y de la mente) que tienden espontáneamente a reproducir las condiciones de su propia reproducción” (Bourdieu, 1994: 4-6).*

La noción de *estrategias de reproducción social* posibilita el análisis relacional de la dinámica de los grupos sociales y los mecanismos de perpetuación del orden social (y espacial) establecido, dado que las estrategias de unos agentes se explican solo en referencia a las estrategias del resto. Dichas *estrategias* dependen fundamentalmente del volumen y la estructura del *capital*<sup>22</sup> que hay que reproducir (capital económico, cultural, social y simbólico) y de su trayectoria histórica<sup>23</sup>. Analizando particularmente la relación entre espacio físico y social el autor afirma que

*“... el espacio social se traduce en el espacio físico... el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial y la distribución de los agentes y la estructura espacial y la distribución de los bienes o servicios privados y públicos. La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en el que está situado (aquel a quien se caracteriza como “sin casa ni hogar” o “sin domicilio fijo” no tiene -prácticamente- existencia social)... (Bourdieu, 1999: 120). La capacidad de dominar el espacio [físico] en especial adueñándose (material y simbólicamente) de los bienes escasos (públicos o privados) que se distribuyen en él, depende del capital poseído. Éste permite mantener a distancia a cosas y personas indeseables, al mismo tiempo que acercarse a las deseables (debido entre otras cosas a su riqueza de capital) y minimiza de ese modo el gasto (en particular de tiempo) necesario para apropiarse de ellas: la proximidad en el espacio físico permite que la proximidad en el espacio social produzca todos sus efectos facilitando o favoreciendo la*

---

22 Pierre Bourdieu (1986) define que el *capital* puede presentar tres formas fundamentales: a) *capital económico* que es inmediatamente convertible en dinero y puede ser institucionalizado en la forma de derecho de propiedad, b) *capital cultural*, que es convertible en ciertas condiciones en capital económico y puede ser institucionalizado como calificaciones educativas y c) *capital social* que esta conformado por las obligaciones sociales, las conexiones que en ciertas condiciones pueden transformarse en capital económico y se institucionaliza en la forma de títulos nobiliarios. *Capital simbólico* alude al capital en cualquiera de sus formas, aprehendido simbólicamente en una relación cognitiva presuponiendo la intervención del *hábitus* -disposiciones del cuerpo y de la mente- como una capacidad social cognitiva construida” (Ibid. 243). Los distintos tipos de *capital* pueden ser acumulados por los agentes (individuales y colectivos) o pueden perderse y también pueden ser reconvertidos entre sí. A través de la conversión de un tipo de *capital* en otro, se accede a diferentes tipos de recursos. Este es, según el autor, el mecanismo básico de las *estrategias de reproducción social*, que posibilitan a los agentes conservar o mejorar su posición en el espacio social (Ibid. 253).

23 Las estrategias de reproducción social dependen de un conjunto de factores: 1) del volumen y la estructura del *capital* que hay que reproducir (capital económico, capital cultural, capital social, capital simbólico) y de su trayectoria histórica; 2) del estado del sistema de los instrumentos de reproducción; 3) del estado de la relación de fuerzas entre las clases; y 4) de los *habitus* incorporados por los agentes (Gutierrez 2007: 20-24).

*acumulación de capital social y, mas precisamente, aprovechando constantemente los encuentros a la vez fortuitos y previsibles...” (Ibíd. 122).*

Si bien el *capital social* no es sinónimo de organización social, la acumulación de *capital social* es una dimensión que interesa analizar particularmente en el marco de esta investigación, en torno al proceso de construcción del entramado de ACOCAL.

El *capital social* es definido como “*el agregado de los recursos actuales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones, mas o menos institucionalizadas, de conocimiento y reconocimiento mutuo*” (Bourdieu, 1980: 2). Por lo tanto es una propiedad de los agentes individuales o colectivos y tal como señala Gutierrez (2008), el *capital social*

*“sería el conjunto de relaciones sociales que un agente puede movilizar en un momento determinado, que le pueden proporcionar un mayor rendimiento del resto de su patrimonio (los demás capitales, económico y cultural especialmente). El capital social es, por otra parte, como todo capital, un poder que exige inversiones permanentes, en tiempo, en esfuerzo, en otros capitales, y que puede aumentar o disminuir, mejorando o empeorando las posibilidades de quien lo posea. Se fundamenta pues, en lazos permanentes y útiles, que se sostienen en intercambios, a la vez, materiales y simbólicos. Precizando un poco más el concepto, es necesario tener en cuenta que lo que se “moviliza” no son estrictamente “personas”, sino los capitales o recursos de los cuales están dotados esas personas: se ponen en marcha mecanismos que mueven poder, asociados a posiciones que ocupan agentes determinados, posiciones que tienen propiedades independientes de los individuos que las ocupan. Además, es también una fuente de poder, y por ello constituye “algo que está en juego” (enjeu), que se intenta acumular [y se puede perder] y por lo cual se está dispuesto a luchar” (Ibíd. 5).*

Así el *capital social* al igual que las *territorialidades* pueden ser construidas y desconstruidas en las más diversas escalas y pueden tener un carácter permanente, pero también pueden tener una existencia temporaria, periódica o cíclica (Lopes de Souza, 1995:96)

ACOCAL se constituyó en un espacio a partir del cual un grupo de productores adquirieron cierto protagonismo/voz en las disputas por los recursos locales, reivindicando el derecho a no ser desplazados de su rol en los sistemas productivos, ni de sus formas de vida. Se visualiza como una red que refleja una compleja experiencia de organización zonal y que permite analizar por un lado, la forma en que las políticas de DR promovieron una forma de organización social novedosa en el territorio, que los productores concretaron para articularse con diferentes instituciones del Estado y movimientos campesinos nacionales e internacionales. Además, ha sido una red en la que diversos PDR se pusieron juego y por lo tanto el análisis del proceso organizativo permite ver las tensiones entre los propios organismos del Estado, con ONG y con los productores y analizar el rol de los técnicos extensionistas como *mediadores sociales* en estos procesos. El entramado de ACOCAL se entiende en esta investigación como una

vía para movilizar capitales y construir *territorialidades*. Partiendo de esta hipótesis, la acumulación de *capital económico* para la producción (recursos financieros y tecnológicos, a través del asesoramiento técnico) de *capital social* (las vinculaciones con “otros” agentes a escala local, nacional y global) y de *capital simbólico* puesta en juego sobre todo en la arena política, se analizan como estrategias que permitieron a los agentes subordinados disputar la construcción del *territorio local* en determinados contextos entre mediados de 1990 y 2007.

**Entonces, los objetivos específicos planteados para esta investigación son:**

- a) comprender los factores del contexto histórico y contemporáneo que favorecieron la conformación el entramado de ACOCAL;**
- b) comprender el rol de los organismos públicos y privados de promoción del Desarrollo Rural en los procesos organizativos en torno a ACOCAL, analizando particularmente el rol de los técnicos extensionistas como mediadores sociales.**
- c) conocer que convocó a los *productores* a organizarse en torno a ACOCAL, identificando particularmente qué aspectos de la configuración de sus territorios buscaron disputar (cuestionar, redefinir) y las acciones que implementaron para lograrlo.**
- d) comprender de qué manera acciones desplegadas por los *integrantes de ACOCAL* repercutieron en las disputas de los productores por la definición del territorio sur de los Valles Calchaquíes salteños.**

### **El abordaje teórico-metodológico**

Los estudios territoriales en general, difieren de acuerdo a las concepciones de territorio que se asuman (Arqueros y Nardi, 2005; Manzanal, 2007). Como se esbozó en la introducción, hay enfoques que analizan su carácter *absoluto* en el sentido materialista, mecanicista (objeto físico, sustrato material) aunque reconocen a los territorios como construcciones sociales. De acuerdo con Abramovay (2006) estos enfoques contienen dos problemas centrales, el primero es el carácter normativo, pues se analizan regiones cuya dotación objetiva de factores es similar y sin embargo difieren en su dinamismo económico y social resultando que, las relaciones (asimiladas al capital social) y los elementos culturales e identitarios explican los mejores desempeños o desarrollos exitosos entendidos como una inserción competitiva en los mercados. Un segundo problema, vinculado al anterior, es la falta de una teoría de interacción social que permita comprender la naturaleza de las relaciones y conflictos como elementos constitutivos de los territorios.

Desde la mencionada *perspectiva relacional* las relaciones sociales constituyen los territorios y son los conflictos entre grupos sociales los que dinamizan esta construcción dialéctica. Desde esta última perspectiva, en esta investigación el esfuerzo teórico y metodológico se orienta a elucidar cómo los grupos sociales organizan el espacio y como le dan significados a los *lugares* y, por lo tanto, contribuyen a la reproducción/ruptura de determinadas *geometrías de poder* (Massey, 2000 [1991]). Esto es, comprender cómo se establecen las relaciones de poder entre determinados agentes que convergen en un tiempo y espacio, en función de determinados elementos territoriales en disputa. Se asume para ello una *concepción relacional de territorio* definido como: “relaciones de poder espacializadas operando sobre un ámbito geográfico referencial” (Lopes de Souza, 1995: 78-79). Para ello, el *abordaje* teórico-metodológico pone el foco en comprender cómo se estructuran las relaciones sociales, es decir relaciones de *poder* definido por Michel Foucault (1979) como inherente a toda relación social, que circula y “se ejerce” y por lo tanto, allí donde hay poder hay dominación y también hay resistencia. El autor observa que la distribución del poder en las relaciones sociales es asimétrica y conserva cierta inestabilidad.

Esta definición integra elementos conceptuales que permiten un abordaje del *territorio* caracterizando las *redes o entramados de vinculaciones* entre agentes. En este sentido, la presente investigación se enfoca en el análisis las disputas de los agentes para acceder y hacer uso de los “*recursos naturales*”<sup>24</sup> locales. Entonces cobra relevancia la noción de *territorialidad* como forma de apropiación de los recursos por parte de determinados actores sociales siempre analizada en relación con “otros” actores.

Norbert Elías (1999 [1970]: 156), ofrece un recurso analítico para trabajar con *redes de vinculaciones* que define como *figuraciones*. A través de esta noción, Elías hace énfasis en la imagen de “*muchos individuos que por su dependencia reciproca, están ligados unos a otros del modo más diverso con equilibrios de poder mas o menos inestables entre sí y, en consecuencia, constituyen entramados de interdependencia o figuraciones*” (Ibid 15-16). El autor construye este instrumento conceptual para evitar la forma dicotómica de analizar al individuo y la sociedad, al actor y la estructura como dos figuras no solo distintas sino, además antagónicas. Propone dejar de concebir

---

24 Los dirigentes de organizaciones indígenas y campesinas y algunos técnicos extensionistas comienzan a imponer el concepto de “bienes naturales” buscando disputar la carga mercantilizadora de la naturaleza, implícita en el concepto de “recurso natural” que la concibe como un objeto a explotar.

conceptualmente a las estructuras sociales (como familias, escuelas, Estados, etc) como si se tratase de objetos más allá y extraños del “yo” individual y propone analizar estas estructuras como *figuraciones* de individuos interdependientes. Los mismos individuos pueden conformar diferentes *figuraciones*. Este concepto puede aplicarse tanto a grupos pequeños como a sociedades integradas millones de individuos interdependientes (Ibíd.15-16) así es un recurso adecuado para un análisis micro (local) como el que se propone en esta investigación, pero siempre vinculado a lo macro (extra-local).

El concepto *figuraciones* permite pensar a las relaciones sociales que se proyectan en el espacio conformando un *territorio* en términos de *redes de vinculaciones*, como estructuras dinámicas que se entretajan entre determinados agentes en torno a objetos disputados, materiales y simbólicos constitutivos del territorio. Redes cuyos nodos no son ni organizaciones, ni grupos o individuos en forma excluyente, sino en forma simultánea. Redes interpersonales en las que se ponen en juego restricciones y posibilidades tanto de la estructura como de los individuos simultáneamente.

Pensar las *redes personales*<sup>25</sup> como recurso teórico-metodológico hace posible el análisis “meso” identificando en terreno quiénes son los agentes presentes y cómo se establecen las relaciones entre ellos en un momento y espacio dado, en función de determinados recursos en juego, identificados arbitrariamente a partir de conflictos implícitos y explícitos observados en el trabajo de campo.

---

25 Algunos trabajos que aportan a los análisis de estudios de redes sociales y personales son:

Molina González, J. L. (2005). El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (10), 71-106. A partir del estudio de las redes personales el autor propone “avanzar en la comprensión de fenómenos sociales de rango «intermedio» o «meso» (Ferrand, 2002; de Federico, 2002)... en los que se presentan simultáneamente *interacciones individuales, instituciones y estructuras sociales observables empíricamente*. Efectivamente, en las redes personales podemos observar interacciones institucionalizadas (intercambios culturalmente dependientes de regalos entre familiares, de apoyo entre hijos adultos y sus padres, relaciones expresivas entre amigos ... pero también relaciones cliente- proveedor, jefe-subordinado, político-elector) en el marco de estructuras sociales preexistentes (estratificadas por clase social y/o estatus, grupo ocupacional o residencial) que las influyen, condicionan o permiten. Al mismo tiempo, estas interacciones, ordenadas, unen simultáneamente redes de personas y redes de organizaciones (de todo tipo) en las que estas personas trabajan o participan, por lo que problemas tales como la acción colectiva, la movilización de recursos o la agenda política se hallan presentes en esta formulación (Requena Santos, 2003; Rodríguez, 1995; Scott, 1991; Wasserman *et. al.* 1994)”.

De Grande, P. (2013) en “Aportes de Norbert Elias, Erving Goffman y Pierre Bourdieu al estudio de las redes personales” (*Andamios*, 10(22), 237-258) propone una articulación entre la perspectiva de las “redes personales” de estos tres autores que desde la sociología han aportado modelos conceptuales respecto de las dinámicas de las interacciones cotidianas y la sociabilidad.

Con este criterio se realizó el recorte de la **unidad de análisis de la investigación** (Guber, 1991) definida como la red o entramado de ACOCAL, sin desconocer que existen muchas otras redes de relaciones incluso superpuestas y factibles de ser analizadas conformando *ese territorio*.

Marques (2000) plantea la utilidad de considerar a las *redes* no sólo como metáfora de la estructuración de las entidades en la sociedad, ni meramente en su aspecto normativo, sino también como método para la descripción y el análisis de los patrones de relación presentes en ella. Este uso metodológico de las redes se basa en la *sociología relacional*, perspectiva desde la que se crítica a los estudios que intentan comprender los fenómenos de la sociedad solo a través de datos, de categorías sociales o atributos en vez de la información referente a las relaciones. El planteo argumenta que los atributos dicen respecto de las características o cualidades de individuos o grupos, en tanto “*los datos relacionales envuelven contactos, vínculos y conexiones que relacionan los agentes entre sí, y no pueden ser reducidos a las propiedades de los agentes individuales*”.

Desde una perspectiva bourdeana, Alicia Gutierrez propone estudiar las *redes de relaciones* y el *capital social* que los agentes “construyen” a través de ellas, en “*una doble dimensión analítica: una dimensión relacional que permite observar las condiciones materiales y simbólicas, externas e incorporadas, que las hacen posible, y otra vincular, que permite abordar concretamente la frecuencia e intensidad de las interacciones y los tipos de bienes y servicios que circulan en ellas*” (Gutierrez, 2008: 1). En otras palabras, resulta insuficiente, entonces, un estudio de redes sociales que describa su *forma* (más o menos densa, más o menos centrípeta, etc.) los elementos que las componen es decir los puntos (o nodos, agentes) y arcos (o relaciones) que las constituyen. Tampoco resulta suficiente conocer el *contenido*, es decir lo que “fluye” a través de ellas (afecto, dinero, información, etc.). Desde el enfoque propuesto en esta investigación se busca comprender de qué forma y en qué situaciones de la vida cotidiana de los agentes conformaron las redes de relaciones estudiadas en torno a ACOCAL y cómo éstas se van re-configurando en el tiempo.

La **unidad de estudio** (Guber, 1991) fue definida en función de la red de relaciones de los agentes relevados y el área de acción en la que éstos influyen (despliegan los controles territoriales), aunque la disponibilidad de los datos primarios estadísticos coincidentes con la unidad jurídico-administrativa del departamento San Carlos y sus

municipios, obligan a realizar algunos análisis estructurales a esa escala. El **marco temporal del análisis** se acotó desde mediados de la década de 1990 donde comenzó la implementación de políticas de DR hasta 2007 que coincide con la escisión de ACOCAL.

Para ello, la aproximación metodológica de la **investigación es cuali-cuantitativa**, basada fundamentalmente en datos empíricos relevados a lo largo de cuatro viajes a campo en los que permanecí en el lugar entre diez y quince días en cada ocasión, realizados entre 2004 y 2006. Varios colegas de la Facultad de Agronomía estaban trabajando como técnicos extensionistas en programas de intervención públicos y privados y participaban de la organización zonal. Ellos abrieron la posibilidad de iniciar el contacto con los pobladores y participar en varios encuentros de ACOCAL, en reuniones de grupos de productores, así como de acompañarlos en varias instancias de visitas a las unidades productivas en el marco de su trabajo cotidiano como técnicos. Las instancias de relevamiento de **información primaria** (ver anexo A) han sido:

- a) 48 *entrevistas en profundidad* a productores participantes y algunos referentes de las OB y ACOCAL (presidentes de los consorcios de regantes, presidentes de las organizaciones de base); técnicos de terreno agrónomos, veterinarios y trabajadores sociales y coordinadores de los Programas de Desarrollo Rural y funcionarios de gobierno local y provincial (intendentes y secretarios municipales, funcionarios de Aguas de Salta).
- b) *observaciones* con diverso nivel de participación en reuniones de las organizaciones de base que integraban ACOCAL, de los consorcios de regantes y encuentros plenarios de ACOCAL
- c) *documentos* como Actas de asambleas de ACOCAL, registros de regantes y mapas brindados por los entrevistados.

Las **fuentes secundarias** consultadas fueron: documentación de Programas de Desarrollo Rural, informes de la SAGPyA, Aguas de Salta, en la Agencia de Extensión Rural de Cafayate del INTA, Biblioteca de San Carlos, Consorcio de riego de San Carlos, Municipalidad de San Carlos, Programa Social Agropecuario de Salta, Ministerio de Desarrollo económico de la provincia de Salta. Se consultaron también trabajos de investigadores de la Universidad Nacional de Salta y tesis de grado y posgrado realizadas en la zona. Se utilizaron **datos censales** disponibles del INDEC, de los Censos Nacionales de Población (2001 y 2010) y los Censos Nacionales Agropecuarios de (1998 y 2002) para caracterizar los cambios más recientes en la estructura agraria del departamento San Carlos. Finalmente se utilizaron **fuentes de datos históricos** (académicos y relatos de historiadores locales encontrados en la

biblioteca de San Carlos) para comprender la conformación del campesinado vallisto, así como su acceso a diferentes recursos locales y su relación con la situación actual.

Tal como propone Gallart (1993: 124) de acuerdo a los interrogantes abordados en distintos momentos de la investigación, se triangularon informaciones de distintas fuentes, integrando los datos de las entrevistas de los distintos actores, las observaciones, los registros institucionales y otras fuentes secundarias. El hecho de trabajar con unidades colectivas posibilitó este tipo de aproximaciones metodológicas.

Para el análisis de la información se contemplaron las siguientes dimensiones:

Una **dimensión histórica**: en la que se buscó desarrollar desde un período previo a la conquista española hasta la actualidad, los cambios y continuidades en la estructura social agraria focalizando en el acceso por parte de los campesinos a los recursos productivos del territorio (fundamentalmente agua, tierra, recursos financieros y asistencia técnica de PDR, mercados, etc).

Una **dimensión estructural** que se refiere a las condiciones estructurales económicas, sociopolíticas y ambientales locales en las que se enmarcan las estrategias de reproducción social de los productores y los procesos sociales en torno al acceso a los recursos productivos locales.

Una **dimensión procesual**, en la que se abordaron las trayectorias de las organizaciones de base que confluyeron en ACOCAL, así como otras organizaciones locales en las que participan los *productores* (Consortios de regantes, Mesa Pimentonera etc.) y su entorno institucional. Esta dimensión permitió detectar momentos en la historia reciente y coyunturas, que han influido en la conformación de los entramados.

Finalmente, se concibe una **dimensión microanalítica**, que hace referencia a las diversas formas de relacionamiento entre los agentes locales, particularmente entre *campesinos y técnicos*.

El texto se estructura en cuatro capítulos, además de esta introducción y las reflexiones finales. En el Capítulo 1, se presenta inicialmente una síntesis en perspectiva histórica de los procesos de la construcción de las relaciones sociales en función del acceso a recursos/bienes naturales del territorio sancarleño con la finalidad de identificar ¿Cuál fue el origen y devenir del *campesinado* sancarleño?. Luego se analizó la estructura agraria actual del Departamento confirmando en base a datos de los censos 1988 y 2002, su gran polarización. Finalmente, se construyó una tipología de *estrategias de reproducción* de las familias vinculadas a ACOCAL luego de la implementación de políticas neoliberales, en particular luego de la crisis de 2001, observando una gran diversidad en las mismas. Se concluye que uno de los cambios más relevantes en las estrategias de las familias se asocia justamente a la integración en organizaciones de base y cambios en la sociabilidad que ello implicó.

En el capítulo 2 se caracterizó la forma en que las acciones de los Organismos de Desarrollo Rural tanto públicos como privados operaron en los procesos organizativos en torno a ACOCAL, analizando particularmente el rol de *los técnicos extensionistas* como *mediadores sociales* en dichos procesos. Se encontró una alta correlación entre la implementación de políticas públicas de escala nacional como los PDR y la adopción por parte de los beneficiarios de formas organizativas diferentes a las existentes. Los técnicos extensionistas han tenido un rol fundamental en estos procesos organizativos mediando entre los productores y las estructuras extra locales como políticas públicas, financiadores internacionales y movimientos sociales (nacionales e internacionales) de campesinos.

En el capítulo 3 se buscó comprender ¿Qué motivó a los *productores y técnicos* a organizarse de esta forma? ¿Qué aspectos de la definición y/o configuración del territorio buscaron cuestionar y/o redefinir? ¿Qué acciones implementaron? Para ello se caracterizaron las trayectorias de las organizaciones de base en el período 1995-2007 en San Carlos que confluyeron en el entramado de ACOCAL como organización de segundo grado. Luego se analizaron sentidos diversos que tanto técnicos como productores le atribuían a “*la organización*” y finalmente se analizaron procesos considerados de acumulación de *capital social* individual y colectivo asociados a la trama analizada.

En el capítulo 4 se analizó el (re)posicionamiento de algunos agentes en *el entramado territorial* a partir de la experiencia de ACOCAL. Más específicamente se buscó comprender ¿Cómo influyó el proceso organizativo en torno a ACOCAL en la reconfiguración relaciones sociales, particularmente en las disputas por apropiación de algunos recursos del territorio? Se analizó la participación individual y/o colectiva de algunos miembros de ACOCAL en los entramados del agua de riego y la comercialización del pimiento. Ambos entramados se estudiaron en momentos en los que se evidenciaron tensiones y conflictos.

Finalmente se presentan algunas reflexiones sobre reformulaciones de las preguntas iniciales y también se dejan planteados nuevos interrogantes para futuras investigaciones.

## Capítulo 1: Historia, actores y procesos

### Introducción

La región que hoy llamamos Noroeste argentino (NOA), de la que San Carlos forma parte, se ha constituido como marginal dentro de la Nación argentina. Previo a la conformación del territorio nacional e incluso después, por largo tiempo la sociedad del NOA ha conservado una dinámica propia, vinculada a las culturas y economías andinas en mayor medida que a la de Buenos Aires.

Al igual que en muchos lugares de Latinoamérica la estructura agraria de esta región se presenta polarizada, es decir con una minoría de terratenientes tradicionales y una masa de campesinos o la presencia de terratenientes-capitalistas y trabajadores asalariados. Aunque tal como menciona Archetti, “*A nadie se le escapa que los estudios mas concretos muestran que esas estructuras polarizadas son, en realidad, estructuras mixtas, caracterizadas por la combinación de múltiples situaciones de producción y, por lo tanto, múltiples actores sociales*” (1977:123). Por ello es preciso comprender los procesos que fueron conformando las relaciones sociales que hoy vemos y caracterizar las estrategias de los actores.

En este capítulo se busca indagar en primer lugar sobre ¿Cuál ha sido el origen y devenir del *campesinado* sancarleño? como los sujetos de esta investigación, aunque siempre en relación con otros actores sociales. El foco del análisis está puesto en su rol en la *producción del territorio* y el acceso a la tierra y agua como factores de la producción. En segundo lugar se busca identificar ¿Cuáles son la características de la estructura agraria contemporánea? de modo de comprender diferentes actores y transformaciones en las ultimas décadas en San Carlos. En el ultimo apartado, se caracterizan las *estrategias de reproducción* de las familias vinculadas a ACOCAL luego de la crisis de 2001. Esta información es la base para comprender, en los capítulos siguientes, los sentidos de organizarse en torno a ACOCAL por la disputa de los “territorios” y en el marco de dichas *estrategias*.

### Origen del campesinado sancarleño

La perspectiva histórica, que aquí se desarrolla en particular pero permea toda la tesis, ha sido fundamental en la comprensión del proceso de construcción de los sujetos y por

ende el territorio vallista. Uno de los focos de análisis está puesto en la institucionalidad en torno al agua de riego pues, como en cualquier zona árida o semiárida, su uso y control es estructurante de la producción, las relaciones sociales y, por lo tanto, fuente de poder y eje de conflictos. Cabe aclarar que ésta no pretende ser una indagación exhaustiva, concentrando la atención en algunos procesos a diferentes escalas (local, regional, nacional o global) que resultan relevantes para detectar cambios y continuidades en las *estrategias de reproducción* de los actores subordinados y también en función de las fuentes a las que se han tenido acceso.

Como primeras referencias históricas acerca de la sociedad vallista, se menciona que, al igual que todos los pueblos originarios de los Andes en los siglos XVI y XVII, habían sido conquistados por los Incas (Lorandi y otros, 1997: 217)<sup>26</sup>. Ellos garantizaban su reproducción social a través del sistema de organización sociopolítico denominado *ayllu*. Se organizaban asambleas que, entre otras funciones, planificaban el trabajo y el uso de los recursos, resolvían los conflictos internos y se articulaban con otras comunidades (Isla, 1992: 173). De acuerdo con registros de los españoles en los Valles, a su llegada encontraron un mosaico multiétnico entre los que se destacaron dos grupos etnolingüísticos: los diaguita (que compartían la lengua *kakana*) y los pulares<sup>27</sup>. Estos eran “tributarios” conservando la organización social en cacicazgos, asentados en pequeños poblados fortificados (Lorandi y otros, 1997: 226).

A mediados del siglo XVI los diferentes grupos étnicos que habitaban la región, poseían un rasgo en común: su base económica era la agricultura de regadío, complementada por la recolección y el pastoreo de llamas y guanacos. A su vez, presentaban determinados patrones de asentamiento y ocupación del espacio, habitando cuatro espacios diferenciados según su altura: el piso agrícola alimentado por canales de irrigación, el espacio poblacional aguas arriba de los cultivos, la fortificación, conocida como pucará, sobre elevaciones mas altas de las laderas y espacios de pastoreo en zonas inadecuadas para la agricultura como las cordilleras y las punas (Hoops, 2004: 53).

---

26 También Alejandro Isla (2002: 45-52) sistematiza diversas fuentes que remiten al proceso de ocupación Inka, que duró no más de 50 años arrancando aproximadamente en 1480.

27 Entre los diaguitas había a su vez, varios subgrupos: los luracataos, sichagastas, taquigastas, hualfingastas, chuchagastas, tolombón, paciocas y colalaos. Para ampliar la información sobre etnografías del antiguo Tucumán se puede consultar “Los aborígenes del Noroeste” Cap. VIII en Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de historia Argentina. María Marta Ottonello y Ana María Lorandi (1987) EUDEBA Editorial Universitaria, Buenos Aires.

Lograban una gran diversidad de productos para el autoabastecimiento a través de las estrategias andinas de redistribución y reciprocidad (Mata, 2005 [2000]: 26-27). Estas estrategias se refieren al uso de los recursos en diversos pisos ecológicos por parte de las sociedades andinas, haciendo de la complementariedad económico-ambiental el modelo básico de sus economías. Este modelo ilustra mecanismos de apropiación de recursos íntimamente ligados a los vínculos intra e intercomunitarios (Lorandi, 1997: 41) que eran regulados por vínculos de parentesco o rituales. El control de los recursos era comunal: el manejo agua riego y trabajo de tierras era comunitario y no mediaba estructura política entre la comunidad y su acceso a los recursos. Sí se destacaba la figura del cacique como mediador clave para la organización social y productiva. Debido a las características de aridez, la agricultura se hacía en terrazas que contaban con un sistema de riego, y los niveles de producción se sostenían sobre la base de labores realizadas en forma comunitaria... *“la construcción de andenes o canchones de cultivos, la limpieza de canales de riego... eran tareas comunitarias organizadas por el cacique y se realizaba en periodos prefijados del calendario agrícola”* (Lorandi, 1997: 40). *“El registro arqueológico hace clara la importancia del riego para las comunidades vallistas<sup>28</sup>... los sistemas de irrigación eran en su mayoría comunitarios, no intercomunitarios (un indicador de la ausencia de Estado entre las comunidades). Los cultivos se sembraban en los campos fértiles en el mismo lecho del río protegidos de las crecientes”* (Ibíd.). Hoops (2004 tomando idea de de Escobar, 1999)<sup>29</sup> señala:

*“un vínculo orgánico entre la comunidad, la naturaleza y el mundo intangible, metafísicamente construido... en el que el universo es concebido como un ser viviente sin necesidad de existir separación entre los humanos y la naturaleza, los individuos y la comunidad, la comunidad y los dioses”* y menciona que *“el agua estaba integrada dentro del mundo vivenciado (life world)... como elemento natural así como también elemento crítico del imaginario... que se evidencia en el arte, a través de pinturas rupestres; en rituales (sacrificios) particularmente para pedir lluvia en tiempos de sequía y la cosmología representada a través de divinidades menores como el rayo y el trueno”* (Ibíd 55-57).

Posteriormente en el período que gran parte de la bibliografía denomina **COLONIAL** comenzó la ocupación sistemática del territorio por parte de los europeos. En los Valles fue a partir de 1540 y también se organizó la tenaz resistencia que durante 130 años ofrecieron los pobladores, pues recién en 1665 los españoles lograron dominarlos. La resistencia tan prolongada resulta, de acuerdo con algunos autores, una característica

---

28 De acuerdo a la autora, la ocupación incaica en este territorio fue entre 1450 y 1535, periodo en el que se perfeccionaron los sistemas de aterrazamiento.

29 Escobar, A. (1999) After Nature: Steps to an Anti-essentialist Political Ecology. Current Anthropology 4:1.

particular de los pueblos de los Valles Calchaquíes en el contexto andino, tanto que aún hoy se valora positivamente en el imaginario popular asociada a la “fortaleza de los pueblos originarios”. En este mismo sentido, la distancia de los grandes centros como Lima o Potosí y tantos años de resistencia a la conquista indicarían, para algunos autores, la existencia previa de una conciencia autónoma y al mismo tiempo la capacidad de garantizar durante varias generaciones la reproducción social según las normas tradicionales<sup>30</sup> (Lorandi, 1997: 55).

*“Lo mas importante es destacar como en un mundo tan complejo, políticamente segmentado, que admitía la existencia en su seno de crónicas rivalidades interétnicas, encontró sustento en esa práctica para enfrentar en forma casi siempre solidaria, el ataque del nuevo invasor. La voluntad de cada unidad étnica de afirmar su existencia, de ampliar sus territorios o defenderlos de intrusiones foráneas, halló un común denominador par enfrentar al “otro” social -los españoles- que pretendían afectar su existencia, su territorialidad, los medios de subsistencia, los modos de reproducción social, fundando su pretensión sobre el derecho de conquista, superioridad tecnológica e ideología mesiánica de evangelización” (Lorandi y otros, 1997: 237).*

En este contexto, algunos mediadores entre el mundo hispano y el originario se convirtieron en actores claves como por ejemplo, Juan Calchaquí (y luego Pedro Bohorques), cacique principal tolombón, “guerrero intrépido pero también un hábil negociador, inteligente y astuto capaz de encabezar un movimiento de resistencia ofensiva generalizada reuniendo poder político y ritual con especiales condiciones carismáticas, a tal punto de otorgarle nombre a la región” (Lorandi, 2003: 283, Lorandi, 1997a: 37 y 52 y Lorandi y otros, 1997: 238).

La presencia efectiva de los españoles en los territorios vallistos sólo se logró con el extrañamiento definitivo de los indios y el reparto de sus tierras. Los conquistadores españoles en el siglo XVI fueron recompensados con tierras y mano de obra indígena que les permitían aspirar a la riqueza, el poder y el status social que carecían en España y por los cuales estuvieron dispuestos a afrontar los riesgos de la conquista. Esta fue la estrategia del Estado español para afianzar su poder en los nuevos territorios (Mata, 2005 [2000]: 57). A través de la *hacienda*<sup>31</sup> y *encomienda*<sup>32</sup> los españoles buscaron

---

30 Para ampliar la información sobre este período de resistencia de los calchaquíes se puede consultar “Las guerras Calchaquíes” Cap IX en Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de historia Argentina. María Marta Ottonello y Ana María Lorandi (1987) EUDEBA Editorial Universitaria, Buenos Aires.

31 En un principio fueron cesiones de la propiedad de tierras en recompensa por servicios militares y luego se vendieron a comerciantes y mineros. Usaban mano de obra asalariada o gratuita si el propietario tenía una encomienda. Producían agricultura y ganadería usando mano de obra de encomendados. (Kay, C. s/d). Según Mata (2005 [2000]: 129) estas propiedades se denominaron chacras, estancias y haciendas de acuerdo a sus características. En la zona de los Valles Calchaquíes predominaron las haciendas, entre las que se destacaron la de San Pedro Nolasco de los Molinos, la de Cachi y Tonco, la de El Barrial y

imponer un nuevo orden social. Pero “la relativa segmentación política que caracterizaba a la sociedad indígena impidió a los españoles utilizar al curaca o cacique como agente para asegurar el flujo tributario. De hecho *“la debilidad del poder cacical no permitió que éste organizara colectivamente la recolección del tributo, y que se asegurara su entrega más o menos regular a los encomenderos. Imposibilitados así de imponer el modelo de encomienda tal como se aplicó en los Andes centrales”* (Lorandi 1997 a: 49).

*La población agrícola en el valle Calchaquí se mostró reticente a prestar servicios o pagar tributos, a pesar de haber sido repartida en encomiendas entre los vecinos de la gobernación de Tucumán. Durante el siglo XVII respondieron a la presión que sobre ellos intentaron ejercer los encomenderos y las autoridades coloniales con dos importantes levantamientos generales. El primero entre 1630-1635 y el segundo entre 1657-1666. En cada caso las escasas propiedades españolas existentes en el valle fueron atacadas y sus pobladores asesinados cuando no lograron escapar. La segunda gran rebelión, como se la denominó, concluyó con el extrañamiento de la población indígena del valle (Mata, 2005 [2000]: 59).*

Luego de los llamados “levantamientos Calchaquíes” la población indígena fue totalmente diezmada y desterrada y la mano de obra resultó insuficiente, entonces el sistema de encomiendas adquirió en esta zona la forma de *prestaciones personales de trabajo o servicio personal*, es decir que no pagaban tributo en especie o en metálico a la corona sino que trabajaban para el encomendero en un lapso del año. El encomendero les otorgaba a los indios trasladados el usufructo (no la propiedad) sobre algunas parcelas para la subsistencia dentro de las tierras de su propiedad otorgadas en merced por la Corona. Las mujeres fueron encargadas del trabajo de hilado y tejido, mientras que los hombres estaban obligados a prestar servicios a sus encomenderos, ya sea en el trabajo de la tierra en las chacras de las ciudades, las haciendas o estancias o como enviados para el traslado de productos hacia Chile o Potosí<sup>33</sup>. Esto terminó por

---

la de San Carlos (Ibíd. 149). Se definen como “propiedades extensas con inversiones valiosas, cuya producción diversificada se basaba en complejas relaciones sociales. Su vinculación a los mercados locales y regionales se daba a través de una producción excedentaria y especializada.” (Ibíd. 129).

32 Los permisos de encomienda que la Corona otorgó les daba a los conquistadores el derecho a explotar la mano de obra de otras personas (indígenas) y se usó para la producción minera y agrícola. Los encomenderos eran conquistadores tenían autoridad señorial sobre la población de un territorio que les daba el rey (por eso podían trasladar a la población) pero no eran propietarios de la tierra. Los encomendados eran los indígenas que pagaban tributo en especies y en trabajo al encomendero. Estos indígenas se reunían para producir alimento en la parcela del conquistador y generalmente producían las tierras en forma colectiva. Los conquistadores necesitaban mano de obra y entonces obligaban el tributo en trabajo, así tenían mano de obra sin costo (Kay, C: s/d). Los lapsos de trabajo de los encomendados se regularon a partir de 1576 (Lorandi, 1997: 45) y el “servicios personal” fue suprimido por la corona en 1613, pero en la práctica persistió durante todo el siglo XVII (Mata, 2005 [2000]: 33).

33 En el artículo “El servicio personal como agente de desestructuración en el Tucumán Colonial” Ana María Lorandi (1988) detalla como la implamentacion del sistema colonial en los Andes centrales (más cerca de los epicentros mineros) favoreció que se conserven las comunidades indígenas, mientras que en el territorio del Tucumán colonial las comunidades aborígenes fueron totalmente desestructuradas.

desestructurar a los núcleos familiares que quedaban (Lorandi, 1997: 45). Se perdió así definitivamente la lengua *kakana* en los valles y los grupos sociales subalternos estructuraron sus estrategias de reproducción en función de las demandas de mano de obra de los encomenderos.

Luego de cuatro fundaciones de ciudades que fueron desapareciendo sucesivamente destruidas por la defensa acérrima de las naciones originarias (1551 El Barco II, 1559 Córdoba del Calchaquí, 1577 San Clemente de la Nueva Sevilla, 1630 Nuestra Señora de Guadalupe) en 1630 los jesuitas establecieron una Misión bajo la advocación de San Carlos de Borromeo la que dio origen al pueblo actual. Según Reyes Gajardo (1938), el pueblo de “San Carlos” tiene antecedentes en un núcleo urbano que se concentró aproximadamente en 1658 luego de la destrucción de la misión en el segundo levantamiento calchaquí. Allí se establecieron “indios conversos de numerosas tribus que habitaban en las pendientes y quebradas de las montañas del occidente” (Ibíd. 28 y 31). Gajardo (1938) realiza una descripción sobre la historia de San Carlos y en diferentes lugares de su obra cuenta como fue el proceso en el que las familias hacendadas donaron las tierras para construir inicialmente la iglesia (que se inició en 1801 y se culminó en 1854) mas tarde el poblado circundante, en el lugar en que se desarrolló luego la actual población de San Carlos.

Con la fundación de ciudades por parte de los españoles en los que hoy llamamos Valles Calchaquíes *“comienza un proceso intenso de reorganización del espacio, que no obstante, conservará a la región estrechamente vinculada al mundo andino. Las ciudades hispanas fueron los núcleos organizadores de este espacio regional en el cual la sociedad blanca se afianzó transformando el hábitat rural”* (Mata, 2005 [2000]: 28). La colonización partía de una base urbana: se fundaba la ciudad en un sitio estratégicamente ubicado dentro de un territorio todavía no apaciguado. Ese sitio debía reunir varias condiciones: una ubicación que permitiera la conquista, ocupación y administración de los pueblos, las encomiendas y campañas aledañas y un posicionamiento estratégico que permitiera una buena comunicación con otros asentamientos coloniales, lo cual era fundamental considerando la situación de precariedad de muchas de estas ciudades, obligándolos a buscar un constante apoyo en sus defensas. Desde este punto de vista, urbe y campaña formaban una sola unidad

estratégica administrativa para las leyes españolas denominada Cabildo (Frias<sup>34</sup> citado en Hoops, T. 2004: 61). La *ciudad* era una categoría que representaba un orden artificial, una topografía ideada en el centro lejano de España que se proyectaba sobre el espacio colonial (Hoops, T. 2004: 61).

Las fundaciones de las ciudades mas importantes se llevaron a cabo, en general, en función del vínculo con las minas altoperuanas, en especial el enclave minero de Potosí, buscando garantizar el flujo de hombres y mercancías hacia ese centro minero productor de la mercancía más preciada por los españoles: la plata. En este circuito mercantil, la ciudad de Salta (que se fundó en 1583) cumplió el rol de estación de tránsito y redistribución de particular importancia, por sus ferias de mulas y sus campos de invernada, al igual que los Valles.

En 1776 se creó el Virreinato del Río de la Plata que liberó a Buenos Aires del control de Lima y dio vigencia administrativa al *hinterland* comercial porteño, incluyendo en él a Potosí. Buenos Aires pasó a ser la capital en la que se instaló la sede de administración colonial y un nodo de concentración comercial (Rofman y Romero, 1997: 93). Salta se transformó entonces en el epicentro de tres circuitos mercantiles vinculando el Alto Perú con Buenos Aires; Cuyo y Chile especializándose en la producción de GANADO MULAR (Assadourian, 1983)<sup>35</sup>. En este contexto, la producción en los Valles Calchaquíes se organizó en grandes haciendas

*los españoles ocuparon las tierras más fértiles y organizaron la producción alrededor de la vid y el trigo, conservando también algunos cultivos indígenas. La ganadería se desarrolló preferentemente en los faldeos orientales a pesar de que las pasturas naturales no eran abundantes y su capacidad de recuperación es escasa por la pobreza de los suelos y el clima árido. Los algarrobales contribuyeron con sus frutos a la alimentación del ganado. Además de las invernadas de mulas se criaron vacunos, y en mayor medida cabras y ovejas de más fácil adaptación a los pastos duros, que trepaban sin dificultad las laderas escabrosas de los cerros, obligando a las llamas, guanacos y vicuñas a ascender más hacia la puna (Lorandi, 1997: 43).*

Extensos bosques de algarrobo que se ubicaban en las llanuras intermontanas constituían la base de la alimentación de los originarios y su ganado, quedaron librados

---

34 Frias, Bernardo (1971 [1902]) Historia del General Martín Güemes y de la provincia de Salta. Tomo I. Buenos Aires. Ediciones Depalma.

35 Assadourian elaboró un esquema sobre el funcionamiento de la economía colonial en Sudamérica, a través de diferentes circuitos que conformaban lo que denominó el *espacio peruano*. Ha sido un espacio económico complejo, que tendría al eje Lima - Potosí como polos de crecimiento, en torno a los cuales se constituyó un sistema económico de escala continental que abarcaría una extensión próxima a la que hoy tienen, en conjunto, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay y Argentina. Al interior del espacio peruano, el autor hace una regionalización a partir de la inserción de los diferentes lugares en la economía colonial centrada en la minería argentífera, describiendo circuitos, flujos y circulación de mercancías enfocando el rol del Tucumán colonial dentro del sistema.

a su explotación para leña, y su fruto ya no era utilizado para hacer harinas ni alcohol (aloja). La recolección de la algarroba había sido una actividad primordial en el calendario agrícola de las comunidades, integrada totalmente dentro de un planteo productivo basado en la agricultura y el pastoreo con cierto nivel de desarrollo tecnológico (Lorandi, 1997: 44-45).

Las grandes haciendas además de dedicarse a las invernadas de mulas y la cría de ganado vacuno y ovino, se especializaron. Las haciendas de Molinos, San Carlos y Angastaco y produjeron vinos y aguardientes, además de harina, sebo, grasa y cueros. Otras como la hacienda de Payogasta y la de Cachi y Tonco se destacaron en la producción de cereales (Mata, 2005 [2000]: 83). Vinculada a estas nuevas formas de organización de la producción, una nueva y compleja trama social se tejía en salta fines del siglo XVIII. Sara Mata (2005 [2000]) presenta una estructura social integrada por una elite hispana dominante conformada por propietarios de la tierra y del capital (hacendados, encomenderos, funcionarios reales como virreyes, militares, la iglesia, comerciantes), que mediaban con la Corona. Y los indios, una minoría de nativos locales (porque la mayoría fueron extrañados) y los llamados advenidizos, que fueron traídos de los Andes centrales para trabajar en las haciendas que se integraban en calidad de arrenderos, agregados, residentes y productores propietarios o no de tierras y conchabados o trabajadores También se conformó un grupo social de “gauchos arrieros” que se dedicaban al traslado de mulas.

La autora menciona la marcada estratificación social y que los procesos de movilidad y ascenso social y económico estaban condicionados por el origen étnico, la filiación y la educación y por el amparo de la élite local. Y advierte que en los Valles, el dominio sobre tierra, el agua y mano de obra, la relación con los sacerdotes o párrocos rurales, y el ejercicio de cargos políticos o militares reforzaron la autoridad de los latifundistas en el ámbito rural (2005 [2000]: 223) destacando que *“los propietarios de las grandes haciendas ejercieron un notorio poder socio-económico y un fuerte control social basado en la coerción y otras estrategias entre las cuales el compadrazgo y el clientelismo fueron importantes, porque permitían establecer vínculos directos y verticales”* (Ibíd.: 223).

En la segunda mitad siglo XVIII hay registros de un proceso de parcelación y fragmentación de tierras (indicadores de la existencia de un mercado) que dio origen a tenencias medianas y que son las bases de los pueblos actuales habitadas por algunos

indios, mulatos, pardos mestizos y españoles pobres. Aunque la mayor parte quedaron reducidos dentro de las haciendas como agregados, arrenderos y peones (Mata (2005 [2000])). Se llega entonces a fines de siglo con una estructura caracterizada por la gran hacienda y la pequeña producción subsidiaria y de autoconsumo en su interior o por fuera de ella (latifundio-minifundio) lo que permitió la ocupación de nuevas áreas geográficas como integrantes del imperio, funcional a la explotación de la plata vinculada al enclave minero del Potosí.

Los datos censales de 1776 analizados por Mata (2005 [2000]: 277), señalan que gran parte de la población rural se encontraba a fines del siglo XVIII, residiendo en calidad de agregados y arrenderos<sup>36</sup>. Esto indica que la mayoría de la población organizaba sus estrategias de reproducción prestando servicios personales a los propietarios de las tierras (Ibíd. 276-278).

*“Casi la mitad de la población del valle calchaquí se encontraba encomendada. El resto se hallaba en primer lugar, en calidad de arrenderos, muchos en la hacienda de Isasmendi<sup>37</sup>... Los peones conchabados eran escasos, al igual que los agregados, sugiriendo una mayor estabilidad de la mano de obra y una limitada utilización de trabajadores contratados por un salario... la composición familiar y las edades de los tributarios que se encontraban como arrenderos revelan la importancia de la familia en los sistemas laborales” (Ibíd. 285).*

La misma autora observa que hacia fines del siglo XVIII también habrían surgido *campesinos libres*, propietarios o no de las tierras (arrendatarios, agregados, residentes y productores), por procesos de parcelación y fragmentación de las haciendas. La economía de estos agentes se sustentaba en el trabajo familiar con una producción excedentaria que comercializaban en el mercado local. Eran descendientes de los pocos indígenas sobrevivientes, y de indígenas que fueron traídos de otras zonas para cubrir las necesidades de mano de obra de las haciendas y más tarde lograron acceder a la

---

36 Mata (2005 [2000]) rescata las definiciones del Código Rural vigente en la provincia en 1880, **Agregado**: “aquel que ocupa una fracción de tierra con la condición de remunerar al dueño o patrón con su servicio personal en dadas épocas el año”. **Arrendero**: aquel que ocupa una fracción de tierra en las fincas con la obligación de pagar al dueño una cantidad de dinero anual...y veinte días de servicio personal al año...” Este tipo de contrato requería del trabajo de la familia para el pago del canos, sea este en dinero o en productos (Ibíd. 286) en su mayoría eran casados (Ibíd. 286). **Peón conchabado**: aquellos casos en que un peón se contrataba por períodos que superaban los tres o cuatro meses (Ibíd. 291) ... significaba un trabajo en muchos casos transitorio para aquellos jóvenes solteros que de esta manera encontraban manutención a través del racionamiento de la estancia y vestimenta y algún efectivo por medio del salario. (Ibíd. 286).

37 Mata (2005 [2000]) registra que “En la segunda mitad del siglo XVIII las *encomiendas* habían perdido la importancia que las caracterizara en los tiempos de la conquista. El despoblamiento de los pueblos indios y la asimilación de éstos en las propiedades, unido a las disposiciones reales tendientes a eliminar la encomienda significaron su decadencia. Existían sin duda encomiendas muy importantes como las de Casabindo en le marquesado de Tojo y la de Isasmendi en el valle Calchaquí” (Ibíd. 275). Las Haciendas mas extensas e importantes de los Valles fueron la de San Pedro Nolasco de los Molinos propiedad de Nicolás Severo Isasmendi y la de San Carlos, de Marcos Aramburu (Ibíd. 146).

tierra, aunque como recalca la autora, hay pocos registros de este proceso (Ibíd. 223-224).

En esta estructura social organizada en torno a las haciendas, tanto el agua y tierra eran propiedad del rey usufructuadas por los encomenderos perdiéndose de facto la tenencia comunal de tierras indígenas, ya sea por despojo o porque los nativos quedaron eternamente endeudados. El uso del agua se organizó institucionalmente a través de los Cabildos con la figura del Alcalde de aguas, que legitimaba la distribución desigual del recurso (Ashur Mas, 2004: 137). Amparados por el poder económico y religioso, se consolidaba la elite que “naturalmente” accedía a la tierra y al agua (Hoops, 2004: 62-63). Esa naturalización, devenida en el mandato social de preservar “los usos y costumbres” particularmente en el acceso al agua, continúa (aunque resignificada) hasta la actualidad.

En el período de conformación del **ESTADO NACION**, o de las llamadas guerras de la independencia (1814-1821) Sara Mata (2002, 2004, 2008) ofrece una mirada “local”, asumiendo una perspectiva historiográfica crítica a de Bartolomé Mitre basada en la idea de “defensa de la frontera norte de la nación” construida desde Buenos Aires. La autora pone el foco en evidenciar los intereses, sobre todo económicos de la elite salteña en relación con las elites porteña y alto peruana (pues su economía dependía de ambas) así como los intereses de los grupos sociales subalternos que estuvieron detrás de las guerras independentistas en esta región (2004: 225). Ella plantea como principal conflicto el intra-elite entre los que se alineaban con el proyecto independentista y los realistas (autoridades borbónicas), que se recrudecieron en función de continuar manejando el mercado de mulas que sostenían con el Alto Perú (Mata, 2004: 226-227)<sup>38</sup>. La autora vincula estas guerras a la valorización de las propiedades rurales y la relaciona con la emergencia de un mercado de tierras, en tanto que el precio que se pagaba por las mismas guardaba relación con la calidad de sus pasturas (Ibíd. 230). De

---

38 En mayo de 1810, al pronunciarse el Cabildo de Buenos Aires destituyendo al virrey Cisneros, desempeñaba el cargo de gobernador intendente Nicolás Severo de Isasmendi, propietario de la hacienda de Molinos y encomendero del valle Calchaquí. Su designación en tan alto cargo expresa las estrechas vinculaciones que mantenían algunos de los más ricos y prestigiosos hacendados criollos locales con los funcionarios borbónicos. Este lugar de privilegio y poder alcanzado por un “español americano” es un claro indicador de la inserción de un sector representativo de la élite salteña en la administración colonial y de la fuerza que posteriormente tendrían los “realistas” en la sociedad local. Otros sectores de la élite propietaria de tierras, del valle de Lerma y de la frontera con el Chaco, se pronunciarían, en cambio, a favor de la Revolución, adhiriendo a la junta de Buenos Aires y sofocando los intentos de resistencia liderados por Isasmendi y sus aliados (Mata, 2004: 232).

esta forma, describe cómo algunos segmentos de *campesinos* accedieron a la propiedad de la tierra e ingresaron a participar en el mercado de las mulas y el ganado vacuno.

*“El afán de los estancieros por ampliar sus propiedades se manifestó a través de la adquisición de tierras a la vez que todo un segmento social, constituido por arrieros y capataces, logró – más allá de su “calidad” social – acceder a parcelas de tierras con las cuales, además de alcanzar su subsistencia, consiguió participar en los circuitos de comercialización a través de la producción de unas pocas mulas o cabezas de ganado vacuno” (Mata, 2004: 230).*

Sara Mata (2002, 2004) analiza también el modo en que las guerras de la independencia particularmente en Salta significaron un proyecto en el que los “oprimidos”, “dominados”, “la plebe”, “los campesinos”, “los paisanos” vieron la posibilidad de mejorar su posición social beneficiados por el “no pago de los arriendos” o “la justicia militar” que les prometía el caudillo Güemes quien asumió la defensa de los gauchos frente a la elite como el “padre de los pobres”. Según la autora el ejército de Güemes tenía dos pilares: la milicia y el paisanaje o los gauchos. La insurrección y motivación de “los gauchos” de luchar contra el ejército español se vinculaban a la posibilidad de reconocimiento social y mejoras en lo económico como miembros de la milicia (fueros militares). Güemes apoyó las acciones de los gauchos contra sus “patrones” peleando incluso por el derecho para que pudieran sancionar en el Cabildo. Esto les abría posibilidades de acceso a tierras y ganados, a través del fuero gaucho que eximía a arrenderos del pago de arriendos a sus patrones, sustentado en las penurias que estaban pasando a causa de las guerras<sup>39</sup>. Aunque Mata (2002:16) advierte que “en los Valles calchaquíes no hubo espacio para grandes movilizaciones independentistas” en territorio vallisto se forjó a inicios del siglo XIX una identidad de las clases subordinadas entorno a los gauchos de Güemes<sup>40</sup>, vinculada al ser “patriotas”, identidad que hasta hoy se

---

39 “En la movilización del campesinado y la plebe urbana y rural jugaron un papel importante las relaciones clientelares, la coacción y la posibilidad de la paga de un salario – o, en su defecto, de saqueo – , pero de no haber mediado motivaciones sociales y políticas que llevaron a los “gauchos” y “paisanos” de la campaña a luchar contra el ejército español, no hubiera existido posibilidad de sostener la guerra durante siete largos años, entre 1814 y 1821. Sin duda, la revolución desató la insurrección que se hizo evidente en 1814, y ésta se articuló en los discursos y objetivos políticos de la independencia gracias al accionar de Martín Miguel de Güemes, quien construyó su poder político y militar en esta insurrección popular” (Mata, 2004: 237)

40 Lanusse y Lazzari (2005) analizan el proceso particular de construcción de “la salteñidad” advirtiendo que “en la narrativa güemesiana lo indígena asociado a “el gaucho” y “el poncho” implicó el borramiento de los estigmas que pesaron sobre lo indio; pero, con ellos, se esfumó también la propia identidad indígena. Así, el lugar de los indios destaca por su repentina ausencia en el relato, pasando a formar parte del “hombre de campo” que se entrega a la causa de la patria. A la construcción del gaucho salteño es el tópic de la salteñidad de mayor impacto en el resto de la nación. Para los argentinos, Salta es Güemes, el “poncho salteño” de Güemes. Así como los anteriores relatos mostraban a una Salta arraigada en el honor señorial y la fidelidad religiosa, el culto a Güemes pone en juego otros cuatro valores: patria, americanismo, pueblo y federalismo. A través del relato de la guerra gaucha, que es el de la sangre salteña derramada en pos de la patria, Salta exhibe sus méritos para pertenecer a la nación... También la

reivindica sobre todo en los “Fortines gauchos” que se autodefinen como organizaciones tradicionalistas o de revalorización del folklore local<sup>41</sup>.

En 1821, luego de siete años de guerras entre realistas y patriotas, las elites locales lograron sancionar la constitución provincial como estrategia para recuperar el dominio sobre el territorio, que legitimó un nuevo actor en la escena política y social de la provincia: el gobernador (casi treinta años antes de la primera constitución que regiría la Confederación Argentina).

El Cabildo fue disuelto en 1825. La provincia quedó a cargo del gobernador que acaparaba las funciones ejecutivas y legislativas. Luego de casi 10 años de dictar la constitución provincial, en 1829 se impulsó un sistema de justicia común al territorio designando Jueces Departamentales, división que se refuerza en 1830 con la designación de la Policía Rural. Así la división departamental comenzó a delinearse a partir de 1840, en base a un decreto gubernamental en el que buscaba imponer una organización centralizada para controlar todo el espacio provincial, especialmente el electorado, ya que la designación de autoridades de los departamentos dependía del Gobernador (Ashur Mas, 2004: 144/5). Como en casi toda la provincia, en “los Valles Calchaquíes, las haciendas se transformaron directamente en departamentos y municipios. Estos cambios afectaron la institucionalidad referida al acceso del agua, pues *“el Código Rural otorgaba a los municipios el rol de repartir y administrar el agua de riego. Existían Jueces de Aguas nombrados por la comuna que mediaban en los conflictos, aunque en realidad el poder de los municipios era mínimo ante los hacendados”* (Ashur Mas, 2004: 146)<sup>42</sup>.

---

iglesia jugó un papel de cohesionador social que “borró” diferencias entre “ricos y pobres” que continúa vigente desde la época colonial, con alto impacto de la repetición ritual en la construcción de la tradición identitaria de “la salteñidad” (Ibíd: 192).

41 Todos los 17 de junio, las autoridades cívicas y eclesiásticas junto al pueblo conmemoran la muerte del prócer a los pies de su estatua y en cada rincón provinciano. Hombres y mujeres repartidos en “fortines” desfilan a caballo y vestidos como los “gauchos de Güemes” frente al monumento. La mayoría de los salteños participa del espectáculo desde los márgenes, acompañando la vigilia de los “gauchos” en la noche previa al desfile cuando los asistentes, frente a fogones encendidos, reviven el drama del prócer agonizante (Lanusse y Lazzari, 2005: 193).

42 “Las municipalidades o juntas municipales –compuestas por los grandes propietarios de la zona- ante el surgimiento de alguna problemática nombraban una comisión – integrada por ellos mismos- que debía ocuparse de informar las causas del problema y plantear soluciones. Los ‘derechos’ de uso del agua, tenían origen en las mercedes coloniales o en las otorgadas por el cabildo y luego por las municipalidades; pero siempre respetando la mayor antigüedad, sin importar el propósito con el que se empleara el agua o si la cantidad era excesiva. En algunos casos las citadas comisiones sólo se ocupaban de controlar el estado de las acequias y en otros llegaron a redactar un régimen de uso del agua para algún departamento” (Ashur Mas, 2004: 149).

En un largo período post colonial, la economía vallista continuó vinculada a las economías altoandinas enfocadas fundamentalmente a la arriería como actividad productiva. En 1826 el viejo circuito mercantil que vinculaba a Buenos Aires con el Potosí había fenecido y durante las guerras de la independencia se modificó de manera irreversible el circuito mercantil de efectos ultramarinos. Pero, una vez que se pacificó la región, y luego de la declaración de la independencia de Bolivia, los estancieros salteños reactivaron los mercados del Alto Perú para su ganado y no solo mantuvieron las relaciones mercantiles, sino que migraron a territorio altoperoano perseguidos por realistas buscando en Bolivia refugio político (Mata, 2005 [2000]: 152).

Luego, a fines de la década de 1840, el puerto boliviano se fue tornando poco rentable y los comerciantes del norte argentino optaron por el cambio del giro comercial hacia el Pacífico, y el puerto de Valparaíso se convirtió en el nudo articulador del tráfico mercantil entre la costa pacífica y el interior trascordillerano. La abundante arriería existente en los Valles Calchaquíes aseguraba el transporte de las mercancías (Ibíd. 242). Así *“la red mercantil que unía a Salta con la costa del Pacífico se mantuvo activa durante mas de medio siglo (1827 a 1870)... las tropas pasaban y regresaban las rescuas a Salta por los Valles Calchaquíes con artículos del mercado mundial... era una red organizada en torno a circuitos indígenas y campesinos que intercambiaban alimentos producidos a ambos lados de la cordillera”* (Conti, 2001: 245). De esta manera entre 1840 y 1870 según la autora hubo un proceso de reacomodamiento mercantil que afectó el espacio andino y de acuerdo con el esquema de circulación comercial salteño estuvo relativamente “aislado” del Atlántico.

Entre tanto, en 1853 se promulgó la Primera constitución Nacional Confederación Argentina y en 1860 se crea la Nación Argentina. Así se inician a nivel político y económico procesos para la conformación y consolidación de un Estado nacional. Se afianzó entonces el **modelo económico agroexportador** que se prolongó hasta la crisis de 1930 sustentado en la lógica centro-periferia<sup>43</sup>. En este contexto, el llamado NOA quedó marginado del desarrollo capitalista moderno de Argentina (carne y granos pampeanos para el mercado europeo) pero las elites ahora “criollas” de las provincias,

---

43 Una lectura económica de estos procesos se sistematiza en Rofman y Romero, 1997.

supieron negociar con el poder porteño beneficiándose con ferrocarriles<sup>44</sup>, obras de riego, la papeleta de conchabo, etc. Son muchos los textos que describen las estrategias de las elites del NOA para impulsar una reconversión productiva regional en base a la caña de azúcar para el mercado nacional e internacional<sup>45</sup>.

Tanto la caña de azúcar (sobre todo al norte de Salta) como la vid en los Valles, se convirtieron en cultivos agroindustriales que generaron una alta demanda de mano de obra y por lo tanto impactaron en las estrategias de reproducción de las familias campesinas dando paso a las llamadas **ECONOMÍAS REGIONALES**. Este proceso se inició en la provincia de la mano de Robustiano Patrón Costas como gobernador, quien llevó el ferrocarril hasta Orán y en 1919 fundó el ingenio azucarero de su propiedad San Martín del Tabacal, sobre la base de la explotación de la mano de obra campesina e indígena que habitaba en la zona (Rofman y Romero, 1997; Gelman y Barsky, 2001: 249-259) Alejandro Isla (2002) señala el modo en que las localidades áridas y montañosas (como los Valles) quedaron como satélites de los centros agroindustriales, con la función de aprovisionamiento de mano de obra para el trabajo temporario (Ibíd. 57-59). El autor hace mención a un intenso proceso de “asalarización” de campesinos de los Valles como se explicó por coacción del Estado y posteriormente el mercado<sup>46</sup>.

Así los miembros de las unidades campesinas (entre las que había propietarios de tierras y arrenderos, agregados y peones que vivían y producían dentro de las haciendas) fueron “obligados” de acuerdo con Isla (2002: 56-58) por el Estado (mediante las leyes

---

44 Por este tema consultar a Mabel Manzanal (2002) “El primer ferrocarril a Tucumán. Discutiendo las razones que explican su construcción” en Población y Sociedad N°8/9, Ed. Fundación Yocavil (p 71-114) Tucumán.

45 Entre muchos autores se destacan Mercolli y Weinberg (2012) rescatando a Campi y Lagos 1995; Gordillo 2004; Karasik 1987; Kindgard 2004; Rutledge 1992 quienes describen de qué forma durante los primeros años del siglo XX emergió una fuerte oligarquía regional avocada a la explotación azucarera, con creciente poder económico y político. Dentro de este nuevo sector, empezó a cobrar forma la idea de que era tan valiosa la extensión territorial de explotación como la enorme presencia de población originaria que quedaba cautiva dentro de estas áreas, como resultado de procesos de apropiación territorial por parte de los nuevos capitalistas.

46 Para Isla (2002) “El asalariamiento constituye un proceso que comienza en los Valles Calchaquíes a fines del siglo XIX y donde inicialmente se superponen la coacción y el poder seductor del dinero que se pagaba quincenalmente. Los conflictos de intereses por la mano de obra entre la patronal del azúcar (o sea entre los dueños de ingenios de Tucumán) de las tierras bajas y calientes y la patronal de las tierras altas de Santa María y Cafayate, del vino, de las minas, se convierte en una verdadera pulseada, irá favoreciendo a los primeros, ayudados siempre por su mayor capacidad de penetrar en el Estado y así favorecerse con su poder de policía”. El autor señala que el problema en estas regiones no era “el minifundio” o la escasez de tierras sino la falta de trabajadores y por ello se crearon normativas como la ley obligatoria de conchabo (1888 y 1896) que significaba la matriculación de individuos obligándolos a regresar a través de contratistas el próximo año (Ibíd. 62).

de conchabo) y luego el mercado (pues se generó un mercado laboral) a vender mano de obra en producciones agroindustriales como es el caso de la vid en grandes bodegas en torno a Cafayate y la agroindustria azucarera salteña y tucumana. El autor vincula al ciclo anual de la zafra un proceso de semiproletarización del campesinado vallisto, acompañado del primer proceso de lo que llama “ciudadanización”, que asocia a la difusión y obligatoriedad de la enseñanza primaria y al servicio militar. El autor sostiene, de acuerdo con Bisio y Forni (1976)<sup>47</sup>, que las regiones montañosas y áridas andinas quedaron como “satélites” de los centros agroindustriales y cumplían la función de aprovisionamiento de mano de obra para trabajo temporario y precario (Isla, 2002: 59) dinámica que desarticuló las “economías locales tradicionales”. E ilustra muy bien como hacia 1935 muchos vallistos eran “*tentados por la platita*” en los ingenios y se produjeron verdaderas migraciones estacionales. “*A partir de la incorporación a la actividad agroindustrial, se producirán transformaciones importantes en la percepción del “trabajo”... e irán abandonando paulatinamente y despreciando el trabajo campesino en la parcela*” (Ibíd: 55)<sup>48</sup>.

Se produjo entonces un cambio en las estrategias de reproducción social de los campesinos en donde la venta de mano de obra pasó a convertirse en la principal fuente de ingresos de los grupos domésticos y esto implicó las mencionadas migraciones temporarias y también la migración definitiva por parte de algunos miembros a las principales ciudades del país, proletarizándose en general con posibilidades de enviar remesas a los que quedaron en el campo. Los que migraban temporariamente a la zafra de caña (de mayo a octubre) regresaban a sus casas en el verano, complementando los ingresos obtenidos con la producción agropecuaria haciendo agricultura en los valles que son las zonas con disponibilidad de agua para riego (horticultura y producción de alfalfa bajo riego con producción bovina) y ganadería en los cerros, fundamentalmente

---

47 Bisio, R. Y Forni, F. (1976) Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino. Desarrollo Económico Vol. 16, N°61. Buenos Aires.

48 Para dimensionar este proceso en los valles, para Amaicha del Valle (ubicado en los Valles Calchaquíes 70 km al sur de San Carlos en la provincia de Tucumán, donde los ingenios tuvieron enorme influencia), Alejandro Isla (2002) afirma que en este período “*aproximadamente un 80% de la población sale del valle en otoño y regresa generalmente en primavera, yendo familias enteras y sus precarios elementos y sus animales de corral, abandonando así las pequeñas manufacturas y la producción*” (Ibíd. 60). Para San Carlos no tuve acceso a datos sobre la magnitud de las migraciones estacionales en este período, pero una hipótesis a verificar es que no eran tan masivas porque la agroindustria local vitivinícola absorbía buena parte de la mano de obra.

caprina/ovina complementada con frutales, cereales y huerta para autoconsumo. Así la organización del trabajo en la unidad productiva era fundamentalmente familiar y estaba a cargo de las mujeres, los niños y ancianos, y los varones adultos fuera de los períodos de migración temporal.

En cuanto al acceso a la tierra, las familias campesinas distribuían las parcelas entre sus hijos y hubo descomposición de algunas grandes haciendas por parcelamiento, lo que permitió que algunos pocos se convirtieran en propietarios, aunque la gran mayoría quedó confinada dentro de las haciendas en calidad de arrenderos, agregados y peones. Es decir que el alto nivel de concentración en el acceso a la tierra continuó en pocos latifundios y un gran número de minifundios.

Es un período en el que agua y tierra se transforman en “recursos naturales” cuya distribución y cuidado estaba a cargo del Estado nacional. La base jurídica de este régimen era el derecho a la propiedad privada, según el Código Civil. El Estado comenzó la apropiación de los territorios, cuya mayor expresión en la zona fue la construcción de grandes obras de infraestructura hídrica. En el valle del río Calchaquí se construyó el Dique San Carlos y un canal de riego (1927) sobre el que ya existía (Reyes Gajardo, 1938: 160). Pero, las grandes obras de infraestructura no trajeron los beneficios esperados y en muchos casos recrudecieron los conflictos intercomunitarios entre los regantes cuenca arriba y los que se localizan al final del sistema<sup>49</sup>. De todos modos a nivel simbólico el efecto de estas grandes obras hizo que el canal del Calchaquí se transformara en la columna vertebral de la zona sur de los Valles como la base de la estructura productiva y social que se observa hasta la actualidad.

Durante las décadas siguientes a la crisis de 1930 con la implementación del **modelo económico de sustitución de importaciones** la coyuntura política dio lugar a que los grupos sociales subordinados se organizaran reclamando sus derechos. Por un lado, se

---

49 Carlos Reyes Gajardo (1938: 153- 165) muestra estudio de 1910 en el que se constató que el agua de riego del río Calchaquí era distribuida de manera poco solidaria entre los productores “aguas arriba” y aquellos “aguas abajo” (estos últimos son los de San Carlos). El municipio y los vecinos pidieron intercesión al gobierno provincial y nacional para resolver los conflictos y en 1927 se finalizó una obra que incluyó la construcción de un dique nivelador (que se colmató al poco tiempo por falta de mantenimiento adecuado) y un canal con capacidad para dar agua a dos mil hectáreas de cultivo. Hasta al actualidad existen conflictos entre regantes en época de estiaje, es decir cuando falta agua, pues las obras no logran solucionar el déficit hídrico... El dique ubicado en “Los Sauces” y el canal que se compone de: un canal matriz que comienza en la toma del dique y termina en la dársena distribuidora con 9.152 m de largo y un canal secundario que empieza en la dársena distribuidora, tiene una longitud de 8577 m. y distribuye el riego a Buena Vista, San Carlos y El Barrial. El autor agrega “tan hermosa obra, que honra a la técnica moderna, desgraciadamente no dio los frutos que se esperaban de ella” (Ibíd. 160).

mejoraron las condiciones a los asalariados rurales<sup>50</sup>. Por otra parte, indígenas de Salta y Jujuy se movilizaron reclamando por el acceso a la tierra cuya máxima expresión fue el Malón de la Paz (1945). Por intervención del gobierno nacional se dispusieron expropiaciones, aunque demoraron décadas en efectivizarse como por ejemplo el caso de la finca Palermo en Cachi muy cerca de San Carlos, cuya expropiación se inició en 1949 y se efectivizó recién en 1996 con un impacto muy limitado en la redistribución de la tierra en manos de campesinos (Pais, 2010). Es decir no hubo cambios en la estructura de tenencia de la tierra, pero a partir del Malón de la Paz tomó visibilidad pública a nivel nacional lo *indígena* en general y la etnia *colla*, en particular (Lanusse y Lazzari, 2008)<sup>51</sup>.

Sí hubo profundos cambios legales en relación con el control del agua de riego. En 1946 se aprobó la primera ley de aguas de la provincia y se creó la Administración General de Aguas de Salta (AGAS) delegando en a la provincia el poder de policía para control y cumplimiento del funcionamiento de los sistemas de riego. Así, el gobierno provincial salteño terminó de monopolizar el manejo de todo lo que a aguas se refería, al punto de dejar sin injerencia a los municipios en lo que respecta al agua de uso doméstico y de riego, inclusive el gobierno nacional transfirió a la provincia el mantenimiento de las

---

50 Rofman y Romero (1997) analizan como desde el Estado (particularmente con gobierno de Perón) se reconocieron derechos de a los trabajadores quienes se organizaron políticamente y si bien se enfrentaron con la vieja oligarquía, no afectaron los intereses de los terratenientes (Ibíd. 163-164). En 1944 se dictó el *Estatuto del Peón de Campo* por un decreto del Poder Ejecutivo Nacional. Esta normativa fue la primera en fijar, para todo el territorio de la república, condiciones de trabajo humanitarias para los asalariados rurales no transitorios (salarios mínimos, descanso dominical, vacaciones pagas, estabilidad, condiciones de higiene y alojamiento). La legislación laboral que amparó a los trabajadores rurales favoreció el desarrollo del sindicalismo que propiciaba la Confederación General del Trabajo. Las nuevas leyes sobre asociaciones profesionales condujeron a la creación, en 1947, de una central nacional única de los trabajadores rurales, denominada Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE), más tarde transformada en la actual (UATRE).

51 Lanusse y Lazzari (2008) desarrollan en base a qué discursos el “carácter salteño” o “la salteñidad” explica y justifica la jerarquía moral que traza entre sí mismo y las identidades indígenas que reconoce en su interior (Ibíd. 187). En su forma más simple, el juego de las identidades y diferencias se despliega entre las categorías de gaucho, colla e indio (Ibíd. 207). Este juego de identidades se funda en un proceso de unificación y homogeneización que queda evidenciado en el mestizaje, que los autores consideran como el fundamento ideológico de la historia provincial. Lo *colla* opera de modo diferente a lo indígena. Desde una perspectiva hispanizante, lo gaucho se distingue y antagoniza con lo colla que “connota un término de mestizaje impuro o fracasado (a diferencia del gaucho), regionalmente distribuido “fuera” del Chaco y ligado a las clases bajas. El “colla” está “dentro” del sujeto provincial que, no obstante, lo vomita constantemente cuando percibe en él las huellas de la indignidad genérica y/o la indianidad extranjera (boliviana) (Ibid. 198). Más hacia la actualidad, empieza a permear los discursos provinciales el modelo criollizante en le que el *colla* es positivado como “criollo” (nativo) de origen indígena y, en tal sentido, se alinea con el gaucho. “Es mejor digerido por un ser salteño que ahora se proyecta en una dirección integradora y democratizante, por un lado, y reparadora del espíritu autóctono de la tierra, por otro. Entre las prácticas que desafían estos imaginarios, como dijimos, está la reciente reemergencia indígena en zonas “mestizadas” tales como las de Puna y Valles Calchaquíes, justamente aquellas donde lo “colla” y lo “gaucho” daban la medida justa de la salteñidad (Ibíd. 207).

obras realizadas hasta entonces<sup>52</sup>. De acuerdo con algunos autores como Ashur Mas (2004) estos cambios que parecían ir en el sentido democratizador del acceso al recurso (terminando con los llamados “derechos adquiridos” y con los intentos de legislar por fuera del Código Civil) quedaron en el plano formal y los problemas estructurales de acceso de los campesinos al agua de riego (sobre todo los ubicados aguas abajo en San Carlos a quienes no les llega agua en épocas de estiaje o aquellos que necesitan más agua para poner en producción mayores superficies) continuaron.

En este período, la venta de mano de obra estacional continuó como la principal estrategia económica de las familias campesinas para garantizar su subsistencia y paralelamente, hubo profundos cambios a nivel productivo en territorio vallisto, pues en los oasis de riego se fue desplazando gran parte de la producción de forraje para ganadería hacia la agricultura intensiva de renta. La introducción del **cultivo de pimiento para pimentón** y otras especias imprimió nuevamente la idea de “especialización productiva” apoyada ahora en los principios de “modernización” y “progreso” asociados con la “revolución verde”. Estos cambios han sido funcionales a los intereses de los terratenientes que vieron en el cultivo de pimiento un negocio por las ventajas comparativas que ofrecen los Valles dada la estructura agraria y las características ecológico-productivas. Pais y otros (mimeo) señalan que la difusión del cultivo del pimiento pudo haber sido iniciada en la zona en 1935-40 por los grandes propietarios de tierras y luego fue apropiado por los campesinos muchos de los cuales “... *trabajan bajo la forma de mediería que genera una dependencia con el patrón con rasgos propios de la hacienda, mientras que otros son propietarios de su parcela lo que les permite una mayor independencia aproximándose algunos al segmento de familiar capitalizado*” (Ibíd.). Muchas familias producen pimiento en parcelas propias y otras en tierras de grandes finqueros como medieros o asalariados. Es un cultivo muy intensivo en mano de obra lo que implicó un reajuste en la división del trabajo familiar y también desde nuestra perspectiva permitió cierto margen de capitalización en algunas unidades familiares. Así se plantea como una hipótesis, que la introducción de este cultivo posibilitó cierta diferenciación hacia arriba que conformó un estrato de productores

---

52 El principal cambio fue el establecimiento del dominio público -ejercido a través del gobierno provincial- sobre las “aguas que no naciesen y muriesen en una misma heredad señalando claramente la imposibilidad de comerciar con estas y afirmando que solo eran pasibles de ser utilizadas por particulares, a través del servicio de concesión, figuras que de ninguna manera significaban la adquisición de derechos permanentes o de dominio. Por la utilización especial de este recurso de la comunidad, el productor debía pagar el canon. Así se terminó en lo formal con los llamados “derechos adquiridos” y con los intentos de legislar por fuera del Código Civil” (Ashur Mass, 2004: 160- 162).

familiares capitalizados, que luego rápidamente encontraron un techo dada la enorme subordinación a los intermediarios comercializadores del producto.

Esta apuesta hacia la agricultura de renta de gran parte de las familias campesinas implicó la progresiva adopción de paquetes tecnológicos que incluyen semillas, agroquímicos, riego por goteo, protección de cultivos con plásticos, entre otras prácticas de origen industrial. También los introdujo en un circuito comercial que los obliga a disponer de capital para invertir al inicio de cada ciclo productivo dependiendo de un mercado de insumos y también de pocos acopiadores intermediarios con poder para fijar los precios. Si bien el pimiento no es un cultivo industrial, se comporta como tal, pues su producción es muy intensiva por lo tanto rentable en pequeñas superficies y se destina a la agroindustria alimenticia lo que implica que se concentra en manos de pocos acopiadores. También ha implicado otra relación con el poder político, pues es un cultivo que ha sido subsidiado (espasmódicamente) por los gobiernos provinciales, al punto que Lazzarini (2001) menciona que *“el precio del pimiento es político”*, como se verá más adelante.

Este giro hacia la agricultura intensiva de renta, sumada a la venta de mano de obra fuera del predio y también la migración de algunos miembros de las familias hacia ciudades capitales; dejó relegada casi totalmente la autoproducción de alimentos en las unidades campesinas. En algunos casos, campesinos propietarios de tierras lograron cierta capitalización aunque ha sido muy difícil de sostener por la dependencia tanto del precio del producto, como de la disponibilidad de agua para riego, ambas muy variables año a año y por lo tanto cuellos de botella de la producción de pimiento.

Cuando el modelo productivo de sustitución de importaciones entró en crisis, Salta no tenía desarrollo industrial pero mantuvo su población, que en gran medida se desplazó hacia Salta Capital en busca empleo, asentándose en zonas periféricas de urbanización espontánea en condiciones de vida precaria (Ashur Mas, 2004: 161). Isla (2002: 61) describe cómo en la década de 1960, se registró una crisis en los ingenios con una gran expulsión de población. Sin embargo, una ampliación masiva del aparato estatal logró retener población rural y urbana. *“La paulatina caída del empleo en la zafra y en el ingenio también se va cubriendo con otra forma de extensión del aparato estatal, constituida por el otorgamiento de pensiones y jubilaciones, y algunos planes sociales”* (Ibíd. 62).

Numerosas organizaciones de campesinos en todo el país se movilizaron en defensa de mejores condiciones de producción, comercialización y acceso a la tierra, siendo las Ligas Agrarias del Nordeste la máxima expresión de la lucha organizada en el ámbito rural en esa década. Alejandro Isla (2005: 297) menciona que en el NOA “*en los años 70 existió la Federación Indígena de los Valles Calchaquíes, con movilizaciones por reclamos de identidad y tierras y que con el advenimiento de la dictadura de 1976, esa efervescencia se disipó*”. También se registró en la zona una fuerte “sindicalización” de los trabajadores rurales vitivinícolas que lograron una fuerte organización gremial, luego desarticulada en las dictaduras. En 1972 los trabajadores agremiados tomaron las Bodegas Anymaná, a pocos kilómetros de San Carlos, que derivó en una verdadera pueblada<sup>53</sup> recordada hasta hoy por los entrevistados.

Desde mediados de la década de 1970 se implementaron **POLITICAS NEOLIBERALES** (en sintonía con el cambio en la dinámica de acumulación a escala internacional) que se profundizaron en la década de 1990, implicando en el plano económico ajustes estructurales, plan de convertibilidad, privatizaciones, desregulaciones y reducción de la intervención estatal. A nivel mundial las transformaciones iban en el sentido de lograr una mayor articulación y dependencia del sector primario al capital industrial, comercial y financiero y subordinación de políticas nacionales a las decisiones supranacionales. El sector financiero argentino y los organismos internacionales de crédito (Banco Mundial, FMI, BID, Club de París) se constituyeron en interlocutores privilegiados en los procesos de toma de decisiones de las políticas públicas, desplazando a los actores corporativos como organizaciones empresariales y sindicatos de trabajadores que habían jugado un rol central en la etapa anterior (Neiman y Lattuada, 2005: 11-12) “*El sector agropecuario respondió a estas nuevas condiciones con una paradoja: mientras duplicó su producción y el volumen de las exportaciones (modernizó su tecnología y equipamiento) sufrió a la vez un muy acelerado proceso de concentración y exclusión en la estructura social agraria*” (Ibíd. 9-10). La conformación de Complejos Agroindustriales ha sido una pieza clave del

---

53 Los trabajadores ocuparon la bodega Anymaná por la falta de pago de sus salarios y luego se movilizaron apoyados por todo el pueblo ocupando la intendencia de Animaná, proceso que es registrado por algunos medios de comunicación de esa época como una verdadera pueblada y que años más tarde, en la dictadura de Onganía, terminó con la desaparición del secretario sindical, Felipe Burgos (<http://colectivoeprosario.blogspot.com.ar/2009/07/salta-valles-calchaquies-la-rebelion-de.html>, julio 2009)

sistema agroalimentario argentino<sup>54</sup> en el marco de los ajustes estructurales, políticas sectoriales de desregulación de los mercados agropecuarios y la modernización tecnológica ocurrida (Teubal y Rodríguez, 2002: 66). Los Estados en sus diferentes escalas promovieron la consolidación del *agronegocio*, cuyas consecuencias más importantes, además de la degradación de algunos recursos, han sido la pérdida de más del 20 % de las Explotaciones Agrícolas en todo el país de menos de 200 ha de superficie entre 1988 y 2002 (CNA). Casi 20 años después Teubal analiza este proceso en términos de la “*emergencia del agronegocio y el desplazamiento de los agricultores familiares*” (Ibíd. 2010).

A esta situación se sumó la disminución en la demanda de mano de obra en los destinos tradicionales de migración de los campesinos del NOA, la depresión de salarios, el desmantelamiento de los organismos públicos de control institucional resultando en impactos regresivos sobre la situación socioeconómica de la población de menores recursos, incluso sobre amplios sectores de nivel medio que pasaron a engrosar la masa de excluidos del sistema productivo (Manzanal, 1995 y 2000; Rofman y Romero, 1997; Teubal y Rodríguez, 2002; Neiman y Lattuada, 2005, Slutzky, 2005; Reboratti 2006).

Por un lado, se planteaba como solución “desde arriba” para la crisis que los “pequeños productores” y PYMES iniciaran un proceso de “modernización productiva”, basado en la adopción de tecnologías industriales orientado a cubrir demandas internas y externas de ciertos productos comercializables en mercados competitivos. Los *campesinos* enfrentaron este desafío con fuertes limitaciones de capital, de acceso a la tierra y el agua, y sin capacidad de gestión comercial ni de acceso a mercados de venta de sus productos que les garantizaran precios rentables. Tampoco tenían acceso a créditos para las inversiones en tecnología ni infraestructura necesarias. De todos modos, muchos productores, apostaron a profundizar el proceso de “especialización” que venía ocurriendo en San Carlos como localidad productora de pimienta en los Valles salteños junto con Cachi. Por su parte los productores ganaderos del valle y los cerros, carecían de infraestructura mínima (matadero) para vender ganado en los mercados locales y los pequeños vitivinicultores prácticamente “sin precio para la uva” en muchos casos

---

54 Neiman y Lattuada (2005) destacan la conformación de los Complejos Agroindustriales (CAI) como nuevos agentes que se asocia a los siguientes procesos: a) aumento de la concentración industrial, centralización del capital y formación de conglomerados, b) auge del supermercadismo que se vincula con la concentración a partir de la distribución final, c) extranjerización de las principales empresas argentinas que operan en el campo agroalimentario, d) integración vertical dentro de cada complejo, e) incorporación de tecnología, en particular biotecnología (Ibíd. 63-95).

quebraron y en otros resistieron aunque sin capital para tecnologías ni infraestructura que permitiera dar valor agregado a la uva, buscaron cooperativizarse y generar productos (pasas, vino) para subsistir en el mercado interno.

En este momento crítico, Mabel Manzanal (1995) realizó un estudio sobre los ingresos en la década de 1990 de los campesinos pimentoneros de Cachi (localidad vecina a San Carlos). La autora indica que *“las unidades familiares no lograban acumular capital y subsistían gracias a la suma de los recursos aportados por todos sus miembros, obtenidos a través de diversas actividades -rurales y urbanas-, por el trabajo remunerado o no, en la misma localidad o migrando estacionalmente”* (Ibíd. 293-360). En San Carlos, las unidades productivas estudiadas subsistían por un abanico amplio de combinaciones entre la producción para autoconsumo, los cultivos de renta y el trabajo extrapredial (ya sea en el rubro agropecuario como tomeros, trabajadores temporarios en las bodegas de la zona, o en changas en el pueblo vinculados a la construcción, el turismo y el empleo municipal, entre otros).

Hacia fines de 1990 una gran masa de productores iban quedando excluidos del sistema económico y desde la entonces Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación (SAGPyA) y el INTA se iniciaron una serie de Programas de Desarrollo Rural (PDR) focalizados, orientados específicamente a los llamados “pequeños productores agropecuarios” iniciándose así la institucionalización de la problemática<sup>55</sup>. Estos PDR, financiados en parte por el Estado Nacional y por organismos internacionales de financiamiento buscaron dar apoyo a este sector social a través de planes de asistencia técnico productiva, capacitación, apoyo a la organización y financiamiento no bancario (con excepción de los programas de INTA) (Soverna, 2008: 8).

En 2002, la crisis llegó a su máxima expresión con índices de desocupación que superaban el 20% en los principales aglomerados del país (INDEC, mayo 2006). En este contexto, las migraciones como estrategia de acceso a mercados laborales dejaron de ser

---

55 Con anterioridad, hasta mediados de la década de 1980, existieron en el país acciones aisladas orientadas a los “pobres rurales” llevadas adelante por Organizaciones no Gubernamentales (ONG) muchas financiadas por fuentes internacionales, muchas de origen religioso y en algunos casos desarticuladas por la dictadura. Con la vuelta a la democracia los cambios en las orientaciones de las políticas sociales fueron drásticos, y la influencia de los organismos internacionales decisiva, pues financiaron gran parte de las acciones tanto de los programas del Estado como de los privados, a través de ONG, imponiendo la problematización de determinadas temáticas y formas de operar.

una alternativa para las familias campesinas. Dejaron de migrar temporariamente a la cosecha de cultivos y muchos que habían emigrado a las ciudades retornaron al campo tras quedar desocupados. Por otra parte los productos de las economías regionales como el pimiento o la uva “no tenían precio”. Entonces las estrategias de reproducción social de las familias campesinas entraron nuevamente en crisis (Reboratti, 1997; Cowan Ros, 2008) y se orientaron a complementar los ingresos provenientes de las actividades agropecuarias y no agropecuarias, tanto prediales como extra prediales, lo que se conceptualiza como *pluriactividad* (Gras, C. 2004; Neiman y Craviotti, 2005). Algunos de los cambios en las estrategias luego de la crisis se analizan en el ultimo apartado de este capítulo. Antes, en el apartado siguiente se presentan algunos rasgos característicos de la estructura agraria en ese contexto, que iniciaron en las estrategias de los sujetos.

### **Estructura agraria en el Departamento de San Carlos**

En este apartado se analizan los cambios en la estructura agraria en el Departamento San Carlos a partir de los datos censales disponibles en las tres ultimas décadas. Las fuentes primarias utilizadas son el CNPVyH, 1980, 1991, 2001 y 2010 y de los Censos nacionales Agropecuarios 1998 y 2002 que permiten captar las variaciones antes y después de las políticas neoliberales implementadas en la década de 1990.

Al igual que en el resto del país, los datos censales entre 2001-2010 arrojan en el departamento de San Carlos una tendencia a la **disminución de la población rural dispersa y un aumento de la población agrupada en pequeños pueblos**. De acuerdo a los datos del censo 2001, el 40% era población rural dispersa y el resto se asentaba en localidades entre 500 y 2.000 habitantes, siendo por lo tanto un departamento netamente rural. Los niveles de pobreza del departamento, arrojaban que el 32% de los hogares presentaba NBI, lo que implicaba al 35% de la población. El 73% de la población no tenía obra social y/o plan de salud privado o mutual y el 45% de sus habitantes de 15 años o más, no tenía instrucción o tenía el primario incompleto (CNPVyh, 2001).

Las aglomeraciones más densas eran cabeceras de los tres municipios que integran el departamento (de norte a sur): Angastaco (881 hab.), Animaná (1.187 hab.) y San Carlos (1.881 hab.); ubicadas sobre la ruta Nacional N° 40, que va paralela al río Calchaquí. El resto de los asentamientos se distribuían en parajes con menos de 100 familias. Como se muestra en el Cuadro 1 el CNPyV mostraba en 2010 un total de 7016 personas en el departamento, lo que representaba un leve descenso (-2,7%) respecto del censo anterior (2001).

Cuadro 1: Evolución de Población 1980-2010 en San Carlos, Salta y Argentina.

Censos	San Carlos	Salta	Total País
<b>Población Total</b>			
1980	5980	662.870	27.949.480
1991	6737	866.153	32.615.386
2001	7208	1.079.051	36.260.130
2010	7016	1.214.441	40.117.096
<b>Variación relativa (%)</b>			
1980-1991	11,3	30,6	16,7
1991-2001	7	24,5	11,2
2001-2010	-2,7	12,5	10,6

Fuente: elaboración propia en base a datos CNPhyV, 1980, 1991 y 2001.

Esta diferencia podría deberse a un proceso de emigración hacia ciudades vecinas intermedias. A sólo 24 km. de San Carlos se sitúa la localidad de Cafayate, capital del departamento homónimo que, en 2010 y con 14.850 habitantes, representaba el principal centro urbano de los Valles. Entre 2001 y 2010, mientras la población de San Carlos decreció levemente (- 2,7%) la población de Cafayate creció un 26%. Famoso por sus vinos, Cafayate ha logrado en la últimas décadas una infraestructura hotelera de primer nivel que lo hace atractivo para el turismo nacional e incluso internacional. En los últimos años ha absorbido mano de obra local para tareas vinculadas a la construcción y brindando servicios para el turismo como es el caso de las mujeres que trabajan en los emprendimientos turísticos. Por otra parte es el mayor mercado para carnes y productos regionales elaborados por los *campesinos* como dulces, quesos, quesillos, licores, miel, artesanías como la lana de llama y de oveja hilada a mano, tejidos y orfebrería.

Sumando los tres municipios del departamento San Carlos, Animaná, Angastaco y San Carlos, hay un total de 1735 personas ocupadas, de las cuales 400 son empleadas del sector público y 476 del sector privado (Cuadro 2).

Cuadro 2. Población ocupada por categoría ocupacional por municipio, 2001, provincia de Salta

Municipio	Población ocupada	Obrero o empleado		Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar
		Sector público	Sector privado			
Municipio San Carlos	737	197	189	20	241	90
Municipio Angastaco	670	121	153	13	236	147
Municipio Animaná	328	82	134	3	84	25
<b>Total Dpto. San Carlos</b>	<b>1735</b>	<b>400</b>	<b>476</b>	<b>36</b>	<b>561</b>	<b>262</b>
Total Salta	132.710	29.675	57.504	5.102	36.452	3.977

Fuente: Frére (2004) en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

En cuanto a la venta de mano de obra, muchos productores cuentan que algún miembro de la familia trabaja en “la finca del patrón” como “arrenderos” o “medieros” aportando la mano de obra para la producción de pimiento, además de producir en su propia parcela. Otros cuidan animales de terceros. Tanto Mabel Manzanal (1995) como Alfredo Pais (2010) relatan ejemplos relevados en terreno sobre “arreglos de trabajo” que presentan situaciones de precariedad y conservan rasgos de la época de la colonia.

De acuerdo a los relatos de los entrevistados, los trabajadores rurales asalariados en su mayor parte se emplean en la vid en determinados momentos del año realizando tareas de poda, tutorado y cosecha. También se emplean o como “tomeros”<sup>56</sup> y hay un aumento en la ocupación “urbana” en localidades como Cafayate. Algunos miembros de las unidades familiares de producción deciden radicarse en Cafayate, buscando empleo urbano situación que además de un ingreso, posibilita la comercialización de los productos y artesanías que otros miembros de la familia producen en las fincas.

Analizando los datos del número de explotaciones (EAP), a diferencia de la tendencia en el resto del país que tienden a disminuir, en el departamento San Carlos **no se observa variación intercensal (1988-2002) en el número total de EAP**, ni tampoco una diferencia muy significativa en el número de EAP-CLD por estrato de superficies, lo que indicaría que la distribución de la tierra no ha tenido grandes cambios (Anexo B, Cuadro 3). Es decir, no se observa un proceso de concentración de la tierra como en otras zonas del país en el mismo período intercensal, probablemente porque el nivel de concentración de la estructura siempre fue muy alto. Analizando la distribución de EAP en el departamento, en base a los datos del CNA 2002, sobre un total de 291 EAP con límites definidos (EAPCLD), el 43% tenían menos de 5 ha y ocupaban el 0.18% de la superficie total de las mismas. Esto también revela una estructura de distribución de la tierra muy concentrada.

Las pequeñas unidades (de menos de 5 ha.) que en esta zona son en su mayoría producciones familiares, persisten. Algunos entrevistados identifican algunas fincas pequeñas ubicadas en el pie de cerro que fueron compradas por personas de residencia urbana de Salta Capital o Buenos Aires que invierten en la implantación de pequeños viñedos o construyen cabañas con una lógica empresarial orientada al turismo, lo que

---

<sup>56</sup> En cada consorcio de regantes el tomero es quien abre y cierra las tomas de agua de acuerdo a los turnos de riego establecidos para cada finca.

indicaría casos en los que las pequeñas superficies se refuncionalizan con una lógica empresarial, desplazando campesinos.

En cuanto al **régimen de tenencia de la tierra**, no hay tierras fiscales en el departamento (Anexo B, Cuadro 4 y 5). Se reconocen situaciones de tenencia precaria: se registran 23 EAP bajo la forma de “ocupación”, 19 de las cuales son con permisos (783 ha) y 4 son ocupantes de hecho que implican en total 23 ha. En el último período intercensal (1988-2002) aumentaron considerablemente las superficies bajo contratos agrarios en las formas de medieros, aparceros, arrenderos o contratos accidentales. Algunas formas específicas de contratos agrarios ocultan situaciones vulnerables en la relación del productor con la tierra y, en algunos casos, lisa y llanamente una situación de “trabajador por tanto” (Frére, 2004:120; Manzanal, 1995: 275-279). Por otra parte, en el período analizado dos comunidades indígenas<sup>57</sup> reclamaban la propiedad de las tierras que habitan en el departamento de San Carlos: una es la comunidad de Jasimaná y otra la de San José en ambos casos entraron en conflicto con fincas privadas.

En cuanto al **uso de la tierra**, la superficie implantada del departamento permanece constante entre 1988 y 2002 en función de la disponibilidad de agua para riego que es el principal factor limitante para la producción (Anexo B, Cuadro 6). De acuerdo a los datos del CNA 2002, de las 2.230 ha cultivadas 2114,9 son regadas, el 97 % por riego gravitacional y el resto por goteo y otros sistemas.

Los cambios más notorios el período intercensal (1988-2002) se asocian a una disminución casi a la mitad en la superficie implantada de forrajeras perennes (que en su mayoría es alfalfa) y a 1/3 las hortalizas, mientras que hubo un aumento en la superficie implantada de aromáticas, medicinales y condimentarias y frutales (Anexo B, Cuadro 7). De las 2.230 ha en producción en 2002, alrededor de 600 ha se implantaron con aromáticas de las cuales aproximadamente 350 fueron de pimienta para pimentón, 150 con comino y 100 con anís. En relación a los frutales, había poco más de 430 ha implantadas casi en su totalidad de vid vinífera (88% de la superficie) y vid de mesa

---

<sup>57</sup> Por comunidad indígena se entiende un conjunto de familias que se reconocen como integrantes de ella por ser los descendientes de los pobladores aborígenes en la época de la conquista o de la colonización, es decir que los miembros de esa comunidad son indígenas o indios o familiares de los mismos. La adjudicación de la tierra a los integrantes del grupo puede ser comunitaria o individual (Glosario del CNA 2002).

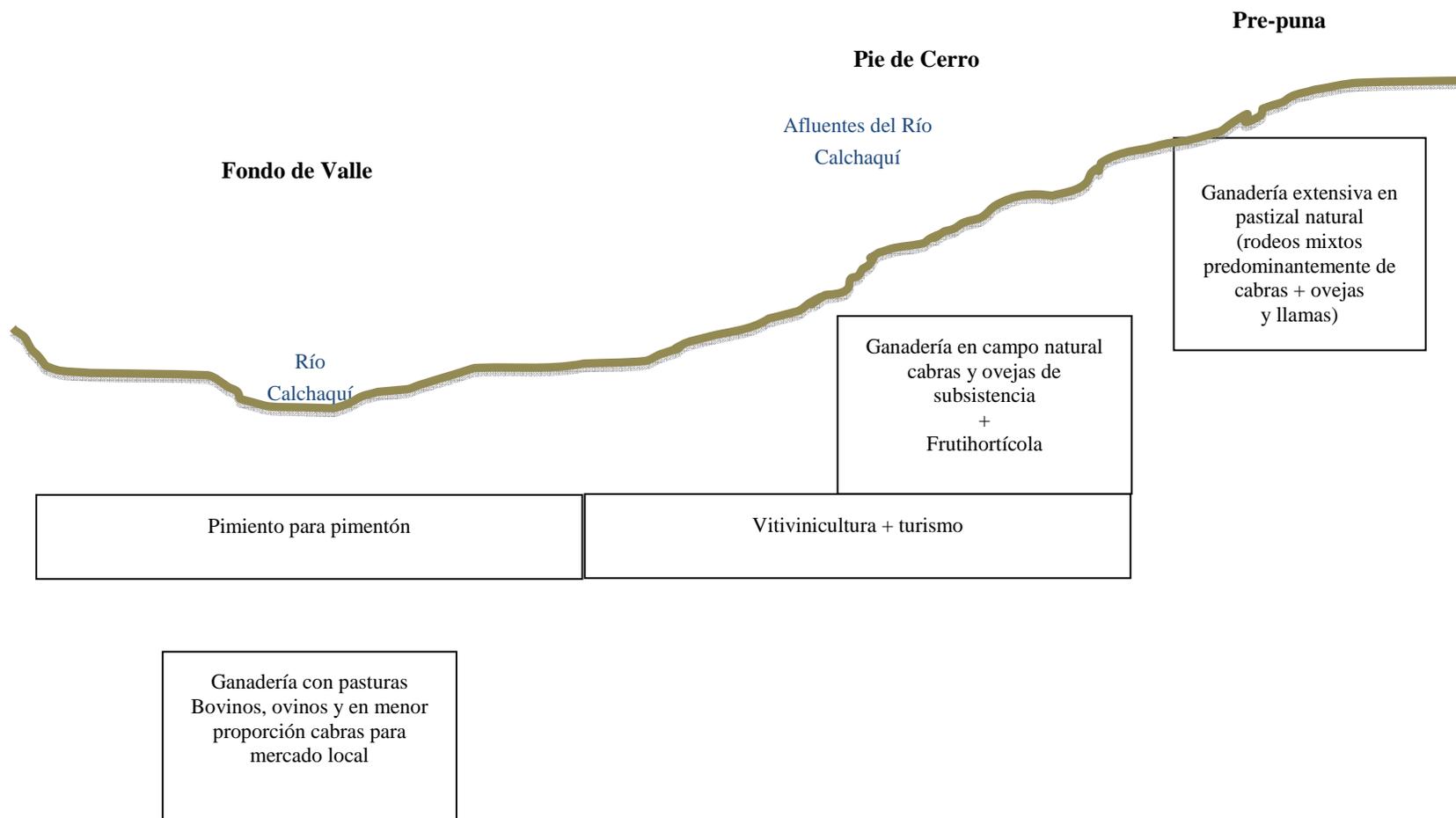
(10% de la superficie) mientras que se registran menos de 10 ha con durazno y nogal (CNA 2002).

Estos cambios en el uso de la tierra presentan consecuencias ambientales (sobre todo pérdida de estructura y nutrientes del suelo y contaminación por agrotóxicos) derivadas de la práctica del monocultivo, pues no tienen posibilidades de rotar por falta de superficies con riego, ni descansos con pasturas, ni introducción de abonos, como era hace unas décadas cuando la mayoría de las unidades productivas tenían tradicionalmente un planteo mixto agrícola-ganadero. Este proceso que tiende al monocultivo, aumenta también la presión por el uso del agua y la tierra pues, con el uso de tecnologías como riego por goteo, se pueden aumentar las superficies de tierra en producción con la misma disponibilidad de agua o ampliar usando agua subsuperficial. De hecho las grandes bodegas tradicionales se expanden y proliferan bodegas boutique orientadas a nichos de mercado *top* que con pequeñas superficies y paquetes tecnológicos capital intensivos (determinadas variedades, pozos de agua para riego, riego por goteo, etc.) logran rentabilidades altas.

Estos cambios afectan, por otra parte, a la producción ganadera que ha sido históricamente la base de la economía vallista aunque viene siendo desplazada por cultivos de renta. De acuerdo a los datos del CNA 2002 se encuentra en San Carlos, el mayor stock de Ovinos, Caprinos, Camélidos (llamas), Asnales y Mulares, y Equinos de los Valles. Analizando las existencias ganaderas en el departamento en el período intercensal (1988-2002) aumentaron las existencias de ovinos y caprinos mientras que hay una leve disminución del stock de bovinos que en general se hacen en los valles a base de alfalfa. De estos datos puede inferirse que se mantienen (y crecen) las majadas de los productores ganaderos del pie de cerro empujadas por la vida cada vez más hacia pre-puna; mientras que disminuyen los bovinos que se crían en el valle al reducirse la superficie de pasturas por competencia con cultivos condimentarios.

Finalmente, teniendo en cuenta la aptitud productiva de las diferentes unidades de paisaje, relacionado fundamentalmente con las disponibilidades y calidades de agua para riego que es la principal limitante, se construyó la siguiente **tipología de sistemas productivos**: Pimentonero-Ganadero localizados en el *fondo de valle* y Vitivinícola, Ganadero-Frutihortícola localizados el *pie de cerro* (Esquema 1).

Esquema 1. Los sistemas productivos de San Carlos en función de la posición en el paisaje y disponibilidad y calidad de agua en cada sitio.



Fuente: elaboración propia en base a Pícolo y otros (2008), datos INTA-AER Cafayate y OIT San Carlos y el Sistema de Soporte de Decisiones de los Valles Calchaquíes

La caracterización detallada de estos sistemas productivos se presenta en el Anexo C. Para cada sistema se propone una tipología de productores que incluye desde empresarios hasta campesinos para cada uno de los sistemas identificados elaborada a partir de información primaria relevada a lo largo del trabajo de campo y de información secundaria. Así encontramos los siguientes sistemas productivos y tipos de productores (Benencia y otros XX) :

Situación en el paisaje	Sistema productivo	Tipos de productores
Fondo de Valle del río Calchaquí	Pimentonero	-Empresarios -Familiares capitalizados -Campesinos mas o menos mercantizados (Agricultores familiares con diverso grado de capitalización) -Medieros (AF sin tierras)
	Ganadería extensiva	-Propietarios -Pastajeros
	Mixto (Agrícola-ganadero)	
	Ganadería intensiva	-Empresarios
Pie de cerro	Vitivinícola	-Empresarios (nac-intenacionales) -Familiares capitalizados -Campesinos (que se integran verticalmente y elaboradores de vinos caseros)
	Fruti-hortícola-ganadero	-Familiares capitalizados -Campesinos (pastajeros, cuidadores)
	Ganadero-extensivo (pre-puna)	-Campesinos (Pastores, puesteros, cerreros)

En el apartado que sigue, se analizan particularmente los cambios en las *estrategias de reproducción* de las familias vinculadas a ACOCAL, luego de la crisis de 2001.

### **Las Estrategias de reproducción de las familias vinculadas a ACOCAL luego de la crisis de 2001**

Como hemos esbozado al final del primer apartado, desde mediados de la década de 1990 el modelo neoliberal entró en crisis. En 2001 la crisis tuvo su pico mas profundo, con altísimos índices de desempleo rural y urbano que llevaron entre muchas otras consecuencias, a un aumento de la migración de retorno de muchas familias “al campo”

y la imperiosa necesidad de reconvertir los sistemas productivos familiares tornándolos competitivos. Las *estrategias de reproducción* de los campesinos, cuyos ingresos principales provenían hasta entonces de la venta de mano de obra temporaria, entraron en crisis y para diversificar sus fuentes de ingresos desplegaron una estrategia *pluriactiva* de modo de complementar ingresos provenientes de las actividades agropecuarias y no agropecuarias, tanto prediales como extra prediales.

En ese contexto adverso las estrategias económicas de las familias vinculadas a ACOCAL fueron diversas e incluyeron las siguientes fuentes de ingresos:

- la *especialización productiva comercializable* orientada al mercado local o extralocal como pimiento, comino y uva.
- el *agregado de valor en origen* como la elaboración de vinos caseros o pimentón molido, dulces, conservas, nueces peladas para el mercado local y el turismo
- *re-activación de la producción de autoconsumo*
- *desarrollo de actividades no agropecuarias* en general vinculadas al turismo como artesanías (hilados, tejidos, alfarería) y acondicionamiento de lugares en las fincas para alojamiento de viajeros (turismo campesino)
- *trabajo extrapredial ocasional* ya sea en el rubro agropecuario como trabajadores temporarios en las bodegas de la zona, como peones rurales en las fincas grandes productoras de pimiento o en “*changas*” en el pueblo vinculadas a la construcción, el turismo y el empleo municipal, entre otros.
- *vinculación con programas sociales* que brindan subsidios y/o créditos, asistencia técnica y apoyo organizativo desde instituciones públicas y privadas (ONG).

Desde la perspectiva de la presente investigación los cambios mas relevantes en las estrategias de reproducción sobre todo económicas<sup>58</sup> posteriores a la crisis de 2001, se observan en: i) la organización familiar del trabajo relacionados con variaciones en las dinámicas migratorias, ii) la reconversión de los sistemas productivos reflejados en las actividades que integran las economías domésticas y iii) en las formas de organización social. Estos cambios les permitieron persistir ante limitantes estructurales de falta de empleo, capital, acceso a la tierra y el agua, tecnologías, mercados e infraestructura.

---

58 El análisis se enfoca fundamentalmente las *estrategias económicas* de las familias vinculadas a ACOCAL, aunque de acuerdo con Pierre Bourdieu (1990a) éstas estrategias deban ser analizadas en el contexto mayor, pues las redes sociales de parentesco, religiosas, de amistad, políticas, comerciales, de vecindad, entre otras, influyen y condicionan las posibilidades de generación de ingresos y la posición social. Su estudio implicaría abordar otros aspectos de la sociabilidad que exceden los objetivos de esta investigación.

### ***i) Cambios en la organización familiar del trabajo***

Las residencias suelen estar habitadas por miembros de dos o tres generaciones, es decir, además de los jefes de familia, viven sus padres (ancianos) y los hijos. Son por lo tanto, familias numerosas (6 integrantes en promedio) que viven en muchos casos en condiciones de hacinamiento (Kalman, 2006). Es habitual encontrar hijos de crianza y sobrinos. Son los varones adultos, jefes de las familias, quienes están “a cargo” de las tareas de las fincas ayudados por los hijos mayores que están en condiciones de realizar las actividades<sup>59</sup>.

*“La gran mayoría de las familias posee algún miembro que ha migrado en los últimos 5 años, por razones de trabajo o estudio, mayormente a centros urbanos de la provincia o fuera de ella”* (País y otros, mimeo). Emigran en muchos casos hacia las ciudades Salta y Buenos Aires alojándose en casas de parientes o conocidos. Aunque en el contexto post crisis del 2001 varios de los entrevistados varones adultos jóvenes habían regresado a la casa paterna luego de haber migrado a un centro urbano y se pusieron al frente de la producción. Según algunos relatos de productores (varones, jóvenes, menores de cincuenta años) que regresaron *“quiero vivir de la producción y ser mi propio jefe”*, *“aunque es duro, es preferible acá a vivir en la ciudad... allá no se soporta sin plata... se vive mal con tanta violencia”*. Esta situación hace, por un lado, que las familias no cuenten con las remesas que éstos enviaban y por otro, que los magros ingresos de las unidades productivas se diluyan, por efecto del mayor número de integrantes en la casa. Pero, aunque el regreso es vivido en cierta forma como un “fracaso”, algunos mencionan *“yo quiero progresar acá”*. La experiencia urbana influye sin dudas en el estilo de gestión de la unidad productiva y en los vínculos con otros agentes de la comunidad, es decir implementan una estrategia más “tranqueras afuera”.

Las hijas mujeres suelen quedarse en casa de sus padres, en muchos casos con sus hijos siendo aún muy jóvenes y la unidad familiar conserva su estructura original. Otras conforman pareja y se trasladan a la casa de sus suegros. Las mujeres se encargan

---

<sup>59</sup> Los niños entre los 10 y 14 años ingresan al circuito productivo familiar, abandonando en muchos casos la escuela. Así, la mayoría no terminan la educación primaria y son pocos continúan con los estudios secundarios y son muchos menos los que acceden a la universidad. En la localidad de San Carlos se cursa la escuela media, en Cafayate la media y terciaria no hay en la zona las instituciones de formación universitaria (Kalman, mimeo).

tradicionalmente de la economía doméstica y de la reproducción biológica familiar. Esto implica las tareas de la casa (limpiar, lavar, cocinar, etc.) y de la crianza de los niños. También son responsables del cuidado de los rodeos y animales domésticos, para lo cual cuentan con la ayuda de los hijos menores. Los propietarios de los animales suelen ser, no obstante, miembros masculinos de la familia. Las mujeres también se encargan del cultivo de la huerta y granja familiar, realizan trabajos con lana (hilado y tejidos), elaboran pan (bollos) y conservas dulces (mermeladas, jaleas, dulces, almibarados, etc.). Todos estos productos se venden a compradores ocasionales o se “truequean” (Kalman, mimeo).

*“En la mayoría de las familias ya sea el jefe o algún integrante (por lo general hijos varones jóvenes) realizan actividades extraprediales transitorias como peón rural, cosechero, regador, etc.”* (País y otros, mimeo) o trabaja como empleado público. Suelen trabajar temporariamente en la cosecha de uva en las bodegas de la zona, o hacer changas en la construcción, contribuyendo con un ingreso por unos meses. Esto requiere que en la casa haya por lo menos alguien con condiciones de realizar el trabajo en la finca, cuidando animales o laboreando la tierra en su ausencia. En los últimos años, por el auge del turismo, aumentaron las posibilidades para las mujeres jóvenes de emplearse en el área de servicios sobre todo en Cafayate, lo que implica un cambio importante en la organización familiar.

Por otra parte, luego de 2001 diferentes programas de “ayuda social” fueron implementados a nivel nacional destinados a contener a quienes fueron quedando excluidos del sistema laboral y productivo. En San Carlos en el momento del trabajo de campo estaban vigentes los planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados<sup>60</sup> y Manos a la

---

60 El Programa *Jefas y Jefes de Hogar Desocupados* ha sido creado a través del Decreto N° 565/02 del Poder Ejecutivo nacional y la normativa complementaria que reglamenta su ejecución, elaborada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en convenio con el ministerio de Desarrollo Social. Los beneficiarios eran aquellos jefes/as de familia, que cumplieran con requisitos como: ser desocupados, tener hijos menores de 18 años, o un discapacitado a cargo de cualquier edad. Si se trata de un matrimonio ambos cónyuges deben ser desocupados. Los beneficiarios recibían una remuneración mensual teniendo que cumplir alguna tarea comunitaria como contraprestación con una dedicación horaria diaria no inferior a cuatro horas. Se entiende por contraprestación: Actividades o proyectos comunitarios; Terminalidad del ciclo educativo formal a través de los sistemas de educación de adultos; Acciones de formación profesional e Incorporación a una empresa a través de un contrato de trabajo formal. El programa establece una gestión descentralizada otorgando a los gobiernos locales un rol relevante en la administración de proyectos y beneficiarios a través de los Consejos Consultivos. Así como la responsabilidad de asegurar la accesibilidad al programa, la transparencia en la ejecución y la adecuada focalización. [www.trabajo.gov.ar/.../sociales/jefes/files/instructivojefasyjefes.pdf](http://www.trabajo.gov.ar/.../sociales/jefes/files/instructivojefasyjefes.pdf)

obra<sup>61</sup> que se implementaron asociados a la creación en cada municipio de un Consejo consultivo<sup>62</sup> que abría la posibilidad de que beneficiarios pudieran conducir y auditar la gestión del gobierno municipal en la ejecución de dichos Planes. Es preciso mencionar estas políticas universales pues, si bien no son objeto de análisis de la presente investigación, en muchos casos se convirtieron en una fuente de ingresos para la subsistencia de los grupos domésticos de las familias rurales.

## *ii) Cambios en las estrategias de producción e ingresos*

Los cambios traccionados por la idea de “modernización productiva” vinieron a través de la incorporación de tecnologías de origen industrial, proceso que ya se había iniciado décadas atrás con el auge de las economías regionales. Las familias productoras de cultivos de renta como el pimiento y la vid se vieron empujadas a adoptar tecnologías para aumentar la productividad y mantenerse competitivas en los mercados. Algunas diferencias son notables entre estos dos cultivos, el pimiento se comercializa a empresas procesadoras a través de unos pocos intermediarios que “sacan” el producto de los Valles y lo introducen en el circuito nacional. La vid puede venderse a bodegas locales y recuperando incluso tecnologías tradicionales, puede ser elaborada en la misma finca (vinos pateros, caseros, mistelas) y orientada a mercados de consumo y turismo local.

---

61 El Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la Obra" del Ministerio de Desarrollo Social buscó promover la inclusión social a través de la generación de empleo y de la participación en espacios comunitarios utilizando los recursos humanos, naturales, culturales y económicos que se encuentran instalados en la comunidad en un marco de equidad y participación social. El Plan se constituye como un sistema de apoyo a las iniciativas de desarrollo socioeconómico local destinado particularmente a los sectores de bajos recursos. Tiene cobertura nacional y brinda a) Capacitación y asistencia técnica destinada a los emprendedores y trabajadores que integran pequeñas unidades económicas productivas, individuales o colectivas, y b) Apoyo económico - financiero para la compra de insumos, materiales, y equipamiento que se constituyan como capital de trabajo para los pequeños emprendimientos productivos. El financiamiento se canaliza a través de 3 líneas: una línea de subsidios para materiales e insumos, y dos líneas de microcrédito, una destinada a pequeños emprendedores informales y otra a microempresas [www.desarrollosocial.gov.ar/manosalaobra](http://www.desarrollosocial.gov.ar/manosalaobra)

62 En 2002 el gobierno nacional sancionó los decretos 108/02 e 565/02 que reglamentan la creación de Consejos Consultivos en cada municipio. Los Consejos Consultivos son una instancia de representación institucional, de nivel local en cada municipio o comuna, que atendiendo a la realidad social y económica de cada lugar procuran el mayor impacto social y la mejor ejecución e implementación del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Son además el órgano de control social sobre el uso de los recursos afectados al programa. Están integrados por delegados de: Gobierno municipal o comunal, Organizaciones de trabajadores, Organizaciones empresariales, Organizaciones sociales, Organizaciones profesionales. Se conforman a partir de la amplia y representativa convocatoria que realiza el titular municipal o comunal. Una vez constituido el CCM, debe ser informada su conformación al Gobierno Provincial y a la Gerencia de Empleo del MTEySS. [www.trabajo.gov.ar/.../sociales/jefes/files/instructivojefasyjefes.pdf](http://www.trabajo.gov.ar/.../sociales/jefes/files/instructivojefasyjefes.pdf)

La mayoría de las unidades familiares encontró severas limitantes estructurales para la reconversión como la falta de capital y acceso a créditos para el sector, al igual que su escasa disponibilidad de tierra, agua e infraestructura (de riego, rutas de acceso, mataderos para comercialización de carne, plantas de procesamiento, comunicaciones, etc.). En contextos de mercados totalmente desregulados de la década de 1990, los productos industrializables (uva y pimiento) “no tenían precio”. Así, la comercialización y agregado de valor en origen, no resultaron ser sólo dependientes de la inversión en infraestructura e insumos (capital económico), sino también de habilidades productivas y comerciales relacionadas con la gestión (capital cultural).

En el Cuadro 8 se presentan **cuatro tipos de estrategias productivas identificadas entre las familias vinculadas a ACOCAL** construidas a partir de información primaria relevada en campo: i) pimentoneros y ii) ganaderos (ubicados en el fondo de valle), y iii) pequeños viñateros y iv) ganaderos-frutihortícolas (ubicados en el pie del cerro). La ubicación en el paisaje (fondo de valle y pie de cerro) es una variable que refleja una de las dimensiones de la espacialidad que consideramos influyente en las estrategias de reproducción como se analiza debajo, por eso se contemplan en el análisis.

Cuadro 8: Tipos de estrategias productivas de las familias vinculadas con ACOCAL localizadas en el fondo de valle y pie del cerro de San Carlos

Tipo de estrategias productivas	Pimentoneros (hay mixtos pimentoneros-ganaderos)	Ganaderos (hay mixtos ganaderos-pimentoneros)	Pequeños viñateros (uva vino)	Ganaderos-Frutihortícolas Pastajeros, cuidadores y también son productores de frutales y hortícolas
Ubicación en el paisaje	<b>Fondo de valle</b>		<b>Pie de cerro</b>	
Localización	San Carlos, Corralito, Payogastilla, Santa Rosa	Barrial, San Rafael	Cafayate (banda de arriba), Animaná, Payogastilla, Santa Rosa	San Antonio, San Luis, Divisadero, San Lucas
Superficie promedio en producción	Menos de 5 ha de las cuales riegan en promedio 3,5 ha con turnos de riego cada 10-15 días	Menos de 5 ha	Menos de 3 ha.	1 ha o menos, dependiendo de la disponibilidad de agua
Situación de tenencia de la tierra	Propietarios, situación precaria de tenencia, medieros.	Propietarios, arrenderos, situación precaria de tenencia	Propietarios, situación precaria de tenencia	Propietarios, arrenderos, Situación precaria de tenencia
Acceso a riego Y calidad de agua	Del sistema del Río Calchaquí Calidad de agua: Limitada a cultivos especias, pasturas	Del sistema del Río Calchaquí Calidad de agua: Limitada a cultivos especias, pasturas	De vertientes Calidad del agua: sin restricciones productivas	De vertientes Calidad del agua: sin restricciones productivas
Producción principal de renta (especialización productiva y productos agropecuarios con valor agregado)	Pimiento para pimentón Cebolla Tomate Comino	Cría de bovinos caprinos y ovejas Implantan pasturas principalmente de alfalfa y verdeos de avena y cebada (menos proporción) A veces venden el pasto en pie (dejan pastar animales a cambio de un pago) Utilizan rastrojos y pastizales naturales (ciénagos)	Pasas de uva y vino casero (mistela)	Venta ocasional de corderos o cabritos y frutas secas (nueces, duraznos, damascos, higos, etc.) o en dulces Algunos elaboran dulce se cayote, quesos, quesillos Ocasionalmente venden excedente de verduras Vinos caseros, mistela.
Actividades no agropecuarias	Mujeres hacen hilados y tejidos.	Mujeres hacen hilados y tejidos.	Mujeres hacen hilados y tejidos, turismo rural campesino (Red de Turismo PSA-PROINDER)	Mujeres hacen hilados y tejidos, turismo rural campesino (Red de Turismo PSA-PROINDER)

<b>Mercados</b>	Intermediarios que venden a empresas condimentarias, algunos años el mercado fue intervenido por parte del gobierno de la provincia que implementó a través de los municipios, políticas de precios que garantizaban un precio mínimo rentable al productor	Venta de animales en el mercado local en Cafayate	Venta de vinos caseros y mistela en Cafayate o a viajeros que visitan las unidades productivas	Venta de verduras en el pueblo de San Carlos , de frutas secas, dulces y quesillos en San Carlos y Cafayate Hacen trueque de animales por otros productos con pobladores vecinos
<b>Producción de autoconsumo</b>	Huerta y granja (en disminución)	Huerta y granja (en disminución)	Huerta y granja (en disminución)	Producción agroecológica muy diversificada Huerta: habas, arvejas, cayotes, zapallos, sandías choclo y otras verduras de hoja Animales de granja: cerdos aves de corral, muy diversificado Frutales: pelones, duraznos, damascos, higos, peras, uvas y nueces Cría de cabras y ovejas que pastorean en los cerros
<b>Organización del trabajo</b>	Familiar con algún empleado ocasional para implantación o cosecha	Familiar con algún empleado ocasional para implantación de pastura o enfardado	Familiar con algún empleado ocasional para cosecha	Familiar
<b>Trabajo extrapredial</b>	Algún miembro de la familia es tomero, trabajador temporario en las bodegas de la zona, peón rurales en las fincas grandes productoras de pimiento o hace “changas” en el pueblo vinculados a la construcción, el turismo y el empleo municipal	Algún miembro de la familia es tomero, trabajador temporario en las bodegas de la zona, peón rurales en las fincas grandes productoras de pimiento o hace “changas” en el pueblo vinculados a la construcción, el turismo y el empleo municipal	Algún miembro de la familia es tomero, trabajador temporario en las bodegas de la zona, peón rurales en las fincas grandes productoras de pimiento o hace “changas” en el pueblo vinculados a la construcción, el turismo y el empleo municipal	Ocasional
<b>Problemas en la producción</b>	-Falta de capital circulante al inicio de cada ciclo productivo -Infraestructura de riego deteriorada -Dificultades en la comercialización en un mercado muy concentrado manejado por los intermediarios -Bajos rindes -deficiente manejo de almácigos e implantación -deficiente manejo adversidades -deficiente uso de agroquímicos -deterioro de suelos -riego deficiente e ineficiente -Bajos precios - adulteración del producto - mala calidad del pimiento - faltan BPA en cosecha, lavado y secado	-Infraestructura de riego deteriorada -Falta matadero que imposibilita comercialización en el mercado local -deficiente infraestructura de corrales - Bajos rindes - Deficiente manejo forrajero, falta alternativas - sobrepastoreo de monte y pasturas -Manejo sanitario inadecuado	-falta infraestructura de riego -Comercialización deficiente de vinos, necesidad de diferenciarse de otras zonas productoras -Perdida de diversidad Manejo plagas insectiles -Contaminación de producto	- falta infraestructura de riego - Disminución en la producción de alimentos - Alimentación deficiente en vitaminas y minerales

	- Competencia con otras zonas productoras			
<b>Organizaciones conformadas vinculadas a PDR y ONG</b>	Asociación de productores Villa de los Cinco Nombres (San Carlos) Asociación de productores de Corralito Grupo de productores Santa Rosa y Payogastilla	Asociación 3 de Febrero (Barrial)	Cooperativa de Productores Vitivinícolas Cafayate – Valles Calchaquíes Ltda  Grupo de productores de Payogastilla y Santa Rosa	Asociación de Productores Campesinos de San Antonio (APROCASA)  Grupos de productores de San Luis, Divisadero, San Lucas
<b>Ayuda de Programas de Desarrollo Rural y otros organismos públicos o privados (2004-2007)</b>	Créditos para producción de pimiento y subsidios maquinaria y molienda (PSA-PROINDER, FOPAR)  Subsidios para diversificación de producción (artesanías, miel) (PSA-PROINDER)  Subsidios para mejoras en sistema de riego (PROINDER y FOPAR)	Créditos para diversificación de producción (grupo dulceras) (PSA-PROINDER)  Subsidios para mejoras en sistema de riego (FOPAR)  Proyecto balanza comunitaria San Carlos (grupo ganadero) (Minifundio-INTA- RedVA)	Créditos para diversificación de producción (vinos artesanales Santa Rosa) (PSA-PROINDER)  Subsidios para turismo rural (PSA-PROINDER)  Asistencia técnica a la Cooperativa Cafayate (Minifundio-INTA)	Subsidios para mejoras en sistema de riego comunitario, manejo sanitario y reproductivo de majadas, producción agroecológica (Minifundio-INTA y RedVA)
<b>Tecnologías a las que accedieron a través de PDR y ONG</b>	Maquinaria para labores del municipio o por medio de grupos de PSA-PROINDER y luego la Asociación de productores Villa de los Cinco Nombres y la Asociación de productores de Corralito  Semillas, agroquímicos, riego poraspersión, polietileno.  Secadero de pimiento del grupo FOPAR	Planes de manejo genético y sanitario de grupo por medio de grupos Minifundio y REDVA de la Asociación 3 de Febrero	Acceso a mercados de insumos y productos por medio de la Cooperativa Cafayate Trassoles  Acceso a insumos e instrumentos para producción de vino por medio de grupos Minifundio y de PSA-PROINDER	Acceso a través de grupos Minifundio, REDVA y de PSA-PROINDER y la Asociación de productores campesinos de San Antonio (APROCASA) a subsidios para mejoramiento de las obras de riego, a botiquines sanitarios y técnicas de manejo de las majadas, al manejo agroecológico de las unidades productivas, a mercados locales tipo ferias
<b>Conflictividad</b>	Por acceso al agua del sistema de riego del río Calchaquí entre productores “aguas arriba y aguas abajo”  Con entidades del gobierno provincial de regulación del acceso al agua de riego por cuestiones de infraestructura hídrica.  Por demandas al gobierno provincial de políticas públicas que regulen el mercado del pimiento		Vinculada al uso del agua y la tierra sobre todo por expansión de empresas vitivinícolas sobre los campos de pastoreo tradicionales de “campesinos”.	
<b>Identidades</b>	“pimentoneros”, “los ganaderos”, “pequeños productores” y “pequeños agricultores” “productores familiares”		“pequeños vitivinicultores”, “cerreros”, “campesinos”, “indígenas”.	

Fuente: elaboración propia en base a documentos de trabajo de Minifundio y PSA, entrevistas y observación a campo.

En el cuadro 8 se puede observar que en todos los casos las familias desplegaron estrategias *pluriactivas*. En algunos casos conservan rasgos típicamente *campesinos* pues las explotaciones siguen siendo las unidades básicas de producción y medio de vida de las familias; la organización del trabajo es familiar; en lo relativo control de los medios de producción hay situaciones precarias de tenencia de la tierra; las tecnologías no son capital intensivas; la inserción en los mercados es subordinada y se identifican como tales. Pero también algunos tipos tienen rasgos característicos de las producciones *capitalistas* como la tendencia al monocultivo de renta, que implica inversiones de capital crecientes para mantener cierto nivel de competitividad en un mercado muy concentrado como el del pimiento o los vinos, la incorporación de tecnología capital intensiva o la contratación ocasional de mano de obra. También algún miembro de la familia trabaja como trabajador temporario lo que indica que se mantiene el proceso de semi-proletarización.

Las estrategias que se acercan más al tipo ideal *campesino* son las de las familias ubicadas en el pie de cerro. Mientras que hacia el fondo del valle los productores presentan una fuerte tendencia a la mercantilización de la producción e incluso Pais y otros (mimeo) analizan el devenir de los pimentoneros en términos de un pasaje “*de campesino a agricultor en los últimos 50 años*” por la tendencia a la especialización monoprodutiva. Es importante mencionar que, para estos productores, el acceso al agua es una limitante estructural para la puesta en producción de las tierras y la falta de capital es otra limitante para mejorar la infraestructura que permita implementar paquetes con riego mas eficiente asociados a semillas mejoradas, agroquímicos y maquinaria de punta.

La ***ubicación en el paisaje***, entendida como una de las dimensiones espaciales que influye en los procesos productivos por las características agroecológicas de aptitud para determinadas producciones, puede asociarse entonces con una serie de distinciones entre las estrategias de las unidades productivas.

En el ***fondo de valle***, que es la zona irrigada por el sistema a lo largo del río Calchaquí, la estrategia productiva en las últimas décadas tiende al monocultivo de condimentarias sobre todo pimiento para pimentón para mercado nacional; o la ganadería en base a pasturas (bovinos, y ovinos-caprinos) para el mercado local, disminuyendo en consecuencia la diversificación productiva (producciones mixtas) y la producción para autoconsumo. Es una zona en la que la conflictividad gira históricamente en torno al agua, sobre todo en época de estiaje entre los productores que comparten el agua a lo largo del Río Calchaquí. Las unidades familiares tienen en promedio 3,5 ha. bajo riego, con turnos cada 15 días y no pueden poner

más superficie en producción, por falta de disponibilidad y accesibilidad al agua para riego. Algunos productores sin tierra o aquellos buscan ampliar la superficie de cultivo tienen arreglos de mediería produciendo pimiento en fincas medianas y grandes. Este vínculo con los productores de “tipo empresario” se torna fundamental incentivo para la adopción de tecnologías y en el plano político, pues los empresarios son los representantes del sector pimentonero. Entre las identidades que mencionan los entrevistados, se asocian a la especialización productiva “*pimentoneros*” y “*ganaderos*” y al rol como productores agropecuarios autodenominándose “*pequeños productores*” y “*pequeños agricultores*” “*productores familiares*”.

En el *pie de cerro*, el riego se realiza de vertientes siendo el agua apta para cultivo de vid hasta determinada altura y hacia la pre-puna se hace ganadería menor combinada con producción frutihortícola. Los *pequeños vitivinicultores* buscan cierta integración con bodegas mayores, conformando cooperativas y especializándose en vinos artesanales para el mercado local, sobre todo el turismo que llega hasta las fincas. Para los *ganaderos-frutihortícolas* la estrategia productiva en las últimas décadas tiende a la diversificación garantizando el autoconsumo iniciando en varios casos una transición hacia sistemas agroecológicos<sup>63</sup>. La base del sistema es la cría de ovinos y caprinos combinado con fruticultura y horticultura, todo destinado fundamentalmente a autoconsumo con venta directa ocasional o trueque (de cabritos y corderos y subproductos como cuero, pelo, lana-tejidos, leche-quesos). En estas zonas, la *conflictividad* se vincula al uso del agua y la tierra sobre todo por expansión de empresas vitivinícolas sobre los campos de pastoreo tradicionales de *campesinos*. Las *identidades* relevadas se asocian también a la especialización productiva encontrando “*pequeños vitivinicultores*” y ganaderos “*cerreros*” así como también refieren a su posición social “*campesinos*” y pertenencia étnica “*indígenas*”.

### ***iii) Cambios en las formas de organización social***

Como mencionamos anteriormente, desde la década de 1990 y sobre todo a mediados de la década de 2000 se conformaron en San Carlos numerosas organizaciones de base (OB) con formatos novedosos en el territorio. La proliferación de grupos, asociaciones, redes, mesas, etc. tiene alta correlación con la implementación de una serie de políticas públicas nacionales y provinciales enfocadas especialmente a este grupo social. Entre las políticas implementadas

---

<sup>63</sup> sistemas agroecológicos (menos dependiente de insumos industriales y menos contaminante)

analizaremos (en el capítulo que sigue) aquellas denominadas de Desarrollo Rural, aunque reconociendo la influencia simultánea de otras políticas que afectaron fuertemente las formas de organización social de los grupos en el período estudiado como han sido las relacionadas con la cuestión étnica, la promoción del turismo, la administración del agua para riego y el precio del pimiento, entre muchas otras.

Varios Programas de Desarrollo Rural (PDR) fueron promovidos desde la Secretaría de Agricultura Ganadería Pesca y Alimentación de la Nación (SAGPyA) y el INTA enfocados al apoyo de los que en ese momento se denominaban desde la institucionalidad para el DR “pequeños productores agropecuarios” o “productores minifundistas” y luego “productores familiares”. Estos PDR ejecutaron varios proyectos conjuntamente con una ONG local.

Estas intervenciones si bien llegaron a una población relativamente reducida y operaron con herramientas limitadas, facilitaron en San Carlos, procesos de (re)agrupamiento de los productores en el contexto de exclusión arriba descripto. Las estrategias de intervención consistieron en disponibilizar créditos no bancarios a muy bajas tasas o subsidios, capacitación y asistencia técnica en cuestiones productivas y apoyo a la organización de los productores fundamentalmente para aumentar la escala productiva y ganar competitividad, pero también para empoderarse como sujetos políticos.

La necesidad de acceso al capital y capacitación explican que inicialmente se hayan organizado en grupos y luego asociaciones, pues fue requisito para acceder a financiamiento. Analizando los datos hacia el final del cuadro 8 se puede observar que todos los tipos de estrategias productivas relevadas, incluyeron la participación en proyectos con subsidios, asistencia técnica y capacitación por parte de organismos públicos y/o privados.

A partir de las intervenciones de los mencionados PDR y también de una ONG local llamada Red Valles de Altura, se conformaron “grupos de productores” muchos de los cuales se integraron en Asociaciones. Luego, junto con los técnicos de los PDR y ONG conformaron en 2002 una *red a escala zonal* que inicialmente se llamó *Encuentro Zonal de productores del sur de los Valles Calchaquíes (EZ)*, rebautizada más tarde como *Asociación de Comunidades Calchaquíes (ACOCAL)*. La conformación de organizaciones de base entre productores y articulándose con técnicos de los PDR y ONG como parte de sus *estrategias de reproducción*, se entiende como una forma novedosa de organización en el territorio que conlleva a la ampliación del *capital social* (en términos de Bourdieu) lo que les permitió visibilizarse como

actores en la arena política, siendo el análisis de este proceso organizativo el principal disparador de la presente de investigación.

Si bien la mayoría de las familias productoras entrevistadas que participaron de los proyectos, no lograron entrar en una dinámica de reproducción ampliada, reconocen que: los aumentos en la productividad, la integración en canales cortos de comercialización, el agregado de valor en origen para determinados productos, el desarrollo de actividades no agropecuarias nuevas como turismo o el rescate de actividades tradicionales como hilado y tejidos, la revalorización y reactivación de las producciones de autoconsumo, las formas de producción con un enfoque agroecológico, la realización de pequeñas obras de infraestructura para mejorar por ejemplo la eficiencia en el uso del agua, entre otras acciones; hubieran sido impensadas sin la vinculación con PDR y ONG. Se puede afirmar entonces que en este contexto de crisis, las relaciones con organismos de intervención públicos y privados han contribuido a garantizar la reproducción de estas familias, proceso que se analiza en el capítulo siguiente.

### **Reflexiones de este capítulo**

Retomando el primer apartado de este capítulo sobre el origen del campesinado sancarleño es relevante mencionar que, a diferencia de lo estudiado en otros lugares de Latinoamérica como México por Eric Wolf (2003 [1956])<sup>64</sup>, los colonizadores no lograron reorganizar las *comunidades indígenas* en comunidades compactas, con autonomía sobre sus asuntos propios, sometidas a la supervisión de las autoridades reales. En los actualmente llamados Valles Calchaquíes la única manera de dominar a los originarios fue desintegrando la organización social existente a través de la imposición de la *encomienda* y la *hacienda*. Ambas instituciones sirvieron para poner en producción la tierra con mano de obra de indígenas bajo la figura de “servicio personal”, generando un mercado de trabajo ficticio, cautivo que en muchos casos, era de quienes moraban en las haciendas con una parcela asignada por el patrón para producción propia. Madrazo (1995: 128) sintetiza “*en los Andes del Noroeste argentino se formó un campesinado indígena y mestizo temprano cuya capacidad de lucha quedó reducida desde el comienzo a las estrategias que podían desplegarse dentro de cada*

---

64 Erick Wolf (2003 [1956]: 77) en *Aspects of group relations in a complex society: Mexico*. American Anthropologist observó que en México, “Muchas de las formas culturales de organización comunitaria son de origen prehispánico, pero ellas generalmente fueron refuncionalizadas. Debemos recordar que el sector indígena de la sociedad sufrió una grave reducción seria de la complejidad social durante los siglos XVI y XVII. Los indígenas perdieron algunas de sus mejores tierras y abastecimiento de agua, así como la mayor parte de su población. Como consecuencia de este cataclismo social, así como de la política de gobierno, las comunidades indígenas refuncionalizadas surgieron como algo cualitativamente nuevo: una organización corporativa de un grupo local habitado por campesinos”

*hacienda. Ello se debió a las consecuencias de una violenta política inicial de represión que llevo a la pérdida de la tierra, de su homogeneidad grupal, y de objetivos étnicos comunes*". Este campesinado vallisto de origen indígena es de todos modos una referencia, que se refuerza en los procesos de reetnización de las ultimas décadas en Argentina, invocando a aquellos Diaguitas originarios, luego llamados Calchaquíes, que durante 130 años resistieron a la colonización española.

Se observó cómo la matriz social jerárquica se mantuvo polarizada y asimétrica a lo largo de la historia. Se estructuró a partir de los intereses de una elite que ocupó el rol de *mediadora*<sup>65</sup> entre los poderes centrales (corona española primero y el Estado nacional y provincial) y el resto de la población local subordinada. Las figuras de los mediadores sociales miembros de la elite fueron cambiando y se asocian a "el encomendero", "el hacendado", "el cura" y más tarde, "el patrón", "el político". Esta elite se mantuvo vinculada con economías de tipo *enclaves* (inicialmente el minero potosino, luego el azucarero y actualmente el vitivinícola-turístico) siendo esta una característica que influyó decididamente en la estructura social y productiva, del territorio. Para ello, logró mantener la hegemonía (aunque no total) en el acceso al agua y a la tierra conservando una estructura de latifundios y minifundios. Aunque se reguló y normalizó el acceso al agua, la institucionalización no generó grandes cambios en el acceso por parte de los actores sociales locales.

Los *campesinos* siempre han sido reserva de mano de obra de las haciendas en función de los enclaves mencionados bajo las formas de encomendados, arrenderos, agregados o peones de las grandes haciendas, trabajadores rurales y también medieros. Los cambios mas importantes en sus estrategias de reproducción (sobre todo económicas) a lo largo de la historia se vinculan con los diferentes *modos de producción* que se fueron sucediendo con eje en: la cría de ganado mular para el enclave potosino; la reserva de mano de obra para enclaves agroindustriales azucareros y vitivinícolas y la producción de cultivo de pimiento para pimentón y vid para agroindustria.

Hacia fines del siglo XVIII gran parte de la población rural residía en calidad de agregados y arrenderos en haciendas produciendo **ganado mular para el enclave potosino** (según datos

---

65 Se entiende por *relaciones de mediación social* a aquellas que, en semejanza con las relaciones de patronazgo estudiadas por Erick Wolf, se fundan en vínculos personalizados, informales, que se reproducen sobre el intercambio de favores y/o bienes, en un contexto de asimetría de poder entre las partes. El autor evidenció que lo que articulaba la sociedad nacional con las comunidades rurales no eran instituciones sino una red de personas operando a través de ellas, entre las que se podía identificar a grupos interrelacionados que movilizaban recursos e influencias para defender sus intereses (Ibíd. 2003 [1956]).

censales de 1776 analizados por Sara Mata (2005 [2000]: 277). Esto indica que la mayoría de la población organizaba sus *estrategias de reproducción* prestando servicios personales a los terratenientes (Ibíd. 276-278). La autora señala también que hacia fines del siglo XVIII habrían surgido *campesinos libres*, que por procesos de parcelación y fragmentación de las haciendas lograron en algunos casos ser propietarios de las tierras. La economía de estos agentes, así como la de quienes permanecieron dentro de las haciendas (agregados, arrenderos y peones) se sustentaba en el trabajo familiar con una producción excedentaria que comercializaban en el mercado local.

Desde mediados del siglo XIX (modelo agroexportador) la región noroeste quedó nuevamente con una dinámica propia en relación con el poder central nacional se podría decir que “marginado” del desarrollo capitalista moderno (basado en la producción de carne y grano para exportar al mercado europeo). Los Valles quedaron como pueblos satélites reservorios de mano de obra de los **enclaves agroindustriales azucareros y vitivinícolas**. Alejandro Isla (2002: 56-58) vincula al ciclo anual de la zafra un proceso de semiproletarización del campesinado vallisto y describe como los campesinos fueron obligados por el Estado (mediante las leyes de conchabo) y luego el mercado (pues se generó un mercado laboral) a vender mano de obra en producciones agroindustriales. Así la venta de mano de obra pasó a convertirse en la principal fuente de ingresos de los grupos domésticos y esto implicó migraciones temporarias por parte de algunos miembros de las familias y también la migración definitiva a las principales ciudades del país. Rutledge (1987: 209) sostiene que este modelo, que implicó una integración parcial de los campesinos al mercado de trabajo, respondía a los intereses de los empresarios, pues posibilitó el abastecimiento de mano de obra a un costo inferior al valor de su reproducción, delegando en los trabajadores el costo de su reproducción fuera del periodo de cosecha pues parte de las familias permanecía sosteniendo la producción en las unidades familiares.

Hacia 1935-40 profundos cambios a nivel productivo fueron desplazando gran parte de la producción de forraje para ganadería hacia la agricultura intensiva de renta en los Valles. La introducción del **cultivo de pimiento para pimentón** y otras especias imprimió nuevamente la idea de “especialización productiva” apoyada en los principios de “modernización” y “progreso” asociados con la “revolución verde”. Estos cambios fueron impulsados por los terratenientes dadas las ventajas comparativas que ofrece la zona irrigada del fondo de los Valles en función de la estructura agraria y las características ecológico-productivas. Algunos campesinos continuaron trabajando bajo la forma de mediería en las grandes fincas, con una

dependencia con el patrón con rasgos propios de la hacienda. Otros son propietarios de su parcela lo que les permite una mayor independencia aproximándose algunos al segmento familiar capitalizado (Pais y otros, mimeo). Estos rasgos propios de la hacienda a los que hace referencia el autor, pueden analizarse como una refuncionalización de los vínculos de *patronazgo* (Wolf, 1980) entre los campesinos y terratenientes (hacendados o bodegueros) que perdieron la incidencia que tenían como *mediadores tradicionales* entre los campesinos y el poder provincial e incluso nacional, en la medida que, por ejemplo, dejaron de protegerlos legalmente. La refuncionalización opera de forma que los campesinos moran y producen en tierras propias y trabajan para el “patrón” haciendo tareas agrícolas en algún momento del año, o en algunos casos incluso viven dentro de las grandes fincas. Muchos de los terratenientes continúan siendo miembros de familias tradicionales de las elites vallistas en muchos casos además, asumieron cargos en la función pública sumando al status de “patrón” el poder político. En las últimas décadas también han ingresado capitales internacionales que compraron algunas fincas tradicionales con enormes extensiones de tierra.

La especialización de los Valles hacia las condimentarias posibilitó una *diferenciación hacia arriba* “espasmódica” entre los productores familiares, pero pese a que algunos lograron cierto nivel de capitalización ha sido muy difícil de sostener en el tiempo, pues por un lado se requiere de inversiones en tecnologías industriales cada año (semillas, fertilizantes, agroquímicos, plásticos, mangueras, etc.) y por otro la fluctuación de precios del pimiento es muy grande año a año. Esto se debe fundamentalmente a que la influencia de los productores como formadores de precios frente a los acopiadores es débil y además porque es un producto que se suele adulterar para la venta lo que hace que el precio pagado al productor no guarde relación directa con la demanda real. De modo similar sucede con los pequeños vitivinicultores que venden su producción a las grandes bodegas. En cuanto a la producción ganadera, continuó desarrollándose también en las grandes fincas, donde las mejores tierras irrigadas son dedicadas a la alfalfa para el pastoreo. Algunos campesinos continúan produciendo ganado en forma independiente que pastan en los cerros o trabajan como cuidadores de ganado para los latifundistas. La producción animal en el valle se volcó hacia a los vacunos y equinos, mientras que los caprinos y ovinos ubicados hacia los cerros, todo orientado hacia el mercado local.

Con las **políticas neoliberales** (iniciadas desde la década de 1970 y profundizadas en 1990) las estrategias de reproducción de las familias campesinas mutó hacia una estrategia

*pluriactiva* de modo de complementar ingresos provenientes de las actividades agropecuarias y no agropecuarias, tanto prediales como extra prediales.

De acuerdo con los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002, se observa que, a diferencia de otras áreas del país, la distribución de la tierra en el Departamento San Carlos no ha tenido grandes cambios. Es decir, pese al ingreso en la estructura agraria de agentes con una lógica globalizadora capitalista de producción del territorio que hicieron grandes inversiones sobre todo en turismo y vitivinicultura, no se registra un proceso de concentración de la tierra, probablemente porque el nivel de concentración de la estructura siempre fue muy alto. Los minifundios (unidades de menos de 5 ha.) que en esta zona se corresponden con producciones familiares, persisten.

A nivel poblacional, los datos en el período 2001-2010 muestran que disminuyó sensiblemente la población del departamento (-2,7%) aunque de las entrevistas se releva que, luego de la crisis de 2001, hubo casos de la migración de retorno desde las ciudades capitales y también emigración desde los parajes hacia ciudades intermedias cercanas como Cafayate. La mayor cantidad de jóvenes laboralmente activos que volvieron a sustentarse de la producción agropecuaria; sumado a la imperiosa necesidad de reconvertir las unidades productivas familiares modernizándolas para ganar competitividad en un contexto económico neoliberal, profundizó la estrategia de diversificación de ingresos entre los que se incorporó la “ayuda social” pública y privada que en gran medida se efectivizó en San Carlos, a partir de los Programas de Desarrollo. En otras palabras, **para permanecer en el sistema económico y residiendo en el campo en su función de productores, se tornó fundamental el acceso a políticas públicas** que apoyaron la reconversión de unidades productivas en competitivas, la generación de nuevos ingresos por actividades no productivas como el turismo o la integración en redes alternativas de comercialización.

La **construcción de una tipología de estrategias productivas de las familias vinculadas con ACOCAL** (a partir de información primaria y secundaria) fue necesaria para evidenciar la diversidad de estrategias que pusieron en juego las familias productoras que participaron en la red de ACOCAL, diversidad que puede quedar “homogeneizada” y por lo tanto invisibilizada desde los organismos de intervención bajo categorías como “productores familiares”. Finalmente, la **ubicación en el paisaje**, asociada a condiciones agroecológicas que hacen a determinada especialización productiva, a **conflictividades** que se expresan en disputas con otros actores en torno a determinados recursos y a **identidades** particulares de cada sitio, son variables que modelan (en parte) las estrategias de reproducción de las familias

estudiadas en forma diferencial en el fondo de valle y el pie del cerro. Estas variables a su vez, habilitan a pensar en la construcción de *territorialidades* diferentes, que algunos autores proponen distinguir entre “pre-capitalistas” o “campesinas” y “capitalistas” (Porto Gonçalves, 2002).

## **Capítulo 2: El Desarrollo Rural y la promoción de las organizaciones**

### **Introducción**

Como se vio en el capítulo anterior, la crisis de 2001 fue un punto de inflexión que evidenció el peso que fueron ganando los vínculos con los Organismos de Desarrollo Rural (ODR) para la subsistencia de las familias que conformaron ACOCAL. En este capítulo se busca comprender ¿de qué forma las políticas públicas y privadas de Desarrollo Rural (DR) operaron en los procesos organizativos en torno a ACOCAL? ¿de qué modo se concretaron esos vínculos? y en particular, ¿Cuál fue el rol de los técnicos extensionistas en ese proceso? En definitiva, reflexionar sobre ¿de qué manera las visiones de mundo y prácticas movilizadas desde la institucionalidad público/privada del DR intervinieron en la producción de *territorialidades* en San Carlos?.

Para ello, es preciso analizar la forma en que las acciones de los ODR tanto públicos como privados operaron en los procesos organizativos en torno a ACOCAL. Estos procesos se enmarcan en una *arena* (Oszlak y O'Donnell, 1976: 559) en este caso *del Desarrollo Rural*, entendida ésta como un campo de disputas entre organismos de intervención a escala global, nacional, provincial que, a su vez, asume características particulares de acuerdo a los entramados locales preexistentes (tipos de productores, organizaciones sociales, instituciones, etc) y que se van (re)configurando a partir de las intervenciones mencionadas.

En el primer apartado se presenta una sistematización del devenir de la institucionalidad del Desarrollo Rural en Argentina, con la finalidad de facilitar al lector el contexto en el que surgieron las acciones que se analizan luego a nivel local, tanto públicas como privadas, particularmente el pasaje a “*políticas con enfoque territorial*”. Luego se describen las estrategias de intervención de los PDR y ONG en San Carlos, particularmente la promoción de OB, identificando sinergias y tensiones acerca de las visiones sobre “organización comunitaria” y “territorio” que se pusieron en juego en la trama de ACOCAL. Finalmente se analizan algunos aspectos del rol de los técnicos en los procesos organizativos vinculados con la producción de *territorialidades*.

## **1. Breve recorrido por el proceso de institucionalización del Desarrollo rural en Argentina**

El proceso de institucionalización del Desarrollo Rural es relativamente reciente en Argentina y ha atravesado profundos cambios en las últimas décadas, ganando progresivo protagonismo en la agenda pública.

Hasta mediados de la década de 1980, existieron acciones aisladas orientadas a los “pobres rurales” llevadas adelante por Organizaciones no Gubernamentales (ONG) muchas financiadas por fuentes internacionales, muchas de origen religioso y en muchos casos desarticuladas por la última dictadura militar. Con la vuelta a la democracia los cambios en las orientaciones de las políticas sociales fueron drásticos, y la influencia de los organismos internacionales decisiva, pues financiaron gran parte de las acciones tanto de los programas del Estado como de los privados, a través de ONG, imponiendo la problematización de determinadas temáticas y formas de operar.

La creación de instituciones dedicadas específicamente a la problemática del Desarrollo Rural y la implementación de programas y proyectos desde mediados de la década de 1990 ha tenido fuerte impacto en muchas zonas rurales del país, sobre todo en aquellas en las que no había presencia de otros organismos públicos ni ONG, como ha sido el caso de San Carlos. El organismo público que concentró las acciones en este sentido a nivel nacional era la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación -SAGPyA- directamente y a través del INTA, que dependía de la misma. Desde ambos organismos se iniciaron una serie de Programas de Desarrollo Rural (PDR) que tuvieron como población objetivo a los que llamaron “pequeños productores agropecuarios” y esto marcó el inicio de la institucionalización de la problemática en nuestro país.

*Su origen debe encontrarse en acciones compensatorias frente a las políticas neoliberales “las dificultades que iban a experimentar particularmente los pequeños productores para insertarse como protagonistas activos en el nuevo contexto económico social que configuraba la política de profundos cambios estructurales que implementaba el Gobierno Nacional” (Pereira, 1997 en Soverna, 2008). Desde el punto de vista conceptual y metodológico se nutren de tres vertientes (i) el pensamiento de la sociología agraria argentina y latinoamericana, (ii) las líneas de acción dominantes en los organismos de cooperación y (iii) la experiencia de las ONG de desarrollo en el país (Soverna, 2007).*

La autora sintetiza que los Programas de la SAGPyA tienen una serie de denominadores comunes como la preocupación puesta en la producción agropecuaria, lo cual se instrumenta en planes de asistencia técnica, capacitación, apoyo a la organización y financiamiento no bancario (con excepción de los programas del INTA) (Soverna, 2008: 8).

Al inicio de la década de 1980 estos PDR contemplaban (en la mayoría de los casos) la terciarización de algunas acciones a ONG (Cowan Ros, 2002: 42), es decir se ejecutaban a

través de ONG pues eran los organismos que ya tenían acciones en terreno y vínculos con los “pequeños productores”<sup>66</sup>. Se habían conformado en muchas partes del país equipos de profesionales extensionistas con una lógica vinculada a los proyectos que no habían sido hasta entonces financiados desde el Estado sino directamente desde ONG internacionales. En el marco de dichos proyectos se generaban instancias de reflexión y contacto con los “expertos” en las problemáticas de los ámbitos rurales, y esto fue incidiendo en la formación de los técnicos extensionistas, en sus ideas respecto del Desarrollo y las estrategias para alcanzarlo. De hecho, como menciona Soverna (2008) las experiencias de los técnicos de las ONG tuvieron una impronta importante en lo que sería luego, en de la década de 1990, la institucionalización de la problemática del Desarrollo Rural en nuestro país.

Una vez implementados los primeros PDR, las ONG de Desarrollo comenzaron a funcionar con una parte de presupuesto de organismos internacionales y otra parte estatal, que ofrecía contratos a los técnicos lo que implicaba un ingreso estable que se sumaba al de los proyectos financiados por organismos internacionales y les permitía trabajar con los mismos beneficiarios que ya venían trabajando. Así gran parte de los técnicos de ONG se convirtieron en empleados del Estado, con una situación laboral que, aunque seguía precarizada, era un poco más estable que la anterior, que dependía de proyectos exclusivamente.

Junto con la ampliación de inserción institucional de los técnicos, también los productores con los que venían trabajados pasaron a ser “sujetos de políticas públicas”. Esto implicó un reconocimiento desde la institucionalidad pública de determinados actores y problemáticas hasta esos momentos invisibilizadas.

Luego, el pasaje de políticas sociales “universales” a “focalizadas” (Benencia y Flood: 13-15) que se profundizó en la década de 1990 en el área de Desarrollo social, implicó de fundamentalmente un viraje en las formas de abordaje de la *cuestión social* cambiando tanto el rol del Estado como lo que se esperaba de los ciudadanos. El nuevo enfoque definía a priori

---

<sup>66</sup> Cowan Ros (2002) identificó dos tipos de estrategias de intervención de las ONG: a) las orientadas a promover un proceso de modernización tecnológica y de gestión de las unidades productivas, a fin de que incrementasen los excedentes económicos colocados en el mercado y, en consecuencia, los ingresos domésticos y b) las dirigidas a garantizar la reproducción social de las unidades domésticas a partir de fortalecer la producción para el autoconsumo. En cuanto a la promoción de la organización, diferencia también dos tipos de estrategias, a) las que incentivaban el asociacionismo con fines económicos y b) las que buscaban constituir a los campesinos en sujetos políticos. Estas diferentes estrategias, si bien no tienen por qué ser excluyentes, se mantienen a lo largo del tiempo incluso en el marco de los PDR hasta la actualidad, tal como se verá más adelante en el caso estudiado.

los problemas sobre los que se decidía intervenir y acotaba a los grupos afectados. Roberto Benencia y Carlos Flood (2002) caracterizaron en ese momento la *arena del DR* en la que:

*“Frente a la inoperancia de un Estado limitado en sus posibilidades, no tanto por carencia de medios financieros como de insuficiente voluntad política se producen iniciativas tendientes a recuperar formas básicas de solidaridad que apelan crecientemente a la capacidad de resistencia y a la creatividad del ciudadano común, con respuesta al avance de la pobreza (y exclusión social) y a las presiones externas de ajuste estructural. Es así como se multiplican experiencias organizativas en el nivel local, para resolver en forma solidaria la atención de necesidades básicas de familias con escasos recursos. Muchas de ellas insertas en el abanico de posibilidades de financiamiento ofrecidos por el Estado nacional, o en algunos casos por las provincias. Muchas de estas experiencias intentan abordar problemas específicos, la mayoría de las veces en forma aislada o fragmentaria. Algunas surgen por espontánea iniciativa de la población local. Otras a merced de propuestas e impulsos provenientes de organismos gubernamentales y no gubernamentales, sobre la base de la ejecución de pequeños proyectos locales” (Ibíd. 14).*

Los impactos de estas acciones específicas a nivel provincial y nacional hasta mitad de la década de 1990, fueron analizados por diversos autores como Caracciolo y Cowan Ros (1998); Manzanal (1998, 2000 y 2010); Benencia y Flood (2002); Carballo Gonzalez (2006); Soverna (2007 y 2008); Manzanal y otras (2008) quienes rescatan logros de los PDR después de poco más de 10 años de acciones ininterrumpidas y también observan limitantes. Todos coinciden en la ausencia de instancias de coordinación y planificación estratégica entre PDR como una de las principales debilidades, lo que conllevó superposiciones, en términos de objetivos, sujetos y acciones. Otras debilidades que mencionan son: por un lado, lo acotado de la población a la que llegaban (número de beneficiarios/el total de beneficiarios potenciales); y por otro que las **unidades de intervención** eran grupos pequeños de productores asesorados por un técnico o en algunos casos “organizaciones”, además de que los proyectos se orientaban a mujeres, jóvenes, aborígenes, categorías que generalmente eran impuestas por los financiadores internacionales. La focalización generó (sobre todo en comunidades pequeñas) instancias de diferenciación entre los beneficiarios reales y los potenciales situación que, en algunos casos, debilitó los vínculos entre vecinos y por otra parte, facilitó las relaciones clientelares entre el Estado y los beneficiarios.

Con la reducción drástica de los presupuestos del Estado nacional para acción social en los '90, los PDR estuvieron prácticamente desfinanciados. En muchos casos los técnicos (sobre todo aquellos con experiencia previa de trabajo en ONG) reactivaron sus estrategias para volver a captar financiamiento privado internacional, que en algunos casos nunca habían dejado de recibir. Es decir, a través de sus propias ONG financiaron con presupuesto privado los gastos operativos de su trabajo con los productores (que en ese momento eran también beneficiarios de los PDR). Esta estrategia les sirvió además, para legitimar su fuente de trabajo en el Estado, pues se podían seguir mostrando resultados, pese a la desfinanciación.

Esto fue lo que sucedió con el programa MINIFUNDIO en San Carlos, como se verá en el siguiente apartado.

Luego de la crisis de 2001, hubo desde el Estado Nacional una inyección de financiamiento para los “excluidos” en general y entre ellos los “*pobres rurales*”, “*la población vulnerable*”, técnicamente “*pobres estructurales*” como pasaron a llamarse. Los que antes eran “*campesinos*” y que bajo las nuevas reglas de mercado neoliberal se transformaron en “*inviabiles*” era a quienes había que atender con políticas asistenciales por su condición de “*excluidos del sistema económico*”. Buscando sinergizar las acciones entre los programas existentes la SAGPyA contrató en 2004 al RIMISP<sup>67</sup> para la formulación de una Estrategia Nacional de Desarrollo Rural que incorporara un **enfoque de intervención territorial**. Tal como relata Susana Soverna (2008), el RIMISP convocó a funcionarios de los principales PDR y a académicos y además de la discusión del marco conceptual y de las experiencias territoriales, promovió la realización de estudios transversales en varios lugares de Argentina, entre ellos, uno sobre la relación Provincia-Municipios. Estos estudios<sup>68</sup> fueron analizados críticamente por los referentes provinciales de los PDR que estaban en marcha y merecieron en varios casos comentarios fuertemente negativos, no llegándose a implementar una Estrategia Nacional por falta de consenso (Ibíd.17-18). De todas maneras, el enfoque de Desarrollo Territorial Rural –DTR- propuesto por Schejtman y Berdegué (2004 , 2004a) se incorporó en el discurso institucional y comenzaron a ejecutarse acciones de intervención que contemplaban como unidad de intervención “al territorio” en todos los programas en marcha desde la SAGPyA.

También en sintonía con las políticas de integración regional del MERCOSUR orientadas al sector, se redefinieron desde la institucionalidad pública los beneficiarios de los PDR como “agricultores familiares”<sup>69</sup>, categoría más abarcativa que hace referencia fundamentalmente a

---

67 “La SAGPyA solicitó al BID en 2004 apoyo para identificar la Estrategia de Desarrollo Rural, FIDA, en acuerdo con el BID, respondió a la solicitud y aprueba una donación del Programa Multidonante para la Eliminación de la Pobreza Rural en AL y el Caribe. Se encargó al RIMISP – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural- la coordinación de los trabajos de asistencia técnica. La Comisión de Desarrollo Rural de la SAGPyA, se convirtió en la contraparte nacional” (Soverna, 2008:17).

68 Los títulos completos y autores están disponibles en [www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)

69 De acuerdo con el Documento base del FONAF la agricultura familiar es una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias. Incluimos en esta definición genérica y heterogénea distintos conceptos que se han usado o se usan en diferentes momentos, como son: Pequeño Productor, Minifundista, Campesino, Chacarero, Colono, Mediero, Productor familiar y, en nuestro caso,

la organización del trabajo en las unidades productivas y una forma de vida en ámbitos rurales. Dentro de esta categoría se incluyeron todos los destinatarios de las políticas públicas antes diferenciados en “pequeños productores” o “minifundistas”, incluso las consideradas “PyMES” (representadas hasta entonces gremialmente por la Federación Agraria Argentina); cuya principal característica común era que no lograban insertarse en los mercados dinámicos.

Impulsada por el gobierno brasileiro, se creó en 2004, la “Reunión Especializada en Agricultura Familiar”, como espacio regional de coordinación de las políticas públicas dirigidas a la “agricultura familiar”. Dos años más tarde (en 2006) se creó en Argentina el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF)<sup>70</sup> coordinado desde la SAGPyA, conformando un espacio nacional para la concertación entre las instituciones públicas y las organizaciones de base de “agricultores familiares”. Esta iniciativa por parte del Estado nacional generó fuertes debates acerca de quiénes adscriben a la categoría de “productores familiares” y también sobre la relación entre las organizaciones de base y el Estado.

En el mismo sentido, hacia mediados de la década del 2000, como parte de la política de apoyo a los agricultores familiares, se crearon en el INTA una serie de institutos de investigación llamados Centros de Investigación y Desarrollo para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF) y el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER) que integró los sub-programas: Minifundio, PROFAM, Proyectos Integrados y de Apoyo al Desarrollo Local, Cambio Rural y ProHuerta.

A nivel nacional en 2008 la creó la Subsecretaría de Agricultura Familiar dentro de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, que luego en 2009, tomó el rango de “secretaría” cuando se crea el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. También algunas provincias asumieron la institucionalización de las políticas de desarrollo rural especialmente, a partir de la segunda mitad de la década de 1990 (Soverna, 2008).

---

también los campesinos y productores rurales sin tierra y las comunidades de pueblos originarios. El concepto amplio de “Agricultura Familiar” comprende las actividades agrícolas, ganaderas o pecuarias, pesqueras, forestales, las de producción agroindustrial y artesanal, las tradicionales de recolección y el turismo rural. Para el caso de la agricultura urbana se plantea la necesidad de profundizar el diagnóstico y su caracterización a fin de establecer las condiciones que deben reunir las familias que se consideran agricultoras en las zonas urbanas y peri urbanas y determinar si es necesaria una categoría particular que de cuenta de las mismas dentro de la agricultura familiar. (Documento Base del FoNAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar)

<sup>70</sup> En marzo del 2006, la SAGPyA institucionaliza oficialmente el espacio del FoNAF como ámbito de debate y concertación de políticas públicas para la AF, a través de la Resolución N° 132/06 (Documento Base del FoNAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar).

Los cambios progresivos en la institucionalización del Desarrollo Rural en nuestro país han ido de la mano del financiamiento de organismos internacionales. El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola -FIDA-, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento –BIRF, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura -IICA- y otros organismos privados como GTZ y RIMISP tuvieron un papel relevante en los diagnósticos sobre “pobreza rural” en Argentina, incidiendo en la definición de las estrategias de intervención para la promoción del desarrollo que se implementaron desde los PDR y ONG. La focalización en determinadas categorías (“agricultores familiares”, “aborígenes”, “mujeres”, “jóvenes”) y el requisito de la “participación” de los beneficiarios en la planificación y ejecución de las políticas de desarrollo se asocia directamente a las prioridades de los organismos mencionados. Del mismo modo la definición del “territorio” como unidad de planificación e intervención, incorporada a partir de la propuesta del RIMISP, ha sido incorporada por todos los PDR, en algunos casos de modo mas afín y en otros más crítico de la propuesta original, como se verá mas adelante.

Avanzada la década del 2000, otras dependencias del gobierno nacional se integraron en la *arena del DR* incorporando como destinatarios de sus acciones a grupos y/o a comunidades rurales como el Ministerio de Desarrollo Social (Programas como por ejemplo FOPAR, Manos a la Obra, entre otros) o el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas.

**En síntesis**, desde mediados de la década de 1990 se observa una paulatina institucionalización de las políticas de Desarrollo Rural. Como se muestra en el Cuadro 9 esto implicó la definición de los “agricultores familiares” e “indígenas” como sujetos de políticas públicas y “los territorios” como unidades de intervención generando el debate relatado en la introducción de esta tesis. Además, los cambios en el financiamiento (montos y criterios de distribución) nacional e internacional que se daban a grupos pequeños se redireccionaron hacia organizaciones de base directamente y redes.

Cuadro 9: Cambios en las estrategias de intervención de los PDR desde fines de 1980

	Fines 1980	1996 - 2002	2002 -2007	2007 en adelante
Destinatarios de políticas	No había políticas públicas, solo ONG	Excluidos inviables “Pequeños productores” “Minifundistas”	“pequeños productores” “indígenas” “mujeres” “jóvenes”	“agricultores familiares” “indígenas” “mujeres” “jóvenes”

Unidades de intervención a las que llegó financiamiento		Grupos pequeños	Grupos pequeños Asociaciones Redes	Asociaciones Redes locales, ferias, mesas “el territorio”
Origen del financiamiento	ONG internacionales (GTZ, Pan para le mundo, etc)	Tesoro Nacional + financiamiento por créditos de Org. Internacionales de financiamiento (BID, BM, etc)	Tesoro Nacional + financiamiento por créditos de Org. Internacionales de financiamiento (BID, BM, etc)	Tesoro Nacional + financiamiento por créditos de Org. Internacionales de financiamiento (BID, BM, etc)
Importancia de los técnicos extensionistas en la institucionalidad pública	poca	media	alta	media

Estos cambios implicaron una necesidad creciente de *técnicos extensionistas en terreno* desde mediados de 1990, con una demanda máxima luego de la crisis de 2002. En ese momento se volcaron recursos desde el gobierno Nacional para “*reconstruir el tejido social*” proponiendo desde las mismas instituciones públicas y privadas a la “*solidaridad*” y “*organización*” como solución a la exclusión social a través de programas.

Luego de la crisis y hasta 2004/5 ya se habían consolidado varias OB vinculadas a los PDR en San Carlos, incluso contaban con personería jurídica (Asociaciones en la mayoría de los casos, algunas cooperativas). En ese momento, se comenzó a disponibilizar el financiamiento directamente desde las estructuras de gobierno a las organizaciones conformadas. En San Carlo donde no había fuerte presencia previa del Estado nacional, el impacto de los PDR fue notable. Se conformaron entre 2000 y 2004: 3 Asociaciones, 1 Cooperativa y más de diez grupos comunitarios todos nucleados en la red de ACOCAL. Todas formas organizativas sin precedentes en estos territorios (exceptuando la cooperativa) promovidas desde el Estado.

## **2.a Programas públicos de DR (PDR) en San Carlos**

En este apartado se analizan las acciones vinculadas a la promoción de las organizaciones de base por parte del Programa Social Agropecuario (PSA) - Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) y la Unidad de Minifundio ejecutada a través de INTA y la ONG Red Valles de Altura. Estos tres organismos de intervención fueron los principales facilitadores para la conformación de Asociaciones y la red a nivel zonal que fue ACOCAL. Todos operaron a través de técnicos extensionistas, lo que posibilitó que en su mayoría agrónomos provenientes de otras regiones del país o de Salta capital, se instalaran como residentes en la zona.

### ***i. Programa Social Agropecuario (PSA) - Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER)***

Este programa de la Secretaría de Agricultura Pesca y Alimentación de la Nación se ejecutó en la provincia desde 1996 a través de una unidad coordinadora provincial descentralizada, situada en Salta capital. Financiado por el gobierno nacional brindaba apoyo técnico, capacitación y créditos blandos a grupos de 4 a 6 *pequeños productores*. Desde el año 2000 se sumó a esta operatoria el PROINDER con subsidios para proyectos productivos financiado casi totalmente por un préstamo del BIRF. La estrategia de intervención incluyó asistencia técnica/capacitación, créditos/subsidios para la producción y la promoción de organizaciones de “pequeños productores”, pues la formación de grupos en primera instancia asesoradas por un técnico del Programa fue un requisito para recibir el financiamiento.

La mayor parte de los créditos y subsidios otorgados en la zona de San Carlos se orientaron hacia los *pimentoneros*<sup>71</sup>, financiando compras de insumos para la producción y pequeñas mejoras en los predios. La tendencia a la descapitalización por la coyuntura desfavorable en la década de 1990, llevó a una buena parte de los productores a recurrir a estos créditos (que eran los únicos a los que estaban en condiciones de acceder) para prefinanciar cada año la compra de insumos. Varios de los entrevistados mencionaron que sin los créditos y subsidios de PSA-PROINDER no hubieran podido comprar los insumos para continuar produciendo y señalan que fue la única acción gubernamental que favoreció su continuidad en el circuito productivo.

Los cambios en la unidad de intervención de pequeños grupos, a organizaciones y finalmente el *territorio* implicó que, a partir de 2002, la coordinación nacional promoviera la articulación interinstitucional a nivel local y comenzaran a priorizarse los proyectos que fueran presentados desde organizaciones de productores (ya no pequeños grupos). Un ejemplo fue el financiamiento otorgado al Consorcio de regantes de San Carlos para una obra de riego. De esta forma, el Programa impulsó la fusión de grupos bajo la forma de Asociación Civil con el argumento de que esta figura legal era sencilla y a la vez permitía gestionar recursos en diversos organismos de financiamiento nacionales e internacionales. La Asociación Villa de

---

71 El accionar del PDR se localizó inicialmente en el trabajo con grupos de productores de Santa Rosa, San Carlos y Corralito, con un perfil pimentonero, que son los que mayor necesidad de crédito tenían, aunque luego trabajaron con productores de otros lugares como Angastaco, Payogastilla, El Barrial y San Antonio con perfiles productivos más diversos.

los Cinco Nombres de San Carlos es un ejemplo de fusión de tres grupos pre-existentes que recibían asistencia técnica del mismo extensionista.

Hacia fines de 2004 el mandato institucional se orientó a priorizar la articulación “en territorio” con otros organismos de intervención locales. Se destinaron recursos para financiar la “logística” de la conformación de espacios de concertación a escala zonal como redes, mesas de acuerdos, espacios de encuentro y capacitación. En este contexto, los técnicos extensionistas así como algunos miembros de la coordinación del Programa comenzaron a promover una red en torno a San Carlos que nucleó a los “beneficiarios”. Esta red, que más tarde fue ACOCAL, convocó tanto a productores como técnicos y se transformó en un espacio de encuentro regular y estratégico para el PSA-PROINDER, tanto para sostener su relación con “los beneficiarios” como para articular “en territorio” acciones con otros organismos de DR.

Asumir intervenciones a escala zonal implicó para el Programa el abordaje de problemáticas cada vez más complejas que afectaban a “los beneficiarios” como por ejemplo: el acceso al agua de riego el rol de los productores en el mercado del pimiento. Así, desde fines de 2004 hasta mediados de 2006, con una mejor situación presupuestaria, la unidad de coordinación del PSA-PROINDER de Salta decidió aumentar la presencia institucional en la zona de San Carlos y se instalaron a residir dos técnicos de tiempo completo, se contrataron dos más de medio tiempo y se abrió una oficina con otro técnico dedicado específicamente a trabajar la temática de “turismo campesino”.

En 2006 hubo un proceso de reestructuraciones en el equipo de coordinación nacional del PSA y también algunos coordinadores provinciales fueron reemplazados, culminando además hacia octubre del mismo año la primera etapa del PROINDER. El nuevo equipo de coordinación nacional implementó cambios en la estrategia de intervención que denominó “Enfoque Socioterritorial” explicitando una concepción del *territorio* que apuntaba básicamente a intervenir en su dimensión política. En un documento institucional escrito en 2003 se definía que:

*El enfoque socioterritorial comprende que el territorio es producto de la conflictualidad social, es un producto humano, pero lo es en tanto disputa política (negociaciones, alianzas, enfrentamientos, etc.), lo es en tanto espacio donde existen sujetos sociales que se mueven y orientan sus acciones dentro de relaciones de poder. En este marco el territorio es resultado de concepciones en pugna, de subordinaciones, y de articulaciones. Este enfoque contempla al conflicto como elemento constitutivo de las relaciones sociales que construyen un territorio determinado. Siendo así, la premisa para proyectar estrategias de desarrollo rural que tengan en cuenta la territorialidad, pasa por sopesar las desigualdades que están presentes en cualquier proceso de territorialización, asumiendo que el antagonismo es una variable intrínseca de las relaciones que en tales procesos se despliegan. En este sentido, más que crear supuestas condiciones para consensos o arreglos institucionales, el enfoque*

*socioterritorial busca detectar y actuar sobre puntos críticos en los territorios, situaciones en las cuales se (re)instituyen las asimetrías y se despliegan los conflictos.*

*Desde la visión que permite el enfoque socioterritorial, una política pública debería impulsar la democratización del control del espacio de vida local: de la tierra, del agua, de la infraestructura, de la educación, de la salud. Ya no se trata de “reducir la pobreza”, “otorgando” derechos, “proveyendo” y “asistiendo” desde el Estado los derechos... De lo que se trata es de apoyar con toda la capacidad de que dispone el Estado el ejercicio de los derechos por parte de las poblaciones rurales. O sea, promover condiciones o procesos que generen territorios en los cuales sus habitantes sean los protagonistas y el reaseguro del cumplimiento de sus derechos. Es por ello que para el enfoque socioterritorial el nudo se ubica en la promoción de la organización social de las comunidades rurales, las energías se concentran en contribuir con la conformación de comunidades campesinas-indígenas organizadas (PSA, 2003).*

La última frase de este documento deja clara la intencionalidad del enfoque de trabajo, que difiere de la anterior en varios aspectos. Uno fundamental es el presupuesto de que la “organización comunitaria era insuficiente” era algo a promover y fortalecer y se constituía en la estrategia para promover la formación de los productores como “sujetos de derecho” y la “democratización del control del espacio de vida local”.

Las unidades de intervención en terreno pasaron a ser las Unidades Territoriales de Intervención (que en la práctica se asimilaban a las “comunidades”, entendidas como grupos localizados, o comunidades de vecindad), para las cuales se definía un Proyecto de Desarrollo Socioterritorial.

*En función del enfoque socioterritorial, además de las operatorias del PSA y las líneas de acción ya existentes, se implementarán lo que llamaremos: Proyectos de Desarrollo Socioterritoriales (PDST). Los PDST implican una propuesta de asistencia técnica particular. Se trata de una estrategia de integración transversal de saberes y metodologías, en base a la conformación de equipos técnicos socioterritoriales. Para esto se brindará desde el Programa su formación (metodologías participativas), acompañamiento (del referente de provincias y de las organizaciones de base), y participarán en intercambios/pasantías. Las acciones/objetivos específicos que cubren los PDST son variadas aunque deberán estar interrelacionadas en la propuesta que se eleve para ser evaluada. Las mismas deberán girar en torno de: a) Soberanía alimentaria, b) Desarrollo de servicios agropecuarios y no agropecuarios en el medio rural, c) Infraestructura comunitaria, d) Incorporación de nuevas tecnologías de información y comunicación, e) Derechos sociales (educación y cultura, apoyo legal/jurídico, atención a la salud), f) Acción ambiental g) Formación y fortalecimiento socio-organizativo (PSA, 2003).*

Así, los temas de trabajo para los que se financiarían proyectos pasaron de ser antes casi exclusivamente técnico productivos en función de aumentar los ingresos de las unidades productivas (aunque en Salta particularmente se venía trabajando además con enfoque de género) a temas eminentemente políticos que hacen a las condiciones de vida de los sectores sociales subordinados como el acceso limitado a la tierra, el agua, infraestructura, comunicación, etc. y su relación con el deterioro de las condiciones productivas.

La implementación de esta nueva estrategia institucional implicó definiciones metodológicas y políticas y tuvo aceptaciones pero también resistencias desde las coordinaciones provinciales, los técnicos y los productores. El proceso de institucionalización de esta

estrategia interpelaba y de algún modo deslegitimaba las intervenciones orientadas a fortalecer organizaciones con fines solamente productivos y comerciales y esto generó disputas entre coordinadores y técnicos de los PDR. Parte del equipo técnico que venía trabajando a escala de grupos y en algunos casos asociaciones se sintió compelida a un “cambio en la forma de trabajo”. El cambio implicaba, por un lado la revisión crítica de sus fundamentos y metodologías de trabajo y por otro, un esfuerzo en la coordinación de acciones con técnicos de otros PDR, cuestiones ambas que en muchos casos sobre todo los técnicos (y luego los productores) no estaban dispuestos a hacer por razones personales (“de afinidad”) y/o ideológicas. Para los técnicos que ya venían trabajando en el fortalecimiento de las organizaciones a nivel “comunitario” (que en general eran aquellos que estaban ejecutando simultáneamente proyectos financiados por organismos privados como ONG) esta coyuntura de cambios a nivel institucional se presentó como una oportunidad de legitimar su trabajo en el ámbito estatal.

Del mismo modo, la “*formación y fortalecimiento sociorganizativo*” planteado en la letra del documento institucional tenía sentidos diferentes dentro de los equipos técnicos. Para una facción, implicaba la promoción de la vinculación e intercambio de las OB con otros movimientos nacionales como el Movimiento Nacional Campesino e Indígena (MNCI) e internacionales como la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo) y Via Campesina, por fuera de las estructuras de los Estados. Para otros, que en el mediano plazo lograron imponer su posición, el camino fue apoyar la generación de un área institucional dentro del MAGyP orientada a los “agricultores familiares”, definidos como sujetos de políticas. Esto implicó registrarlos con sus OB como beneficiarios e integrarlos en el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF) espacio impulsado desde el Estado nacional (y el MERCOSUR) para la discusión de políticas de protección y promoción para el sector. En algunos casos como en Salta, el equipo de coordinación de PSA-PROINDER también buscó coordinar e incidir en las políticas sectoriales del gobierno provincial, sobre todo las orientadas específicamente a pimentoneros.

## ***ii. Unidad de Minifundio- INTA***

Este programa comenzó a funcionar en San Carlos en 1998 ejecutado a través de INTA (también dependiente de la SAGPyA ahora MAGyP) a través de la Agencia de Extensión Rural (AER) Cafayate, que brinda apoyo técnico y capacitación a *productores minifundistas* ganaderos y también trabaja con medianos y grandes productores de vinos y pimiento de la

zona (articulada con Santa María en Catamarca). Al igual que PSA-PROINDER el Programa MINIFUNDIO se ejecuta por proyectos, en pequeños grupos asesorados por un técnico extensionista, pero no contempla financiamiento directo a productores.

En el contexto institucional descrito, dentro de MINIFUNDIO las disputas giraban en torno al lugar de los “*pequeños productores minifundistas*” dentro de INTA, como de investigación y transferencia tecnológica de la cuestión agropecuaria a nivel nacional. Los proyectos implementados históricamente desde el INTA se orientaron a diversos perfiles de productores entre los cuales “*los minifundistas*” fueron un grupo relegado que cobró cierto interés institucional recién a mediados de la década de 1990 (Carballo, 2002, 2006, 2007).

Luego, hacia fines de los '90 en un período de desfinanciación casi total, los técnicos de la AER Cafayate coordinados con los de la AER Seclantás (ubicada unos Km. hacia el norte en el Valle) consiguieron financiamiento internacional de GTZ (ONG alemana que venía trabajando desde hacía años financiando diversos proyectos con campesinos en el NOA) y otros organismos vinculados con la problemática de la desertificación a nivel global. Disponer de financiamiento internacional permitió, en principio a los técnicos mejorar sus condiciones laborales contar con vehículos adecuados, combustible necesario, equipamiento, insumos, etc para sostener el trabajo con los productores en el contexto de un programa prácticamente desfinanciado. Uno de los coordinadores de la AER Cafayate narra el proceso de la siguiente manera:

*En los gobiernos de Menem... bueno Duhalde, De la Rúa, no veíamos un peso, nada, no solo nada sino, por ejemplo yo soy planta transitoria del INTA, que es una posición sólida digamos y llegue a cobrar dos meses atrasados, pero el que laburaba en minifundio cobraba 5 meses atrasado, si cobraba... PROHUERTA tuvieron 6 meses de atraso, y gastos operativos no había... no había lo que son las definiciones de planes estratégicos tecnológicos, que era una herramienta institucional común antes... con Cavallo, que empezaron con los recortes y todos los planes estratégicos quedaron en los libros, porque claro, te discontinuaron la plata, no había camionetas, no había presupuesto, entonces vos no podías plantear un horizonte de laburo a 4, 5 años...*

#### ***¿Y cómo funcionaban?***

*Nosotros teníamos mucho financiamiento externo... para nosotros fue una estrategia de supervivencia en un determinado tiempo, que fue coherente con la apertura de la agencia en Cafayate... nosotros logramos abrir una agencia y a los tres meses cerrar un financiamiento con Alemania, que duro años, y nos dio aire para laburar... obviamente tenías que trabajar el doble, porque es trabajar con dos patrones, es trabajar con dos jefes... a uno le gusta la rubia, a otro le gusta la colorada y vos tenes que hacer informes para la rubia y tenes que hacer informes para la colorada... te saca muchísima energía... tenes que cumplimentar un montón de historietas que de la cooperación [se refiere a los organismos de cooperación internacional], que para ellos son importantes y para vos por ahí no... pero está atado a los recursos... las planificaciones en Buenos Aires, los viajes afuera, las cartillas, una serie de “folclore de la cooperación”, cada organización tiene su folclore... bueno la cooperación tiene su folclore y sus códigos, el INTA también lo tiene, el PSA también lo tiene... es como bancar dos familias.*

#### ***Para tener una idea ¿qué montos implicaban los financiamientos?***

*¿De la cooperación [se refiere concretamente al financiamiento de la ONG alemana GTZ]? ... nosotros en el 2001 ... calculá abrimos la agencia de Cafayate, no teníamos vehículo del INTA y en un año*

*teníamos una Toyota 4 x 4 que vale 75 mil dólares, una moto 125, 0 kilómetro, dos años mas tarde teníamos dos motos más, nos compraron las computadoras, cámara digital, cámara para filmar, retro proyector... pero la cooperación tiene una lógica y el INTA tiene otra lógica, las cooperaciones, digamos entre ellos tienen maíces, pero por ejemplo ellos tenían un hincapié muy fuerte en el tema ambiental, bueno y nosotros tenemos un componente muy fuerte en el tema productivo, entonces vos te encontrabas que para el tipo era mas importante ir a evaluar el estado de la poblacion de cóndores, que por qué no podemos producir más pimentón... las cooperaciones no estan alineadas con el desarrollo tecnológico agronómico, las cooperaciones no lo bancan... vos le planteas a una cooperación es importante para estas 300 familias de San Carlos tener un genotipo de pimiento para pimentón resistente a virosis y a salinidad... entonces que hacíamos nosotros... bueno negociemos yo te miro el cóndor dos meses, pero la mitad de la plata la uso para la camioneta y voy a ver a los productores de pimiento...*

***¿y ahora tienen presupuesto de INTA para la AER?***

*Si, a partir de 2003... por ejemplo tenemos para cubrir gastos operativos [sin contar honorarios] ... el 90% de los gastos operativos va a combustible, lubricantes, mantenimiento de vehículos es un componente muy grande, y después papelería... (T1, 2004).*

En el relato, el técnico mencionaba lo exitoso de la estrategia “*de supervivencia*” que lograron montar tanto para sostener las actividades planteadas inicialmente desde el Programa con los productores como para “*autogenerarse*” recursos que les permitieron mejores condiciones de trabajo. Aunque también menciona la complejidad de tener varios proyectos en paralelo financiados por diversas fuentes públicas y privadas. Implicaba mucho tiempo en gestiones lo que resume como “el folklore de la cooperación” (armado de proyectos, informes, recibir evaluadores, producir materiales, etc).

Por otra parte, señalaba que en general no había financiamiento internacional para proyectos diseñados en base a “*las necesidades de los productores*”. Es decir, pese a haber sido una estrategia válida para resistir en su posición laboral en una coyuntura tan restrictiva, ni desde el Estado, ni desde el sector privado lograban financiamiento para contemplar las necesidades que ellos habían relevado entre los beneficiarios como prioritarias. De todas formas, a partir de estas articulaciones con financiadores internacionales, los técnicos lograron derivar financiamiento internacional para subsidiar proyectos comunitarios, lo que fue un disparador decisivo a nivel organizativo para la conformación luego de ACOCAL.

Los productores con los que trabajaban eran fundamentalmente *ganaderos* y en menor medida *pequeños vitivinicultores*, en la mayoría de los casos ubicados en el pie de cerro, un perfil que se diferenciaba del perfil pimentonero del valle al que se orientó el PSA-PROINDER. Partiendo de un diagnóstico que había sido “*hecho con las comunidades que priorizaba la mejora del acceso al agua de riego y las majadas de animales*” consiguieron derivar subsidios para: a) pequeñas obras de infraestructura hídrica que mejoraron la eficiencia en el uso del agua de riego lo que fortaleció la producción de autoconsumo garantizando la seguridad y soberanía alimentaria; y también b) montar un botiquin de sanidad animal por comunidad.

Las “*comunidades*” pusieron la mano de obra; GTZ (y en un caso también FOPAR) los insumos matriales necesarios y los técnicos de MINIFUNDIO la logística, la gestión y la asistencia técnica. En San Antonio, por ejemplo, se encamisó un canal, se montaron ensayos de manejo agroecológico de producciones de frutales y hortalizas con técnicas de riego de alta eficiencia (goteo y aspersión), y se mejoraron las majadas de ovinos y caprinos incorporando nueva genética, logrando más cantidad y calidad forraje, mejorando además la sanidad con los botiquines comunitarios. Se observa que la experiencia de ejecución *comunitaria* de estos proyectos fue un antecedente clave para la conformación de OB como APROCASA en San Antonio y Asociación 3 de Febrero en El Barrial que, al momento del trabajo de campo, eran las de mayor trayectoria y capacidad de acción en “el sur” de los Valles salteños<sup>72</sup>. Al relatar estas experiencias, los técnicos enfatizaban “*no trabajamos con grupos, sino a nivel de comunidad*” buscando diferenciarse de los técnicos con un “*perfil productivista*” dentro de INTA y al mismo tiempo, de aquellos que trabajaban “*con grupos pequeños*” de otros PDR. La posibilidad de contar con estos financiamientos les permitió abordar problemas que requieren una escala que excede lo grupal y son según los diagnósticos de los técnicos “*las necesidades sentidas de los pobladores*”.

Por otra parte, siendo el INTA un organismo cuya principal finalidad es la generación de tecnologías, estas experiencias abrieron la posibilidad de experimentación adaptativa iniciando procesos de generación de *tecnologías apropiadas/situadas* (Cáceres y otros 1997, 2006) para el manejo del agua, de las majadas y vegetales para autoconsumo de las familias. Así un abordaje integral de los sistemas productivos orientado a una “*sostenibilidad real de los sistemas familiares campesinos que incluya lo económico, social, cultural y ecológico*” se plasmó en la implementación de experiencias de transición agroecológica en varias unidades productivas que resultaron “modelos” para otros productores. Estas experiencias de generación de tecnologías situadas permitieron a algunos los técnicos de MINIFUNDIO poner en discusión ¿Qué tipo de tecnologías? ¿para quiénes? Desde INTA como institución se plantea incluso para los *campesinos* la modernización de las unidades productivas como vía para integrarse a los sistemas competitivos. Algunos técnicos de MINIFUNDIO cuestionan esta postura y sobre todo en el contexto de crisis a nivel nacional fundamentan que

---

72 Un proceso organizativo similar sucedió en paralelo en el área de influencia de la AER-Seclantás en lo que llaman “zona norte” de los Valles, pues trabajaban en forma coordinada. El hecho de contar con varias agencias de extensión localizadas a lo largo de los Valles implicó una presencia importante de INTA como referencia de los productores en este sentido.

*“empujarlos a que se modernicen sería empujarlos a desaparecer... el planteo es que garanticen la autoproducción de alimentos sanos para la familia y dependan cada vez menos de insumos industriales, produzcan algunos excedentes de alimentos sin tóxicos, agreguen algo de valor con elaboración artesanal y comercialicen en ferias locales que permitan hacerles llegar los productos a los consumidores del pueblo y a los turistas o también que entren a participar de redes de comercio justo mandando los productos y artesanías a otras zonas” (T2, 2004)*

A partir de 2003 el INTA pasó a tener una mejor situación presupuestaria que dio cierta estabilidad laboral a los técnicos que en ese momento orientaron su estrategia a fortalecer “espacios de encuentro e intercambio” entre las OB que se venían consolidando, con la idea de facilitar “capacitaciones campesino a campesino” que implicaba romper con el verticalismo “el técnico enseña el campesino aprende, sino que todos aprendemos de las experiencias de todos”.

A partir de 2004 y acorde al contexto nacional “se planteó un amplio proceso de cambio institucional en INTA para adecuar su organización al desafío de ... consolidar un sistema agropecuario, agroalimentario y agroindustrial, con sostenibilidad económica, ambiental y social” (INTA, 2004:6). Esta nueva propuesta (en línea con los cambios institucionales en toda la SAGPyA) implicó un cambio en la estrategia institucional y en el modelo de gestión a largo plazo y se instrumentó a través del Plan Estratégico Institucional (PEI) 2005-2015.

En el área de Desarrollo Rural dentro de INTA se integraron en el PROFEDER (Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable) todos los programas dirigidos a minifundistas (MINIFUNDIO, Cambio Rural, PROHUERTA y PROFAM), aunque en realidad se continuó trabajando por “audiencias” y cada programa continuó su perfil de beneficiarios específico. La incorporación de la “dimensión territorial en las intervenciones” y la necesidad de “fortalecer la organización local” fueron cambios en los discursos institucionales acordes al contexto político nacional “post-crisis” aunque con un fuerte sesgo modernizante:

*El PROFEDER se orienta a “promover la innovación tecnológica y organizacional de los actores del medio rural, el desarrollo de sus capacidades y el fortalecimiento de la competitividad regional y nacional, generando un ámbito de equidad social y de sustentabilidad en apoyo al **desarrollo territorial**”. Pone énfasis en la modernización del sector agroalimentario y agroindustrial, la inclusión social de pequeños productores, operarios rurales y sus economías, en la seguridad alimentaria y en el manejo sustentable de los recursos naturales. La población objetivo incluye a los beneficiarios de los programas mencionados que son **pequeños y medianos empresarios agropecuarios, productores familiares, productores minifundistas y población rural y urbana debajo de la línea de pobreza**. Además, el PROFEDER se propone trabajar con **productores medianos y grandes**, a través de convenios de asistencia técnica y de vinculación tecnológica, y capacitaciones que incluyen a técnicos del sector privado. Con otras audiencias, como profesionales, estudiantes e instituciones, trabaja a través de capacitaciones y cooperaciones técnicas...*

*El PROFEDER además impulsa la creación de **Proyectos Integrados** que articulan a diversos actores y sus capacidades a nivel de las regiones y las cadenas de valor agroalimentarias, y contribuye a la generación de procesos a nivel local con los **Proyectos de Apoyo al Desarrollo Local**, fomentando la*

*participación y la cooperación, con el fin de fortalecer la organización local y estimular el desarrollo social y económico de un territorio (PROFEDER, 2007).*

La concepción del “*desarrollo territorial*” que asumió INTA es afín a la línea de los organismos de financiamiento internacional sintetizada en el enfoque de Desarrollo Territorial Rural (DTR). Propone políticas dirigidas “*al territorio*”, de concertación entre los actores locales y que promuevan “*un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, construyendo territorios competitivos*”, es decir que logren insertarse en la dinámica global (Schejtman y Berdegué, 2004: 31). Es una perspectiva “cosificante” de los territorios que lo reconocen como un constructo social, pero sin contemplar la conflictividad como parte constitutiva del mismo. Por otra parte no contempla la inserción territorial de las unidades productivas que no logren ser competitivas en los mercados dinámicos.

Aun sin desconocer estas concepciones, este giro institucional hacia la promoción del trabajo con “*enfoque territorial*”, posibilitó que los técnicos de MINIFUNDIO que ya venían trabajando con un enfoque de intervención “*a nivel comunitario*” legitimaran (en parte) su trabajo al interior de la institución y dispusieran de más recursos para la promoción de la red zonal que era ACOCAL. Es decir, ACOCAL como red de OB zonal se tornó también un espacio clave para el desarrollo de la labor de los técnicos de MINIFUNDIO “*en territorio*”.

En el marco de las reformas institucionales el INTA, también se crearon en 2005 los Centros de Investigación y desarrollo tecnológico para la Agricultura Familiar CIPAF con una sede en el NOA lo que implica la existencia de un organismo especialmente dedicado a la generación de tecnologías apropiadas para la “*agricultura familiar*”. También se hizo un llamado importante a becas en todo el país para trabajar en las Agencias de Extensión Rural. Esto permitió que se sumaran “*becarios*” tanto en la AER Cafayate como Seclantás fortaleciendo los equipos de extensionistas e investigadores que trabajaban “*con productores familiares en territorio*”. Asimismo, hubo mayor presupuesto para aumentar el número de proyectos MINIFUNDIO lo que posibilitó la contratación de un técnico para trabajar con pequeños productores de la Cooperativa vitivinícola de Cafayate; se formuló un Plan regional de desarrollo para toda la zona de los Valles Calchaquíes de Salta y Jujuy articulando con la AER Seclantás, el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF) del NOA y la ONG Red Valles de Altura.

Fue significativa, también la apuesta de apertura de una Oficina de Información Técnica (OIT) en San Carlos para “*aumentar la presencia en territorio*”. A pocos kilómetros de

Cafayate, donde se localiza la Agencia de Extensión Rural, se abrió otro espacio físico de referencia institucional que abría la posibilidad de un mayor contacto cotidiano entre los técnicos residentes allí y los productores de San Carlos que no tendrían que trasladarse a Cafayate. Estos presentan un perfil *minifundista*, volcado al pimiento y la ganadería y no tanto a la vitivinicultura como en Cafayate.

Los cambios institucionales y más precisamente el “*enfoque territorial*” que implicaba trabajar con *todos* los agentes del territorio, puso en discusión el rol del INTA no solo hacia el interior, sino desde el resto de las instituciones que le demandaban acciones como institución que apoya la producción y creadora de tecnologías. Tradicionalmente basado en la generación y transferencia de tecnologías capital intensivo, INTA ha orientado su trabajo básicamente a mejorar la productividad. En la zona el *pimiento* y la *vid* son los cultivos agroindustriales que toman características de *agronegocio*, pues sobre todo la vitivinicultura se expande generando concentración en el uso de los recursos como el agua y la tierra. Este proceso genera conflictos territoriales con los *productores familiares* que no logran acceder al agua de riego en tiempo y forma, tienen una inserción subordinada en los mercados, no tienen créditos y luchan por no ser desplazados de las tierras que habitan. Con ellos también el INTA trabaja para que puedan garantizar las condiciones de reproducción y empoderarse. Es justamente en los conflictos entre *productores familiares* y *empresarios* (ambos vinculados al INTA) por el agua o la tierra se desnudan “*modelos de desarrollo diferentes e incluso antagónicos, que se promueven desde la misma institución*” y se evidencian como tensiones entre los técnicos y en algunos casos, con los productores.

## **2.b Organismos privados**

### ***i. Red Valles de Altura (RedVa), una red de técnicos.***

La RedVa se creó como una red de técnicos extensionistas que trabajan a lo largo de los Valles de Altura salteños desde 2002. Se congregó un grupo interdisciplinario de 22 técnicos de 8 departamentos de la provincia de Salta y en septiembre de 2003 obtuvieron la personería jurídica conformando una Asociación sin Fines de Lucro. Contaban con una sede en la ciudad de Salta y funcionaron en red conformando equipos de trabajo regionales que mantenían la autonomía en la generación de proyectos y uso de los recursos. En los Valles Calchaquíes los equipos se localizaron en torno a las Agencias de Extensión Rural de INTA, uno es el de San Carlos o “equipo sur” en relación con otro situado en Seclantás hacia el norte sobre la ruta N°40. En un principio trabajaron coordinados entre zonas pero las distancias con caminos en

mal estado y las dinámicas particulares de los técnicos y productores en cada lugar hicieron que tuvieran operatorias separadas.

La RedVa, única ONG de DR local registrada en el período de trabajo de campo de esta investigación, nació en el momento de desfinanciación de los programas sociales en general en la década de 1990, por iniciativa de un grupo de técnicos extensionistas (muchos de ellos residentes en los Valles y contratados por distintos PDR) que vieron en la conformación de la ONG una estrategia posible para ganar cierta autonomía en el acceso a financiamiento internacional, disponible en ese momento. Una de sus integrantes describe:

*Bajo este formato, era posible la viabilización de los recursos provenientes de la cooperación técnica alemana (GTZ), a través del programa de acción nacional (PAN), además de permitir la contención de nuevos técnicos que eran necesarios como agentes de desarrollo, pero que no podían ser parte de las instituciones del Estado, debido a que estas continuaban con las secuelas propias de las políticas de gobierno de los '90 de achicamiento del Estado (Olaizola, 2010).*

*Esta ONG, estaba conformada por técnicos de terreno que abordaban distintos territorios de los Valles de altura, y que provenían de distintas instituciones y programas del Estado desfinanciados, que “bajaban” a los territorios con diferentes perspectivas de desarrollo. Frente a la ambigüedad de criterios que caracterizaba a las instituciones de esta época, es que los técnicos buscaron compartir estrategias y referentes identitarios por fuera de los mandatos institucionales, que lograran mejorar la perspectiva de desarrollo integral en los territorios y continuar su permanencia en el campo. Como ejes en común, compartían el trabajo con comunidades campesinas, apostaban a fortalecer el desarrollo endógeno de dichas comunidades, así como el trabajo sobre las necesidades sentidas de las familias, sinergizando recursos provenientes de los distintos programas, lo que demandaba aceptar la articulación interinstitucional y las prácticas de gestión (Olaizola, 2010).*

En la RedVA confluyeron técnicos que trabajaban tanto de MINIFUNDIO como de PSA-PROINDER y otros independientes convocados por los técnicos ya residentes. La ONG se consolidó a partir de un núcleo de técnicos con amplia experiencia en la gestión de recursos privados que derivaban a las mismas comunidades con las que trabajaban desde los PDR. Eran fondos de agencias internacionales (mayormente Agencia de Cooperación técnica Alemana -GTZ, Agencia Canadiense de Cooperación – CIDA) y de otros organismos nacionales como el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (que comenzó a ofrecer proyectos que financiaban obras o micro-emprendimientos) todos recursos económicos que los técnicos estaban en condiciones de captar y disponibilizar para los productores. En este contexto, este grupo de técnicos organizados como ONG y con larga trayectoria de trabajo con *productores familiares*, fue el nexo clave entre las fuentes de financiamiento y las organizaciones que se estaban conformando.

Vimos que con el financiamiento internacional lograron subsidiar pequeñas obras de riego y botiquines de sanidad animal y además posibilitó la mejora en las condiciones de trabajo de los mismos equipos técnicos, incluyendo por ejemplo, la compra de vehículos cosa que no era

contemplada desde los organismos públicos. La movilidad (camionetas doble tracción y motos) en estas zonas determina las posibilidades de trabajo con productores que en general se ubican a distancias considerables de los pueblos. Los caminos son de ripio y desde los PDR los técnicos ponían sus propios vehículos para trabajar es más, disponer de un vehículo propio era una de las condiciones para ser contratados.

Pero el espacio de la RedVa fue más que un lugar desde el cual gestionar financiamiento. Para muchos técnicos fue un espacio autogestivo de pertenencia y formación. Una oportunidad para explicitar, discutir entre pares y dar forma a un “*Modelo de Desarrollo*” que varios técnicos venían planteando individualmente en su trabajo cotidiano.

Este colectivo se conformó teniendo como referencia (y a la vez buscando diferenciarse) de los PDR. En varios relatos de los técnicos nucleados en esta red aparecía una mirada crítica que podría sintetizarse como “*incongruencias en la institucionalidad del Desarrollo*” que afectaba negativamente por un lado, a las condiciones laborales de los técnicos y por otra parte, a las posibilidades de sostener líneas de trabajo que permitieran abordar problemáticas estructurales que afectaban a “*los beneficiarios*”.

En las entrevistas, uno de los técnicos mencionaba “*no hay una decisión política desde las instituciones del Estado de respaldar sostenidamente con recursos los procesos para lograr mejoras en la calidad de vida de los campesinos... con los montos mínimos que bajan los programas o solo con asistencia técnica a un grupito, no le cambias la situación a nadie... falta una política seria, integral... y encima los Programas que están compiten entre sí... es imposible*”. Así, desde su mirada hacían referencia a la insuficiente capacidad de articulación estratégica que se lograba entre las coordinaciones de PDR en el diseño de las intervenciones, lo que potenciaba las múltiples tensiones en el trabajo con productores .

A partir de esta sensación de impotencia/potencia se organizó la red de técnicos, con una mirada crítica hacia las constricciones institucionales que básicamente tenían que ver con: a) la metodología de intervención focalizada, concretamente la asignación de recursos para trabajar con grupos u organizaciones generadas para ese fin y b) montos de financiamiento insuficientes, c) temas pre-establecidos que recortan poblaciones determinadas (mujeres, aborígenes, adolescentes) por los intereses/prioridades de los financiadores internacionales (BID, BM). Aunque los técnicos también admitían una limitante en la falta de sinergia entre dependencias del Estado por llegar a “*los beneficiarios*” que padecían y también de las que de algún modo formaban parte.

Este diagnóstico tanto de la insuficiencia/ineficacia como la falta de complementariedad de los PDR, era algo admitido incluso desde las coordinaciones de los organismos públicos nacionales y desde los organismos internacionales, era un déficit que la estrategia de DTR venía supuestamente a “salvar”. Pero en los hechos, pese al mandato institucional de “*articular en territorio*”, uno de los técnicos de la RedVa que había trabajado tanto en PSA-PROINDER como INTA-MINIFUNDIO ejemplificaba las dificultades de lograr consensos para construir una estrategia interinstitucional de intervención entre los PDR de la siguiente forma:

*Yo me siento el jamón del sandwich, INTA y PSA se están disputando a los productores, hasta ahora cada uno trabajaba con grupos diferentes, pero ahora hay que articular, trabajar territorialmente y la verdad que yo lo veo difícil porque si no se puede sostener un espacio interinstitucional de discusión entre los técnicos de terreno y desde las coordinaciones yo no veo capacidad para ceder nada... nos terminamos juntando los que tenemos mas afinidad...*

*Al día de hoy el INTA no se le mueve un pelo por los minifundistas, le da lo mismo que haya proyecto como que no... o suponete, los ingresos de un técnico de PSA aumentan en función del número de grupos de productores que tiene, esta lógica te dificulta intervenir consensuadamente con otros actores... porque consensuar significa dedicar mayores tiempos (sobre todo para madurar las ideas), mayores tiempos implica menos proyectos, menos proyectos menos ingresos para el técnico... y se requieren proyectos cada vez mas complejos a escala territorial... de lo que se ve por aquí, nada hace suponer que haya otra lógica... (T2, 2006).*

El testimonio muestra como si bien las coordinaciones de ambos PDR enunciaban la necesidad de complementar sus acciones en *el territorio*, había dificultades para concretarlo, lo que generaba desgaste y tensiones entre los técnicos, con los coordinadores y finalmente con los productores. De hecho, en 2004, algunos técnicos fueron contratados por ambos PDR simultáneamente para trabajar en una misma “*comunidad*”.

También la afirmación “...*nos terminamos juntando los que tenemos mas afinidad...*” hacía referencia a otras cuestiones que más allá del plano institucional e ideológico dificultaban la coordinación del trabajo entre técnicos, cuestiones referidas a afinidades o dificultades en los vínculos interpersonales, en sus palabras “*cuestión de piel*”.

Por otra parte, como colectivo algunos técnicos tenían un discurso crítico hacia los “*vínculos clientelares que los políticos establecían con los productores desde los diferentes aparatos de partidos políticos*”. En este sentido, buscaban diferenciarse de “*los políticos tradicionales*” generando lo que consideraban como otras formas de vinculación “*que faciliten el empoderamiento de los productores como ciudadanos, no que los deje en el lugar de beneficiarios pasivos*”. Una de las integrantes de la red escribía:

*El equipo técnico de terreno perteneciente a la Red Valles de Altura, comienza a intervenir en las comunidades con un fuerte convencimiento de “desestructurar las relaciones de poder, de valorizar el saber campesino, de promover las organizaciones horizontales y espacios democráticos de toma de decisiones, donde se decidieran soberanamente sus valores y su visión de futuro, de promover la*

*autonomía basándose en sus propias potencialidades, de romper con las relaciones de dependencia y las estructuras impuestas, que los campesinos sean protagonistas sujetos y no objetos de las políticas de Estado, que puedan construir su futuro de manera más equitativa y sustentable” (entrevista a Técnico Red Va en Olaizola, 2010).*

*Para este equipo de técnicos, las comunidades debían participar íntegramente en el proceso de desarrollo, para satisfacer sus aspiraciones y realizarse sobre la base de sus elecciones y de sus decisiones contribuyendo a la construcción de ciudadanía. Es así que se comienza, a partir de diagnósticos participativos junto a las familias, a definir las necesidades más sentidas y a priorizarlas, para comenzar a resolverlas. De estos primeros talleres surgen dos líneas de acción bien definidas, 1) El agua para consumo humano y 2) Disminuir la mortandad en los rebaños (Olaizola, 2010).*

En los proyectos y otros escritos de la RedVa así como en las entrevistas, diferentes miembros hablan de un “*proyecto emancipador*” en el que los técnicos, como agentes que intervienen, buscan transformar la realidad campesina a través del desarrollo en los productores capacidades para que “*luchen por ser incluidos como sujetos de las políticas de Estado*”. La metodología de trabajo era clave para ello. Por ejemplo, uno de los técnicos reflexionaba acerca de la importancia del origen de los proyectos, es decir:

*“de donde nace la iniciativa... si viene plata para esto o aquello que hay que ejecutar en equis tiempo... la visión mía es que primero la necesidad del productor, después el técnico y después la institución... es importante ver de donde emerge la línea de trabajo... esta es una discusión fuerte de los técnicos y de las instituciones, ni hablar... al final quieren que uno se ponga la camiseta de tal o cual institución, y yo no lo veo así... el tema va del productor para la institución, no al revés...” (T3, 2004)*

Reforzando esta idea, en uno de los proyectos formulados por RedVA describen que:

*Hace algunos años y aún en la actualidad los proyectos de desarrollo son concebidos por los profesionales u organizaciones oferentes de servicios de extensión, determinando las prioridades a resolver en cada caso y en general los objetivos estaban orientados a mejorar el rendimiento del ganado o de los cultivos. Bajo esta concepción, muchos proyectos han fracasado, por no ser tomados como propios o necesarios por la comunidad, y en la mayoría de los casos no respondían a la demanda de la población. En general se basaban en la mera transferencia tecnológica a través de un proceso comúnmente denominado “atajo del desarrollo”, donde se pretendía brindar información técnica y que de esta manera se llegase a la acción por parte de los beneficiarios, sin ningún proceso de reflexión intermedio (Red Va, inédito).*

La metodología de trabajo “*con las comunidades*” era para los técnicos la forma de no generar diferencias entre “beneficiarios” y “no beneficiarios” al interior de una “*comunidad*”. Entendían por comunidad a los grupos de vecindad (que sobre todo en el cerro se circunscriben entre 30 y 50 familias) que manifestaban tener algún problema común. Para abordar este tipo de procesos definieron trabajar desde un *Enfoque de extensión basado en el Proceso de Aprendizaje Mutuo (EPAM)* que conocían por el trabajo con ONG internacionales<sup>73</sup>. Este enfoque propone trabajar

---

73 Henning Peter, Klaus Krebs, Jurgen Hagmann, Rafael Paula y Fiordaliza Paulino (GTZ, DED, PROCARYN).

*“enfrentando las causas de los problemas en vez de curar los síntomas, se considera a la familias como las gestoras primarias de los recursos naturales y se apoya a las comunidades en el proceso de su emancipación social, organizacional, económico, político, ciudadano y técnico” (Red Va, inédito).*

Algunas premisas del EPAM son:

*-Confianza en si mismo: creer en las capacidades propias, revalorizar y dignificar a las personas y es el primer paso para que sean actores de su propio desarrollo.*

*-Apropiación y control: en cualquier actividad de desarrollo la gente es y debe sentirse dueña de la acción, por esto las comunidades participan en todas las etapas del proyecto, desde el diagnóstico inicial, pasando por la búsqueda de soluciones, la planificación, la gestión, el manejo de los recursos, la ejecución y la evaluación.*

*-Construir sobre experiencias y capacidades locales: “Esto permite desarrollar planes con la gente rural que se basan en su realidad”. Se parte del reconocimiento de las propias potencialidades, los recursos propios y los actores locales (comunitarios e institucionales).*

*-Compartir y retroalimentar: “intercambiar experiencias permite al otro percibir el mundo con una vista más amplia”, “solamente mediante la retroalimentación la gente puede crecer y desarrollarse”. Nuestro trabajo se basa fuertemente en el intercambio campesino-campesino persiguiendo este fin.*

*-Conciencia sobre el valor de los recursos naturales: el abordaje de cada problemática es atravesado por un enfoque de sustentabilidad ambiental, considerando a los recursos naturales como fuente de vida fundamental y el acceso al agua, un derecho inalienable, individual y colectivo.*

*-Unidad y cooperación: “para poder desarrollarse en todos los sentidos (económicamente, socialmente y técnicamente) la gente del campo tiene que trabajar en conjunto y cooperar entre ellos”. Por esto el abordaje de las problemáticas es a nivel comunitario, para responder a las necesidades y aspiraciones colectivas, promoviendo la generación de espacios comunales y organizaciones de base, con el fin de fortalecer la capacidad de gestión e intensificar las relaciones entre comunidades.*

*-Involucramiento de todos y oportunidades iguales: el rol de facilitador que tienen los extensionistas busca la unión de la comunidad sin beneficiar más a unos que a otros permitiendo el desarrollo de las capacidades individuales y colectivas de todos los miembros de la comunidad.*

*-Auto-organización de las comunidades: “la experiencia del pasado ha demostrado que las organizaciones establecidas por fuerzas o incentivos externos no son eficaces ni duraderas”, por esto los técnicos de la Red VA actúan como facilitadores, catalizadores, promotores y hasta mediadores en la resolución de conflictos (Proyecto Red Va).*

Estos fueron los lineamientos que definieron la estrategia de intervención de la red, asignando por un lado un fuerte protagonismo en el rol *de los técnicos* como promotores de los procesos de *“organización de las comunidades”*.

Trabajaron articulando con MINIFUNDIO en las *“comunidades campesinas del cerro”*, (algunas veces también con PSA-PROINDER) complementando la asistencia técnica y capacitación que brinda MINIFUNDIO con los subsidios derivados de financiamiento de organismos internacionales. La construcción de diagnósticos participativos, fue una herramienta clave que permitió cuestionar y en algunos casos (re)encauzar las operatorias en las que los financiamientos estaban asignados con una finalidad específica a priori, sin contemplar las necesidades de los productores ni los desfases entre los tiempos de los proyectos y los procesos organizativos locales.

Desde esta doble inserción publico-privada, se implementaron subsidios para pequeñas obras de riego y botiquines de sanidad animal de la siguiente forma: la RedVa ponía el financiamiento, MINIFUNDIO financiaba la asistencia técnica y las comunidades la mano de obra en el caso de las obras de riego o la contraparte que garantizara un uso comunitario del botiquín. Esta estrategia tuvo alto impacto en mejoras productivas de los sistemas a nivel predio y sobre todo, en la generación de organizaciones de base, pues la metodología de trabajo implicaba una participación activa y reflexiva de “*las comunidades*” para ejecutar los proyectos y solucionar sus problemas.

Además de la vinculación con financiadores internacionales y los PDR, el proyecto de la RedVa termina de cobrar sentido cuando se lo pone en relación con otras experiencias nacionales e internacionales de construcción de un “*modelo de desarrollo rural campesino*”, como le llaman algunos. Este modelo se construye desde una red más amplia de técnicos extensionistas y campesinos que conforman el Movimiento Nacional Campesino e Indígena (MNCI) y la Vía Campesina a nivel global. En este caso, el intercambio con la Red PUNA<sup>74</sup> de Salta y Jujuy ha sido decisivo en la trayectoria de ACOCAL, dada la proximidad geográfica y las similitudes en las problemáticas de los beneficiarios, como se desarrolla mas adelante.

De esta forma a través de la RedVa se articularon diversos agentes en *la arena del Desarrollo Rural sancarleña* que lograron movilizar recursos (económicos, institucionales, simbólicos, etc.) de diferentes instituciones públicas y privadas en un territorio en el que intervenían con

---

74 “La Red Puna nace en octubre de 1995 como un encuentro de organizaciones, que venían trabajando aisladamente en esta región de Jujuy, motivadas por la necesidad de reflexionar en conjunto sobre la situación del noroeste argentino y las posibilidades de iniciar un camino juntos, coordinando entre los diferentes actores. Esta propuesta intenta contrarrestar críticamente, la atomización y desarticulación con la que llegan las políticas públicas a las comunidades”. <http://www.imagine.com.ar/redpuna/>

“... Fue inicialmente promovida por instituciones de apoyo y promoción del Desarrollo que trabajaban aisladamente en comunidades de la región como: OCLADE (Obra Claretiana para el desarrollo, INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), GTZ- Proyecto de Desarrollo Agroforestal en comunidades Rurales del Noroeste Argentino, el Foro de Municipios y Comisionados Municipales, Cooperativa PUNHA (Por un Nuevo Hombre Americano) y API (Asociación de Promoción Integral)”. Se sumaron a la RED, organizaciones representativas de los pequeños productores aborígenes, centros vecinales y otras organizaciones de base. Los objetivos son: a) La búsqueda de caminos de desarrollo que promuevan la revalorización de la autoestima de la persona y cultura de la Puna; b) La organización de los productores; c) La investigación técnico-productiva y social, orientada por un lado a experimentación y validación de sistemas productivos integrales y sostenibles para las comunidades puneñas, y por otro a la capacitación, identificando los métodos y formas mas adecuadas para el poblador de la Puna; d) La búsqueda de alternativas de inserción en el mercado, sin que ello signifique una pérdida de identidad cultural para las comunidades; e) La formulación de políticas de desarrollo para la Puna; f) La sistematización de experiencias, g) La articulación entre instituciones que trabajan en la Puna; h) El fortalecimiento de consensos para conseguir políticas sociales generadas desde la Puna, con participación de todos los sectores sociales; i) la generación de un cambio en el sistema educativo para que el mismo responda a la individualidad cultural y las necesidades de la zona y prepare a los niños para enfrentar una relación de mayor igualdad” (Red Puna, 1996, en Pelicano, G y otros, 2002).

una estrategia tendiente a promover lo que entendían como “*la organización de los campesinos como manera de empoderarse*”.

### **3. El rol de los mediadores técnicos en la conformación de ACOCAL**

En este apartado interesa reflexionar particularmente acerca de cuáles han sido las motivaciones de los técnicos que promovieron la conformación de ACOCAL y analizar algunas de las tensiones que atravesaron y su relación con la producción de *territorialidades*.

Como hemos visto la implementación de los PDR permitió que se instalaran a residir en San Carlos, *técnicos extensionistas* que participaron activamente en la conformación de organizaciones de base. Estos agentes encarnaron la “*presencia en territorio*” de la institucionalidad pública, dando cuerpo a las políticas de DR en geografías de difícil acceso, marginadas, periféricas, olvidadas. Por otra parte generaron vinculaciones con organismos privados y extra-territoriales que inciden también en esta *arena*.

Quienes ocupan el rol de técnicos se identifican como empleados de organismos públicos (en este caso, el INTA y el “Ministerio de Agricultura” son organismos reconocidos) y esta pertenencia institucional garantiza, a priori, la legitimidad y la disponibilidad de recursos para actuar como “agentes de desarrollo” y convocar a los productores a participar de proyectos.

Como vimos, en el caso de San Carlos se conformó un grupo de técnicos con una compleja estrategia de intervención. Estos técnicos que se colocaron en determinadas *interfaces* (Long, 2007:177) entre los productores y otras esferas extra-territoriales (públicas y privadas) que ampliaron sus propias posibilidades de “*gestionar el desarrollo*” con cierto nivel de autonomía y conectó a los productores con información y recursos a escalas diversas.

Su accionar se analiza en el rol de *mediadores sociales* siguiendo a Pessanha Neves (1997, 2008), Cowan Ros y Nussbaumer (2011) y Cowan Ros (2013), entre otros. Inspirados en la noción de *cultural broker* que Eric Wolf (2003 [1956]) utilizó para explicar las funciones políticas y económicas desempeñadas por personas específicas en la vinculación de comunidades locales con la institucionalidad pública nacional; estos autores definen a los “*mediadores técnicos*” como *agentes comprometidos con procesos de emancipación social que operan en la interconexión del mundo de las políticas públicas o privadas y el mundo de los destinatarios de esos proyectos*.

Tanto Neves (1997) como Cowan Ros (2013) señalan el papel clave de los *mediadores* en la articulación de la población local con otras esferas sociales, pues no solo interconectan como traductores, sino también construyen e intentan imponer representaciones de las esferas

sociales que articulan. Estos autores abordan las relaciones de poder inherentes a los procesos de intervención comunitaria en los que se ponen en juego diferentes lógicas (valorativas, comunicativas, cognitivas, entre otras) que entran en contacto cuando se implementan acciones de Desarrollo Rural entre los técnicos de terreno y beneficiarios, así como al interior de ambos grupos. Se enfocan en la relación técnico-beneficiario, develando los mecanismos de subordinación y resistencia que se juegan en ese vínculo y los focos de disputa que terminan redefiniendo y resignificando las acciones y en definitiva los mismos proyectos (Ibíd).

Por otra parte, entienden a las relaciones de mediación como *procesos que habilitan a la incorporación de prácticas y saberes propiciadores de la construcción de nuevas posiciones e identidades de los actores sociales involucrados* (Neves, 1997 en Cowan Ros 2014: 289). Subyace aquí, la idea de que *los vínculos con agentes mejor posicionados socialmente facilitan los procesos de movilidad social de los grupos subordinados, procesos que pueden analizarse en términos de aumento de capitales* (Bourdieu, 1990). Esta alianza entre actores (en este caso entre técnicos y productores subordinados) es explicada por Bourdieu por la *homologación de posición social*<sup>75</sup>, es decir que ambos están en posiciones subordinadas en el campo social, aunque con roles diferentes y capitales diferentes que los coloca a unos en la posición de “dar” y otros de “recibir”. Dada su formación profesional, los mediadores técnicos cuentan con una dotación de capitales que los legitima socialmente para imponer sus *visiones de mundo* a los destinatarios de proyectos. Desde esta perspectiva, los técnicos ocupan el rol de “dadores” de recursos materiales y productores de sentidos atribuidos a la acción (en este caso analizamos “el sentido de organizarse conformando una red zonal”). Así son productores de categorías de apreciación de la realidad y una muestra de ello es, que por ejemplo en los relatos de los productores es posible identificar con cuáles de los técnicos e instituciones se vinculaban, en función del modo en que los productores se denominaban a sí

---

75 El autor se basa en la idea marxista sobre los campesinos como una clase *en sí* y no *para sí*, pues “aquellos que ocupan una posición subordinada en el espacio social, están también en una situación subordinada en el campo de la producción simbólica y no se ve de dónde podrían sacar los instrumentos de producción simbólica necesarios para expresar su punto de vista propio sobre los social... si la lógica propia del campo de producción cultural y los intereses específicos que se engendran en él... tienen el efecto de inclinar a una fracción de profesionales involucrados en este campo a ofrecer a los dominados, sobre la base de una homología de posición, los instrumentos de ruptura con las representaciones de las estructuras sociales y las estructuras mentales (por complicidad inmediata) que tienden a asegurar la reproducción continua de la distribución del capital simbólico” (Bourdieu: 1990: 43). Señala que “al interior de los campos se pueden establecer alianzas, más o menos durables siempre fundadas sobre un maentendido mas o menos conciente” (Ibíd. 44). Pero el autor también alerta a tener en cuenta “las limitaciones de este concepto pues señala que es preciso conocer los principios de diferenciación en cada campo, pues permite definir los límites en los cuales operan los principios subordinados y al mismo tiempo los límites de las similitudes ligadas a la homología” (Ibíd. 45)

mismos. Aquellos que trabajaban con PDR se identificaban en las entrevistas como “pequeños productores” o “pequeños agricultores” y luego “agricultores familiares” mientras que aquellos que se vinculaban con técnicos vinculados al Movimiento Nacional Campesino e Indígena se autodenominaban “campesinos” y/o “indígenas”. Pero estos procesos no son lineales. Cowan Ros (2014) señala incluso como un aspecto paradójico de las relaciones de promoción social que los mediadores “*por un lado, promueven la autonomía de los mediados y por otro, a partir del vínculo que construyen y la posición de proveedores que tienen generan cierta dependencia de la institución que encarnan*” (Ibíd. 289).

Archetti (1992) hace hincapié en la importancia de comprender a los procesos de intervención en su *complejidad*, esto implica que deben ser puestos en contexto y analizados en términos de relaciones de poder, evidenciando los mecanismos que legitiman las creencias y los modelos de interpretación de la realidad que los actores movilizan en los procesos de la vida social (Ibíd. 143). El autor alerta que es importante recordar que “*los extensionistas son el último eslabón de un esfuerzo, de un modelo de transformación tecnológico basado en lo que podríamos llamar conocimiento científico, académico*” (Ibíd.145). Pero no son expertos ni son científicos, tienen un sentido práctico del conocimiento, y aunque

*“es un conocimiento que se presenta frente al conocimiento local como EXTRA-TERRITORIAL... sus verdades son válidas para un aquí y ahora que incluye todo el universo... Una consecuencia importante de esta lógica es que el conocimiento acumulado tiende a independizarse de las cuestiones morales y de las obligaciones sociales y políticas (Gellner, 1974: 166 en Archetti 1992)... En sus formas extremas puede generar un tipo de fundamentalismo, partidario de que todo lo que puede hacerse debe ser hecho, y que, en principio, toda alteración, todo cambio tecnológico, es una mejora. Negarse a ello es una muestra de conservadurismo o tradicionalismo ritual. Es claro que esta ideología no sería posible sin la existencia de los reclamos de extra-territorialidad... El poder de esta perspectiva radica, no solo en su pretendida eficacia para aumentar las pautas de producción, sino en la ductilidad, en la capacidad para adaptar un conocimiento de difícil acceso a las exigencias pragmáticas que impone la existencia de públicos con “necesidades” y “lógicas” diferentes” (Ibíd. 146).*

Si bien el autor se refiere a los procesos tradicionales de transferencia y adopción de “tecnologías duras”, las formas organizativas son una “tecnología social” que en este caso los mediadores buscaron transmitir. Como señala Cowan Ros (2013) para el caso de la Red Puna “*con la promoción de la organización los mediadores buscan introducir nuevas lógicas de vinculación entre los campesinos y de éstos con los agentes que ocupan posiciones dominantes. Esto supone la transferencia de tecnologías de participación en ámbitos deliberativos, fundadas mayoritariamente en valores de “representatividad”, “equidad” y “descentralización de las responsabilidades*” (Ibíd. 295). Si bien los mediadores asumen que el “estar organizados” posiciona mejor a los productores para actuar como colectivo en la arena política en la que se juegan las disputas por los recursos territoriales, también

consideran que los posiciona mejor para acceder al mercado o subsidios para la producción. Aunque los *mediadores* que analizamos no partían de un “pensamiento modernizante a ultranza” del estilo de que “toda adopción tecnológica mejora los ingresos y con ello la calidad de vida”. Así, en el marco de ACOCAL promovieron formas organizativas que por momentos han sido funcionales a diferentes discursos extra-territoriales. Hubo al menos tres lógicas en juego o en otras palabras, en cada *interfaz* se jugaron diferentes concepciones de los sujetos del Desarrollo y sentidos de la organización que operaron a través de la figura de los mediadores:

a. Una concepción desde el **Estado moderno** que asume en este período (post-crisis) el discurso de “la modernización del territorio” en el sentido de integrar a todos los actores a economías dinámicas generando para los actores subordinados las posibilidades de industrializar los productos tradicionales, agregar valor en origen en vitivinicultura y pimiento y también integrarse a circuitos turísticos con turismo campesino. La implementación del DTR entendida como política de integración regional, da cuenta de ello. Esta ha sido la concepción hegemónica a nivel nacional y provincial, si bien existen otras.

b. Una concepción desde **ONG internacionales** que difiere según cada organismo, pero a grandes rasgos las acciones promovidas se enfocaron en: i) la conservación de los ecosistemas naturales, incorporando los sistemas campesinos a través de la promoción de prácticas productivas sustentables o ii) el derecho al acceso a condiciones básicas de supervivencia como acceso al agua y por ello financiaron pequeños proyectos de infraestructura en este sentido.

c. Una concepción desde los **movimientos sociales** que parte de la necesidad de no ser desplazados y ser reconocidos por la sociedad mayor como campesinos e indígenas, como sujetos políticos con “*derecho a permanecer en sus territorios frente al avance del agronegocio*”, derecho a producir alimentos sanos con un modelo agroecológico y a continuar con sus *modos de vida*.

Los destinatarios de proyectos, como vimos en el capítulo anterior, pueden estudiarse como tipos sociales *campesinos* y en algunos casos *familiares capitalizados* (ambos tienen en común una lógica de maximización de ingresos que les permita ciertos pulsos de capitalización para la reproducción de la unidad familiar, a diferencia del tipo *empresario* que busca maximización de beneficios). Archetti (1992:145) caracteriza a estos tipos porque *construyen su conocimiento de manera oral, que se transmite de generación en generación, a través de las prácticas y la participación activa en los rituales*.

*Es conocimiento popular, basado en un conjunto de creencias y categorías que aparecen no solo como entidades abstractas sino que adquieren pleno sentido cuando se actualizan en el mundo, cuando se convierten en prácticas morales y sociales. Los “intereses” y las “preferencias” adquieren, desde un comienzo, un carácter eminentemente social (Ibíd. 147)*

Así, en toda situación de interacción, el poder se concreta en la capacidad de una de las partes de imponer visiones de mundo. La imposición puede ser total y en ese caso una de las dos desaparece, es reemplazada. El autor muestra que en la relación técnico-campesino esto

raramente ocurre, generalmente los conocimientos se hibridizan, y terminan conviviendo una diversidad de modelos y practicas. Menciona que “...frente al dominio de unos, los otros sobreviven como formas de resistencia o como formas secundarias articulando contextos de interacción cada vez mas específicos y marginales” (Ibíd.145). Por ejemplo las categorías identitarias mencionadas (y otras como “territorio”, “organización”, “comunidad”) son usadas por los productores en función de los diferentes interlocutores y contextos de lucha, reconociendo así diferentes mecanismos de resistencia y resignificación de las mismas. Esgrimir una *identidad indígena* en las luchas por la tierra les da mayores posibilidades de reconocimiento de sus derechos con el aval de la Constitución Nacional. En las luchas por políticas de precios proteccionistas de determinados productos regionales identificarse como “agricultores familiares” o “pimentoneros” otorga una identidad sectorial que permite presionar ante los funcionarios públicos, pues son categorías generadas y contenidas desde las mismas políticas públicas. En las luchas por el acceso al agua de riego que se dan en muchas comunidades contra empresarios, los productores se reconocen como “regantes de la misma comunidad” mostrando por un lado, la pertenencia a un consorcio y con ello derecho a una determinada cantidad de horas de riego según la ley de Aguas provincial; y por otro lado legitima la tradición comunitaria de turnado en el manejo del agua de riego que se transmite de generación en generación.

Habiendo señalado la perspectiva de análisis de las relaciones de mediación en lo que sigue, se caracteriza el perfil de los mediadores técnicos de San Carlos, y luego se señalan algunos de los móviles o motores que, desde su propia perspectiva, los han llevado a promover la conformación de ACOCAL.

### ***La perspectiva de los mediadores técnicos***

A esta altura entendemos que quienes ocuparon el rol de *mediadores técnicos* en San Carlos son aquellos extensionistas que actuaron “gestionando el desarrollo” desde (y más allá) diversos encuadres institucionales, con estrategias que no necesariamente se contradecían con las del Estado, pero que desde su perspectiva, eran insuficientes para disminuir las desigualdades sociales a las que los productores rurales pobres están sometidos. La promoción de las organizaciones de base y de ACOCAL se interpreta entonces, como una apuesta de los *mediadores* por promover un colectivo para construir un proyecto político que representara los intereses de los productores subordinados.

Los *mediadores* de los que hablamos, eran en su mayoría, de clase media urbana (porteños o salteños en este caso), varones, descendientes de europeos (“gringos”, “blancos”) con estudios universitarios (agrónomos y veterinarios) y formación religiosa de base judeo-cristiana. En general pertenecían a clases medias, con una alta dotación de capital cultural y social, más que económico. Estos agentes apoyaban sus acciones en la idea de la emancipación a través de procesos educativos y de la participación política. Se distinguían de otros técnicos por su experiencia previa de trabajo con grupos sociales “pobres”, “vulnerables”, “excluidos” durante la militancia estudiantil, político partidaria, en organizaciones de base laicas y/o religiosas. Cowan Ros (2013) los caracteriza como *actores que buscan conciliar su ejercicio profesional con su vocación por los más desfavorecidos facilitándoles el acceso a financiamiento y conocimiento técnico, poniendo en juego una narrativa asociada a la idea de “desarrollo” con categorías como “equidad”, “justicia social”, “empoderamiento” y/o “autogestión”* (Ibíd. 288).

Este es un perfil valorado y buscado por las coordinaciones de los PDR por el “*alto nivel de compromiso con la gente*” y la “*demostrada autonomía en la ejecución de los proyectos*”. Aunque la mayoría de los técnicos reconocía “*tenemos una deficiente formación en el área de trabajo social... porque sabemos poco de tecnologías sociales, de procesos y de cómo funcionan los grupos y la sociedad*”, también reconocían en su haber cierta experiencia en el campo político y habilidades de gestión desarrolladas a lo largo de sus propias trayectorias como miembros de ONG. También contaban con una red de conexiones con otros técnicos en todo el país y con vínculos con financiadores internacionales y funcionarios de la gestión pública. Así tenían un *capital social* que pusieron en juego en su rol de *mediadores* como representantes del Estado por un lado, pero además con capacidad y autonomía en la gestión de los recursos no estatales. Las experiencias previas de socialización y sus tramas de pertenencia (redes de relaciones que han contribuido a la conformación de sus visiones de mundo y prácticas) han sido claves para comprender el por qué de la promoción de ACOCAL.

Reflexionando críticamente sobre su labor, algunos mediadores mencionaban (luego de una década de políticas neoliberales y en un contexto post crisis) que “*el deficiente rol del Estado*” y la “*importancia de la organización social para reconstruir el tejido social*” han sido dos “*ideas fuerza*” que movilizaron sus acciones, como se desarrolla a continuación.

***“Estos Proyectos son parches”***

*“Estos Proyectos son parches... con los montos mínimos que bajan los programas o sólo con asistencia técnica a un grupito, no le cambias la situación a nadie”*. Desde una **mirada crítica hacia los PDR** argumentaban que no había una política de Estado que previera una inclusión real de los pobres rurales en el sistema productivo, que las políticas públicas eran insuficientes para disminuir las desigualdades sociales a las que los productores rurales pobres están sometidos.

La estrategia fue captar recursos no estatales y derivarlos a los mismos beneficiarios de los PDR. La conformación de la RedVA como ONG de técnicos sirvió para articular por fuera de las estructuras estatales y locales con organismos internacionales que financiaron proyectos y movimientos campesinos a nivel nacional e internacional. Esto les dio cierta autonomía en la gestión de recursos y les permitió problematizar su rol como “agentes de desarrollo” y el tipo de relaciones que buscaban establecer con los destinatarios de proyectos. Ellos explicitan que buscaron diferenciarse de: i) los PDR con sus líneas de proyectos focalizados ii) algunos financiadores internacionales que condicionaban el uso de los fondos hacia fines exclusivamente conservacionistas iii) el accionar “clientelista de los políticos y los patronos” que han ocupado tradicionalmente el rol de mediadores en el territorio.

Vale recordar, referido a este último punto que, los mediadores técnicos ingresan en la estructura social recientemente, más la sociedad vallista contiene aún hoy, rasgos derivados de la hacienda colonial. De acuerdo con Wolf (1980) permanecen vigentes estructuras que derivan en una refuncionalización de los vínculos de patronazgo entre los campesinos y terratenientes, hoy hacendados o bodegueros. Según el autor, a medida que la sociedad se va haciendo más compleja, se debilita la incidencia que tenían los mediadores tradicionales entre los campesinos y el poder provincial e incluso nacional, en la medida que, por ejemplo, los “patrones” dejaron de protegerlos legalmente. La refuncionalización opera actualmente en los Valles de forma que los campesinos moran y producen en tierras propias y trabajan para “*el patrón*” haciendo tareas agrícolas en algún momento del año, o en algunos casos incluso viven dentro de las grandes fincas. Los terratenientes continúan siendo en la mayoría de los casos miembros de familias tradicionales de las elites vallistas quienes, en muchos casos además, asumieron cargos en la función pública sumando al status de “*patrón*” el poder político. De todos modos, en las últimas décadas es notorio un proceso de pasaje de latifundios y bodegas tradicionales a manos de capitales extranjeros, situaciones en las que los campesinos son contratados como asalariados.

Como forma de diferenciarse en este contexto de los mediadores tradicionales, uno de los mediadores técnicos contaba que se enfocaron a trabajar en *“temas sentidos, prioritarios para los productores... los verdaderos cuellos de botella...”* como es el acceso a los factores de producción, en este caso el agua. A través de la ejecución de proyectos comunitarios buscaron trabajar sobre *“las necesidades sentidas de las familias, sinergizando recursos provenientes de los distintos programas, no al revés”*. Esto hace que la figura del *mediador técnico* sea central para favorecer la sinergia. Este proceso implicó un involucramiento personal por parte de los beneficiarios y técnicos en el diseño, ejecución y evaluación de los proyectos, así como la gestión conjunta de los mismos, lo que muchos llaman *“participación real”*. Esta forma de trabajo conjunto habilitó espacios de reflexión y acción que desde el punto de vista de los técnicos *“empoderaban a los productores”*, es decir los pusieron en una situación de mayor autonomía para acceder a diversos recursos en pos de sus necesidades, diferenciándose de otros modos de relacionamiento que sintetizan como *“clientelares”*. En el marco de ACOCAL trabajaron en lo que ellos llamaron *“formación de delegados”* como se verá en el capítulo siguiente.

### ***“Solos no se puede”***

*“Solos no se puede... el fortalecimiento de las comunidades es el primer paso, pero no es suficiente para hacerse escuchar por el gobierno ni conseguir recursos... después tiene que haber una organización zonal”*. Estas y otras frases por el estilo que mencionan en las entrevistas realizadas a los técnicos, valorizan la **organización zonal como estrategia para fortalecer la voz de los actores subordinados**. Organizarse para salir de la subordinación, ganar visibilidad, fuerza, etc. *“para que los campesinos sean protagonistas sujetos y no objetos de las políticas de Estado”* a nivel individual y colectivo. Así los técnicos alentaron la organización y la acción política como medio para transformar su realidad, teniendo como principal interlocutor al Estado, en sus diferentes niveles y reparticiones.

Subyace a estas afirmaciones (y en las mismas políticas públicas) que los mecanismos de organización social de los campesinos no son suficientes o no son eficientes para hacer valer sus derechos o conquistar situaciones mejores como grupo social, incluyendo obviamente las relaciones mercantiles. Aquí Cowan Ros (2013: 307) plantea una discusión teórica entre una perspectiva que considera que las clases sociales subordinadas (entre ellas los campesinos) no son capaces de representarse políticamente a sí mismos por ocupar posiciones subordinadas en el campo de la producción simbólica y por ello dependen de la transferencia de recursos cognitivos de los intelectuales para desnaturalizar la representación de mundo de las clases

dominantes. Se ven privados de construir su propia subjetividad, constituyéndose en objeto de las luchas de otras clases sociales (Bourdieu (1977)). Y otra perspectiva planteada por James Scott (2003) que propone que los dominados tienen capacidad de objetivar y desnaturalizar las relaciones de dominación a la que están sujetos, y que sólo en determinadas coyunturas cuando la correlación de fuerzas les es favorable, explicitan esa disconformidad en las disputas que entablan. Más allá de esta discusión no saldada, un punto de convergencia es que la lucha política es inseparablemente teórico y práctica por el poder de transformar o conservar las *categorías de percepción del mundo*<sup>76</sup>, es el campo por excelencia en el que se disputan las representaciones que los agentes hacen del mundo social (Bourdieu, 1990: 32-33).

En este sentido, y como se señala en varios documentos y proyectos de la RedVa, los mediadores rescatan y revalorizan con una perspectiva histórica el rol político del campesinado en argentina y en el mundo como sujetos sociales (RedVa, mimeo; Olaizola, 2010). Trabajaron con el fin último de “*disminuir las asimetrías de poder vinculadas a un modelo de producción excluyente y concentrador*”, buscando “*desnaturalizar las relaciones sociales de subordinación existentes*” en el acceso a los medios de producción y comercialización, promoviendo además “*que pasen de ser beneficiarios a sujetos de derecho*” en relación con las políticas públicas, todas cuestiones éstas que implican cierta praxis política. ACOCAL se conformó como un espacio para discutir las cuestiones que afectaban la realidad de los destinatarios, más allá del encuadre que ofrecían los PDR y ONG, aunque vinculados directamente con las estructuras del Estado. El “Encuentro Zonal” como se llamó inicialmente (luego ACOCAL) fue justamente un “espacio de encuentro” en el que técnicos y productores se reunían para encontrar soluciones a los problemas y necesidades individuales y colectivas. Convocados por sus técnicos (con pertenencias institucionales diversas) participaron actores con estrategias diversas (como se vio en el capítulo anterior): pimentoneros, ganaderos, vitivinicultores y cerreros, productores familiares, campesinos e

---

76 Las categorías de percepción del mundo son producto de una doble estructuración social: del lado “objetivo” están sociamente estructuradas porque las propiedades atribuidas a los agentes o a las instituciones no se ofrecen a la percepción de manera independiente, sino en combinaciones que son desigualmente probables. Del lado “subjetivo” están estructuradas por los esquemas de percepción y apreciación disponibles en el momento considerado, especialmente aquellos depositados en el lenguaje, que son el producto de luchas simbólicas anteriores y expresan el estado de relaciones de fuerza simbólica, en una forma más o menos transformada... Los objetos del mundo... pueden ser percibidos de diferentes maneras porque... comportan siempre una parte de indeterminación y vaguedad... y también porque como objetos históricos están sujetos a variaciones en el tiempo, así que su significación, en la medida en que está suspendida en el futuro, se encuentra relativamente indeterminada. Este elemento en juego, de incertidumbre, es lo que provee de base a la pluralidad de visiones de mundo, ligada a su vez a la pluralidad de puntos de vista, y a todas las luchas simbólicas para producir e imponer la visión del mundo legítima... (Bourdieu, 1990: 33-34).

indígenas, pequeños agricultores, mujeres campesinas, por nombrar algunas de las categorías que representaban a los actores subordinados en sus roles económicos y/o políticos. En algunos casos participaron como colectivos organizados en comunidades campesinas, comunidades indígenas, Asociaciones, cooperativas y pequeños grupos informales.

En este espacio, técnicos y productores se encontraban a “hacer política” en el sentido amplio, de resolver sus problemas, vinculados en este caso fundamentalmente a la producción agropecuaria. Y más allá de que buscaban construir un espacio de visibilización y construcción conjunta de los problemas y las soluciones, un espacio desde el cual exigir sus derechos al acceso a los medios de producción y mercados, al respeto por sus identidades, en definitiva sus territorios, se juntaban a *“hacer con otros... hacer juntos... porque solos no se puede”*. Para los técnicos también implicó un repensarse y rehacerse como “agentes de desarrollo”.

### ***Interfases, actores y construcción de territorialidades***

En este apartado se identifican algunas de las lógicas que los mediadores pusieron en juego en el marco de ACOCAL para la construcción de *territorialidades*. En el Cuadro 10 se presentan dos lógicas tipificadas, pero son clasificaciones dinámicas elaboradas con fines analíticos. Además, los mismos actores evidencian heterogeneidades, tanto en las distintas reparticiones del Estado en sus diferentes escalas, como a nivel de las posiciones individuales.

*Cuadro 10: Tipos de territorialidades propuestas por los mediadores técnicos*

<b>Tipos de territorialidades</b>	<b>“modernizante” basada en una lógica de producción del territorio capitalista</b>	<b>“campesina e indígena” basada en una lógica de producción del territorio contrahegemónica</b>
<b>Argumento</b>	<p><i>“es necesario un proceso de modernización tecnológica y de gestión de las unidades productivas, a fin de que incrementasen los excedentes económicos colocados en el mercado y, en consecuencia, los ingresos domésticos”</i></p> <p><i>“hay que superar la inserción subordinada en el sistema” (monocultivo)</i></p>	<p><i>“es necesario garantizar la reproducción social de las unidades domésticas a partir de fortalecer la producción para el autoconsumo”</i></p> <p><i>“ se busca mantener la relación de autonomía relativa con el sistema económico” (diversificación)</i></p>
<b>Sujetos a los que va dirigido</b>	<p>“Minifundistas”</p> <p>“Pequeños productores”</p> <p>“Agricultores familiares”</p>	“campesinos e indígenas”
<b>Localización</b>	Valle	Cerro
<b>Tipo de productores</b>	<p>Pimentoneros, ganaderos o mixtos.</p> <p><b>Pimentoneros:</b> <i>“Necesitan alternativas tecnológicas para obtener mayores rendimientos, mejor calidad de producto”</i></p>	<p>Ganaderos del cerro</p> <p><i>“necesitan producir para garantizar el autoconsumo de alimentos y generar excedentes”</i></p>

	<p><i>(sobre todo en el secado) y organizarse para ganar escala y poder negociar precio de pimienta con los intermediarios”.</i></p> <p><i>“hay que probar tecnologías tienen de bajo costo, no tan dependientes del capital e insumos externos”</i></p> <p><i>“las políticas públicas diferenciales son claves para que puedan entrar en buenas condiciones de negociación a un mercado muy concentrado, Políticas contra adulteración, subsidio producción”</i></p> <p><i>“necesitan mejorar el acceso y la eficiencia en el uso del agua de riego”</i></p> <p><b>Gnaderos o mixto (ganad/pim):</b></p> <p><i>“hay que diseñar planteos productivos más acordes a las posibilidades ecológicas locales, más sustentables con mejores rindes y calidades de pasturas”.</i></p> <p><i>“Sin una balanza pública y matadero local para poder vender carne a Cafayate a menor costo es imposible pensar en mejorar el sector ganadero vallista”</i></p> <p><i>“hace falta mejorar el acceso y la eficiencia en el uso del agua de riego”</i></p> <p><b>Vitivinicultores:</b></p> <p><i>“necesitan agregar valor a las producciones artesanales destinadas al mercado local, como producción de vino con marca propia, para no tener que vender a las bodegas”</i></p> <p><i>“hace falta diseñar sistemas de producción agroecológicos para sostener y mejorar rindes y que sea sostenible no cada vez con mayor dependencia de insumos externos”</i></p> <p><i>“es fundamental mejorar el acceso y la eficiencia en el uso del agua de riego”</i></p>	<p><i>para comercializar en circuitos locales”</i></p> <p><i>“necesitan mejorar el acceso y la eficiencia en el uso del agua de riego para poder aumentar las superficies en producción”</i></p>
<b>Nivel de capitalización</b>	Escaso y eventual	Mínimo y eventual
<b>Vinculo con mercado</b>	Producción para la venta, mercado nacional (pimiento y vinos de marca) Mercado local y turístico (ganadería mayor y menor y vinos caseros)	Producción para autoconsumo y venta al mercado local y turístico (ganadería menor, frutales y subproductos)
<b>Modelos de producción</b>	Monocultivo, intensivo (pimiento) Cultivo forrajeras (ganadero) + matadero local Pequeñas viñas (vinos)	Diversificado Fundamentalmente ganadería menor en algunos casos iniciando procesos enmarcados en la idea de “transición agroecológica”
<b>Finalidad de la organización territorial</b>	“asociarse como estrategia para acceder a mejores condiciones de mercado”	“empoderar a los campesinos” “desestructurar las relaciones de poder, valorizar el saber campesino, promover las organizaciones horizontales y espacios democráticos de toma de decisiones, donde se decidieran soberanamente sus valores y su visión de futuro, promover la autonomía basándose en sus propias potencialidades, romper con las relaciones de dependencias y las estructuras impuestas, que los campesinos sean protagonistas sujetos y no objetos de las políticas de Estado, que puedan

		construir su futuro de manera más equitativa y sustentable”
<b>Alianzas estratégicas a escala</b>	Locales Influidas fuertemente por política partidaria local- provincial	Nacionales e internacionales Influidas fuertemente por política partidaria local-provincial-nacional e internacional
<b>Modelo organizativo</b>	Organizaciones sectoriales (mesa pimentonera, asociación) Cooperativas Red de Agricultura Familiar (Subsecretaría de Agricultura Familiar del Gobierno de la Nación)	Red Puna (regional) MNCI (nacional) Vía Campesina (internacional)
<b>Luchas/reivindicaciones</b>	“ <i>los pimentoneros de San Carlos valemos, somos alguien en el valle, el gobierno nos tiene que reconocer</i> ” Como productores de alimentos integrados a Agroindustrias, destinatarios de políticas públicas que garanticen su inserción en el sistema capitalista	“Soberanía alimentaria, No al agronegocio, No al acaparamiento de tierras, Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza” Cuestionan modelo agroindustrial y del agronegocio Ejercicio pleno como sujetos de derecho
<b>Concepción del Territorio</b>	“ <i>en los Valles nosotros producimos pimentón, es el único lugar en el país</i> ” Vinculado a la economía regional, los minifundistas del Valle como productores de pimentón. Con la vid sucede en menor medida, porque está vinculada a la agroindustria local en la que los pequeños vitivinicultores tienen una inserción subordinada considerada con mínima incidencia.	“ <i>este es nuestro lugar</i> ” “ <i>este lugar es nuestra vida, es la Pachamama</i> ” “ <i>este es el lugar donde queremos vivir y criar a nuestros hijos</i> ” Se vincula con el territorio como <i>cuadro de vida</i>

Podemos identificar en el contexto de cada *interfaz* analizada estas diferentes lógicas que los *mediadores técnicos* “como agentes de desarrollo” pusieron en juego en el vínculo con los diferentes tipos de productores:

a. En la **interfaz con el Estado** si bien prima la lógica *modernizante* hemos relevado que al interior de los PDR analizados conviven ambas lógicas de territorialización. Una que tiene que ver con fortalecer la idea de territorio productivo, competitivo orientada a los productores pimentoneros del valle y vitivinicultores integrados a la agroindustria que podían devolver los créditos otorgados. Y otra lógica también asociada a la producción pero con un modelo agroecológico, garantizando el autoconsumo de alimentos y generando excedentes para comercializar en circuitos locales, contra el avance de los agronegocios vitivinícolas y el turismo de bodegas promoviendo una *territorialidad campesina*.

b. En la **interfaz con los financiadores internacionales**: se promueve una *territorialidad campesina* desde una *perspectiva conservacionista*, asignando a los campesinos el rol de “guardianes de la naturaleza”. En este sentido, Silveti (2011:25-27) desarrolla los mitos y cuestionamientos de esta noción que fue apoyada tanto desde la agroecología como desde el capitalismo verde, aunque con sentidos muy diferentes. También se promueve la *territorialidad campesina* desde un “enfoque de derechos” que considera a los derechos humanos como un marco conceptual aceptado internacionalmente, capaz de orientar el proceso de formulación, implementación y evaluación de políticas en el campo del desarrollo, y como una guía para la cooperación y la asistencia internacionales respecto a las

obligaciones de los gobiernos donantes y receptores, el alcance de la participación social y los mecanismos de control y responsabilidad a nivel local e internacional (Abramovich, 2006). En San Carlos ONG internacionales financiaron el acceso a diferentes al agua potable y el agua de riego y botiquines sanitarios que han sido claves como disparadores de varias de las organizaciones comunitarias con mayor presencia en el territorio y luego en ACOCAL.

c. En la **interfaz con los Movimientos sociales campesinos**, se promueve claramente una *territorialidad campesina e indígena* que implica su reconocimiento como sujetos sociales y una praxis política. Recordemos que la red zonal se llamó Asociación de comunidades Calchaquíes (ACOCAL) haciendo referencia a los pueblos originarios. En este caso, la *proximidad* con la experiencia de la Red Puna, ha sido una referencia en la dinámica organizativa de ACOCAL. La Red Puna se consolidó desde 1995 como movimiento regional que logró posicionarse como agente transformador del territorio, partiendo de un encuentro de organizaciones que venían trabajando aisladamente en esta región de Jujuy. “*La Red Puna ha sido el modelo a seguir para los técnicos y productores de ACOCAL*”. La posibilidad de intercambiar experiencias de formación de dirigentes y entre técnicos con la Red Puna como luego participar en el MNCI alentaron a los participantes de ACOCAL a “*crear que es posible tener mas presencia como campesinos que somos en nuestro territorio*”. Aunque en los valles a diferencia de la puna, las identidades indígenas y la lucha por la tierra no han sido (hasta ahora) los motores de movilización y organización a una escala zonal. Sí se registraron conflictos aislados, como en la comunidad indígena Diaguíta Calchaquí de Animaná del paraje San José que cortó la ruta N°40 para reclamar acceso a tierras de las que habían sido expulsados por conflicto con una bodega vecina (Van Dam, 2008: 104-108).

## **Reflexiones de este capítulo**

En un contexto de transición de profundización del *modelo neoliberal* que autores como Gudynas (2012) o Svampa (2013) describen como *modelo de neoextractivismo desarrollista*<sup>77</sup> se observó a inicios de este capítulo desde mediados de 1990 una tendencia a la institucionalización de políticas de DR orientadas a garantizar la inclusión social de los que se denominaron oficialmente “*productores familiares*” y “*campesinos*” e “*indígenas*”.

A medida que las políticas públicas nacionales fueron ganando presencia a nivel local (sobre todo luego de la crisis de 2001), la relación con diferentes estructuras del Estado se fue incluyendo como parte de las *estrategias de reproducción social* de los productores vinculados a ACOCAL. Este proceso fue mediado por técnicos extensionistas e implicó, entre otras cuestiones, la adopción por parte de los productores de formas organizativas diferentes a las existentes. Se crearon Asociaciones, cooperativas y otros grupos, incluso redes como ACOCAL. De esta forma, un grupo de productores cuya reproducción social como tales

---

<sup>77</sup> Este estilo de Desarrollo puede ser definido como “aquel patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales, en gran parte no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como «improductivos». El neoextractivismo instala una dinámica vertical que irrumpe en los territorios y a su paso va desestructurando economías regionales, destruyendo biodiversidad y profundizando de modo peligroso el proceso de acaparamiento de tierras, al expulsar o desplazar a comunidades rurales, campesinas o indígenas, y violentando procesos de decisión ciudadana” (Svampa, 2013).

peligraba, pasaron a ser legítimos beneficiarios de fondos estatales, que aunque no garantizó su plena inserción socioeconómica contribuyó en alguna medida a su permanencia. A través de las organizaciones de base que conformaron, recibieron subsidios para la producción y procesamiento de sus productos o se incluyeron en circuitos comerciales alternativos. También fueron adquiriendo visibilidad en la arena política como sujetos sociales a partir de la conformación de colectivos.

Como analizamos, desde la perspectiva de Wolf (1980) podríamos decir que la matriz de vinculaciones en San Carlos se estructura de manera jerárquica y clientelar, basada en *relaciones de patronazgo* centradas en pocas figuras tradicionales como “el patrón”, “el cura”, “el intendente”, “el puntero”, “el presidente del consorcio de regantes” y otros agentes locales, que en su rol de *mediadores*, facilitan el acceso a determinados recursos que se negocian en esferas extra-locales. Se puede pensar entonces a *los técnicos*, como nuevos *mediadores* que se hacen presentes a nivel local a partir de la implementación de políticas públicas. Analizando particularmente el rol de los extensionistas como empleados estatales, Pierre Bourdieu (1998) reconoce que las estructuras del Estado tienen una eficacia especial como productoras simbólicas, es decir como productoras de formas de pensamiento - estructuras cognitivas fundadas en sistemas de percepción y clasificación de la realidad- y para producir e imponer la existencia y la representación de problemas sociales, que se constituyen en la justificativa de toda política pública. Por lo tanto los instrumentos de políticas públicas (como son los PDR) no son neutros, son portadores de valores, impulsados por una interpretación de lo social y por nociones precisas del modo de regulación previsto. El Estado presenta entonces cierta cohesión a partir de normas instituidas, pero que de ningún modo puede pensarse como un “todo” coherente, orgánico y corporativizado, sino más bien, como una *arena* en la que diferentes políticas entran en disputa y se imponen sobre otras (Oszlak y O’Donnell, 1976: 559).

El caso estudiado permite evidenciar la forma en que los *mediadores técnicos* encarnaron estas disputas, pues aunque su “llegada” a los productores era desde el Estado, también fueron críticos hacia las políticas públicas y lograron “gestionar el desarrollo” desde diversas inserciones institucionales. Una muestra de ello ha sido que en momentos de desfinanciamiento de los PDR, algunos extensionistas sostuvieron su trabajo en el Estado a través de la gestión de recursos privados, o complementaron la acción estatal consiguiendo financiamiento privado para los productores. La conformación de una ONG de técnicos estructurada como red territorial fue además de una estrategia para acceder directamente a

financiamiento internacional, un ámbito de interacción en el que se discutieron y (re)produjeron esas (otras) visiones y lógicas de acción diferentes a la de los PDR que también han tenido impacto en la reconfiguración de las tramas territoriales en San Carlos. Pero no sólo fue la búsqueda de financiamiento. Los mediadores técnicos trabajaron en diferentes *interfaces* conectando con redes de técnicos y campesinos a escalas extra-locales. A nivel regional (NOA) la proximidad con la Red Puna, a nivel nacional de el MNCI e internacionalmente en la Vía Campesina, han sido modelos de organización social que inspiraron a la conformación de ACOCAL. Fue además, un contexto particular en el que numerosas las *organizaciones y movimientos de campesinos* a nivel nacional, latinoamericano e internacional ganaron cohesión y visibilidad comenzando a influir en las agendas de los gobiernos y organismos de financiamiento internacional.

Así, la concreción de esta ONG de técnicos que sostuvo en gran medida la red de ACOCAL puede leerse desde lo que Vena Das y Deborah Poole (2008) denominan “*los márgenes del Estado, donde sus prácticas son colonizadas por otras formas de regulación, que se imponen desde las necesidades de los pobladores locales generando espacios de creatividad*”. También Wolf (1980: 36-37) interpreta que estos grupos suplementarios a las estructuras del Estado que accionan *en los márgenes institucionales* son vitales en las sociedades complejas para la integración y apropiación de las instituciones a escala nacional, por parte de quienes están ejecutando las políticas públicas. Estos *mediadores* como mencionaba Archetti (1992), son el eslabón final de una cadena ocupando posiciones subordinadas en la institucionalidad pública y por lo tanto están en un lugar inestable, pues si bien cuentan con un margen para resignificar las instituciones en las que trabajan también están condicionados por ellas.

A partir de los relatos de los *mediadores técnicos* fue posible mostrar diferencias institucionales por ejemplo entre PSA-PROINDER e INTA o al interior de los mismos, que por momentos entraron en colisión/competencia. También se vio que esas “misiones institucionales” fueron resignificadas por los *mediadores técnicos* abriendo cierto margen de diálogo posible en el ámbito de ACOCAL. En este sentido, la adopción del “enfoque territorial” se interpreta (y desde la perspectiva de los márgenes), como una coyuntura al interior de la institucionalidad del DR que abrió a un grupo de técnicos la oportunidad de (re)crear, cuestionar y en algunos casos legitimar algunos cambios al interior de los PDR. Ejemplos de ello son la adopción de determinadas formas de trabajo con comunidades y no grupos pequeños; la priorización de temáticas a trabajar partiendo de necesidades sentidas

por los productores; la adopción de modelos de producción basados en principios agroecológicos; la realización de capacitaciones no sólo técnico-campesino sino campesino-campesino; la financiación de proyectos de mayor envergadura (pequeñas obras de infraestructura por ejemplo o el armado de ferias y mercados locales) y el fomento de redes locales, entre otras cosas. Estas nuevas perspectivas interpelaron (y de algún modo deslegitimaron) los modelos de intervención instituidos orientados a fortalecer organizaciones con fines sólo productivos y comerciales y a la vez generaron resistencias y disputas entre coordinadores y técnicos de los PDR en todo el país. Los “enfoques socioterritoriales” llegaron a plantear un abordaje relacional de las políticas de Desarrollo Territorial Rural pero no lograron imponerse en medio de las disputas políticas al interior de la SAGPyA (luego devenida en Ministerio).

Asimismo, el “enfoque territorial” desafió a los técnicos y coordinadores al trabajo conjunto en terreno entre PDR y con las ONG y otras instituciones locales. Se observó que no fue fácil romper el aislamiento y salir de lo instituido hasta ese momento en la *arena* del DR. La coordinación de acciones en terreno entendida como llave para lograr la sinergia y aumentar la eficiencia de los PDR (en definitiva de los fondos públicos) y privados fue una apuesta difícil de concretar y el espacio de ACOCAL se transformó en un momento en un campo de disputas en este sentido. Analizando las acciones de PDR y ONG, se observó que (en el período estudiado) continuaron trabajando con *beneficiarios* diferenciados: a) PSA-PROINDER tuvo más llegada con los grupos de productores y mujeres campesinas que podían entrar en la dinámica de devolución de un crédito, como es el caso de los “*pimentoneros*” localizados en el fondo del valle; b) MINIFUNDIO-INTA orientó el trabajo con “*las comunidades campesinas*” cuya producción de base es ganadera y vitivinícola, localizadas en *los cerros* (cabras y ovejas) y también *en el valle* (mayormente vacunos) y c) desde la RedVa trabajaron los mismos técnicos casi en superposición con MINIFUNDIO en las “*comunidades campesinas del cerro*” y algunas veces con PSA-PROINDER, complementando la asistencia técnica y capacitación financiada por los PDR con subsidios derivados directamente de financiamiento de organismos internacionales.

Hasta ese momento cada técnico venía trabajando con “*sus productores*” y promoviendo “*sus organizaciones*” y el desafío de ACOCAL fue integrar las estrategias. Como dice Archetti (1992) “*Antes que controlar las condiciones materiales de reproducción, un proyecto de este tipo está orientado en primer lugar a cambiar la mentalidad de la gente y a introducir nuevas ideas que permitan cambio en la producción*” (Ibíd. 144). Son procesos en

los que *está en juego la legitimidad de los distintos modelos y prácticas productivas a las que se enfrentan los técnicos y productores* (Archetti, 1992; Cáceres y otros, 1997).

Algunos puntos de inflexión en el proceso se asocian con cambios en otras políticas como por ejemplo las políticas provinciales de descentralización de acceso al agua de riego, que reavivaron conflictos entre regantes y también conflictos por la tierra y el agua por la expansión de las fronteras de grandes bodegas. Frente estos cambios que se resumen en la implementación de *políticas de descentralización y avance del agronegocio*, los posicionamientos de los técnicos fueron diversos en función de las lógicas “modernizante” y “campesino-indígena” desarrolladas en el último apartado de este capítulo. Este debate que se dio en el seno de ACOCAL implicó, por parte de un grupo, una apuesta por construir *territorialidades campesinas* con lógicas que se oponen a la hegemónica de acumulación del capital, lo que implicaba la construcción de un colectivo que viabilice la lucha por el control de factores claves para la reproducción material (tierra, agua, capital, fuerza de trabajo, acceso a los mercados, por ejemplo). Fue evidente que algunos técnicos no siempre consiguieron dialogar y coordinar acciones con “*otros técnicos y sus productores*”, no sólo por las constricciones institucionales desde donde operaron, sino también por diferencias personales que no se circunscribían al plano ideológico, sino más bien por la afinidad y empatía en los vínculos. En este sentido, no está de más alertar que todas estas cuestiones deberían ser analizadas además, a la luz de las propias estrategias de reproducción social de los técnicos, que no se han tenido en cuenta en esta investigación.

En un contexto de cambios político-institucionales muy importantes a nivel nacional, los vínculos de los *mediadores técnicos* con movimientos campesinos e indígenas y financiadores internacionales posibilitaron, en parte, la redefinición de la institucionalidad pública. Este proceso implicó que los mediadores asumieran ciertas disputas al interior de la arena del DR que se hicieron evidentes en el marco de ACOCAL. La conformación de las OB y ACOCAL es una muestra de que los mediadores han incidido, en alguna medida, en la construcción de las subjetividades y territorialidades de los productores.

En el capítulo siguiente se analiza el proceso de conformación organizaciones y su confluencia en ACOCAL, tratando de comprender cómo estas propuestas de los técnicos han sido resignificadas desde las perspectiva de los productores.

## Capítulo 3: El entramado de ACOCAL

### Introducción

En este capítulo retomamos una de las preguntas iniciales definieron de esta investigación que fue el interés por comprender ¿Qué convocó a los productores a organizarse? ¿Qué aspectos de la definición y/o configuración del territorio buscaron cuestionar y/o redefinir? ¿Qué acciones implementaron? ¿Qué significó para ellos la conformación de ACOCAL?

Como se presentó en el capítulo anterior, en un contexto post crisis, los procesos organizativos en San Carlos guardaron directa relación con las implementación de políticas públicas y privadas de DR y las acciones de los *destinatarios de políticas* que las inscribieron dentro de sus *estrategias de reproducción social*. Pero a su vez, siguiendo a Gutiérrez (2011) consideramos que

*las condiciones objetivas, y entre ellas las que construyen las políticas sociales a través de diversos planes y programas, no se imponen así sin más a las familias... Es decir, no constituyen un conjunto de prácticas mecánicas que los agentes adoptan, sin resignificarlas, como si los “beneficiarios” fuesen “meros receptores” de acciones, individuos autómatas sin historia y sin poder... (Ibíd. 109).*

Por lo tanto se busca responder a las preguntas poniendo en juego la perspectiva de los destinatarios de las intervenciones, entendidos como *agentes socialmente posicionados* (Bourdieu, 1988, 1990) para comprender cómo se han dado las relaciones de poder en los procesos organizativos.

En este capítulo se caracterizan y analizan las trayectorias de las organizaciones de base de productores (OB) conformadas en el período 1995-2007 en San Carlos. Luego se estudian los procesos de confluencia de estas OB en el entramado de ACOCAL como organización zonal de segundo grado. En tercer lugar se abordan los diversos sentidos que los participantes de ACOCAL le daban “*la organización*”. Finalmente se profundiza en algunos procesos considerados de acumulación de *capital social* individual y colectivo que implicaron un (re)posicionamiento en el entramado local de algunos productores y técnicos.

### 1. Organizaciones de base de productores (OB)

El primer acercamiento que tuve a los pobladores de San Carlos en el marco de la investigación fue en noviembre de 2004, en un encuentro plenario de ACOCAL<sup>78</sup>, cuando era una red que tenía ya dos años de trayectoria<sup>79</sup>.

---

78 Aunque estrictamente en ese momento y hasta 2005 se llamaron Encuentros Zonales.

79 Sobre el origen y trayectoria de los Encuentros Zonales (EZ) se puede consultar Arqueros y Manzanal (2003 y 2004).

Los encuentros eran periódicos cada 45 días desde 2002, y participaban regularmente 4 o 5 técnicos de INTA-Minifundio, PSA-PROINDER algunos de ellos también reunidos en la red de técnicos RedVa y un promedio de 40 productores de 10 parajes en torno a San Carlos. Ellos conformaron una *red territorial*, que articuló a organizaciones de base (OB) y grupos de productores de diversos parajes. Estos grupos se referían a “*su comunidad*” para hacer referencia a las familias que conviven localizadas en un mismo paraje o pueblo, donde priman relaciones de parentesco y vecindad y que, por otra parte, participan en un espacio mayor (local) como grupo con identidad diferenciada. La “*comunidad*” como unidad de agregación socioespacial localizada, cobra mayor sentido para los pobladores a medida que se alejan de los centros mas poblados en los cerros y pre-puna.

En lo que sigue se caracterizan y analizan las trayectorias de las OB en el orden cronológico de conformación<sup>80</sup> para el período 1995-2007 en San Carlos. En ese momento dos Asociaciones estaban legalmente constituidas en El Barrial y San Antonio, una tercera gestionando la personería en San Carlos. También había un grupo grande de PSA y el Centro Vecinal en Corralito, una cooperativa Vitivinícola en Cafayate y otros grupos más pequeños vinculados a proyectos de los PDR en Payogastilla, San Lucas, San Rafael, Santa Rosa, San Luis, Divisadero, Angastaco y San José; y comenzaban a conformarse grupos étnicos reunidos en comunidades indígenas. Las formas organizativas y estructuras de funcionamiento de las OB eran muy diversas y a su vez, se fueron (re)conformando a lo largo del proceso de integración a ACOCAL.

### ***1.a Asociación de Productores Campesinos de San Antonio (APROCASA)<sup>81</sup>***

La Asociación se conformó luego de un proyecto de ampliación y revestimiento de un canal de riego que se inició en 1999, con la intervención de técnicos de MINIFUNDIO-INTA que gestionaron financiamiento privado en el marco de la Cooperación técnica Argentino-

---

80 En cada caso se relevó: motivos de origen, N° participantes, área de influencia, motivo de conformación, tipo de productores, forma de producción, figura legal, estructura de funcionamiento, proyectos ejecutados y en marcha en 2004-2007, inserción en ACOCAL y vínculo con otras organizaciones locales y extralocales, vinculo con gobierno(s), acciones implementadas, vínculos que priman entre los miembros.

81 San Antonio se encuentra dentro del municipio de Animaná, a 20Km. de la ciudad de Cafayate y menos de San Carlos. El paraje se sitúa en la banda sur del río del mismo nombre, afluente del Calchaquí. Se ubica al pie de los cerros orientales de los Valles Calchaquíes subiendo una cuesta de 10 km. de ripio desde la ruta Nac. N° 40. Allí viven 115 campesinos (26 familias), producen un total de 24 ha. bajo riego, fundamentalmente para autoconsumo, venden algunos excedentes y también tienen ingresos ocasionales extraprediales como mano de obra en las bodegas vecinas (Ghezzi, inédito).

Alemana con GTZ<sup>82</sup> para obras de riego comunitarias. Los miembros de *la comunidad de San Antonio* participaron activamente del proyecto, aportando mano de obra en la construcción para resolver, en parte, un problema vital para la producción como es el acceso al agua para riego. En esta comunidad además, los técnicos que habían comenzado a promover a nivel de las fincas un enfoque agroecológico de la producción. Realizaron pruebas de equipos de riego por goteo y aspersión para aumentar la eficiencia en el uso del agua; hicieron injertos para mejorar las variedades de frutales e incorporaron nuevas variedades de pasturas logrando más cantidad y calidad forraje, que redundó en una mayor productividad ganadera. Hicieron campañas de vacunación ganadera y conformaron un botiquin comunitario de productos veterinarios con fondos rotatorios, también financiados por GTZ.

Luego de dos años de trabajo (en 2002) se consolidó legalmente APROCASA con 30 socios. Esto permitió que como Asociación recibieran varios financiamientos para proyectos productivos de PSA-PROINDER que utilizaron para mejorar las instalaciones de las producciones de granja, del FCIL-CIDA para una toma y defensas del sistema de riego y de la Red Valles-GTZ para los botiquines comunitarios, entre otros.

Por otra parte, APROCASA participaba del Consejo Consultivo Municipal de Animaná, poniendo en agenda los problemas de “*los campesinos*” históricamente relegados dentro de la dinámica municipal. En 2004 gestionaban (junto con la comunidad de Corralito) la forma de financiar desde el municipio las mensuras regularizar la propiedad de la Tierra como comunidades indígenas.

También desde APROCASA los productores han trabajado para mejorar la comercialización de sus productos (frutas, tejidos, hilados, vinos quesillos, etc) evitando intermediarios y vendiendo directamente en eventos en Cafayate y en una Feria semanal que funcionaba en San Carlos, con apoyo de técnicos de INTA y financiamiento de PSA-PROINDER.

---

82 GTZ es un ONG alemana que financió proyectos de DR desde la década de 1990 asociado a ONG de diversas áreas rurales de Argentina. La ampliación y revestimiento de 1700 m de canal en San Antonio, eran necesarios para que las familias mejoraran su acceso al riego. La realización de esta obra requería material –piedras y cemento- y mano de obra para el acarreo de materiales y sobre todo un trabajo organizado de la comunidad. Fueron necesarios cinco meses para ponerse de acuerdo sobre la forma de trabajar, sobre la participación de todas las familias de la comunidad y conseguir el apoyo del municipio de Animaná. Con la supervisión de un técnico y un subsidio de 400 bolsas de cemento aportados por la GTZ, dentro del Programa Nacional de Lucha contra la Desertificación se empezó a trabajar. Por cada familia trabajaba un hombre ocho horas al día, aquellas familias que no querían o podían poner su fuerza de trabajo pagaron a un jornalero. Para aquellas familias sin ingresos fijos se gestionó el apoyo del Plan Trabajar [del Municipio de Animaná] para terminar la obra (SDSyPA-INTA-GTZ, mimeo).

Los miembros de APROCASA fueron fundadores de ACOCAL, incluso han coordinado encuentros plenarios. Algunos productores han participado de instancias de articulación de organizaciones a nivel nacional como la Mesa Nacional de organizaciones de la Agricultura Familiar y el Movimiento Nacional Campesino e Indígena, han sido representantes de los productores en el consejo del PSA provincial y han participado de la Escuela de formación de dirigentes de la Red Puna. Los miembros de AROCASA han sido uno de los grupos que plantearon reiteradas veces la discusión acerca del rumbo de ACOCAL a nivel político.

APROCASA se consolidó a partir de las redes de vecindad y parentesco preexistentes fortaleciendo como espacio de pertenencia e identidad a “*la comunidad de San Antonio*”. La problemática del acceso al agua de riego que se evidenció a partir de conflictos con una Bodega vecina (que fue una fuente de empleo para muchos *campesinos* de San Antonio y San José cuyo “patrón” además, era referente político-partidario llegando a ser senador) ha sido el eje de sus luchas.

### ***1.b Asociación 3 de febrero de El Barrial<sup>83</sup>***

“La 3 de Febrero” era una de las organizaciones campesinas con más trayectoria en el período analizado. El origen común de los participantes fue la militancia político-partidaria en el “partido radical”<sup>84</sup>. Luego de una derrota política en elecciones para la intendencia se organizaron para autogestionar recursos por fuera del municipio, porque según relata uno de los dirigentes de la Asociación:

*... cuando un partido esta en la intendencia, la oposición no recibe nada... En el 99 nos empezamos a juntar cuando desgraciadamente veíamos que los gobiernos de turno estaban muy metidos en otra cosa, nosotros teníamos poco ir donde ellos y siempre veíamos las diferencias que había entre nosotros y ellos [justicialistas y radicales]... hasta juntarnos nos costaba, teníamos las necesidades los problemas ahí a la vista y no sabíamos como resolverlos y siempre pensando que el político era el único que tenía que resolver los problemas y al revés es, cuando nosotros mismos tenemos que empezar a resolver nuestros propios problemas... (B1, 2003).*

El PSA intervenía en la zona desde 1996 con una operatoria de créditos que fue para algunos grupos de productores la única forma de obtener financiamiento para la compra de insumos

---

83 El Barrial es una localidad del municipio de San Carlos ubicada a 22 Km. de Cafayate, que cuenta con 436 habitantes y alrededor de 100 viviendas. Se ubica en el fondo de valle del Río Calchaquí y la mayoría de los productores son pimentoneros y ganaderos criadores de bovinos con pasturas irrigadas. La superficie cultivada promedio es de 3,5 ha. Y el sistema de riego depende del río Calchaquí con turnos de riego cada 15 días. (Ghezzi C, mimeo).

84 Así se denomina en la jerga popular a la Unión Cívica Radical (UCR), partido político tradicional de Argentina, principal opositor del Partido Justicialista (PJ) durante el siglo XX. En la provincia de Salta, el Justicialismo ha gobernado casi ininterrumpidamente desde la vuelta a la democracia hasta 2007. Y en el municipio de San Carlos también hubo una sucesión de gobiernos justicialistas hasta 2007, si bien luego de las alianzas sucesivas es complejo diferenciar a los funcionarios en términos partidarios.

productivos y maquinarias. En 1999 el INTA-AER Cafayate (con financiamiento de GTZ) coordinó un diagnóstico participativo en Barrial, en el que se identificaron como problemas: falta de agua para riego, dificultades para la venta de productos, bajos ingresos, falta de fuentes de trabajo, falta de diversificación de la producción, deficiente infraestructura de salud, entre otros (GTZ-INTA, 1999). Definieron como problema principal, y causa de otros problemas referidos a la producción, “*la falta de agua para riego*”.

La decisión de conformarse legalmente como Asociación (en diciembre de 2000) aumentó sus posibilidades de acceder a financiamiento directamente, tanto público como privado; que hasta ese momento recibían a través de los PDR y RedVA.

Al año siguiente un ingeniero agrónomo contratado desde el INTA se instaló a vivir en el Barrial y acompañó el proceso de consolidación de la Asociación. Este es un suceso que varios productores resaltaron como positivo en sus relatos “*ahora es diferente, porque los técnicos vienen y se van, pero ahora uno vive acá*”, incluso varios miembros de la Asociación se hicieron cargo de garantizar las condiciones materiales para su instalación. Veían que el vínculo cotidiano con el técnico aumentaría las posibilidades de acceso a diferentes financiamientos y era un acompañamiento permanente en las cuestiones productivas. Ese mismo año consiguieron el financiamiento del FOPAR para un pozo de agua para riego, obra que implicaba la posibilidad de contar con una fuente alternativa de agua para regar dejando de depender exclusivamente del sistema del río Calchaquí. Con mano de obra de los productores, lograron terminar en un año la obra que permite a los usuarios contar con un volumen extra de agua para regar en momentos de estiaje<sup>85</sup>.

*...el pozo que es lo que mas nos ha unido por decirlo así... cuando se aprobó el proyecto y se sabia que había que comenzar la obra y el 10% lo tenia que aportar la comunidad, se ha comenzado a trabajar fuertísimo... se logro convocar buena parte de la cantidad de gente que pensábamos que no iba a ser así, pero mucha gente se fue a trabajar con nosotros... habíamos dedicado el día sábado exclusivamente para hacer el aporte comunitario, acarrear piedras, sacar niveles, esas cosas y las mujeres iban a cocer allá, se llevaba la olla hacíamos locro, era algo lindo que nos habíamos empezado a juntar... ya estaba fijo que el sábado era para el aporte comunitario del pozo, así que a la mañana ya saltan las mujeres con las ollas arriba, los muchachos con las palas para el trabajo allá... (B1, 2003)*

La culminación del pozo dio visibilidad a la Asociación a nivel *comunitario* y una sensación interna de capacidad de acción y pertenencia a los participantes. Luego se formó un Consejo de administración del pozo con miembros de la Asociación y aunque el uso del agua trajo

---

85 Referido al régimen de un río, el estiaje es el período de aguas bajas, de menor caudal o de sequía.

conflictos entre aquellos miembros que habían trabajado en la construcción y otros que no, se generaron nuevos mecanismos de regulación del acceso al agua dentro de *la comunidad*.

Dentro de la Asociación se conformaron varios grupos activos: las mujeres dulceras apoyadas por diferentes financiamientos desde PSA-PROINDER, grupos de granja, pimentoneros y ganaderos. El grupo ganadero y el de las dulceras han sido los más proactivos en la Asociación, incluso con actividades que involucran a *la comunidad* como las Exposiciones Ganaderas que realizan anualmente a nivel zonal. Estos subgrupos se sustentaron en redes preexistentes estructuradas básicamente por los vínculos familiares (en varios casos los miembros de una familia participan en distintos grupos dentro de la Asociación), también de vecindad y político-partidarios, incluso el presidente de la Asociación era en ese momento, un referente del Partido radical.

En 2004 participaban en la Asociación alrededor de 50 productores. *“Cada grupo tiene un delegado para asistir a las reuniones de comisión. La Asociación esta trabajando con dos reuniones por mes una de comisión y otra abierta a los socios en la que van los delegados de cada grupo y comentan lo que mas o menos están proyectando”*. Cada grupo tenía sus proyectos que se fueron presentando a diversos organismos de financiamiento con el respaldo legal de la Asociación. Han sido financiados por PROINDER-PSA, INTA, FOPAR, GTZ, Fondo Canadá, AVINA, entre otros. Han recibido asistencia técnica permanente de INTA (Minifundio y PROHUERTA) y del PSA-PROINDER.

La 3 de Febrero ha promovido la formación de ACOCAL aunque, por momentos, su participación fue discontinua y lo atribuyen a la dificultad de garantizar presencia en espacios de participación por fuera de la Asociación en palabras de uno de los miembros *“les lleva mucho tiempo, son siempre los mismos referentes y encuentran dificultades para que los más jóvenes se sumen al proceso de conducción”*. Uno de ellos decía:

*“... Muchos hemos olvidado completamente la familia, porque no era solo la obra [del pozo], venia conjuntamente con capacitaciones, tres veces a la semana... capacitación en organización comunitaria, el tema social, contabilidad o administración y después teníamos parte técnica agrícola... el NUCLEO era obligación que tenia que estar... a veces nos pasaba a nosotros que teníamos que ir a trabajar los sábados y terminábamos a las 7 de la tarde y a las 8 teníamos que pasar al curso, salíamos a las 11, 12 de la noche pero no aflojamos ninguno; teníamos reuniones de la asociación... de lunes a viernes había reunión...” (B1, 2003).*

Este relato evidencia la tensión que existe entre el trabajo comunitario o la militancia y la actividad familiar y productiva. Los integrantes del grupo ganadero y las dulceras que son fundadores de la 3 de Febrero, son hombres y mujeres adultos mayores (entre 30 y 60 años) la mayoría en plena etapa productiva y reproductiva, que sienten que han hecho algo valioso

para la comunidad y marcan diferencias con otros grupos sociales como son los jóvenes y otros grupos políticos.

*... con los muchachos [los jóvenes de la comunidad] es bastante difícil, hoy como que la gente quiere beneficios sin aportar nada... se acabó la dignidad del ser humano de laburar, de querer ganar su guita honestamente como tiene que ser... el gobierno está fomentando más ese tipo de cosas con el plan jefes y jefas... ahí dejó la semilla esa... (B2, 2003)*

Este relato de uno de los referentes varones, ganadero, de unos 60 años, vincula la idiosincrasia de los jóvenes (muchos de los cuales no quieren seguir trabajando en el campo) a las políticas dirigidas a desocupados que no considera como algo “*digno ni honesto*”. Esta distinción en la forma de operar y también en los valores que sustentan las acciones del gobierno de turno, son uno de los argumentos manifiestos que dan razón de ser a la Asociación. Es decir, la organización tiene sentido, porque no hay otros que operen de la forma que este grupo considera necesaria para mejorar la vida de la *comunidad*. Así esta organización se aglutina sobre una red preexistente de filiación político-partidaria, además de los vínculos de vecindad y parentesco.

### ***1.c Villa de los Cinco Nombres de San Carlos***<sup>86</sup>

La Asociación Villa de los Cinco Nombres<sup>87</sup> se constituyó en 2004, a partir de la fusión de tres grupos del PSA-PROINDER con larga trayectoria de trabajo con un mismo técnico<sup>88</sup>. La asociación reunía alrededor de 30 productores, de los cuales 8 eran mujeres tejedoras y el resto varones pimentoneros. Se conformaron subgrupos de trabajo por especialidad productiva (agricultores, apicultores y tejedoras) lo que les permitía acceder por separado a la operatoria de financiamiento del PSA-PROINDER. Así hasta el momento de relevamiento de campo de esta investigación, los pimentoneros habían recibido del PDR maquinarias (una rastra, un arado y un cincel), los apicultores un préstamo para comprar un extractor de miel, colmenas y núcleos y las tejedoras recibieron 3 telares.

---

86 La localidad de San Carlos cuenta con 1887 habitantes (CNPhyV, 2001) y es el aglomerado con mayor cantidad de habitantes del departamento. La infraestructura es mínima con calles de tierra y casas de adobe, que cada vez cobran mayor valor turístico. Hay un hospital, un colegio secundario, algunas hosterías, un camping municipal y un museo. A solo 23 km de Cafayate, su dinámica tiene características eminentemente rurales y la base de su economía son los “productores minifundistas” que entran en la actual definición de “productores familiares” de pimiento para pimentón y ganado vacuno.

87 El nombre se eligió porque Villa de los Cinco Nombres es como se denominaba antiguamente a San Carlos.

88 Los grupos fueron beneficiarios desde de la operatoria de créditos iniciada en 1996 y que fueron otorgados con cierta continuidad a estos grupos de productores sobre todo para insumos y herramientas para la producción de pimiento.

Tenían como sede de trabajo un edificio que había pertenecido a Aguas de Salta (AGAS) y quedó abandonado una vez que se disolvió el organismo, espacio que el técnico había gestionado en el Municipio de San Carlos. Allí se reunían y guardaban las maquinarias.

Hacia fines de 2004 se habían sumado a la Asociación alrededor de 50 socios. Inicialmente como grupos PSA y luego como Asociación participaron regularmente de ACOCAL. Al indagar acerca del origen de la Asociación el presidente mencionaba:

*La Asociación ésta, es un poco formada por el PSA... otras son por INTA y GTZ...y nosotros somos la primera formada por PSA... es un apoyo tanto para ellos como para nosotros los pequeños agricultores pimentoneros, es logro de ellos ... (SCI, 2004)*

El entrevistado es un hombre de unos 45 años nacido y criado en San Carlos quien reconoce que el vínculo con los PDR fue decisivo para conformar la Asociación, incluso lo atribuye como un “*logro de ellos*” (los técnicos de PSA). “*Pequeños agricultores pimentoneros*” es una categoría que evidencia el principal eje de lucha, que era sectorial y apuntaba a dialogar con los funcionarios a cargo de las políticas agropecuarias, fundamentalmente de la Provincia. Ellos constituyeron una *facción* dentro de ACOCAL que buscó mejorar su situación en la comercialización del producto. Intentaron, sin éxito, que PSA-PROINDER los pre-financiara como ACOCAL para la compra del pimiento de un número grande de productores, de modo de tenerlo en stock hasta poder venderlo a un precio conveniente. Luego, elevaron el proyecto al área de producción de la provincia y derivaron dos años más tarde (en 2006) una Cámara pimentonera que finalmente se transformó en cooperativa, figura legal que mejor se ajustó a sus necesidades. Esta organización se aglutinó en torno a las relaciones de vecindad pero también en torno a la especialización productiva asociada a la identidad pimentonera.

### ***1.d Grupo de productores de Corralito<sup>89</sup>***

Apoyados por INTA y con financiamiento de GTZ este grupo construyó un canal para riego y organizó un Botiquín de sanidad animal comunitario que administraron como un fondo rotatorio. También desde el año 2002, el PSA había apoyado un grupo de 21 productores pimentoneros. Entre ellos había varios jóvenes, que luego de una experiencia de migración en busca de trabajo a grandes centros urbanos decidieron volver a la zona y producir. Tuvieron créditos del PSA y subsidios PROINDER para insumos de la producción de pimiento y en 2004 PROINDER les subsidió la compra de maquinaria (cincel, rastra y retorcultivador)

---

89 Corralito es un paraje del municipio de Animaná que se encuentra a 14 Km. de Cafayate, el que viven alrededor de 100 habitantes. Producen pimiento y tienen animales menores.

aunque en ese momento todavía dependían del tractor de la municipalidad para hacer las labores.

La mayoría de los pobladores del paraje son pequeños pimentoneros con características similares a los de la Villa de los Cinco nombres, con excepción de un par de empresarios. Estos últimos producen alfalfa, hortalizas, vid, vinos y pimiento en arreglo de mediería con productores sin tierra o que tienen superficies muy pequeñas. Al momento del trabajo de campo uno de los empresarios era presidente del Consorcio de regantes de Corralito y de un Consorcio de agua potable que también se conformo en el paraje. Otro de los empresarios vitivinícola que producía vinos artesanales de altura era el presidente del Centro Vecinal (que a su vez formaba parte del Consejo Consultivo del municipio de Animaná). Los productores “grandes”, ocupaban así los cargos claves en la distribución del agua y como representantes de la comunidad en el Consejo consultivo municipal. En ese momento algunos “pequeños agricultores” motivados por el técnico, comenzaban a disputar esos espacios de representación en la comunidad. Uno de los técnicos que narraba ese proceso contaba que:

*... el grupo comenzó con 13 u 11 me parece y bueno, de ahí año a año se van aumentando tres, cuatro, tres, y hoy son 21... esta casi la mayoría de Corralito, incluso hay algunos que están de Las Conchas, y todavía de mas abajo que ya es municipio de Cafayate, bueno ahí se ha avanzado bastante digamos en lo que es, en la parte operativa, o sea ¿a qué me refiero? Cuando hay que organizarse para hacer un trabajo, se mueven, lo hacen, se organizan, todo lo que es trabajos comunitarios lo hacen, cuando hay que comprar insumos también organizan, se hacen cosas en conjunto... bueno también tienen sus altibajos... Gente que participa mas que otra, pero en este lugar no se habla por ejemplo de formar una asociación porque ya está el centro vecinal, o sea el desafío es que ellos mismos tomen ese espacio vecinal... pero todavía son muy pocos que están ahí, son cuatro o cinco... (T5, 2006)*

El grupo de pimentoneros participaba regular y activamente del Encuentro Zonal. Luego en 2006 se sumaron a la cámara Pimentonera, aunque fue uno de los productores empresarios mencionados quien ocupó la presidencia, reproduciendo al interior de las organizaciones las relaciones de poder instituidas. Este grupo se aglutinó en torno a las relaciones de vecindad pero también en torno a la especialización productiva asociada a la identidad pimentonera.

### ***1.e Cooperativa de Productores Vitivinícolas “Cafayate – Valles Calchaquíes” Ltda.***

La cooperativa nació en junio de 2000, ante el bajo precio de la uva Torrontés, cuando se reunieron más de 50 productores del sur de los Valles para mejorar el procesamiento y la comercialización de su producto. La mayoría de los socios eran de las comunidades de la Banda de Arriba y la Banda de Abajo y en Tolombón, La Viñita, Las Conchas, San Luis y El

Divisadero y Cafayate<sup>90</sup>. Del departamento San Carlos participaban productores de los parajes Animaná y Payogastilla y también había socios en las comunas de Colalao del Valle y Amaicha del Valle (departamento de Tafí del Valle, provincia de Tucumán). Son “*productores minifundistas*” con viñedos de entre 720 m<sup>2</sup> y 25.000 m<sup>2</sup><sup>91</sup>. Dada su escala de producción y los bajos márgenes obtenidos, la gran mayoría dependía del ingreso extrapredial, muy pocos vivían de lo que producían en las fincas (Deymonnaz, mimeo).

Luego de la década de 1990, hubo un acelerado proceso de tecnificación llevado adelante por las grandes bodegas de la zona que ha reducido las necesidades de mano de obra asalariada. Paralelamente, la expansión del mercado de los vinos finos interno y de exportación ha llevado a la actividad vitivinícola a ser muy rentable con una alta inversión de capital.

A nivel de finca, los socios de la cooperativa tenían problemas de disponibilidad y uso ineficiente del agua para riego, insuficiente diversificación varietal, bajos rendimientos por el deterioro las viñas, falta de inversión en insumos productivos e inaccesibilidad a créditos e irregularidades en la situación de tenencia de la tierra. A esto se sumaba que como cooperativa tenían poco poder de negociación del precio con las bodegas locales, les faltaba capital circulante (para financiar el pago de la uva a los socios y la elaboración y envasado del vino, la comercialización) infraestructura y maquinarias para la molienda y fermentación del mosto (Deymonnaz, mimeo).

Una de las primeras experiencias de comercialización como cooperativa fue el convenio con la bodega Pernod Ricard Argentina, para elaborar vino por el sistema de maquila<sup>92</sup>. En una vendimia posterior, se hizo la venta conjunta de uva a la bodega Peñalva Frías. Sin embargo,

---

90 Cafayate con 10.714 habitantes (CNPHyV, 2001) es el principal centro urbano de los Valles Calchaquíes salteños y aunque pertenece al departamento homónimo, vecino al de San Carlos, ejerce gran influencia en la dinámica socioeconómica local. Es una zona con características excepcionales para la producción de uva para vino entre los que se destacan los torrentés. El turismo es otro de los ejes del crecimiento económico en la zona y está fuertemente ligado a lo rural y agropecuario (rutas del vino, etnoturismo, turismo gastronómico) y al patrimonio arqueológico.

91 Además realizan actividades complementarias como producción de plantines de vid y otros frutales, cría de cabras y ovejas y algo de horticultura (básicamente pimiento para pimentón, tomate y melón). Casi todos tienen animales de granja, ganado menor y huerta para autoconsumo.

92 Es un arreglo entre productores y bodegueros que consiste en que el vino se elabora en las instalaciones de la bodega y como pago por los servicios, el productor deja un porcentaje del vino. La Ley Nacional 18600/70 establece un régimen especial para la elaboración de vinos por el sistema de maquila. Habrá contrato de maquila cuando el “productor vinícola” se compromete a entregar al “bodeguero” uvas para que este último elabore vinos cuyo tipo debe responder a las características de las uvas entregadas, abonando el productor al bodeguero como precio por tal elaboración la cantidad de litros de vino que surja de la relación uva- vino. El productor mantiene la propiedad de la materia prima durante todo el proceso de industrialización, propiedad que luego se traslada a la cantidad correspondiente de litros de vino. Si se desea obtener productos con mayor valor agregado que vinos (y/o mostos en Mendoza) como por ejemplo jugos, alcoholes, aceites, arropes etc, deberá hacerse contrato de maquila agropecuaria. (<http://www.contratosweb.com.ar/contrato-detalle/144.html>), enero de 2007)

los márgenes alcanzados no permitieron la capitalización de la cooperativa, alargándose mucho los plazos de pago. El escaso poder de negociación respecto de las grandes empresas del sector (precio de la uva, capacidad y costo de elaboración) limitó seriamente las posibilidades de la Cooperativa redundando en un desgaste interno que afectó la participación de los socios (Ibíd).

A fines de 2004, los socios comenzaron a trabajar con técnicos de INTA Minifundio (AER Cafayate) en el marco del PRO.FE.DE.R (Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable). En noviembre de 2005 se inició un proyecto Minifundio específico para la Cooperativa, a partir del cual un técnico ha acompañado las gestiones de la organización. Lograron un crédito de 40.000 pesos de la Secretaria de Comercio, Industria y Promoción Gobierno de la provincia de Salta y un subsidio de 30.000 pesos de la Nación, para la vendimia 2005 a través de “*contactos políticos*”. Lanzaron un proyecto en el que elaboró vino en instalaciones de una bodega de la zona y se realizó fraccionamiento y comercialización con marca la propia TRASSOLES.

*Fueron 65 los productores agrupados, con un total de 25 hectáreas de las cuales 80.000 kilos de uvas fueron destinadas para la elaboración del nuevo vino. El resto, que se calculan en 100.000 kilos más, fue comercializado en los mercados centrales de Salta. Así lanzaron el vino TRASSOLES que significa Trabajo, Solidaridad y Esfuerzo (Torrontés) en dos presentaciones: vino fino en botella de 750 cm3 y vino regional en damajuana ([www.hostnews.com.ar/ago06.html](http://www.hostnews.com.ar/ago06.html), 7 de agosto 2006).*

La Cooperativa comenzó a participar en ACOCAL en 2005, cuando el técnico de MINIFUNDIO los invito a participar del espacio. Compartían con el resto de los productores los problemas estructurales (poca disponibilidad de agua para riego, tenencia irregular de la tierra, problemas de comercialización, etc). Sostuvieron una participación regular, aunque se diferenciaban porque eran los unicos *vitivinicultores* y porque se organizaron como una cooperativa y (pese a la situación adversa) lograron un producto de marca propia y competitivo en el mercado local.

### ***1.f Otros grupos que participaron de ACOCAL***

Varios grupos se fueron acercando invitados por sus vecinos o parientes o incluso por los técnicos a medida que ACOCAL comenzó a tener presencia local. Varios de los relatos de los entrevistados expresaron “*no nos hemos visto antes*” de que existiera ACOCAL, aunque vivían en parajes o pueblos cercanos. Esto evidencia por un lado, una característica que refiere a la dinámica de circulación de las personas que se presentan relativamente “aisladas entre sí” y por otro la influencia de los técnicos de terreno como representantes del Estado

funcionando como agentes facilitadores para aumentar la fluidez de los vínculos interpersonales de modo que confluyan en una organización zonal.

Se incorporaron *grupos de productores de Angastaco, Santa Rosa, Payogastilla, San Rafael, San Lucas, San Luis y Divisadero*. Todos habían sido beneficiarios de PSA-Proinder y/o INTA-Minifundio y Red-Va. En cada caso las experiencias eran diversas pero varios de los entrevistados señalaron que buscaban “*seguir el camino de las comunidades mas organizadas*”, para ampliar sus posibilidades de recibir créditos y subsidios para la producción e integrarse a una organización a escala zonal para “*dar soluciones a sus problemas*”. También se acercaron a participar algunos miembros de *comunidades indígenas* con la intención de incluir en ACOCAL la discusión sobre el acceso a la Tierra. Hubo conflictos en 2005 cuando la comunidad indígena Diaguita Calchaquí del paraje San José<sup>93</sup>, se manifestó cortando la ruta N°40 para “*reclamar sus tierras de las que habían sido despalzados*” por bodega vecina (Van Dam, 2008: 104-108)<sup>94</sup>. Luego otros grupos como la Comunidad Diaguita Calchaquí Pucará Angastaco, perteneciente al pueblo Diaguita se inscribieron en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas y otras como Jasimaná también comenzaban a organizarse como “*indígenas*” para defender sus derechos por el acceso a la Tierra<sup>95</sup>.

Como síntesis de lo desarrollado en el apartado 1 se mencionan las siguientes características comunes de las organizaciones de base (OB) relevadas:

- reunían entre 20 y 50 familias vinculadas por proximidad. En general se organizaban miembros de un “*paraje*” que asimilan a “*comunidad*” y por lo tanto los nombres refieren generalmente a la localización geográfica. También se reunían por especialización productiva (pimentoneros, vitivinicultores, ganaderos) y por identidades “*pequeños productores*”, “*campesinos e indígenas*”.

---

93 San José es un paraje ubicado en el municipio de Animaná, a 10 Km. de Cafayate. Productores de este paraje sostienen un antiguo conflicto por la tierra con la vecina Finca Animaná.

94 La comunidad indígena San José (vecina a la de San Antonio) cobró relevancia como actor en el territorio luego de un conflicto de tierras con la Finca Animaná que se hizo evidente en 2005, en el que los pobladores se manifestaron cortando la ruta N°40. Los pobladores de San José habían sido trasladados al barrio Juan Pablo II en la periferia del pueblo de Animaná. Ellos conformaron un Centro Vecinal que participa activamente del Consejo Consultivo de Animaná. Con el cambio constitucional de 2004 a favor de los pueblos indígenas, este grupo se constituyó como pueblo originario y se unió a la Nación Diaguita-Calchaquí recalmando sus tierras (Van Dam, 2008: 104-108). <http://uniondiaguita.blogspot.com.ar/p/comunidades-que-integran-la-upnd.html>

95 Boletín oficial INAI: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=209237> en [http://upndsalta.blogspot.com.ar/2013\\_03\\_01\\_archive.html?zx=c2e3004d316e3a97](http://upndsalta.blogspot.com.ar/2013_03_01_archive.html?zx=c2e3004d316e3a97) , enero 2013.

- adoptaron formas organizativas que les permitieron la derivación de recursos financieros “por proyectos” como son Asociaciones y Cooperativas con la finalidad de mejorar su situación productiva.
- Las OB de mayor trayectoria surgieron luego de haber ejecutado exitosamente proyectos *comunitarios* de obras de riego, que se identificó como el problema sentido por los pobladores locales.

## **2. ACOCAL: la red de productores y técnicos**

En este apartado se analiza el proceso de confluencia de las OB en la red de ACOCAL entendida como organización de segundo con presencia en el sur de los Valles Calchaquíes salteños.

### ***Los comienzos de la red zonal***

En el año 2002, un grupo de técnicos y coordinadores de MINIFUNDIO, PSA-PROINDER Y RedVa organizaron un evento “*para compartir la experiencia de la Asociación de Productores Campesinos de San Antonio (APROCASA) y 3 de Febrero de El Barrial*” con otros productores de Salta y Jujuy. Buscaban fortalecer los procesos organizativos locales y promover una organización de “*pequeños productores y campesinos con representatividad zonal*”, inexistente hasta ese momento. Uno de los técnicos, recuerda:

*...Ahí participó toda gente de acá del valle, San Carlos, Corralito... vino gente de Amblayo, Seclantás de Luracatao, vino gente de la Red Puna... la Poma, Palermo Escoipe... eso fue abril del 2002. Ya se venía trabajando en el 2001 entre Barrial y San Antonio con pequeños intercambios... el encuentro en San Antonio fueron 3 días, dormían ahí y todo, eran como 60 campesinos y 20 técnicos, que se dividieron por cada zona... al final cada grupo decía bueno, ¿qué hacemos con esta experiencia, como continuamos? Los de acá [el sur de los valles] dijimos bueno, empecémos a reunir una vez por mes... al mes siguiente no fue casi nadie, éramos 5, nos mirábamos la cara, entonces la problemática era: la gente no participa, no se interesa, cómo hacemos para que se interese... y surgió hagámoslo una vez en cada comunidad y si no vienen así se van a ir interesando y sumando... (T3, 2004).*

Así surgieron “*Los Zonales*” como denominaban a estos encuentros sistemáticos entre técnicos y productores que más tarde serían ACOCAL.

Luego del primer Zonal, los productores de Amblayo, Cachi y Palermo (bastante alejados de San Carlos) evaluaron que priorizarían trabajar en la organización interna de los parajes, y no continuaron participando. Hasta el 8° Encuentro Zonal en diciembre de 2003, participaron también productores del Departamento vecino de Molinos junto con técnicos de la AER de INTA Seclantás, pero luego continuaron trabajando con la misma dinámica en un grupo “*del norte de los Valles*”. Así se conformó un núcleo en el sur de los Valles en torno a San Carlos y otro en torno a Seclantás que funcionaron con dinámicas propias aunque interconectados por intermedio de los técnicos. La presencia de oficinas de INTA y técnicos viviendo en la

zona, facilitó la generación de ciertas dinámicas cotidianas de trabajo que permitieron sostener los “vínculos cara a cara”.

Cada encuentro Zonal era una asamblea abierta en la que se convocaba a participar a representantes de OB, centros vecinales, grupos tipo PSA y productores individuales que eran invitados por sus vecinos. En los encuentros observé que la mayoría de los productores tenían una actitud más bien expectante y asistían con regularidad motivados por el intercambio de experiencias y las posibilidades de acceso a información sobre financiamiento para proyectos productivos y asistencia técnica. Una actitud diferente tenían los miembros de las organizaciones de base con cierta trayectoria, que tomaban la palabra, en ocasiones el rol de coordinación y proyectaban ese espacio como una organización de segundo grado.

Los técnicos extensionistas eran 4 o 5 en la zona y todos se conocían. Ellos tenían un rol protagónico, contaban con vehículos para trasladar a los productores hasta los lugares de reuniones, coordinaban los encuentros, tomaban la palabra la mayor parte del tiempo y tomaban actas. Hasta ese momento la mayoría de los técnicos había trabajado con grupos de productores. También hubo técnicos que por tener presencia y un vínculo de trabajo establecido con alguna *comunidad* en particular fueron contratados para gestionar proyectos financiados simultáneamente por distintos PDR en esa comunidad, sinergizando así las operatorias.

Luego de dos años de reuniones sistemáticas lograron mantener la convocatoria, aunque con altibajos de acuerdo a las problemáticas tratadas. Un tema convocante fue el agua de riego pues en ese momento se efectivizó el traspaso de la administración de los sistemas de riego del gobierno provincial a los “consorcios de regantes”. Los técnicos de PSA coordinaron una serie de encuentros en el marco de ACOCAL disponibilizando información clave de la legislación que entraba en vigencia para la conformación de los consorcios en los que todos tenían que participar para recibir agua. Además del tema del agua, en las Actas aparecían registrados listados de problemas de cada “*comunidad*” y planificación de actividades para abordarlos elaborados en forma conjunta. Esta forma de (re)trabajar sobre un diagnóstico “permanente” posibilitaba la reflexión sobre la realidad particular de cada “*comunidad*” y también la detección de problemas comunes a nivel zonal. Tanto *productores* como *técnicos* explicitaban sus visiones y discutían las estrategias a seguir en cada caso, planteaban las posibilidades de financiamientos, situación que sobre todo *los productores* valoraban positivamente. La participación simultánea de diferentes *técnicos* con injerencia local permitió que *los productores* compararan sus acciones, discursos, estrategias, capacidad

de acción y en definitiva, su nivel de congruencia entre lo dicho y lo hecho. En algunos casos con el correr de las asambleas se fueron exacerbando las diferencias en sus posicionamientos, generando tensiones entre las diferentes visiones acerca de la producción, los sentidos de la organización, las estrategias a priorizar, entre otras cuestiones.

En mayo de 2003, en un contexto en el que las intervenciones viraban hacia un *enfoque territorial* “*el Zonal*” se constituyó como un espacio estratégico de intervención estatal. Desde las coordinaciones de INTA y PSA se planteó a los técnicos la “*necesidad de consensuar una estrategia de intervención como representantes del Estado nacional interviniendo en un territorio*”. Se reunieron en un taller los técnicos de los departamentos de Cafayate y San Carlos, zona que denominaron “Unidad Territorial de Intervención” (de acuerdo a la nomenclatura propuesta por PSA-PROINDER). La propuesta fue que los técnicos se reunieran para ir acordando estrategias de intervención complementarias, pero esta instancia coordinada de diálogo no pudo sostenerse porque según uno de los técnicos “*al final cada uno terminaba tratando de imponer su paquetito de proyectos, su metodología de trabajo, con sus tiempos... en fin, respondiendo a las propias demandas institucionales*”.

En 2004, desde las coordinaciones de los PDR evaluaban que “*el zonal no lograba encaminarse hacia resultados concretos*”. No había una estructura organizativa fija ni formal, aunque se habían conformado grupos de trabajo activos. Los relatos de varios productores señalaban al espacio como valioso por la posibilidad de encuentro, de acceso a diferentes financiamientos e información y experiencias de pares, aunque los más activos reconocían que era mucho desgaste sostener las reuniones en sus OB y también en “*el Zonal*”.

Desde los PDR se propuso “*trabajar el tema **comercialización**, pues es un cuello de botella para los productores*”. Uno de los técnicos que en el momento de la entrevista hacía 3 años que se había ido desde Buenos Aires a vivir a la zona y había logrado una buena inserción laboral vinculada a INTA y PSA, convencido de que la instancia zonal era necesaria para mejorar la situación de los productores contaba el proceso de la siguiente forma:

*... las instituciones [se refiere a los PDR] veían que la comercialización era un tema que teníamos que empezar a tratar en el Zonal... bueno, en el encuentro de San Carlos que fue uno de los mas numerosos que hubo, dijimos ... nosotros [los técnicos] les vamos a hacer una propuesta... la ponemos a consideración a ver si están de acuerdo o no para que la trabajemos ... y ahí propusimos el tema de comercialización, se aceptó y luego empezamos a ver qué entienden ellos por comercialización, que camino seguir, cuales eran los problemas... y se empezó a laburar el tema encuentro a encuentro hasta que en los últimos 4 encuentros quedo que había varias líneas una era ver el tema de los precios, del hecho de la venta; otra era fijar precio, y otra era buscar algún canal local para vender. Los de pie de cerro tienen sobre todo fruta seca, nuez y pelones, lana y después esta lo otro fuerte que son los pimentoneros tomate, cebolla, comino y después están los otros que son carne, lana, quesos, miel.*

*Se barajó la posibilidad de hacer un proyecto de PSA con un formato de crédito para la comercialización sobre todo de pimiento, en vez de malvender la producción cuando las cosechas, esperar un precio mejor, entonces darles un crédito porque necesitan la plata, dejar la mercadería en garantía, y cuando tenga un mejor precio venderla.*

*La idea es que el PSA le presta al Zonal y cada comunidad, grupo o asociación se hace de una plata y la trabaja dentro de cada una, se le puso el nombre de “comisión local”... está en discusión, por empezar pongamos partes iguales para cada lugar... el productor toma la plata y deja la mercadería en garantía, esa mercadería sigue siendo del productor que ya tuvo la plata que necesitaba, cuando encuentra buen precio, va saca la mercadería la vende, le devuelve lo que le prestaron mas la comisión, y se queda con lo que saca de la venta. Si la comisión local ve que hay mucha mercadería y hay un comprador, puede proponer... pero es un paso después ... la iniciativa de pasos cortos y cada comisión local manda uno o dos delegados a una comisión zonal, eso es lo que hasta ahora se acordó... Todavía no se puso en marcha, porque los técnicos tenemos que elaborar el proyecto se tiene que presentar y aprobar por el PSA, ya lo habíamos presentado pero hay algunos formatos de PSA que nos exigen que hay que ajustar más ... porque el formato de PSA no encuadra en esta idea... la plata los prestan individual o a grupitos cada uno se hace responsable de devolverla ... entonces tenemos que armar 15 personas que pidan el crédito, pero por ahí esas 15 personas no saben si van a ser beneficiarias del crédito ... entonces ese tipo dice yo voy a poner la cara y no se si lo voy a usar ... y la otra es que a fin de año hay que devolver la plata, entonces también estamos negociando con el PSA que en vez de devolver la plata que el EZ administre ese fondo, que sea como un fondo rotatorio y paralelo a eso se esta buscando otro financiante que aporte gaita a ese fondo...*

*Por ahora el EZ es un encuentro, no es una organización... bueno esto de la comercialización está haciendo también una cuña para ver como se va a dibujar la organización ... esto de formar comisiones locales, con representantes en la comisión zonal, ya esta dando una pauta de cómo se va a organizar eso ... y eso fue una discusión en los encuentros de comercialización que se hicieron aparte de los días del EZ, y en esos encuentros se fueron discutiendo estas pautas, cada comunidad, eso se trabajo lindo, las discutió para adentro y las llevaba a esa reunión y decía que era lo que quería ... por ahí no se generó la respuesta inmediata que la gente esperaba, desgasta un poco, pero bueno, algún día se va a ver que tanto esfuerzo de discutir las cosas vale la pena... (T3, 2004).*

El entrevistado tenía diálogo con la mayoría de los productores y funcionarios, aunque se sentía “tironeado” por las instituciones y con cierta frustración por no poder articular con otros técnicos para tener una estrategia de intervención común. Tal como describe el relato, el tema de “la comercialización del pimiento” los llevó a discutir la finalidad y estructura del Zonal y su vinculación con otras organizaciones de productores “dentro y fuera del territorio”. Se conformó una comisión para la gestión del fondo rotatorio del PSA, que menciona en la entrevista, pero no logró concretarse.

Algunos intentos en esta línea de trabajo que sí se plasmaron fueron la participación de productores en eventos puntuales como la feria del PSA y en febrero de 2006 montaron un puesto de venta de dulces, conservas, hilados y tejidos en la Serenata a Cafayate<sup>96</sup>. También establecieron como ACOCAL contactos para comercializar en Buenos Aires a través de mercados y redes de venta de productos agroecológicos que acercan la mercadería directamente del productor al consumidor bajo la idea de “comercio justo”<sup>97</sup> y en

---

96 Es uno de los festivales de folclore más importantes de todo el noroeste argentino declarado de interés nacional.

97 En ese momento uno de los primeros mercados que convocaba a organizaciones, productores y cooperativas para proveer a los consumidores sin intermediarios en Buenos Aires era el Galpón. Desde ACOCAL se enviaban lanas hiladas a mano, tejidos, conservas y dulces caseros ([www.elgalpon.org.ar](http://www.elgalpon.org.ar), 2006).

Universidades públicas. Pero ACOCAL no se conformó como una entidad con fines económicos.

### ***De El Zonal a ACOCAL***

En septiembre de 2005, *el Zonal* había sido rebautizado con el nombre de Asociación de Comunidades Calchaquíes -ACOCAL-. “*Comunidades*” haciendo referencia a una forma de organización social “local” y “Calchaquíes” que además de la localización geográfica remite a la historia e identidad de esos indígenas que resistieron durante más de un siglo a la conquista española.

En ese momento de transición las actas de los encuentros plenarios registraban varias reuniones en las que se discutió acerca de la finalidad de ACOCAL, su organización interna y las estrategias para la promoción y fortalecimiento de las organizaciones de base. Algunas cuestiones puntuales que se presentaban como problemas a resolver en sentido organizacional eran: a) la merma en la participación de las organizaciones con mayor trayectoria; b) los encuentros plenarios ya no alcanzaban para trabajar los temas de cada “*comunidad*”, pues a medida que se complejizaban las temáticas requerían más tiempo de gestión y finalmente c) la necesidad de “*formación política*” de algunos dirigentes.

Relacionado con la menor participación de las organizaciones con mayor trayectoria, uno de los técnicos observaba el esfuerzo y desgaste de los productores al participar en espacios de base y también en las instancias zonales.

*... las comunidades de San Antonio y el Barrial se desgastaron, porque ellos estaban mucho mas avanzados en la organización interna y por ahí no encuentran mucho eco en este paso mas lento que es el Zonal ... hay algunos dirigentes que tienen aparte un cansancio interno no tienen mucha fuerza para pechar ... igual siguen participando, porque les pesa mucho esto de ir y conocer, y estar con el otro de otra comunidad, conocer qué hace, que actividades hay ... en el encuentro se hace una ronda de presentación y una ronda de noticias de cada comunidad y eso sirve mucho para que se vayan enterando... por ahí se ponen a charlar cuando comen qué hace uno, qué hace el otro, en el último encuentro del año entre la evaluación de la gente fue que ya se tratan como una familia y eso es lo que mas mueve, digamos el motor... (T3, 2004).*

Tanto en Barrial como en San Antonio se consolidaron Asociaciones que tenían la experiencia de haber ejecutado varios proyectos previamente a la existencia del Zonal, habían tenido logros importantes como la construcción del pozo de agua de riego que administran ellos mismos. Esta situación resultó motivadora para las organizaciones incipientes, pero también desalentó a aquellos que buscaban avanzar en la concreción de un actor a nivel político y económico. De todas formas, todos los entrevistados valoraron positivamente la instancia de “*encuentro*”, la posibilidad de “*compartir un almuerzo*”, “*conocer a otros*” “*ir a visitar otras comunidades*” y rescataban como “*motor*” de los encuentros una dimensión

afectiva que se generó en el proceso de socialización de las experiencias y construcción colectiva.

Cuando los encuentros resultaron “*insuficientes para profundizar en la resolución de los temas de cada comunidad*” los técnicos propusieron un cambio en la dinámica de ACOCAL. Los plenarios pasaron a hacerse más esporádicamente (cada tres meses) y en paralelo se instauraron reuniones mensuales de “*delegados*” que se eligieron en cada comunidad. De este modo “*privilegiaron la promoción de las discusiones en cada comunidad*” y el delegado tenía la misión de informar y discutir en *su comunidad* las cuestiones que se planteaban en el plenario y traer la voz de sus vecinos fortaleciendo una dinámica “*democrática*” en los espacios de participación de ACOCAL<sup>98</sup>.

Así el grupo de *delegados* comenzó a tener una interacción mas intensa y sistemática entre sí y con un grupo de *mediadores técnicos* que apoyaban la construcción de ACOCAL como “*proyecto político*”. En ese ámbito desarrollaron capacidades para analizar críticamente (y comunicar) las problemáticas de “*sus comunidades*” puestas en relación con los modelos de Desarrollo y la situación política nacional, provincial y local, así como la realidad social, económica, cultural y política de los campesinos y productores familiares. También reflexionaron críticamente sobre el rol del Estado y el alcance real de los procesos que se disparaban en torno a los financiamientos que recibían de los PDR, el tipo de relación que se pretendía, entre otras cosas. Los *mediadores técnicos* conectaron a los *delegados* con diversos “*espacios de formación política*” como la Escuela de Formación de Dirigentes de la Red Puna<sup>99</sup>, el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)<sup>100</sup> y el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF). A mediados de 2006, sólo en las comunidades “*mas*

---

98 Aunque no es una dimensión a profundizar en esta investigación, cabe aquí tener presentes análisis como el que ofrece Bourdieu (1988) sobre el tipo de relaciones que se generan en los procesos de representatividad que se caracterizan porque los representados *ceden* y el delegado *toma la voz* de sus representados.

99 La “Escuela de Formación de Dirigentes de la Red Puna” era un espacio de formación política sistemático, del que participaban representantes de organizaciones comunitarias, organizado con un sistema de alternancia.

100 “Somos hombres y mujeres, jóvenes, viejos y niños de comunidades campesinas, indígenas y barriales que nos organizamos y luchamos para defender nuestros territorios, la tierra, el agua, las semillas criollas, la producción de alimentos sanos, por nuestro trabajo colectivo. Aquello que nació en 1996 como articulación política en el marco de la Mesa Nacional de organizaciones de la Agricultura Familiar, fue tomando cuerpo orgánico y político a partir del año 2003, donde varias organizaciones (algunos con mucha trayectoria en territorio provincial) fortalecimos la idea de construir un movimiento de carácter nacional y autónomo con desarrollo territorial y con la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria Integral como horizontes en el camino hacia una transformación social, donde no existan explotados ni explotadores”. EL MNCI se ha desarrollado con una participación activa de más de 20 mil familias campesinas indígenas y barriales (del campo y la ciudad) y una acción territorial que incide en más de 100.000 familias.

[http://www.mnci.org.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3&Itemid=3](http://www.mnci.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=3&Itemid=3) (1/3/2011)

*organizadas*” se habían elegido *delegados* y sostuvieron un proceso acorde a la nueva dinámica organizativa propuesta por los técnicos.

### ***El “tiempo de la política”***

Hacia fines de 2006, hubo un punto de inflexión en el proceso organizativo de ACOCAL, vinculado con cambios profundos en el contexto institucional de los PDR y las elecciones nacionales y para gobernador de 2007 que “*tensionaron*” el entramado.

Hubo cambios en la coordinación de PSA a nivel nacional que impactaron en el seno de ACOCAL. La nueva coordinación nacional, integrada por equipos técnicos con fuerte participación en movimientos campesinos, buscó imprimir cambios sustantivos a través del llamado *enfoque socioterritorial*<sup>101</sup> que implicaba un vuelco hacia el empoderamiento de las organizaciones de base y cuestionaba algunos *status quo* provinciales generando incertidumbre acerca de la permanencia de los miembros de los equipos provinciales.

En un encuentro de ACOCAL se debatieron los pro y contras de estos posibles cambios. Sobre todo por parte de los técnicos de PSA que temían perder su empleo, la discusión se planteó en términos de “*apoyar o no*” al equipo de técnicos y coordinadores que estaban en los cargos en ese momento.

Los *mediadores técnicos* y productores que no tenían relación directa con PSA a través de proyectos, argumentaron la necesidad de cambios en las operatorias (en el sentido de apoyar la construcción de *territorialidades campesino-indígenas*) y si bien hubo consenso al respecto, la mayoría de los productores que eran beneficiarios de PSA (y en algunos casos adeudaban la devolución de créditos) optaron por no poner en riesgo el vínculo con *su técnico* apoyando la continuidad de los equipos.

Estos cambios en los PDR cobran sentido vinculados en perspectiva con una estrategia del gobierno nacional (era la presidencia de Nestor Kirchner del Frente para la Victoria) que se planteó una “*mayor presencia de nación en los territorios*”. En Salta gobernaba una facción del justicialismo no alineada con el gobierno nacional. Ante la fragmentación del partido justicialista salteño en el contexto preelectoral de las elecciones presidenciales de 2007, hubo cambios en la conducción de la gobernación de Salta y en la intendencia de San Carlos,

---

101 Este proceso institucional vinculado al enfoque de intervención denominado “socioterritorial” se caracterizó en el capítulo 2

venciendo finalmente en ambos casos las fórmulas alineadas al proyecto nacional<sup>102</sup>. Incluso uno de los técnicos de ACOCAL se convirtió en intendente de San Carlos, como se relata en capítulo siguiente.

Para analizar la incidencia de estas tensiones institucionales y contextuales en el seno de ACOCAL resulta útil la noción de *tiempo de la política* (Palmeira y Heredia 1997 en Cowan Ros 2008: 210) que permite interpretar los (re)agrupamientos de los grupos sociales como movimientos característicos en contextos “de campaña” o pre-electorales. Se refiere a un período en el que “*a la par de circunscribir conflictos en el ámbito de la regulación de las relaciones entre unidades políticas o administrativas... es crítica la definición de las pertenencias sociales. Más que la elección de un candidato se juega, no sólo para cada uno de los votantes, sino para toda la población, la alineación a una facción (...) o la redefinición de las facciones (Ibíd.)*”. ACOCAL se escindió ese año. A partir de información pública se observa que una facción conformó el *Encuentro Calchaquí* que se integró al Movimiento Nacional Campesino e Indígena y la Vía Campesina a nivel internacional. Otra facción integrada básicamente por *pimentoneros* conformó una Cámara Pimentonera, luego *Cooperativa Agropecuaria y Forestal “San Carlos”* que sostuvo mayor relación con la dinámica político-partidaria al interior de la provincia y se vincularon al Foro Nacional de Agricultura Familiar.

En el apartado siguiente, se profundiza el análisis sobre los diferentes sentidos de “la organización” que se pusieron en juego a lo largo de la trayectoria de ACOCAL que se sostuvieron en tensión y diálogo durante cinco años, hasta su escisión.

### **3. Los sentidos de “la organización”**

Se mencionó arriba que en varios encuentros entre 2004 y 2006 se discutió acerca del sentido de organizarse y en consecuencia el tipo de organización que sería ACOCAL. En las actas el tema se reitera desde diferentes perspectivas *¿Organización para qué? ¿Para qué destinar financiamiento? ¿Para crear espacios de pertenencia colectivos? ¿Para resolver los problemas productivos? ¿Para hacerse oír ante los funcionarios del gobierno?*. “La organización” cobraba entonces diferentes sentidos entre los participantes. A los fines analíticos se

---

102 La disputa fue entre el menemista Romero (y su candidato sucesor Wayar) y una alianza encabezada por Juan Manuel Urtubey conformada entre el Frente para la Victoria (partido que en ese momento en el gobierno nacional) y el Partido Renovador (tradicional de Salta), fórmula que finalmente ganó la gobernación y el municipio de San Sarlos en 2007

identificaron dos sentidos que daban los agentes al hecho de organizarse: uno que denominamos “sentido normativo” y otro “proyecto político”.

### ***El sentido normativo: “Hay que asociarse para conseguir algo”***

El *sentido normativo* se vincula con la concepción de los PDR que incluía entre sus objetivos a “*la promoción de organizaciones*” siendo el trabajo en grupos o la conformación de asociaciones una condición para convertirse en “*beneficiarios*”. Desde esta perspectiva “*la organización*” era una condición para recibir asistencia técnica y financiamiento que llevaría a los beneficiarios a mejorar los ingresos y con ello su situación social.

La mayoría de los productores entrevistados relataron que se organizaron porque de esa forma podían “*conseguir financiamiento y asistencia técnica*” y “*obtener proyectos*” para mejorar su situación. Aquellos que no lograban organizarse como asociación, lo atribuían a la “*falta de organización y desunión de la comunidad... Nosotros no tenemos porque no queremos... entonces la gente empezó a ver que tenía que asociarse para conseguir algo*” (SC1, 2004). Esta es una valoración acerca de sí mismos que los productores construyen y fortalecen a partir de una mirada externa, pero sobre todo desde la década de 1990, cuando el Estado delegó en la población la responsabilidad de satisfacer sus propias necesidades a partir de la gestión de proyectos específicos.

Al relatar la historia de su organización uno de los productores mencionaba:

*Yo empecé a trabajar en Barrial con el grupo de la Asociación... antes decíamos ¿por que Barrial ha tenido tanto en tan poco tiempo? Nosotros no tenemos porque nosotros no queremos... ahí en el pozo del Barrial yo trabaje y me sirvió un montón y la poca experiencia que tengo la estoy pasando a mi pueblo [San Carlos] digamos...*

*... acá no hay trabajo...está la municipalidad, la policía y la escuela y no hay otra cosa, todos tenemos que trabajar en la finca, yo desde los 9 años trabajo en la finca... entonces la gente empezó a ver que tenía que asociarse para conseguir algo... en Barrial se creó la Asociación y me invitaron a las reuniones, después tuve la suerte de ir a Humahuaca con la Red Puna, y ahí yo trabaje un poco mas con ellos y me gustó... ahí empecé para hacerlo acá en San Carlos... (SC1, 2004)*

Al indagar entre *los productores* sobre qué cosas habían logrado por haberse organizado, pocos plantearon un análisis en términos de cómo los esfuerzos reales se traducían en mejoras en su vida. En una reunión de la Asociación 3 de Febrero, uno de los productores que tenía alrededor de 60 años, dijo:

*Estando organizados veíamos que en realidad podíamos lograr proyectos y seguir progresando, siempre y cuando teniendo en cuenta las necesidades que tenía el pueblo, viendo en que manera, que tiempo y la forma que nos podíamos ir dando... logramos muchas cosas, por empezar el pozo, fue lo máximo que hemos logrado, después la personería jurídica de nuestra asociación que no lo tiene así nomás nadie... (B3, 2003).*

El entrevistado había participado activamente en varios proyectos y planteó el esfuerzo que implicaba responder a las exigencias de un financiamiento en tiempo y forma, incluso las limitantes y posibilidades de los proyectos que habían ejecutado para resolver sus problemas productivos y mejorar en definitiva la situación socioeconómica. Terminó diciendo:

*... logramos muchas cosas con los proyectos, pero sin acceso a más agua para regar no hay muchas opciones de mejorar la vida de la mayor parte de los productores. Son problemas estructurales... Solucionar el tema de las obras de riego es una decisión política y tiene que hacerlo el Estado... porque esto de los proyectos es tiempo que uno le quita al trabajo de la finca... nosotros no podemos hacer todo... (B3, 2003).*

Este relato pone en evidencia como esta forma de “autogestión del Desarrollo” tensiona fuertemente la dedicación al trabajo productivo. Además de que finalmente no resultaba suficiente para resolver problemas estructurales que “*el Estado tiene que resolver*”. Aumentar el acceso al agua de riego implica una redistribución del agua disponible y un aumento de la eficiencia a través de obras de infraestructura y mantenimiento del sistema de riego. También mencionó que problemas como el del agua de riego “*son utilizados en campañas para conseguir el apoyo de los votantes, pero no hay voluntad real de resolverlo*”. Con la Ley provincial de Aguas, el gobierno provincial delegó en 2002 en los usuarios la administración de los sistema de riego, dejando librado a las posibilidades de cada productor su inserción en el sistema, situación ante la cual los más pobres se vieron desfavorecidos.

Desde la perspectiva de uno de los *mediadores técnicos* la organización se asociaba además a la escala de los problemas a resolver:

*... cuesta un montón que la gente comprenda que hay problemas que uno solo no los resuelve, que los tiene que resolver en grupo, en una asociación comunitaria, si?... ahora tienen que comprender es que hay soluciones que no alcanzan dentro de la comunidad, sino que nos tenemos que enmarcar en un proceso mas zonal, porque también es esa comprensión la que esta apareciendo, las gente dice bueno, si no nos juntamos entre todas las comunidades hay cosas que al gobierno no lo vamos a poder enfrentar, que no vamos a poder resolver como el sistema de agua de riego... (T3, 2006).*

En los relatos se entendía que ACOCAL podía ser “ese espacio” desde el cual resolver problemas a escala zonal, constituyéndose como un interlocutor de *los productores* y *el gobierno*. Este era un sentido compartido por todos los técnicos. Un técnico que conformaba el equipo de coordinación del PSA-PROINDER decía:

*... El zonal es un ámbito de consolidación organizativa, tanto de las organizaciones de base, porque van a contar sus problemas y en realidad lo socializan y por ahí está la idea de que todos aporten para esa solución y también de consolidación de una organización de segundo grado donde se discuten muchas cosas... que se le va a pedir a la Provincia en materia de vacunas para los animales por ejemplo, se discutió de participar en un programa de apoyo a la vivienda rural que era Hábitat, también de hacer gestiones en temas de salud, conseguir un enfermero o puestos sanitarios... que no se si han tenido real solución o se lo efectivizo en notas en reclamos... pero te digo que al menos son temas que se trabajaron en el Zonal... temas que trascienden lo productivo y eso me parece importante porque por ahí los programas agropecuarios tendemos a mirar solamente las plantas y los animales y*

*bueno, también esta la salud, la educación... al final la idea es un empoderamiento del sector de los pequeños productores para negociar ciertas cuestiones... (T4, 2004).*

El relato evidencia la importancia del “*empoderamiento de los pequeños productores*” para negociar con diferentes áreas de “*el gobierno*” cuestiones que hacen al desarrollo social que van más allá de la incumbencia de los programas focalizados de Desarrollo Rural cuyo eje convocante es la producción agropecuaria. Ante la falta de una política integral de Desarrollo que contemplara a los “*productores pequeños*”, rescató la importancia de un espacio de organización y socialización como ACOCAL, como estrategia para lograr empoderamiento como “*sector*” aumentando la capacidad de encauzar sus demandas ante el Estado provincial y nacional.

### ***El sentido político de la organización***

Para que los productores lograran mayor poder de negociación y autonomía era preciso desde la perspectiva de los *mediadores* facilitar un proyecto sustentado en la lógica de *territorialización “campesino-indígena”* desarrollada en el capítulo anterior, que implicaba el empoderamiento como “*sujetos de derecho*”, la “*democratización*” en el acceso a los “*bienes naturales*” sobre todo el agua y la tierra como condición para permanecer en el *territorio* en su rol de productores de alimentos.

Trabajar en el marco de ACOCAL aquellos temas sentidos y conflictivos cuya resolución requería de acciones a escala zonal, como por ejemplo fue el del agua de riego en la coyuntura de conformación de los Consorcios de Regantes, implicó el comienzo de un proceso de objetivación de las estructuras y relaciones de poder en torno al agua y la dimensión política de la disputa por el agua. En el ámbito de los Consorcios de Regantes, cada productor representa un voto, sin importar la extensión de su finca o su forma de tenencia, pero algunos entrevistados explicitaron la “*sumisión de los mas pequeños*” y observan la forma en que “*se acepta que las decisiones las tomen los grandes en su beneficio*”.

La lectura sobre la participación de los “*pequeños*” en el proceso en la conformación de los consorcios que hacía uno de los técnicos era:

*Y pasó que en las comunidades que tuvieron información [en el ámbito de ACOCAL] mas o menos a tiempo y que estaban con un nivel de organización mínimo pudieron como en San Antonio armar el consorcio, pero en las otras comunidades no pudieron hacer nada... lo que es Cafayate, con el tema de las bodegas, fue ahí una lucha mas dura porque las bodegas trabajaban rápido y habían armado un sistema que los perjudicaba a los pequeños productores, son comunidades como San Luis, Divisadero ...nosotros [como ACOCAL] pechamos ahí para hacer una movida, algo se logro pero se diluyó después, la gente misma responde culturalmente al poder... el poder es muy grande ahí, hay políticos importantes dueños de bodegas...*

*Lo que es San Carlos, era mas caótico porque ya el sistema es medio anárquico, falta infraestructura, una distribución mas acorde, son muchos mas regantes, es mas heterogéneo... hay grandes, medianos y muchos chicos... pero en San Antonio son mas chiquitos que cualquier productor de acá [San Carlos]... la superficie mas grande en San Antonio son 2 ha y acá hay de 5 en promedio los chicos y después hay de 20-40 ha y algunos más, pero no hay un poder fuerte, y eso responde también a algo ecológico, el sistema de producción que hay, es una zona bastante restrictiva porque hay agua salada... en vez en Cafayate hay agua dulce, suelo arenoso, entonces se produce uva... Acá en el fondo del valle es mas bien hortícola-intensivo: pimentón, tomate, cebolla, y mucha pastura... (T3, 2004)*

En el mismo sentido el presidente de uno de los Consorcios que era además productor pimentonero mediano y ex-concejal, mencionaba:

*... en Cafayate hay muchos regantes, pero lo que pasa es que hay cuatro o cinco grandes que tienen el 90 por ciento del agua, y después están los chiquitos que tienen media hectárea, cuatro hectáreas... los grandes deciden y los chicos, hacen... Ahora son empresas extranjeras, te imaginas qué inversiones, no? Mas allá de la gente que viene, que el turismo, que atrae, que vienen... los que hacen el negocio son los grandes y el chico tiene que morder de ahí... no queda otra, porque es la única, la forma que se mueva viste... pero tampoco pretender que el grande maneje todo... (SC2, 2004)*

Ambos testimonios ejemplifican situaciones de subordinación de los “pequeños productores” frente al poder de los “grandes” (empresarios, bodegueros, emprendimientos turísticos) y los “políticos”, que en algunos casos son la misma persona. Es importante aclarar, que en muchos casos los productores “pequeños” eran empleados en viñas como trabajadores temporarios, por lo tanto, la figura de “el grande” está asociada también a la de “el patrón”, ejemplificando la concentración de poder en algunas figuras tradicionales. Además, en el relato se evidencia la transformación sucedida en las ultimas décadas donde los capitales extranjeros concentran poder con el agronegocio vitivinícola y el turismo.

En otro de los parajes, donde “*el presidente del Consorcio de Regantes, del Pozo de Agua Potable y del Centro Vecinal es el productor más grande de pimiento*”. Uno de los técnicos que trabaja con los pequeños pimentoneros ahí, relataba:

*... y actualmente el presidente es uno grande y no le calienta mucho... yo estoy impulsándolos a los muchachos [se refiere a los productores pequeños] que ellos ocupen digamos la cabeza del Centro Vecinal... Igual pasa en consorcio viste, porque el presidente es el mismo productor mas grande del lugar... hay mas participación de los que son propietarios de tierra... también hay varios de los muchachos en el consorcio o sea que son prácticamente los mismos, los que están en todas las organizaciones... Entonces como que ellos ceden el lugar viste, a pesar de que ellos son mayoría, que son los que mas hacen, los que mas trabajan pero lo dejan al otro porque bueno, porque él habla mas, porque él va siempre a la ciudad, tiene mas llegada, tiene mas conocidos, entonces que sea él... pero bueno varias veces hemos hablado de que ellos tienen que tratar de... bueno... hay una elección de autoridades del centro vecinal, que creo que es ahora pronto, y hay dos candidatos de los changos que están en el grupo que se quieren presentar a disputar ahí la presidencia del Centro Vecinal, que bueno, que eso estaría bueno... el Centro Vecinal tiene prsonería jurídica, sería util tambien para recibir financiamiento... (T5, 2006)*

En este caso el “*productor grande*” establece con los “*pequeños*” arreglos de mediería para la producción de pimiento, así que de alguna manera, también ocupa la figura de “*patrón*”, además de ocupar cargos que implican representatividad a nivel político. El técnico cuestiona

como los “*pequeños productores le ceden el lugar*” de representatividad de sus intereses en todas las instancias organizativas comunitarias, a quien ocupa el rol de *mediador tradicional*, justamente porque es aquel capaz de vincular el “*mundo campesino*” con otras esferas sociales. Estas esferas se asocian con “*la ciudad*”, refiriéndose de esta forma a su capacidad de gestión con los organismos de gobierno que están en “*la Capital*” porque “*él habla mas*”, es decir cuenta con una capacidad discursiva diferencial (similar a la que tienen los técnicos) y porque “*tiene más llegada, más conocidos*”, lo que Bourdieu (1980, 1986) define como *capital social y cultural* que, en este caso, sumado al *capital económico* resultan en *poder simbólico*<sup>103</sup> que detentan “los grandes”.

En estos contextos descriptos, para algunos de los técnicos y productores el “*sentido político de ACOCAL*” tenía que ver justamente con consolidar un colectivo que les permitiera “*tener una voz*” en la *arena política*, que representara sus intereses en las disputas por la distribución del agua, la tierra, la comercialización de los productos, su propia permanencia en el sistema productivo ante el avance sobre todo de la vitivinicultura y el turismo. Una distribución menos asimétrica en el acceso a los *bienes naturales*, que nuevamente suponía (para este grupo) un cambio en las lógicas de vinculación a partir de la desnaturalización del “otro” (patrón, políticos e incluso técnicos) como dominante.

Que “*los pequeños*” no cedieran lugares de decisión, implicaba además, entrar en el terreno de las disputas político-partidarias. Como menciona el relato anterior, una facción entendía que esta “*construcción política*” pasaba por que los “*pequeños productores*” ocuparan espacios de poder en las estructuras político-partidarias existentes que no implicaba necesariamente una desnaturalización de los roles sociales establecidos. Esta estrategia era interpretada desde algunos miembros de ACOCAL como más cercana al sentido “normativo” de la organización, como afirma el técnico en el relato “*el centro vecinal tiene prsonería jurídica, sería util tambien para recibir financiamiento...*”. Desde esta perspectiva implicaba, mas bien reproducir relaciones de poder “*clientelares*”. Es decir, no implicaba “*un proyecto*

---

103 El poder simbólico es el poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo, por lo tanto el mundo; poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica), gracias al efecto específico de movilización, no se ejerce sino él es reconocido, es decir, desconocido como arbitrario. Esto significa que el poder simbólico no reside en los “sistemas simbólicos” bajo la firma de una “illocutionary force”, sino que se define en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que los sufren, es decir, en la estructura misma del campo donde se produce y se reproduce la creencia. Lo que hace el poder de las palabras y las palabras de orden, poder de mantener el orden o de subvertirlo, es la creencia en la legitimidad de las palabras y de quien las pronuncia, creencia cuya producción no es competencia de las palabras (Bourdieu, 2000: 65-73).

*colectivo*”, sino mas bien garantizar una base de votantes para que algunos productores ocuparan los roles como funcionarios de gobierno a nivel local para poder derivar recursos a favor del sector que representaban.

Así, varios de los entrevistados se referían al modo en que “la política” (partidaria) atravesaba los procesos organizativos locales. Los relatos dejan ver algunas ideas que había entre los miembros de ACOCAL acerca de “los políticos” y “la política”, entendidos éstos como los funcionarios públicos y los partidos políticos respectivamente. Por ejemplo, uno de los productores entrevistados, que es un hombre de unos 45 años que desde niño pasó su vida trabajando en la finca con su familia en San Carlos y en ese momento era presidente de una Asociación, mencionaba que antes de la llegada de los PDR y ONG:

*... acá como que no pasaba nada, quizás un poco por miedo o por temor a la política y eso, pero bueno de poco a poco, el grupo que estamos ahora son todos jóvenes... sin gente grande... acá se hicieron cooperativas y no funcionaron hubo una de granja, otra de pimentón... pero bueno antes manejaban los grandes y la destrozaron porque se metió la política en eso...  
La idea de nosotros es trabajar y digamos, cada uno es dueño de su vida, de la política, religión eso no influye... pero dentro de la Asociación, todos somos todos, o tiramos para todos o no tiramos ninguno ... salir en la puerta y podes ser hincha de river, hincha de boca o de quien sea... pero aquí en la asociación somos agricultores... pequeños agricultores pimentoneros... esa es la meta de nosotros, pequeños agricultores pimentoneros... un poco para que nos conozcan... porque siempre es Cafayate o es Cachi... como que queremos reconocer que San Carlos también existe... (SC1, 2004)*

EL productor menciona abiertamente el “miedo” de participar en cualquier ámbito que no se alineara con los intereses de los partidos políticos de turno, que en ese momento llevaban su tercer mandato consecutivo (1995-2007). Al indagar acerca del vínculo con “la política” se siente obligado a explicitar que en la Asociación no se hacen diferencias por las adscripciones políticas, ni religiosas. Pero cuando menciona... “*San Carlos también existe*” deja entrever que están buscando “existir” para la mirada de un *otro* que tiene poder para controlar el acceso a los recursos como son “los políticos” que a la vez, en algunas coyunturas, se constituyen en una amenaza para la organización. Está haciendo referencia implícita a la necesidad de incluirse como beneficiarios de “las políticas” dirigidas al sector agropecuario, es decir hacerse visibles como agentes en el territorio para negociar con el poder político local como productores con intereses particulares. Este relato evidencia la forma en que las organizaciones de base buscan constituirse en legítimos interlocutores ante diversos sectores de Gobierno, sobre todo provincial. En este sentido, los espacios promovidos por los PDR y ONG abrieron a los pobladores la posibilidad de participación aparentemente desvinculada de la militancia partidaria y del gobierno local y provincial, aunque concretamente vinculada al gobierno nacional o diversos grupos internacionales.

El vínculo entre las ACOCAL y “los políticos” era complejo y contradictorio. Para algunas OB no era viable disputar espacios de representatividad pues “*la política*” era algo “*negativo*”, asociado con el “*abuso de poder*”, un ámbito que incluso, como se menciona en la última entrevista generaba “*miedo*”. Otros veían que era necesarios disputar cargos públicos, como una estrategia para que los “*pequeños productores*” estuvieran representados por ellos mismos y que aprovecharan las estructuras locales para recibir financiamiento.

En general los entrevistados (miembros de ACOCAL) denunciaban la impunidad y el manejo discrecional del accionar de “*los políticos*” en cuanto al control de acceso a recursos y el vínculo con los votantes. Uno de los productores de unos 60 años que emigró y regreso a vivir a “*su comunidad*” en el cerro, se refería a situaciones de subordinación de la siguiente forma:

*La gente acá ya no plantaba nada, vivían de la política, del famoso ex-senador, todos pedían y el tenía la fundación les podía dar todo, todo acá se manejaba así y la política los estaba pudriendo porque les quitaba cada vez mas... les había quitado el agua, les hacían firmar, pero ellos no sabían... ha corrido a la gente, les ha llevado a otro lugar... ha hecho estafar a todos... (SA2, 2003).*

El conflicto al que refiere se sucití cuando el exsenador buscaba expandir la superficie de viñedos en tierras de la comunidad San José, cuyos miembros fueron reubicados en las inmediaciones del pueblo de Animaná (Van Dam, 2008: 104-108). Este es un ejemplo del *poder* de determinados agentes de imponer una *territorialidad*, ordenando el acceso a los bienes naturales como la tierra y el agua en función de sus intereses.

Otro de los productores entrevistados (de alrededor de 50 años también presidente de una de las Asociaciones) con una vasta trayectoria en la militancia político partidaria a nivel local en un partido opositor al que gobernaba en ese momento, denunciaba:

*...le soy sincero, yo venía de una derrota política, estaba como candidato y [luego de perder las elecciones] quedamos bloqueados y veíamos que ellos [partido en el gobierno en ese momento] como siempre, tienen su estrategia de hacer política y te llevan por delante... habíamos quedado bastante dolidos, no por la derrota, por la forma de manejar ellos la gente y que la seguían usando... (B1, 2003).*

Expresiones como “*usan a la gente*” o “*los ha hecho estafar a todos*” denuncian una forma de operar de la que algunos productores y técnicos buscan diferenciarse calificando como “*asistencialistas*” o “*clientelistas*”. Esta distinción revela la búsqueda de un “*proyecto político alternativo*” que en el caso de ACOCAL estaba basado en valores como “*justicia social*”, “*igualdad de derechos*” o “*democracia*” que en general eran llenados de contenido por los técnicos. Al respecto, es esclarecedor el sentido que Auyero (2001) le otorga a las *redes clientelares* como *redes de resoluciones de problemas*, y la distinción que hace entre la percepción de quienes hacen uso de los beneficios de las vinculaciones con “*los políticos*” y aquellos que no obtienen beneficios de las mismas que “*quedan afuera*”. De acuerdo al autor,

estos últimos son los que denuncian esa forma de accionar con una connotación negativa y buscan construir su “*imagen*” (prestigio) en oposición a esa forma de operar entre los que *dan* y los que *reciben*.

ACOCAL puede interpretarse desde esta perspectiva como una red “*alternativa*” o mejor dicho “*paralela*” a las “*redes clientelares tradicionales*” de las que participaban los productores en torno de “*los políticos*” y “*los patrones o grandes productores*”. Una red de movilización de recursos financieros y de conocimiento técnico, que facilitó la ampliación del *capital social* de los participantes en términos de Pierre Bourdieu. Esta red se apoyó en “*los técnicos*” quienes ocuparon (en principio) las posiciones de poder como agentes que disponibilizaban recursos. Más tarde, también algunos “*delegados*” de ACOCAL ocuparon el rol de *mediadores* entre las organizaciones de base y las reparticiones estatales a escala local y provincial. Estos *productores* que se diferenciaron de otros incorporando o potenciando ciertos recursos cognitivos, han sido en muchos casos “*delegados*” que han estado mas abiertos al discurso de “*los técnicos*” y de alguna forma, compartieron el espacio de ACOCAL como “*proyecto político*” en el sentido emancipatorio, no partidario. Se entiende a “lo partidario” con la connotación negativa que se explicitó arriba, aunque desde una lógica “*externa*” a la de los participantes “lo emancipatorio” y “lo partidario” no serían opciones necesariamente excluyentes.

En este sentido “*la Red Puna fue el modelo a seguir*” para la mayoría de los técnicos y productores que impulsaron la conformación de ACOCAL. De hecho se los invitó, no casualmente, en el primer encuentro que luego dio lugar a los Zonales. Una de las técnicas recuerda:

*...desde los técnicos de INTA y PSA surgió la idea de un encuentro zonal... estuvimos un poco los técnicos organizando el primero, con altísima participación de los productores... el encuentro fue re-grande y vino gente de la Red Puna para que hablaran de su experiencia... o sea la onda era lograr algo así como la Red Puna por ejemplo... una red de comunidades, de organizaciones... no fue un objetivo como tal pero bueno, estaba flotando... buscábamos que haya una instancia que trascienda lo local... esa fue la idea y pasito a pasito se fue consolidando el Zonal ... (T4, 2004).*

De qué forma jugó esta idea de “*ser como la Red Puna*” que subyacía en las intervenciones de algunos técnicos es difícil de evaluar, pero la existencia de esa organización en la vecina provincia de Jujuy fue un “ejemplo” de organización que incluía una gran diversidad de agentes “*campesinos*”, “*minifundistas*”, “*pequeños productores*” y “*técnicos*” de diferentes PDR y ONG, incluso organizaciones urbanas. La participación en la Escuela de dirigentes de la Red Puna fue otra instancia de intercambio que varios productores valoraron como un salto

cualitativo en su trayectoria, como se verá más adelante. La proximidad geográfica sin dudas ha sido decisiva en este sentido.

A ello se sumó en esos años empezaron a tener mayor visibilidad movimientos nacionales e internacionales de “campesinos” como son el Movimiento Nacional Campesino e Indígena y la Vía Campesina denunciando problemas como: las formas de producción capitalista y la merma en la calidad de los alimentos, la contaminación del agua, el acaparamiento de tierras, entre muchas otras cuestiones que involucran a la población rura pero también urbana. Estas reivindicaciones empezaron a tener “eco” sobre todo entre los “campesinos e indígenas”.

Aunque se identificaron dos sentidos organizativos atribuidos a ACOCAL, uno que llamamos “normativo” que entendía a la organización como una estrategia para conseguir “recursos” tanto de los PDR, ONG y otros recursos públicos; y otro “como proyecto político emancipatorio” que implicaba concebir al proceso organizativo como ámbito formación de los ciudadanos como “sujetos de derecho” y representantes de un sector social subordinado; en los relatos, “*los sentidos de la participación de los productores en las organizaciones*” eran más diversos, vinculados a la posibilidad que abrió ACOCAL como “*espacio de encuentro*” generando pertenencia y fortaleciendo algunas identidades que *los productores* fueron resignificando según las trayectorias y experiencias personales, como se aborda en el siguiente apartado para el caso de algunos delegados.

#### **4. El proceso de ampliación del capital social de los “delegados” a través de la experiencia de ACOCAL**

Analizando los procesos organizativos como procesos de socialización que posibilitaron la ampliación del *capital social* individual y colectivo de algunos de los agentes, en este apartado se busca rescatar particularmente la mirada de los *productores* que ocuparon el rol de *delegados* de ACOCAL, acerca de los propios procesos que los llevó a constituirse en ese rol.

En los relatos, se identificaron cuestiones de sus trayectorias que les sirvieron para lograr un mejor posicionamiento a la hora de disputar el acceso a determinados roles y en todos los casos los *delegados* entrevistados, reconocieron más o menos abiertamente, que el vínculo con “*su técnico*” fue muy significativo en ese sentido. Valoraban positivamente el intercambio a nivel personal que posibilitó aprendizajes en relación a lo técnico productivo, cuestiones de expresión oral y escrita que hacen a la gestión de los proyectos, el acceso al financiamiento, y la comprensión de la lógica de operar de los programas de gobierno (recursos cognitivos). También valoraban positivamente el contacto con otros productores

organizados tanto nivel nacional como internacional. En casi todos los casos relataron que además habían tenido experiencias de trabajo “*fuera de la finca*”.

Si bien la *performance* (Goffman, 2011 [1959]) de un *delegado* en el ámbito de ACOCAL estuvo pautada básicamente por las expectativas de los técnicos (actividades que debía asumir, actitudes frente a determinados conflictos, discursos en los ámbitos de participación de las organizaciones, el modo de “representar” a sus pares, etc.) en las entrevistas resultó evidente que la forma de *jugar el rol* dependía mucho de las trayectorias de los productores y las diferentes motivaciones que los llevaron a transitar estas experiencias.

Los relatos que siguen son de tres *delgados* que eran presidentes de las Asociaciones con mas trayectoria en el momento del trabajo de campo de esta investigación. Cada uno de ellos encarna a un tipo de delegado con características particulares.

El primero, rescata fundamentalmente la relación con el técnico como vínculo clave que le permitió ocupar este rol. Era un hombre de 45 años que pasó la mayor parte de su vida en San Carlos, el lugar que nació. Los vínculos con uno de los técnicos que lo “*apadrinó*” y con otros productores en el ámbito de ACOCAL, fortalecieron su autoestima y lo “*incentivaron*” a reposicionarse en la comunidad inicialmente como presidente de una Asociación, luego como delegado en ACOCAL e incluso, años mas tarde, como Secretario de la Producción del Municipio.

*...Y ya hacen 20 encuentros [Zonales] ... hasta ahora fueron lindos y se incentivaron a nosotros como jóvenes... decir...no porque somos jóvenes no tenemos capacidad de manejar las cosas...yo le digo porque yo no tengo quinto año, solo séptimo grado y nada más... creo que eso nos hizo madurar un poco en el Zonal que porque uno no tenga estudio no puede... y bueno empecé a conocer gente de San Antonio, San Luis, Divisadero... gente grande... y me sirvió ver como trabaja en los campos y como está progresando en conjunto... hay mas respeto, nos queremos entre todos aunque no somos del mismo pueblo pero todos tiramos para el mismo objetivo, crecer... primero eran una o dos organizaciones, Barrial que es la mas vieja, San Antonio, Corralito...y después venimos nosotros... y ahora comunidades somos nueve... no fue en vano venirse el técnico, ni PSA para que nosotros trabajemos... (SCI, 2004).*

El entrevistado trabajaba desde los 9 años en la finca familiar, era *pimentonero*. Valoraba a ACOCAL como un espacio formativo en el que evidentemente aumentó su autoestima y pudo integrar a su vida experiencias de “*otros*”. Destacó como algo importante y contenedor para él los lazos afectivos que se crearon incluso entre productores de diferentes parajes, situación que percibe como poco habitual.

Participar en esta red de vínculos le sirvió para romper con algunos *estigmas* como que “*los jóvenes*” o “*los que no estudiaron*” no están en condiciones de ocupar espacios de conducción. A través de la participación en ACOCAL logró asumir roles de representatividad

en “*la comunidad*”, espacio al que antes no hubiera accedido dada su situación social de minifundista, joven y con estudios primarios.

Hace una distinción entre *su técnico* y el Programa al decir “*no fue en vano venirse los técnicos, ni PSA para que nosotros trabajemos*”. Además señala que las expectativas del técnico y los PDR en términos de “respuesta” estaban cumplidas con la frase “*no fue en vano venirse*”. Concretamente habían logrado constituirse como Asociación incluso habían gestionado una sede y también “*progresar... crecer*” a nivel productivo, pues aunque no lo explicita esa idea estaba asociada a que habían recibido maquinarias (una rastra, un arado y un cincel) de PSA-PROINDER. Aquí se evidencia (en el marco de una relación de mediación) lo que sabemos desde Mauss (2009 [1971]) que todo intercambio de objetos conlleva, por un lado, un intercambio simbólico en el que se produce y reproducen formas de distinción como el prestigio, formas de deferencia como la lealtad, la confianza, la gratitud, etc., además de una dimensión moral que regula ese intercambio (Vommaro, 2006).

El segundo tipo de *delegados* eran aquellos con experiencia previa de militancia politico-partidaria. Uno de los relatos es de un hombre también nacido en el lugar, de alrededor de 50 años, presidente de otra de las Asociaciones, que con una reconocida trayectoria de militancia en un partido opositor al que gobernaba localmente en ese momento. Había sido candidato y había perdido en las elecciones municipales y encontró en la constitución de una OB un espacio para continuar su militancia consiguiendo recursos que no dependían del municipio ni la provincia, sino en este caso de Nación (PDR) y de ONG internacionales.

*Un día nos juntamos y decíamos no nos quedemos con que hemos perdido [las elecciones], hagamos otra cosa para demostrar que sí podemos hacer... entonces de ahí veníamos juntándonos en la comisión éramos seis... después se viene esto del diagnóstico y ya después ahí arrancamos con el pozo... Pero desgraciadamente eso duró muy poco porque llegaron de vuelta las campañas políticas a la gente le seguían metiendo en la cabeza que a nosotros nos pagaban para que hagamos el pozo y que estábamos negreándola a la gente para que labore, de esa manera los políticos y la misma gente dividían en vez de sumar... y después nos fue duro la obra del pozo... nos llevó mucho tiempo terminar, sumar el aporte ese porque después se empezó a ralear... y ahí nosotros [se refiere a los que sostuvieron la participación en el proyecto] redoblamos el esfuerzo... más tarde los que quedamos armamos la Asociación (B1, 2003).*

Este *delegado* de ACOCAL ya era un líder con cierto prestigio en “*la comunidad*” incluso reconocido por los adversarios políticos. La vinculación con “*los técnicos*” y la conformación de la Asociación le permitieron liderar proyectos diferenciándose de las acciones del gobierno local. Disponer de financiamiento para obras y constituir un grupo de referencia potenciando los valores de “*trabajo comunitario*”, “*solidaridad*”, “*no negrear a la gente*” fortalecieron su imagen diferenciándose así de los “*otros*” políticos, en ese momento en el gobierno.

ACOCAL fue un espacio que permitió a este tipo de delegados (con militancia político-partidaria previa) discutir con técnicos y otros productores durante 4 años cuestiones “*sectoriales de los pequeños productores*” vinculados a los PDR, ampliar su red de relaciones y desenvolverse ante sus pares como referentes por fuera del marco de las estructuras partidarias. Esto no significó que las diputadas político-partidarias no hubieran estado presentes en el seno de las OB, es más estos delegados traían a la discusión como algo importante “*el sentido político de la organización a escala zonal*” aunque sin restringirlo a lo partidario, que inevitablemente generaba tensiones, sobre todo en el “*tiempo de la política*” como se vio arriba.

Finalmente, un tercer tipo de *delegado* asocia a aquellos que habían “*salido de la comunidad*” y habían “*vuelto a vivir al campo*” en el contexto de desarticulación de las estrategias de reproducción familiar en las últimas décadas por las políticas neoliberales. Había varios jóvenes entre 30 y 40 años que emigraron en la década de 1990 en busca de trabajo. Habían vuelto luego de experiencias urbanas frustrantes, revalorizando por un lado la “*forma de vida en el campo*”, pero a su vez, con la necesidad de impulsar cambios que cuestionaban de algún modo la inercia de sus *comunidades*. Ellos valoraban positivamente “*acá de hambre acá no te vas a morir*” y la “*libertad de no tener un patrón*”. Otros pasaron por una formación militar. Estas experiencias fuera de San Carlos los motivaron a su regreso a ocupar roles activos en sus comunidades. Uno de ellos relata:

*Volví porque creo que... me di cuenta que el ejército no era para mí, no era lo que yo quería, digamos... pero sí conocí mucho, aprendí mucho, y me despertó mucho digamos, y me hizo conocer... esto de que recorrí tanto, me hizo conocer muchas comunidades y ahí en ese tiempo estaba en la cordillera y hablé con varios mapuches, gente de ahí y más o menos hablaban de esto, de lo comunitario y vine con la ilusión de hacer algo acá, pero en ese tiempo había mucha dependencia acá, o sea se trabajaba con planes trabajar, se trabajaba en “la finca” [se refiere a una bodega grande], o sea por ahí había un poco de trabajo y más con los planes trabajar, cosa que ninguno puso interés y como que me desilusioné y me fui, me fui de nuevo a Salta, estaba estudiando en la UNSA [Universidad Nacional de Salta]... economía, estaba para contador, ahí estuve dos años, y me vine por la situación económica, en ese tiempo más duro estaba el país [se refiere a la década de 1990]... viene también en los últimos tiempos que estuvo un técnico y me enganché en esto de la organización. Primero no quise, porque ya había intentado yo sólo y no se me dio.*

*... y como que por ahí se tuvo algo de interés para el crecimiento... había fondos que venían y esas cosas, y bueno, me vine a una reunión, me invitó el técnico... y me interesó, porque se juntaban muchos, casi toda la comunidad acá y bueno eso fue el incentivo mío para decir, sí me voy a volver de nuevo y voy a trabajar...*

*Todo lo manejaba en ese momento él [el técnico] y no tenían conciencia ni nada [se refiere a los otros miembros de la comunidad] y yo en ese tiempo pedía que se haga una coordinación, o sea que haya alguien quien coordine lo de la fumigación, bueno como que yo tiré la idea y se tomó y de ahí es que empecé yo como coordinador de casi todo en general, como que yo era el encargado de todo digamos, me quitó mucho tiempo eso y así se empezó...*

*Fue bastante buena la experiencia también, porque acostumbrado al ejército, toda autoridad, totalmente diferente, un cambio total, o sea, había cosas que yo estaba acostumbrado y bueno, fui analizando yo mismo y me di cuenta que no... yo renuncie por algo y bueno digo no, esto no... muchas*

*cosas que la gente mismo fue así dándome cuenta, y también esto de hablar y hablar, hoy se ve y se discute mucho... antes nadie decía nada...*

*Gracias a Dios acá no tenemos técnico, todos los movimientos o proyectos que se hacen, por ejemplo de la Red Valles, vemos si podemos o no podemos, lo que es el fondo este Canadá hemos presentado proyectos, los administramos todos nosotros, o sea toda la plata, la rendición incluso ahora estoy cerrando la rendición, todo lo hacemos nosotros, todas las decisiones, incluso presentar proyectos que fueron nacidos de la organización. Tenemos muchas experiencias ya con proyectos, y como te digo, después de INTA y todo eso [se refiere al proceso de la obra del canal de riego] nos manejamos con los técnicos sin ningún problema... (SAI, 2003)*

Este entrevistado que nació en el cerro, cursó la escuela primaria y secundaria en San Carlos y volvió a “*su comunidad*” luego de estar en el ejército e iniciar una carrera universitaria, ocupó el rol de presidente de la Asociación comunitaria y vicepresidente del consorcio de regantes. En el relato muestra que se sintió desafiado personalmente a romper con la forma tradicional de vinculación dependiente que los miembros de la *comunidad* tenían con otros agentes locales como los empleadores de grandes bodegas. También lo motivó a volver a vivir en el lugar donde nació, la posibilidad de hacer algo por los suyos.

Este *delegado* tomó el rol de coordinador de varios proyectos comunitarios accediendo a un espacio de reputación legitimado entre sus pares, por ser parte de *la comunidad* se diferenciaba de *el técnico*. En su relato reconoce que inicialmente el técnico tenía un rol protagónico en la dirección de las acciones comunitarias vinculadas a los proyectos, que fueron casi las únicas fuentes de financiamiento a las que accedieron para mejorar su producción. “*Todo lo manejaba en ese momento él [el técnico] y no tenían conciencia ni nada [se refiere a los otros miembros de la comunidad], y yo en ese tiempo pedía que se haga una coordinación...*”. El relato muestra que él estuvo en condiciones de disputar esas posiciones de poder reservadas a los *mediadores tradicionales* (políticos, patronos o grandes finqueros) y en la actualidad además a algunos *mediadores técnicos*. Al momento de la entrevista, había tenido una experiencia de estudios universitarios, contaba con una mirada crítica de los productores como actores sociales y manejaba información y habilidades (recursos discursivos y capacidad para escribir, herramientas de Internet) que lo diferenciaban de la mayoría de los miembros de su comunidad y de ACOCAL, acercándolo a los técnicos. Se refiere a los miembros de la comunidad como “*sin conciencia*”, esto es pasivos ante *los patronos de la finca* que les daban trabajo, a *los políticos* que les daban los planes y de algún modo a *los técnicos* que traían los proyectos.

Dice “*Gracias a Dios acá no tenemos técnico... hemos presentado proyectos, los administramos todos nosotros, o sea toda la plata, la rendición incluso*”. Marca una relación de paridad con los técnicos y se coloca en un rol de *mediador* entre las estructuras financiadoras y la comunidad. Logró *mediar* entre los campesinos de la Asociación que preside

y otras esferas nacionales, provinciales y locales en las que se disputan recursos. Se reintegró a *su comunidad*, potenciando el capital social comunitario e individual y convirtiéndolo en económico (proyectos financiados).

Este caso también el vínculo con un *técnico* que lo convocó fue lo que le permitió ocupar el rol que tiene en la comunidad. Además se vio favorecido por una coyuntura en la que desde diversas estructuras gubernamentales se buscaba cada vez más transferencia de fondos directamente a las OB y luego de entrenarse en la gestión de los proyectos, logró acotar el rol de *los técnicos* al de asesores en lo que hacía a lo estrictamente técnico-productivo.

Finalmente hizo referencia a la transformación personal que tuvo que hacer al salir del ejército (como organización jerárquica y verticalista) y pasar a ser *delegado* de una organización comunitaria de productores. Esto implicó ensayar nuevas formas de conducción, diferenciándose además de los *mediadores tradicionales* tanto en los espacios de la OB como en ACOCAL. La construcción del rol de delegado representativo y democrático fue un proceso que valora como positivo, una construcción que fue posible por “... *esto de hablar y hablar, que hoy se ve y se discute mucho... antes nadie decía nada*”.

Finalmente, todos los entrevistados mencionaron que a partir de su participación en ACOCAL tuvieron la posibilidad de vincularse con *dirigentes de otras organizaciones de campesinos*, experiencias que reconocen como un salto cualitativo en su trayectoria como *delegados*.

*Yo participé en la escuela de dirigentes de la Red Puna... Y para mí creo que es lo que me faltaba digamos, porque eso de relacionarse con organizaciones que están con más años y que han trabajado más, hay dirigentes que por ahí ya pasaron estos problemas que están surgiendo acá y que me resulta más fácil, primero era como el primero acá, y como que todos venían a que los asesore... por ahí el que estaba conmigo estaba con el mismo conocimiento digamos no tenía experiencia, Barrial por ahí tenía un poco más de experiencia pero estábamos casi iguales... y fue muy importante compartir otras experiencias como la Red Puna... por esto de tener información, ellos están trabajando con la Mesa Nacional, me parece interesante porque se habla de la relación digamos de nosotros los campesinos hoy en la Argentina... Hasta ahora estábamos entre luchas del agua, y por ahí ahora creo que se va a venir la lucha por la tierra y todos los terrenos de enfrente son de del ex- senador y bueno, hay gente que vive ahí y como estos siempre la movida que hacen es ir juntando fuerza... o sea de qué tipo de tierra queremos, si los títulos nos sirven, no nos sirven, qué título, si optamos por hacer un título comunitario, son transformaciones que... primero no las veía nadie, hoy ya las ven muchos<sup>104</sup>... (SAI, 2003)*

El vínculo con “*pares*” como señala el relato, permitió capitalizar las experiencias de “*otros*” y acceder a información que le permite mirarse en perspectiva en la trama política nacional, en la inserción en el sistema productivo y dimensionar las luchas compartidas acerca de cuestiones que reivindican *los campesinos* a nivel nacional e internacional. “*Ir juntando*

---

104 Se refiere al conflicto por la tierra que sostienen sus vecinos de la comunidad indígena de San José con la Finca Animaná mencionado arriba.

*fuera*” para luchar por sus derechos sobre el control de los medios de producción para no ser desplazados del sistema.

Como síntesis de este apartado se puede observar que los motivos que llevan a los “productores” a organizarse y luego tomar el rol de *delegados* son muy diversos e íntimamente intrincados con sus trayectorias de vida.

Por otra parte, es preciso reconocer que, lejos de ser lineales, los procesos que generalmente son llamados de *empoderamiento* son complejos y traen conflictos y diferenciación con *los técnicos*, en el seno de *las comunidades* y también al interior de las propias *organizaciones*. Cowan Ros (2007) advierte que “*la simple pertenencia de una persona a una organización no garantiza el acceso a los bienes conseguidos como colectivo social, sino que resta un trabajo de autopromoción para constituirse, ante el resto, como un destinatario legítimo de los recursos materiales y simbólicos*” (Ibíd. 241). Esto implica una diferenciación al interior que no siempre puede ser resuelta de modo que resulte “equitativo” el reparto de los beneficios para todos, generando tensiones y conflictos.

El hecho de que algunos *delegados* lograran ocupar un rol de *mediadores* entre las OB y otros agentes aumentó sus posibilidades de acceder a cargos en otros espacios de poder tanto en estructuras públicas, como autogestionadas. Ser presidente de una OB, por ejemplo, posibilitó a algunos la acumulación de prestigio (capital simbólico) que podía traducirse en un mejor posicionamiento social que habilitaba el acceso a otros *capitales*, como por ejemplo *económico* a través de la formulación o administración de proyectos con autonomía de los técnicos. Todos los entrevistados valoraron el despliegue de ciertas habilidades, el acceso a información, la participación en determinadas redes, pero además se evidenció un aumento de su autoestima; todas cuestiones que posibilitaron desde la perspectiva de los propios *delegados* un mejor posicionamiento social. Sin embargo, aunque varios *delegados* estuvieron muy activos en la conformación de los consorcios de riego, ninguno había llegado a ser, por ejemplo, presidente de un Consorcio de Regantes o de una Comisión Vecinal o legislador hasta el momento de las entrevistas. En general esos espacios seguían siendo reservados aún a los *grandes productores*.

Analizando el proceso en perspectiva, casi cinco años después uno de los *delegados* ocupó, por ejemplo, el cargo de secretario de la producción del municipio, otros se posicionaron como referentes comunitarios gestionando personalmente diversos proyectos de los PDR y

otros se constituyeron como referentes *campesinos* en el ámbito del Movimiento nacional Campesino e Indígena y referentes de los *productores familiares* en el FONAF.

### **Reflexiones de este capítulo**

Al reflexionar sobre los procesos organizativos en torno a ACOCAL a lo largo de este capítulo identificamos la influencia de procesos de orden nacional y provincial vinculados directamente con la escala local que nos propusimos analizar de forma integrada, aunque el foco estuvo puesto en mostrar la mirada desde los *productores y técnicos*.

En los capítulos anteriores hemos visto la relación entre el surgimiento de ACOCAL y una coyuntura post década de 1990, signada por el fuerte avance de la lógica de acumulación del capital en la producción los territorios a nivel global (Harvey -2003- llama a este proceso *acumulación por desposesión*) que en San Carlos se evidencia bajo la forma de el agronegocio vitivinícola, el turismo de bodegas boutique, las políticas de descentralización y privatización del agua, entre otras. Ante los fuertes procesos de exclusión de sistema productivo que devinieron en la crisis de 2002, aquellos *campesinos y productores familiares* que resistieron a ser desplazados de sus territorios y actividades, se vieron forzados a readaptar sus *estrategias de reproducción social*.

Una de las dimensiones características de este proceso fue que se constituyeron como legítimos beneficiarios de políticas públicas, lo que implicó la adopción de formas de organización con lógicas extra-territoriales no solo vectorizadas sino también creadas junto con los extensionistas. La conformación de OB con la figura de “Asociaciones”, la “red de ACOCAL” como organización zonal de segundo grado, “la comunidad” como unidad organizativa de base, el rol de “el delegado” como aquel que conecta las OB con otras instancias organizativas y de gobierno, el trabajo “por proyecto” y la dinámica “democrática” de funcionamiento, han sido algunas *prácticas* (formas de organizarse y operar) a las que los productores no estaban habituados que comenzaron a internalizar. Autores como Vommaro (2006) estudiaron, sobre todo en ámbitos urbanos, el modo en que “la necesidad de subsistencia impulsa a los sectores populares a la participación” (Ibíd. 169) en determinados espacios para acceder a recursos.

La participación implica generar vínculos que implican ciertos cambios en la sociabilidad a través de *prácticas* que resultaron en cierta medida funcionales a las *estrategias de reproducción de las familias*, entendidas tal como sugiere Gutierrez (2011) “como medios susceptibles de ser utilizados para vivir” (Ibíd. 110). Es decir, ante un contexto de políticas

de exclusión del sistema laboral y productivo tanto en el campo como en la ciudad, las políticas públicas focalizadas y de desarrollo territorial rural (aunque insuficientes en el plano material) sumadas a intervenciones privadas han contribuido de algún modo a la reproducción de las familias de los entrevistados, promoviendo espacios de pertenencia y de acción política. Esto explica que *técnicos* y *beneficiarios* hayan sostenido un vínculo sistemático y un flujo de *capitales* durante más de 10 años.

Los *mediadores técnicos*, como motores de este proceso, pusieron a disposición de los *productores* recursos productivos (financieros y tecnologías a través del asesoramiento técnico) y cognitivos (formas de expresión oral y escrita que hacen a la gestión de los proyectos y el acceso al financiamiento, la lógica de operar con programas de gobierno, modos de organización y relacionamiento, etc.) que algunos productores tomaron y pudieron poner en juego para sortear las dificultades que atravesaban. Luego de cinco años de intercambios sistemáticos en ACOCAL algunos *delegados* de las OB llegaron a ocupar el rol de *mediadores* disputando a los *técnicos* diferentes cuotas de poder. Fueron aquellos *delegados* que compartieron el sentido de “*la organización como proyecto político*” en el sentido emancipatorio, no partidario (asociado localmente a una forma *clientelar* de operar) aunque en lo concreto sean *lógicas* que conviven.

Haciendo una lectura de estos procesos en términos de ampliación de *capital social individual*, han resultado complejos y como se mencionó, en algunos casos trajeron conflictos y diferenciación en el seno de *las comunidades* y también al interior de las propias OB. Algunos *delegados* lograron ocupar un rol de conducción y gestión en las OB lo que aumentó sus posibilidades de acceder a recursos financieros (proyectos) o cargos en espacios de poder tanto en estructuras públicas como autogestionadas. En palabras de Vommaro (2006: 169) desarrollaron cierta “*expertise territorial*”. Se trata de un conocimiento basado en el diálogo con los habitantes, el registro de sus carencias, demandas, situaciones familiares, etc. que luego pueden convertirse en objeto de intervención de “*la política*”. Por ejemplo, ser presidente de una OB otorgaba prestigio (*capital simbólico*) que habilitaba el acceso al *capital económico* a través de la formulación o administración de proyectos con autonomía de los técnicos. Sin embargo, aunque varios *delegados* estuvieron muy activos en el momento en el que se formaron los Consorcios de Regantes (2002), ninguno había llegado a ser presidente de uno o de una Comisión Vecinal o concejal hasta el momento de las entrevistas. En general esos espacios seguían siendo “*reservados para los grandes productores*”. Luego de casi cinco años, uno de los *delegados* ocupó, el cargo de Secretario de la producción del

municipio; otros se posicionaron como referentes comunitarios gestionando personalmente diversos proyectos de los PDR, otros se constituyeron como referentes *campesinos* en el ámbito del Movimiento Nacional Campesino e Indígena o *productores familiares* en el FONAF.

La ampliación del *capital social colectivo* se puso en juego en las OB a escala comunitaria en disputas por el agua (como el mencionado caso de San Antonio) o sectorial como en el caso de los *pimentoneros*, pero no como red zonal de ACOCAL. Podemos decir que operó entonces como una *red alternativa* a las *redes clientelares tradicionales* organizadas en torno a “los políticos” y “los patrones o grandes productores”. En palabras de Auyero (2001) serían *redes de resolución de conflictos* por las que fluyeron recursos financieros y conocimiento facilitando la ampliación del *capital social* de los participantes, definido éste como “el agregado de los recursos actuales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones, mas o menos institucionalizadas, de conocimiento y reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1980: 2). Además de Auyero (2001) otros autores como Hintze (2004) y Gutierrez (2004, 2007, 2008 y 2011) analizan también la construcción del *capital social* y observan el modo particular en que “los pobres” participan de “redes alternativas” como parte de sus estrategias de sobrevivencia y reproducción. Gutierrez (2007: 28) sostiene que

*“en el sistema de las estrategias de reproducción social, las familias pobres generan prácticas -sin ser necesariamente conscientes de los mecanismos- que toman como apuesta principal su disponibilidad de capital social, movilizándolo en intercambios a través de diferentes tipos de redes, que pueden incidir, tanto en la superación como en la reproducción de sus condiciones de pobreza. Así, dicho capital social puede cobrar diferentes formas (individual, familiar o colectivo), cada una de las cuales podrá dar lugar a la conformación de esas diferentes redes”*

Para al autora al no tener gran dotación de *capital económico* ni *cultural*, “los pobres” buscan aumentar el *capital social* individual y colectivo para convertirlo en *capital simbólico* y posicionarse mejor en disputas por el acceso a los recursos que se dirimen en el campo político. En San Carlos se observa que los *productores* que participaron de ACOCAL se caracterizaban por ser militantes de la oposición en ese momento, migrantes de retorno con experiencias laborales y gremiales diversas, productores de cultivos industriales sin precio en el mercado en esa coyuntura y jóvenes con necesidad de (re)insertarse y proyectarse en la sociedad local. Todos padecían cierta situación de “marginalidad” a nivel socioeconómico.

Como *sujeto social* Bengoa (2006) observa que muchos colectivos *campesinos* en latinoamérica buscan aumentar su *capital simbólico* para disputar recursos en la arena política, lo que no significa de por sí que mejoren en el plano material (económico, acceso a

medios de producción). Además, autores como Dominguez (2009) observan que ante escenarios en los que los *campesinos* dejan de ser funcionales a la reproducción del capital, *la campesinidad* se construye a través de la *conflictividad*. Así se posicionan como *sujetos políticos* que litigan, luchan, se resisten a ser desplazados de *sus territorios*, de sus modos de vida, del mismo modo que se construyen las identidades *indígenas* en torno los derechos por la tierra.

En este sentido, ACOCAL no lo logró convertirse en un colectivo con presencia en el campo político local. En lo que sigue mencionamos algunas de las cuestiones desarrolladas en este capítulo que tensionaron la red de ACOCAL al punto de su escisión:

- **Diferentes sentidos de “la organización”** vinculados a diferentes modelos de Desarrollo: a) uno “normativo” que entiende a la organización como una estrategia para conseguir recursos públicos y privados; b) otro “como proyecto político emancipatorio” que implicaba concebir al proceso organizativo como ámbito formación de los ciudadanos como “sujetos de derecho” y representantes de un sector social “*los campesinos e indígenas y los pequeños productores*”. Estos “sentidos” se hicieron explícitos en la medida que ACOCAL como organización empezó a asumir desafíos concretos que implicaban compromisos “hacia fuera”. También “desde afuera” se tensionaron estos sentidos sobre todo en época preelectoral, colocándolos como “opuestos”. Ambos sentidos se reconocen en los relatos tanto de *técnicos* como de *productores*, pero sobre todo los *productores* señalan que participaban por motivos más diversos, vinculados al “*espacio de encuentro*” que generó pertenencia y el fortalecimiento de algunas identidades que se fueron resignificando según las trayectorias.

- **Diversas estrategias de reproducción social de los participantes:** esto requería la organización de una gran diversidad de acciones simultáneamente de acuerdo a los perfiles productivos de quienes participaban: “*pimentoneros*”, “*pequeños vitivinicultores*”, “*cerreros*”, “*ganaderos*”. El acceso al agua de riego y la comercialización (sobre todo del pimiento) fueron los móviles para la acción colectiva, pero aún así la gran diversidad de situaciones entre grupos de interés hizo que las estrategias fueran diferentes según las realidades. Las diferencias se hicieron evidentes en “*tiempo de la política*” cuando pesaron las distintas *estrategias de reproducción familiar* sobre todo *económicas* (descritas en el capítulo 1) a la hora de definir la finalidad y prioridades de ACOCAL.

- **Nuevas formas de sociabilidad que implicaban deicación de tiempo y energía:** La estructura organizativa planteada como red de OB con *delegados* requirió tiempo para la formación y a la gestión. En algunos casos resultó incompatible mantenerse como productores y participar tanto de la conducción de las propias OB como en ACOCAL y otros espacios de formación que se les fueron abriendo (MNCI, FONAF en ese momento luego REDAF, espacios de representación en PSA-PROINDER, en INTA y en un momento hasta en la Federación Agraria Argentina, entre otros).

- **Disputas al interior de la institucionalidad del DR:** La presión institucional por implementación del “enfoque territorial” requirió articulación real del trabajo “en territorio” entre los diversos PDR, entre extensionistas y además de con otros agentes locales proceso que en muchos casos fue conflictivo. En la coyuntura de cambios institucionales que culminaron en la creación de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, los extensionistas y las

coordinaciones provinciales pusieron en juego en el ámbito de ACOCAL las disputas al interior de la institucionalidad pública, lo que también generó tensiones en la red requiriendo apoyo de los productores a determinados PDR.

- **Disputas en la arena político-partidaria nacional, provincial y local por las elecciones de 2007:** Las disputas político-partidarias entre provincia-nación en momentos pre-electorales fueron otro elemento de tensión en el entramado de ACOCAL que influyeron en su escisión. Algunos de los *delegados* y *técnicos* de ACOCAL vinculados a la facción pimentonera dentro de ACOCAL participaron como candidatos por partidos políticos. Esto aglutinó a los pimentoneros de San Carlos que además lograron articularse con otros pimentoneros de los valles y negociar con el gobierno provincial un precio sostén para el producto. La concreción de esta política sectorial fue clave para mejorar los precios de compra que hasta ese momento imponían unas pocas empresas compradoras que industrializan la materia prima (este proceso se retoma en el capítulo siguiente).

- **Presencia de Organizaciones campesinas a nivel nacional y global:** las relaciones de una facción de ACOCAL con el Movimiento Nacional Campesino e indígena y la CLOC - Vía Campesina tensionaron la red al buscar referenciarse como espacio convocante de esas identidades y en torno a las luchas “por los derechos humanos, la reforma agraria integral, igualdad de género, soberanía alimentaria y en contra del agronegocio” causas que no todos asumieron como propias.

Finalmente, si bien ACOCAL no lo logró presencia como colectivo en el campo político local, en los procesos de *construcción de redes*, aparecieron nuevos compromisos y nuevas formas de sociabilidad que redundaron en la acumulación de *capital social* que no siempre terminó poniéndose en juego como colectivo. Se diferenciaron dos facciones y ambas lograron la definición de un horizonte de pensamiento/acción que se proyectó en las luchas por la producción del territorio, es decir en el plano político. ACOCAL se escindió, dando lugar a una Cámara pimentonera (a partir de la que luego se conformó una cooperativa) y al Encuentro Calchaquí (que nuclea a varias de las OB mencionadas de campesinos e indígenas) ambas organizaciones que con diferentes estrategias continúan con sus luchas.

Los productores menos diversificados localizados en el *fondo del valle* y con mayor inserción en el mercado nacional, como los *pimentoneros*, conformaron una Asociación que derivó en la **Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos - Valles Calchaquíes Sur**. Ellos orientaron sus luchas a negociar con el *gobierno provincial* como principal interlocutor, pidiendo garantía de un precio mínimo, mecanismos de control de la adulteración del producto final proponiendo precios en función de calidades lo que implicó propuestas de modificaciones del código alimentario en el marco de la defensa de las economías regionales que dependen (sobre todo en un contexto de concentración y para este tipo de productores) de las intervenciones del gobierno local. A este grupo se los puede asociar a la construcción *territorialidades modernizantes* (según definimos en el capítulo 2) aunque incluyen a los

productores familiares. Los discursos que pusieron en juego estuvieron mas vinculados a su reivindicación como “*pequeños productores*” “*los del valle*”, como agentes del proceso productivo, como sostenes de la “*economía regional pimentonera*” y la puesta en valor del pimiento como producto local que da identidad al *territorio vallisto*.

Aquellos con un perfil más diversificado localizados en el *pie de cerro*, que apuntaban a garantizar el autoconsumo y vender los excedentes en el mercado local (muy vinculado al consumo de alimentos de los pobladores de San Carlos y Cafayate y al turismo) optaron por participar en pequeñas ferias locales, eventos de economía solidaria organizados desde diversos organismos públicos y fortalecieron alianzas con diversos agentes *extra territoriales* que facilitaron el acceso a consumidores comprometidos con el apoyo a las luchas de los *campesinos e indígenas* y sus formas de vida y producción de alimentos. Así conformaron el **Encuentro Calchaquí** fortaleciendo las *territorialidades campesino-indígenas* en las que el *territorio* se transforma en motivo de lucha .

En el capítulo siguiente se analiza el modo en que el capital social adquirido por el hecho de haber participado de ACOCAL abrió a algunos productores la posibilidad de un reposicionamiento mejorando el acceso a determinados “recursos” que se pusieron en juego en entramados pre-existentes.

## **Capítulo 4: ACOCAL y la relación con otros entramados preexistentes**

### **Introducción**

En el proceso de mapeo de los agentes que conformaban ACOCAL y siguiendo los espacios de participación de las personas, se hicieron evidentes para mí otros *entramados* simultáneos e interconectados en torno elementos del territorio en disputa como son: el agua de riego, la vitivinicultura, el pimiento para pimentón, el acceso a la tierra, la identidad de grupos de pueblos originarios, el turismo, entre otros. Estos entramados o *configuraciones* (Elías, 1999 [1970]) son recortes de las redes de relaciones que se hacen con fines analíticos.

Particularmente en torno al agua de riego y el pimiento se registran disputas históricas, tal como se desarrolló en el capítulo 1, que ineludiblemente tuve que indagar y (re)pensar en términos de *procesos de des-re-territorialización* (Haesbaert 2004) de la zona en estudio. En el capítulo anterior, se esbozó cómo la participación en ACOCAL fortaleció la posición individual y/o colectiva de algunos *productores* en esas disputas históricas. El objetivo de el presente capítulo es entonces, analizar el (re)posicionamiento de algunos agentes en *los*

*entramados territoriales* a partir de la experiencia de ACOCAL. Más específicamente se busca comprender ¿Cómo influyó el proceso organizativo en torno a ACOCAL en la reconfiguración de las relaciones sociales, particularmente en las disputas por la *producción del territorio*?

En lo que sigue, se analiza la participación individual o colectiva de algunos *productores* miembros de ACOCAL en los entramados del agua de riego y la comercialización del pimiento. Ambos entramados se analizaron en momentos particulares en los que se evidenciaron tensiones y conflictos.

### **El entramado del agua de riego: la construcción de la territorialidad de los regantes en el marco del “retiro” del Estado**

“*Acá el problema es el agua*” es una expresión que se repite en casi todas las conversaciones que he mantenido con los pobladores de San Carlos: productores, comerciantes, empleados públicos o personas que brindan servicios ligados al turismo (algunos de los cuales residen en el pueblo o en parajes cercanos), funcionarios del municipio, técnicos de los programas de Desarrollo, empresarios. Es una expresión anclada en el imaginario local, una frase común, que también se reafirma en las vivencias cotidianas de los pobladores. “*El problema del agua*” alude a la cuestión ambiental de “escasez de recursos en un clima hostil” (semiárido) en el que la producción vegetal sólo es viable bajo riego. Por un lado se refiere a la producción y acceso a determinadas tecnologías de manejo del agua. Por otro, a la organización social en relación con el uso de los *recursos* y las asimetrías de poder que se observan entre los actores locales de acuerdo a sus posibilidades de acceso no solo al agua, sino también a la tierra, los mercados, la asistencia técnica, la capacitación, los créditos, etc. Hace mención a las políticas públicas y al “uso político” que se hace de estas problemáticas. El uso y control del agua en este territorio (como en cualquier zona árida) es estructurante de la producción y la sociedad. Y por lo tanto, es una fuente de poder y eje de conflictos.

La conformación del entramado en torno al acceso al agua de riego, es de larga data (como se desarrolló en el capítulo 1). A los fines de esta investigación me interesa analizar particularmente la situación conflictiva que atravesaron en 2002 los regantes cuando la administración de los sistemas de riego fue cedida a los usuarios, crisis que fue relatada por varios de los entrevistados a lo largo del trabajo de campo.

En Salta la administración de los sistemas de riego fue privatizada en la década de 1990 quedando en manos de la empresa PROIN S.A. (Proyectos Industriales Sociedad Anónima).

Luego en 2002, en el marco de la nueva Ley Provincial de Aguas, los sistemas pasaron a ser administrados por *consorcios de usuarios*<sup>105</sup> conformados por *productores*. Los relatos de los entrevistados describían al proceso de pasaje de un sistema a otro como “traumático”. PROIN dejó la administración del sistema totalmente desmantelada, al punto que tuvieron que reconstruirse los listados y mapas de regantes. Hubo que rastrear el paradero de vehículos y maquinarias que eran patrimonio de los consorcios, los cuales desaparecieron y nunca se recuperaron.

Cabe aclarar que si bien desde 2002, los usuarios administran los sistemas de riego, el derecho sobre el agua pública sigue siendo facultad indelegable del Estado provincial y tiene por lo tanto autoridad para definir su correcta utilización. El organismo de aplicación designado inicialmente por el Poder Ejecutivo provincial fue la Agencia de Recursos Hídricos de Salta, con atribuciones sobre: i) todo lo referente al uso, preservación y reserva del agua, ii) obras públicas o privadas de planificación, estudio, captación, conducción, uso, conservación y manejo del agua, iii) régimen de permisos y concesiones, vi) legislación referente a los recursos hídricos, v) formación de consorcios de usuarios (PSA, 2002).

En el momento en que la empresa privada PROIN dejó de funcionar, los *productores* tuvieron que presentar de forma autogestionada ante la Agencia de Recursos Hídricos de Salta, una serie de documentación para conformar los *consorcios* y para que se les otorgaran las horas de riego. Para ello no contaron con asesoramiento técnico de la provincia.

La participación de los regantes en los consorcios es obligatoria y cada regante representa un voto. Su situación de tenencia de la tierra puede ser propietario, arrendero o poseedor, quien a través de una declaración jurada se hace responsable del agua que se está otorgando, y por lo tanto de pagar el canon de riego al Estado.

---

105 Recordamos que se llama ‘Consortio de Usuarios’ a las personas físicas o jurídicas que se agrupan para el uso del agua pública desde una toma, presa común o sistema de cauces. Un consorcio existe siempre referido a un lugar físico desde el cual se sirven el agua todos los usuarios, es decir a un río, una toma, un canal. Y es en esa área que ejerce sus atribuciones. Se forma fundamentalmente con fines de representar legalmente a los usuarios, administrar y distribuir los caudales entre ellos, resolver los conflictos entre usuarios, y ejecutar obras para el mantenimiento conservación, mejora y limpieza de la infraestructura hídrica de su jurisdicción y evitar la contaminación. Los consorcios se conforman jurídicamente como asociaciones civiles sin fines de lucro y es el Estado provincial quien fija los límites de su actuación y funciones (PSA, 2002). La participación de los regantes involucrados es obligatoria y cada regante representa un voto. La situación de tenencia de la tierra puede ser como propietario, arrendero o poseedor, quien a través de una declaración jurada se hace responsable del agua que se está otorgando, y por lo tanto pagar el canon de riego al Estado. También se pueden formar consorcios de segundo grado de usuarios de una cuenca o subcuenca.

Como se describió en capítulos anteriores, algunos consorcios estaban conformados por “pequeños productores” y otros por “pequeños y grandes productores”. Uno de los técnicos de ACOCAL relataba la situación de la siguiente forma:

*En ese mismo año (2002) hubo un tema fuerte que es el agua... el gobierno dijo a la empresa que estaba a cargo del sistema de riego, que no sigue mas, y de ahora en adelante se tienen que hacer cargo los consorcios, de un día para el otro... los mismos regantes se organizan dentro de los consorcios para administrar su propio sistema de agua... había una ley de hacia dos años que en algún momento lo tenían que hacer, pero fue crítico, la empresa no quería largar, el gobierno no le pagaba y los regantes no se querían hacer cargo sin saber, pero el gobierno tuvo la decisión... entonces bueno, ahí hubo 8 o 9 Zonales y el tema fue informarles a todos los que participaban lo que decía la letra del código de aguas, los de PSA hicieron un librito y una capacitación sobre el código de aguas... y tratar de que los que estaban ahí vayan a los consorcios a presionar para que no los perjudiquen... (T3, 2004)*

Los “pequeños productores” cuentan que no tenían acceso a la información necesaria en tiempo y forma para armar la figura legal requerida, incluso que en algunos casos

*“los estatutos de los consorcios fueron redactados por unos pocos grandes productores según su conveniencia... nos los entregaban redactados y nosotros sólo teníamos que votar los cargos” (P1, 2004).*

En este contexto la información técnica sobre el nuevo Código de Aguas y los requisitos legales para armar un consorcio de regantes se discutieron en el marco del Zonal (luego ACOCAL) posibilitando la participación de muchos *pequeños productores* en los consorcios “con la voz, además del voto”. Se discutió la reglamentación, pero también la concepción del acceso a los “recursos” en términos de “derechos al agua y la tierra de los campesinos y pequeños productores”. La percepción de uno de los técnicos era que incluso

*... los Zonales más numerosos han sido los que se trato el tema del agua, cuando recién se estaban por formar los consorcios, donde el Zonal se convirtió si se quiere en una instancia de capacitación en que eran los consorcios porque había mucho ruido, como tenía que ser la participación de los productores, para defender su derecho al agua... (T4, 2004)*

De acuerdo con los relatos, los *bodegueros* contaban con mayor capacidad de acceso a información y contactos con los funcionarios de gobierno, que lograron poner en juego en función de sus intereses.

*... el poder político a través de los municipios y en algunos casos las figuras del terrateniente, coinciden con el diputado o con el senador... son dueños grandes que tienen cargos políticos y obviamente por ende tienen grandes injerencias en lo que son decisiones de los consorcios por ejemplo o el tema de la tierra (T4, 2004).*

Según datos provisorios de la Agencia de Recursos Hídricos de Salta, hasta fines de 2004 se habían conformado 6 consorcios en el departamento de San Carlos, que se localizaban a lo

largo del río Calchaquí y en valles menores<sup>106</sup> (en el Anexo D se presentan las características principales del funcionamiento del sistema de riego sancarleño).

Si bien siempre existieron conflictos entre regantes que comparten un mismo curso de agua, *“son cuestiones resolvemos entre los productores... hay mucha solidaridad porque todos sabemos que nadie puede quedarse sin regar”*. Esto pudo observarse cuando se retiró la empresa PROIN, pues pese a que dejó desmantelado el sistema administrativo, el sistema concretamente no colapsó. Los acuerdos instituidos (entendiendo a las instituciones como reglas y normas en este caso arraigadas en los usos y costumbres) están vigentes y existen mecanismos informales para solucionar los conflictos, mecanismos que más allá de lo normado están atravesados por relaciones como las de vecindad y parentesco. En relación al manejo de los turnos de riego aparece en varios relatos que *“Cada uno sabe perfectamente cuando le toca el agua... y esto viene de la época de los abuelos”*. El presidente de uno de los consorcios contaba:

*... nosotros tenemos un consorcio de hecho, si bien es cierto, esto de los consorcios es de ahora, lo único que hicimos nosotros es tomar las leyes por nuestra cuenta, como se dice, y puntos que estaban confusos, era por ejemplo quién tiene derecho a regar, quién no, quién sí, quién tiene tanto, las obligaciones... eran muy pocas cosas que nos faltaban, o sea, detallarlo... pero esto ya lo tenemos armado hace mas o menos, que se yo, desde nuestros tatarabuelos... todo esto ha sido un consorcio viejísimo, de hecho... mi viejo tiene 75 años y él estuvo toda la vida acá y él toda la vida supo lo que tiene que hacer, lo que yo estoy haciendo ahora, el lo hizo toda la vida...” (P1, 2004).*

Este testimonio revela los acuerdos implícitos que existen *“desde siempre”* entre vecinos que utilizan una misma fuente de agua. Algunos relatos evidencian que entre *“pequeños productores”* que comparten un curso de agua hay una relación *“más solidaria”* que con *“los grandes”* y con *“los de otras comunidades”*. El tema del agua es de esta forma constitutivo de los vínculos de cada *“comunidad”* y también *“entre comunidades”*.

Entre *consorcios vecinos* los conflictos se agravan, pues existen permanentes reclamos entre los que están aguas arriba que, en época de estiaje, tienen que *“destomar”* para dejar pasar el agua y que llegue a *“los de abajo”*<sup>107</sup>. Sobre todo *“a lo largo del río Calchaquí los problemas entre consorcios entre Payogastilla y San Carlos, son históricos”*. La formación de los consorcios *“no fue un barajar y dar de nuevo... los que comparten una misma fuente de agua son los mismos que antes, sólo que ahora se vieron obligados a constituirse como consorcio”* relata uno de los presidentes. Por lo tanto los problemas históricos sobre el uso y distribución

---

106 Los consorcios eran: Angastaco (113 regantes con 320 ha permanentes), Animaná (21 regantes y 406 ha permanentes), Corralito (37 regantes con 275 ha permanentes), San Antonio (39 regantes y 20 ha permanentes), Payogastilla-La Merced (22 regantes y 125 ha permanentes), Los Sauces, Dársena-Barrial, llamado por los lugareños *“Consortio de San Carlos”* (226 regantes y 1.696 ha permanentes).

107 Algunos aspectos de estos conflictos fueron caracterizados en Villarreal 2010 y Villarreal y Manzanal, 2011.

no se resolvieron porque continuaron sin manejar el agua integradamente a nivel de la cuenca, sin contar siquiera con la identificación de cada regante, ni con información sistematizada sobre el estado de las obras de riego, sin aforar, sin un presupuesto para mantenimiento de las obras o la contratación de personal -los recursos provienen solamente de lo que se recauda entre los regantes-. Incluso sin un ente de gobierno al cual recurrir que tuviera capacidad real para dirimir las acciones legales e ilegales en situaciones de conflicto entre regantes o consorcios.

Tampoco había una planificación integral de las obras a futuro, sino que se realizaban pequeñas modificaciones al sistema, en general vinculadas con acciones político partidarias. De hecho, el tema “*obras de riego*”, estaba presente en los discursos de todos los funcionarios públicos, lo que según algunos relatos dio lugar a favoritismos e irregularidades, acrecentando los recelos entre usuarios y consorcios. “*El gobernador directamente vino aquí en tiempo de campaña a hablar con el consorcio para poner gaita en obras porque acá somos muchos regantes*”, contaba el presidente de uno de los consorcios.

Las cuestiones político partidarias también atravesaron la dinámica de los consorcios, pues los gobiernos nacionales y provinciales disponen los presupuestos para obras de riego. Los regantes valoraban que los *productores* que ocupaban cargos jerárquicos “*puedan dialogar con los funcionarios y políticos*”, pues la vinculación directa con senadores y diputados representó una estrategia de los consorcistas para conseguir financiamiento para obras y maquinarias. Como vimos quienes estaban en condiciones de ocupar esos roles eran en general los “*grandes productores*”, los agentes mejores posicionados fueron quienes se apropiaron de los beneficios en los momentos de cambios y lograron anticiparse reproduciendo así las asimetrías de poder a su favor. El siguiente relato es un ejemplo de ello:

*... acá se compro una finca de 240 hectárea cultivadas, pero esa finca tiene concesión para regar 40 hectáreas nada mas, y a través de Recursos Hídricos se sacó la concesión por 240!!! ... cuando el gobierno dice que no se le da a nadie agua permanente, ni media, ni cuarta, ni una, ni dos, ni tres, ni nada, todas las permanentes quedan como están, lo que se les da son eventuales... permanente a nadie, resulta que el señor vino y sacó 200 hectáreas permanentes... (P1, 2004).*

La coyuntura de pasaje de la administración provincial a los usuarios generó muchas discusiones acerca del sistema tradicional de apropiación y distribución del agua en el seno de ACOCAL. Uno de los técnicos decía concretamente “*aquí el agua es poder*”. Aunque los *técnicos* de los PDR no tenían injerencia legítima en el ámbito de los consorcios, fueron quienes estuvieron en condiciones de asesorar a los productores a la hora de controlar las obras que se realizaron, revisar las horas de riego que le correspondían a cada usuario, hacer los trámites para los reclamos necesarios o pedir explicaciones técnicas a la Agencia de

Recursos Hídricos de Salta. Desde la provincia no hubo equipos técnicos que facilitaran el proceso de transición de la administración pública a la público-privada.

Un ejemplo en el que “campesinos” lograron posicionarse mejor es el conflicto entre el Consorcio de San Antonio (conformado por 39 *campesinos* del cerro que venían participando de una OB y ACOCAL) que consiguieron la devolución de horas de riego que le pertenecían y estaban siendo utilizadas por la empresa Finca Animaná. Uno de los “delegados” de ACOCAL que también era presidente de una OB, relata el proceso de la siguiente forma:

*Sí, por ley por el Código de Agua de Salta ordenó a todos que se haga consorcio, pero la ley ya está creo que del 90 y tanto... del '98, recién ahora se empezaron a exigir que se ponga... nosotros mismos pedíamos que alguien nos entregue el agua... En eso se dicta la resolución y nosotros no teníamos con qué, o sea quien nos entregue el agua, porque había renunciado la provincia [se refiere a la disolución de AGAS que era el ente regulador estatal] y no teníamos quien nos entregue el agua, entonces ¿cuál era la figura que iba a existir para que nos entregue el agua?... el consorcio... armemos el consorcio, o sea, la agencia de Recursos Hídricos dijo bueno “armen el consorcio” así que en menos de 15 días creo que armamos todo y o sea, que hoy es el presidente hizo todos los estatutos, todo... pero hicimos a la rápida digamos...*

*Y bueno ya está después estaba el consorcio, nosotros somos la autoridad y ahí nos frenó Murga que era de la finca de Animaná que por un decreto a él le habían entregado no se en qué año el manejo del agua, entonces como que apela la resolución y no nos entrega [el agua], entonces la agencia de Recursos Hídricos le dio, todavía le dio tiempo a él para que arme otro consorcio... aunque el código no dice eso, dice que tiene que sumarse al consorcio que ya existe... entonces ahí nos aceptaron que por la distancia podían ser dos consorcios, en realidad por ejemplo Cafayate es un solo consorcio y entran todos... pero esto lo aceptaron, porque bueno le ganamos de mano, si no, ellos tenían que depender de nosotros y nosotros de ellos... Es el caso que querían ellos, que nosotros porque éramos chicos y que se yo... tenían que decidir ellos... pero bueno, se armó el consorcio, ya estaba aprobado y ya no podían volver atrás... tuvieron que armar otro.*

*... se habló también de consorcio de segundo grado, pero no, como nosotros no nos llevamos nada bien con ellos [se refiere a la bodega vecina] así que, bueno de ahí yo salí electo digamos como vicepresidente del consorcio, como que otro vecino [que asumió como presidente en ese momento] iba a trabajar en Salta y yo acá, o sea todos íbamos con el mismo fin de conseguir agua... y conseguimos el agua... Nos daban 6 horas nomás, cada 25 días, y nos correspondían 33 horas y unos minutos más cada 30 días digamos... nos redujeron porque habían parcelas que no estaban empadronadas y nos dejaron 16 horas 40 minutos cada 15 días, o sea que recuperamos algo... (SA1, 2003).*

Este relato como el anterior evidencian las posiciones de poder de los agentes y sus capacidades diferenciales para presionar a los funcionarios de gobierno consiguiendo determinados beneficios (plazos, horas de riego permanentes, etc.) en el control de los “recursos”. Esta “elite” se perpetúa a lo largo de la historia aunque con diferentes características, y ha formado parte del poder político local desde la época colonial.

El gobierno provincial ha jugado y juega un papel determinante en este entramado. Los entrevistados mencionaban que en la última etapa “con el cierre de AGAS la provincia se ha retirado”. En 2004 la Agencia de Recursos Hídricos tenía las facultades para hacer cambios en la distribución del agua entre los regantes, aprobar los proyectos y presupuestos para la construcción de obras de infraestructura y controlar la gestión de los consorcios de usuarios.

Todas cuestiones fundamentales en el ejercicio del control sobre el agua a escala zonal. De acuerdo con Villarreal (2011) quien describe las etapas de este cambio institucional, recién en 2008 se conformó la Secretaría de recursos Hídricos de Salta (ibíd. 186).

Los *consorcios de usuarios* pasaron a ser organizaciones claves a nivel local. Quienes controlan el acceso al agua, principal factor limitante para la producción, ejercen una importante influencia en el *territorio* en la medida que limitan la puesta en producción de la tierra. Incluso en el plano simbólico, el agua es “el problema” de los Valles Calchaquíes sentido por todos los pobladores.

Este proceso en torno al agua de riego significó para muchos productores la posibilidad de apropiarse de herramientas (marco regulatorio, iniciar trámites, identificar los interlocutores y otras) para impedir el uso arbitrario del agua que fueron trabajadas en el espacio de ACOCAL y puestas en juego en los consorcios. En este sentido el vicepresidente de uno de los consorcios de una comunidad del cerro decía:

*Y también esto de tener información... con la Mesa Nacional, me parece interesante porque se habla de la relación digamos de nosotros los campesinos hoy en la Argentina... Hasta ahora estábamos entre luchas del agua, y por ahí ahora creo que se va a venir la lucha por la tierra, y todos los terrenos de enfrente son de del ex- senador y bueno, hay gente que vive ahí y como estos siempre la movida que hacen es ir juntando fuerza... o sea de qué tipo de tierra queremos, si los títulos nos sirven, no nos sirven, qué título, si optamos por hacer un título comunitario, son transformaciones que... primero no las veía nadie, hoy ya las ven muchos... (SAI, 2003).*

Si bien el proceso dista de generar cambios estructurales, porque la distribución del agua de riego sigue dependiendo de la estructura de tenencia de la tierra, de todas formas algunos participantes de ACOCAL lograron un reposicionamiento positivo (tanto en el plano material como en el simbólico) en el orden establecido en el sistema de apropiación y distribución del agua de riego, recurso clave en la *producción de este territorio*.

### **El entramado del pimiento para pimentón: la construcción de una territorialidad pimentonera en tiempos electorales**

Alrededor de la producción y comercialización del pimiento se constituye otro *entramado* de actores locales y extralocales característico y constitutivo del *territorio* en estudio. Un gran número de *productores familiares*, no sólo en Salta sino también en Catamarca y Tucumán, se dedican principalmente a la producción del cultivo de pimiento para pimentón.

Son diversas las aristas que es necesario abordar para entender las relaciones de poder que se juegan en este entramado: la estructura de tenencia de la tierra y su puesta en producción a través de la mediería, el paquete tecnológico adoptado, el vínculo entre productores e intermediarios y la concentración de los acopiadores en la cadena de comercialización, las

cuestiones de calidad del producto, las similitudes y diferencias entre los intereses de los productores empresariales y familiares, la sustentabilidad ambiental del planteo productivo, son algunas de ellas. Pero a los fines de esta investigación me interesa comprender especialmente cómo, a través de la producción de pimiento, se accionaron redes del poder político provincial y local y la relación con ACOCAL.

Es histórica la inestabilidad de precios a la que están sometidos los productores de pimiento de los Valles Calchaquíes. Por un lado, los rendimientos dependen año tras año de la disponibilidad de agua de riego. Por otro, son unos pocos acopiadores los que compran el producto y tienen el poder de fijar el precio en función de la oferta. Si el acopiador (“bolichero”) no llega a la finca, el productor no puede “sacar” el pimiento, un claro ejemplo en el que se observa el ejercicio del control territorial<sup>108</sup>.

En 2005 ante la caída del precio del pimentón que pasó de 4 \$/Kg seco a 1,80\$/Kg, un grupo de productores, la mayoría de la Asociación Villa de los Cinco Nombres apoyados por un técnico del PSA, se concentraron en la plaza de San Carlos reclamando “al gobierno” acciones que den respuesta a la situación. Reclamaban políticas activas de precios para el sector y medidas de gobierno que controlaran la adulteración del pimiento, pues éste es un factor fundamental que baja el precio<sup>109</sup>. Después de la manifestación, varios productores de San Carlos, Cachi, Palermo (Salta)<sup>110</sup> fueron recibidos en la Secretaría de la Producción de la provincia de Salta.

De San Carlos y alrededores participaron alrededor de 120 productores, de los cuales la mayoría cultiva en promedio 1,5 Ha. También estaban presentes tres productores empresarios con un mayor nivel de capitalización, que producían en promedio alrededor de 40 ha de pimiento cada uno y organizaban el trabajo en sus fincas con sistema de mediería. Este grupo conformó más tarde una Cámara Pimentonera presidida por uno de los empresarios. La Cámara en San Carlos se conformó sobre la base de los pimentoneros de la Asociación Villa

---

108 Según datos de Lazzarini (2001) algunas de las empresas molidoras y comercializadoras de especias que han comprado en la zona son de capitales internacionales como: La Virginia (de productos Alicante), las empresas Lyco y Poo (ambas compradas en 1997 y 1998 por una empresa australiana Bum Philips) y Pimentón 51. Algunos intermediarios tienen presencia local, inclusive hay un molino en San Carlos de la empresa Adital (Aditivos Alimenticios).

109 De acuerdo con los entrevistados se estima que el pimentón que se comercializa está adulterado en un 50% con harina de maíz, arroz y descarte de soja. Esto genera una sobreoferta que baja el valor en el mercado.

110 De acuerdo al relevamiento llevado a cabo por la Secretaría de la Producción, en la provincia de Salta, en las localidades de Payogasta, Cachi y San Carlos hay 442 pequeños productores que cultivan menos de tres hectáreas, siendo muy pocos los que siembran una extensión mayor. Entre todos los pequeños productores se esperaban cosechar en el 2006, alrededor de 450 mil kilos de pimiento. (Boletín de Secretaría de Prensa y Difusión de la Provincia de Salta, 27 junio de 2006)

de los Cinco Nombres y el grupo Corralito que junto con *su técnico* PSA habían llevado la discusión del tema de la comercialización del pimiento al ámbito de ACOCAL. Como se mencionó en el capítulo anterior, este grupo había estado gestionando desde ACOCAL un crédito para la prefinanciación de la producción ante el PSA-PROINDER, sin éxito. De todos modos, las discusiones sobre datos concretos de precios, niveles de adulteración, la concentración de poder en los acopiadores, etc. sirvieron para argumentar sus demandas al momento de movilizarse y entrar en diálogo con el gobierno.

Poco después, en junio de 2006, de cara a las elecciones de 2007, el gobierno provincial anunció un plan destinado a la promoción de *los productores pimentoneros* salteños. El vicegobernador en ejercicio de la Provincia, (quien se postulaba como candidato a gobernador por el partido que estaba en ejercicio en su tercer mandato consecutivo 1995-2007) se reunió en Cachi, con más de 400 pequeños productores de pimiento de los distintos municipios de los Valles Calchaquíes para poner en marcha el Plan de Mejoramiento Productivo. En ese momento, el funcionario expresó:

*El Estado provincial proporcionará apoyo financiero para la compra de la cosecha, que será garantizada por los municipios a través de su coparticipación. La política a seguir será determinada y supervisada por el organismo donde estarán representados también los productores... la idea fundamental es que en principio podamos sostener un precio razonable y que con un proyecto sólido a mediano y largo plazo, defendamos entre todos esta economía regional, que constituye la fuente de trabajo para la gran mayoría de los vallistas (Boletín de Secretaría de Prensa y difusión de la Provincia de Salta, 27 junio de 2006).*

Se conformó entonces un ente con presencia de los actores involucrados: los productores organizados, los municipios y el Gobierno de la Provincia. En este espacio la Cámara de pimentoneros representaría los intereses de *los productores* de San Carlos.

Como primera medida el gobierno fijó un precio de 3,2 \$/Kg de pimiento seco, para la campaña 2005/2006. A ese precio se obligó a los acopiadores a comprar la mayor parte de la producción de los valles. Además se subsidiaron, a través del Ministerio de la Producción y el Empleo, los insumos básicos para la producción (como plástico, bromuro de metilo y semillas). El gobierno también previó acciones en el mediano plazo para aumentar los rendimientos y mejorar la calidad del pimiento con vistas a aumentar las posibilidades de competir en mercados internacionales.

*El proyecto contempla mejoramientos genéticos, la modificación de la ley de Código Alimentario y la entrega de insumos y servicios... existe un grupo de trabajo que está integrado por personal de la Secretaría de la Producción y del INTA, que se ocupará de la capacitación de los agricultores con las más modernas técnicas aplicadas a nivel internacional, con vistas a mejorar el rendimiento productivo en el largo plazo (Boletín de Secretaría de Prensa y difusión de la Provincia de Salta, 27 junio de 2006).*

El técnico que acompañaba este proceso desde PSA-PROINDER participó en la elaboración de un proyecto de Ley que implicaba una modificación del Código Alimentario Nacional para controlar la adulteración del producto. También el gobierno provincial había iniciado gestiones para aumentar los controles en la adulteración del producto final (pimentón ya molido) y establecer precios diferenciales al momento de evaluar la calidad del pimiento cosechado<sup>111</sup>.

La calidad del producto es un factor que hace a la variabilidad del precio del pimiento cosechado y se define fundamentalmente por su color, la ausencia de impurezas (especialmente polvillo) y un adecuado grado de molienda. El color, si bien depende en gran medida del genotipo, también depende de la forma de secado y el tiempo de exposición a la luz. La mayor parte de los productores vallistos seca el pimiento al sol sobre la tierra cubierta con piedras para que retengan el calor, tecnología que desmerece la calidad pues se adhiere polvo que se lleva a la molienda y le quita pureza. Para lograr una calidad de exportación se requería la adopción de un paquete tecnológico capital intensivo basado en semillas mejoradas, riego por goteo, plásticos para cubrir plantines, aplicación de agroquímicos y fertilizantes, secado en estufas, etc.

La definición de la “*calidad del producto cosechado*” se planteaba entonces, como un foco de disputa en este entramado. Si el gobierno lograba avanzar en el sentido de diferenciar las calidades de pimiento con miras a ingresar a mercados internacionales, serían los empresarios, molineros y acopiadores quienes estarían en condiciones de afrontar los gastos que el salto tecnológico requiere y se verían beneficiados con los sobrepuestos por calidad.

Para implementar el plan, el gobierno provincial entró en diálogo por un lado, con la Cámara pimentonera de San Carlos que contaba con el apoyo de PSA-PROINDER, con los municipios y también con el INTA, como organismo con facultades para avalar técnicamente la estrategia.

Como se vio en el capítulo 2 algunos *técnicos* evaluaban que en el mediano y largo plazo, las consecuencias de empujar el modelo productivo hacia los mercados internacionales resultaría en la expulsión de los *productores familiares* del circuito productivo, por ser un modelo que tiende al monocultivo, basado en tecnologías que dependen de inversiones de capital

---

111 En relación con las especificaciones en el control de calidad, SENASA había propuesto un "Proyecto de Normativa de Reglamento Técnico de Identidad y Calidad de Pimiento para Pimentón". No se detallarán aquí las especificidades de este proyecto, que pueden consultarse en la página web de la Dirección Nacional de Alimentos.

crecientes, además de los impactos negativos en la sustentabilidad ambiental. Este paquete tecnológico propuesto por el gobierno que sería avalado por el INTA (que incluía el uso de insumos como por ejemplo el bromuro de metilo, prohibidos por su toxicidad a nivel internacional) era una propuesta técnicamente endeble. La viabilidad de este modelo estuvo presente en varias discusiones en el seno de ACOCAL así como también la cuestión de la producción y comercialización del pimiento. Uno de los técnicos planteaba

*Había un proyecto de las buenas prácticas de manejo en pimiento, lo traía el PSA y cuando lo plantearon yo no estaba de acuerdo, prefería generar una política desde los pimentoneros de acá y después ver si nos convenía o no el proyecto, porque una vez que haces la receta se lo apropia cualquiera, el que mas plata tiene se apropia de la forma de producir, y ahí se genero un chispazo porque otros técnicos decían: ¡como vas a decir que no a eso, si es para darle lo mejor al productor! ... pero son cosas que están pensadas en otro lugar, no son cosas pensadas para beneficiar a todos acá... por eso acá empezamos a armar la mesa pimentonera... yo decía hagamos una mesa pimentonera para empezar a discutir acá el problema del pimiento es X, entonces cuando venga alguien a traer plata decirle bueno, esta es solución al problema... vos, esta bien con todos tus formularios... pero el problema acá es este... y lo digo yo, yo que soy productor de pimiento. Nos juntamos una vez, pero no avanzamos... si yo soy técnico y vos productor y yo te digo que te traigo un subsidio, yyy... vos nunca me vas a contradecir... (T3, 2004).*

Hubo discusiones en las que algunos técnicos problematizaron el papel que debía jugar el monocultivo e intensificación del cultivo de pimiento en las estrategias productivas de los *productores familiares*. Cuestionaban la sustentabilidad del modelo agroindustrial y el rumbo que debía tomar la economía regional en contraposición a la propuesta impulsada por Gobierno provincial apoyado por los productores empresarios, los acopiadores y molinos. Pero también resultaba evidente que los pimentoneros familiares no tenían muchas alternativas a nivel tecnológico ni de iniciar procesos de transición hacia sistemas productivos más sustentables. Un maestro del Colegio de San Carlos, de alrededor de 50 años planteaba los problemas de perder la práctica de rotaciones de pimiento con 4-5 años de alfalfa:

*Bueno, lo que pasa es que el pimiento fue sacándole la rotación a todo lo demás, el pimiento fue absorbiendo todo lo demás, es más todavía, te voy diciendo por lo que yo he visto, en 20 años de estar en San Carlos, el pimiento iba dejando suelos sin cultivar, o sea, hacían pimiento, lo hacían este año acá, el otro año lo hacían allá, y éste año quedaba pelado... En un momento esa superficie que dejaba el pimiento se empezó a hacerle algo de avena ¿me entendés? avena para los animales, pero no fue una rotación de descanso 4 o 5 años de alfalfa, como se hacía antiguamente... mi suegra habla de alfares de 10 años, cuando ellos le ponían cultivo... imaginate... se hablaba de chacras [con cultivo de maíz] de dos metros y pico de altura... (SC3, 2004).*

La cuestión del *planteo productivo* ligado directamente con la *calidad* y el *precio del pimiento*, se transformaron en focos de disputas dentro de esta trama en los que tanto *productores* como *técnicos* se posicionaron en el ámbito de ACOCAL y luego por fuera al entablar diálogo con el gobierno provincial.

En el plano simbólico, la “*identidad pimentonera*” era otra variable a tener en cuenta en el análisis como dijo un técnico “*para los productores decir pimiento es como decir mesa ...es*

*algo que no está en discusión*” en el sentido de que era impensable una reconversión productiva. Esta identidad de los productores vallistos como *pimentoneros* fue construida fundamentalmente desde la mirada de “afuera” sobre todo del gobierno provincial asociada a la idea de “economía regional”, una creencia naturalizante de que “*aquí lo que se produce, es pimiento*”.

La posibilidad de lograr un precio mínimo subsidiado por el gobierno provincial movilizó a la casi totalidad de los *pimentoneros* de los valles salteños y en San Carlos el proceso derivó en la conformación de la Cámara pimentonera. Esta posibilidad se dio en el contexto pre-electoral del 2007. La mayoría de los pimentoneros de San Carlos y algunos técnicos (participantes de ACOCAL) estuvieron dispuestos a aprovechar la coyuntura política: se movilizaron y organizaron, constituyéndose en los interlocutores que el Gobierno requirió para distribuir los beneficios que ofrecía en ese año pre-electoral. En este proceso uno de los *técnicos* y también uno de los *delegados* de ACOCAL se posicionaron en la escena pública local como candidatos por la oposición al partido político que en ese momento gobernaba el municipio y la provincia.

Es preciso señalar que era un contexto en el que, a cuatro años de la crisis de 2002, había pasado la efervescencia de la participación y comenzaban a percibirse cambios en el rumbo político a nivel nacional (promediando la presidencia de Néstor Kirchner) que repercutían en el gobierno provincial, generando un escenario político en el que la nación y la provincia se disputaban los electores, lo que permitía nuevos alineamientos, ejes y alianzas incluso a nivel municipal. De hecho en 2007 el partido que tenía su tercer mandato consecutivo tanto en la gobernación de Salta como la intendencia de San Carlos perdió las elecciones.

Esta decisión del Gobierno provincial de intervenir garantizando un precio mínimo, redujo el poder de negociación de los acopiadores mejorando la situación de los productores y aumentó la presencia (el poder) del gobierno local. En esta coyuntura, *los pimentoneros* buscaron, con buenos resultados, posicionarse con los candidatos y negociar beneficios para el sector. Más allá de la oportunidad política, lograron constituir la figura de la Cámara como interlocutor frente al gobierno provincial revalorizando en su discurso su rol como productores, como agentes claves en la economía regional, como “*agricultores familiares*”, “*los pimentoneros de San Carlos también existimos, no son solo los de Cachi o los vitivinicultores*”. En este contexto la filiación política y sectorial tuvo un peso determinante en la activación de este grupo de pimentoneros que hasta entonces no había logrado visibilidad ni poder de negociación desde ACOCAL.

El *técnico extensionista* que acompañó a los pimentoneros en el proceso resultó electo intendente en 2007 por una coalición opositora al gobierno en ejercicio en ese momento y nombró Secretario de producción del municipio a uno de los que había sido *delegado* de ACOCAL. Esto evidencia una acumulación de *capital social* individual y colectiva en el proceso en torno a la comercialización del pimiento, que se jugó por fuera de ACOCAL pero estuvo fuertemente vinculado.

La Cámara se transformó más tarde en la Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos - Valles Calchaquies Sur, presidida por el que fuera presidente de una de las OB y delegado de ACOCAL. La cooperativa cuenta con el acompañamiento permanente de un equipo técnico perteneciente a la Subsecretaría de Agricultura Familiar Delegación Salta (lo que eran PSA-PROINDER)<sup>112</sup> y lograron montar una planta para secado y molienda local del pimiento.

### **Reflexiones de este capítulo**

En este capítulo se buscó indagar acerca de la influencia del proceso organizativo de ACOCAL en la reconfiguración relaciones sociales, particularmente en las disputas por la apropiación de recursos claves para la reproducción de los *productores familiares campesinos e indígenas*.

Retomando la definición de *territorio* como “*relaciones de poder operando en un sustrato referencial*” (Lopes de Souza, 1995), que operacionalizamos a través de la noción de *figuraciones* o *entramados*, es decir “*redes de relaciones en torno a objetos disputados, materiales y simbólicos constitutivos del territorio, cuyos nodos no son ni organizaciones, ni grupos o individuos en forma excluyente, sino en forma simultánea*” (Elías, 1999 [1970]), hemos visto el modo en que diversos *entramados* se vinculan entre sí.

Los *entramados* se conectan a través de los individuos, en palabras de Julieta Quirós (2006: 124) “*siguiendo el hilo de las relaciones se pueden mostrar las tramas a través de las cuales las personas circulan de un lado a otro desafiando las fronteras organizacionales*”. En el caso de estudio, era factible que un mismo productor fuera: presidente de un consorcio de regantes, presidente de una OB, a su vez *delegado* por esa OB dentro de ACOCAL, representante zonal de los pequeños productores en el PSA-PROINDER y que participara, ocasionalmente, como miembro de ACOCAL en encuentros organizados por la Red Puna, el Movimiento Nacional Campesino Indígena o la Red de Agricultura Familiar (REDAF). Del

---

112 En la página web de la Subsecretaría de Agricultura familiar delegación Salta, se encuentra un registro de las acciones de la cooperativa <http://saltaagriculturafamiliar.blogspot.com.ar/2011/04/se-inicio-la-2-campana-de-secado-de.html>

mismo modo, un técnico de terreno podía trabajar para PSA-PROINDER, Minifundio de INTA y formar parte de la ONG Red Valles de Altura y participar de ACOCAL. Esta interrelación entre los espacios de participación le otorga a los *entramados* un sentido que tiene que ver con los vínculos interpersonales, ya no únicamente interinstitucionales, y los intereses o estrategias de reproducción familiar de cada uno de los participantes.

Aunque no existía un vínculo formal entre organizaciones como ACOCAL y los Consorcios, ni la Cámara pimentonera, las personas que circulaban por estos espacios eran las mismas, y por lo tanto sus discursos y prácticas también iban construyéndose, no únicamente desde la lógica de las organizaciones de base ni los PDR. Estos discursos han sido apropiados, resignificados y puestos en juego por *algunos productores* como herramientas de disputa en otros ámbitos de participación como son los consorcios de regantes o la mesa de pimentoneros, los partidos políticos y el municipio.

No fue posible entender y dimensionar el proceso de ACOCAL hasta ponerlo en perspectiva y conectado con los *entramados* del agua de riego y la comercialización del pimiento que estaban prácticamente superpuestos. Los actores eran “casi” los mismos (campesinos, productores familiares, productores empresarios, gobierno provincial, intermediarios y técnicos) aunque en momentos críticos (como fueron el cambio en la Ley de aguas y la coyuntura pre-electoral) los agentes se (re)agruparon, (re)acomodaron, (re)posicionaron en función de determinados objetivos y filiaciones, en este caso previas. Desde esta perspectiva, se puede pensar que ACOCAL generada en torno al financiamiento y la asistencia técnica disponibilizadas por los técnicos desde los PDR y ONG, “se construyó” sobre otros *entramados* preexistentes en los que a su vez incidió.

Para el **control del agua de riego**, resultaron fundamentales las relaciones de parentesco y vecindad, sobre todo a nivel comunitario. “*Cada uno sabe lo que le corresponde desde la época de los abuelos*” es una creencia que posibilita una convivencia “solidaria” entre vecinos, pero a la vez refuerza la naturalización de una estructura acerca del reparto de las aguas prácticamente inmodificable. En el contexto de cambio de la “Ley de provincial de aguas”, donde la administración de los sistemas de riego quedó directamente bajo responsabilidad de los usuarios, el acceso al agua ha sido un elemento territorial que desde ACOCAL se buscó disputar. El agua de riego se vincula directamente al acceso a la tierra y a la posibilidad de su puesta en producción. Si bien es una lucha histórica, para algunos productores sobre todo aquellos que caracterizamos como *campesinos del cerro* donde los sistemas de riego son mas pequeños como en el caso de San Antonio, fue efectivo aliarse en

el marco de ACOCAL con técnicos de PDR y ONG que derivaron recursos para obras pequeñas y les dieron elementos para gestionar exitosamente ante los organismos provinciales el reclamo de horas de riego que les correspondían frente a una empresa vitivinícola que las estaba usufructuando.

Para la **comercialización del pimiento**, en cambio, el entramado se apoyó sobre el fortalecimiento de la identidad (pertenencia) sectorial “*los pimentoneros de San Carlos*” diferenciándose de los de Cachi y Santa María. Desde la reivindicación de la identidad “pimentonera” pudieron poner en la agenda pública del gobierno provincial la problemática sectorial y acceder a la pre-financiación con un precio mínimo de la producción garantizado. La movilización frente al Municipio de San Carlos fue un acto simbólico que apeló a revalorizar tanto el rol de los “*pequeños agricultores*” en la trama local como la importancia de la actividad económica pimentonera que desde los años del desarrollo regional ha sido estructurante de la identidad y la producción vallista. En este caso, ACOCAL fue un espacio que no logró acciones concretas al respecto, pero sí fue un ámbito de discusión que indirectamente “facilitó” a los pimentoneros la posibilidad de organizarse y actuar en la arena política en un contexto favorable para disputar el acceso a recursos para la producción.

En ambos entramados se pueden identificar referentes que traccionaron las acciones de los colectivos: en el caso del agua, un *productor campesino delegado de ACOCAL* y en el del pimiento un *técnico*. Así estos entramados pueden pensarse como *cuasi grupos interactivos*<sup>113</sup> (Meyer, 1990 [1980]) traccionados por referentes que tomaron presencia política en una coyuntura favorable de cambios a nivel nacional. Esta posibilidad de (re)posicionamiento en la arena política es entendida en el marco de esta investigación, como una ampliación del *capital social* individual y colectivo de algunos agentes que mejoraron sus posiciones de negociación en el acceso a recursos y puede leerse como parte del impacto del entramado de ACOCAL en la configuración territorial. Queda por evaluar cómo se tradujo este reposicionamiento de algunos hacia el resto de los integrantes de sus grupos de pertenencia.

---

113 De acuerdo con Mayer (1990 [1980]) “Los cuasi-grupos se distinguen básicamente del grupo y de la asociación. En primer lugar, se centran en torno a un *ego* en la medida en que su misma existencia depende de una persona concreta como foco organizador central; en el grupo en cambio, la organización puede ser difusa. En segundo lugar, las acciones de un miembro cualquiera solamente son importantes en cuanto que son interacciones entre él y el *ego* el intermediario del *ego*. Las interacciones de este tipo de cuasi-grupo se dan en un conjunto de acción o varios” (Ibíd. 109). “ Uno de los rasgos de este conjunto de acción es que comprende una amplia variedad de bases para el establecimiento de enlaces... se forman con vínculos que se derivan de muchos ámbitos sociales, pero al ser estos vínculos creaciones intencionales del ego tal intención proporciona un rasgo común a todos ellos, sin el cual el conjunto de acción no se podría clasificar como cuasi-grupo” (Ibíd. 119).

## Reflexiones finales

En este último apartado presento algunas reflexiones acerca de los procesos organizativos en el marco de la implementación de políticas de desarrollo rural con enfoque territorial a partir del caso de ACOCAL en los Valles Calchaquíes salteños. En cada capítulo he presentado conclusiones parciales, por lo tanto volveré aquí sobre las preguntas iniciales ensayando algunas respuestas posibles. También señalo algunas cuestiones que me interpelan y generan nuevas preguntas de investigación.

**¿Qué motivó a los campesinos y técnicos a conformar nuevas organizaciones de base articuladas en una red territorial como ACOCAL?** La hipótesis por detrás esta pregunta inicial fue que la presencia de PDR influyó decisivamente para la conformación de las OB y ACOCAL en San Carlos. Si bien es cierto, en alguna medida, la respuesta resultó ser más compleja y me llevó a reformular la pregunta.

Luego de observar en San Carlos una decena de OB surgidas en menos de tres años a partir de intervenciones públicas y privadas y siguiendo a Archetti (1992) quien invita a reflexionar acerca de la necesidad de indagar cómo se construyen los gustos y elecciones en el marco de los procesos de Desarrollo, la pregunta se orientó a comprender ¿de qué modo se construyó la creencia de que “organizarse era la estrategia para mejorar”? tanto para productores como técnicos extensionistas.

Entendemos a las intervenciones como *un encuentro entre culturas y lógicas sociales diferentes* (sintetizadas en campesina y científica)... *que expresan “historicidades” diferentes, dispares y forman parte de una arena política crucial en los países desarrollados tanto como en los subdesarrollados, en donde la lógica del Estado moderno se basa en la implementación, más o menos permanente, de programas de desarrollo económico* (Archetti 1992: 151). El autor advierte que en general los programas y proyectos *“antes que controlar las condiciones materiales de reproducción... están orientados en primer lugar a “cambiar la mentalidad de la gente” y a “introducir nuevas ideas que permitan cambios en la producción”* (Ibíd. 144). Plantea, tal como analizamos a lo largo de los capítulos, que estas lógicas se juegan en situaciones desiguales de poder por parte de los actores (tanto técnicos y beneficiarios, como técnicos y coordinadores de programas) y que al análisis del poder hay que añadir la cuestión de la legitimidad de los modelos y prácticas sociales. Concluye que, de todos modos, lo que resulta de los procesos de intervención son siempre híbridos y que por ello el *“resultado aparece, en principio como “abierto” aunque el abanico de soluciones y*

*respuestas no es infinito” (Ibíd. 152). Desde esta perspectiva el autor resalta la complejidad del proceso de formación de necesidades y preferencias de los sujetos en el marco de proyectos de desarrollo para lo cual considera necesario un abordaje de la complejidad cultural<sup>114</sup>, que implica salir de una mirada de la cultura como algo meramente instrumental en los procesos de intervención (Lins Riberiro, 2007: 188). Este planteo supone relacionar las “elecciones” (en este caso productivas y de formas de organización) con las preferencias morales y sociales, “que no son vistas sólo como una expresión de deseos individuales... sino como la manifestación de procesos sociales donde las formas de poder institucional y estructural, deben ser consideradas” (Archetti, 1992: 147).*

En este trabajo, se ha puesto el foco en el análisis del Estado como estructura estructurante que influye en las formas de producción y sociabilidad de los “beneficiarios” y también “técnicos” en permanente resignificación. Se ha profundizado en la caracterización de los sujetos y algunos aspectos de las relaciones de poder en torno a ACOCAL y en lo que sigue se puntualizan algunos factores que consideramos facilitadores de la conformación tanto de las OB como de la Red territorial.

**a) La presencia de los PDR y ONG derivando recursos a través de técnicos extensionistas.** Las políticas estatales de intervención implican necesariamente una *visión normativa*. En las gestiones subyacen en general criterios de eficiencia e impacto, sobre todo a la hora de otorgar créditos o subsidios y asignar técnicos para asesoramiento técnico. Así se justifica la incorporación sistemática de la “*promoción de la organización*” en las estrategias de intervención. “*Estar organizado*” resulta ser parte de los requisitos para recibir apoyo financiero y técnico. Son intervenciones que se basan en el supuesto que el *Estado moderno* empuja al *progreso* a través de mejoras en la producción que aumentan los ingresos, lo que se traducirá en una mejora en la *calidad de vida*. Desde una perspectiva crítica, autores como Cáceres y otros 1997 , Escobar y otro 2007, cuestionan este tipo de políticas que se justifican con criterios sobre todo económicos (mejorar es sinónimo de lograr el aumento de escala de producción y para ello hay que asociarse para el acceso a determinados mercados) y tecnocráticos (mejorar es adoptar tecnología para aumentar la productividad).

---

114 El concepto de *complejidad cultural* alude a la cantidad de información y conocimiento producido por determinados actores sociales que se usa como repertorio para generar o dar respuestas a determinadas cuestiones claves. En esa dirección, el conocimiento puede relacionarse al análisis de conductas sociales que se observan y, paralelamente, se puede determinar el conjunto de contextos en los que ese conocimiento se usa activamente (Archetti 1992: 15).

Analizando la dimensión espacial de los procesos de intervención, observamos que el *enfoque territorial* se concretó (desde lo normativo) a través de la promoción de “espacios”, “mesas” y “redes” de concertación de articulación entre organizaciones de base e instituciones locales, aunque no lograron sostenerse en el tiempo. En San Carlos, El Encuentro Zonal (luego ACOCAL) fue funcional en principio a esta política, pero conforme intentaron avanzar en la demanda de recursos financieros para proyectos concretos como *organización territorial de segundo grado*, resultó “inoperante” desde la mirada de los financiadores, que continuaron derivando los fondos a cada una de las OB individualmente siguiendo con las operatorias que ya tenían montadas.

Según la lógica normativa, desde la perspectiva de los *beneficiarios* podría decirse que se organizaron para recibir recursos económicos y técnicos, respondiendo a la demanda institucional. Pero, en lo concreto, luego de cinco años de la existencia de ACOCAL las mejoras logradas a través de los organismos de intervención habían sido insuficientes y aún así, los productores siguieron presentando proyectos desde sus OB y participando en los espacios de articulación zonal como ACOCAL con fines reivindicativos.

En lo concreto, aunque no alcanzaron reconvertir las unidades productivas hacia formas económicamente competitivas, varios grupos de *productores* construyeron pequeñas obras de riego comunitarias y conformaron consorcios de regantes, que mejoraron en alguna medida su situación con respecto al histórico problema del acceso al agua de riego. El éxito del Consorcio de Regantes de San Antonio en las negociaciones con el Estado por el aumento de horas de riego en detrimento de una bodega vecina, fue un hecho contundente y muy motivador reafirmando que “*organizados se puede*”.

En un sentido, tanto los consorcios de regantes como las asociaciones de productores han sido las formas organizativas promovidas desde las instituciones y los técnicos para efectivizar la derivación de recursos, no sólo públicos sino también privados como los de GTZ. Pero observamos que las experiencias vinculadas a ACOCAL aportaron además un *sentido político emancipador* a las acciones, que también fue motor de la participación de los productores. El perfil de productores que sostuvo a la red zonal como *proyecto político*, fueron quienes ocuparon el rol de *delegados*: beneficiarios de los PDR; quienes habían concretado obras de riego a través del trabajo comunitario; los jóvenes que necesitaban reinventarse como productores (diferenciándose de “los mayores”) en un contexto tan adverso y cambiante; los que tenían experiencia en militancia política en partidos de la oposición en ese momento; y los que habían migrado a ciudades capitales y vuelto a vivir al campo, que por una parte

sentían que habían fracasado y por otra, que tenían mucho por hacer en su lugar de origen. Lo que los reunía era la sensación de “*estar excluidos de ciertos beneficios*” de “*luchar por sus derechos*” y también la necesidad de desafiar ciertas estigmatizaciones en el contexto local.

Los *mediadores* que alentaban procesos emancipatorios conectaron a los productores locales no solo con las esferas públicas extralocales, sino también con financiadores privados internacionales y movimientos sociales como la CLOC-Via Campesina. Como parte de sus estrategias los *mediadores* activaron simultáneamente procesos de *emancipación* de los grupos subordinados (por dentro y por fuera del Estado desde las posturas más radicalizadas) y procesos de *inclusión* al Estado Nacional como sujetos de derecho; aunque por momentos se presentaron como situaciones excluyentes o entraron en tensión. El análisis de estas tensiones invita en definitiva a problematizar las relaciones entre los movimientos sociales y los aparatos estatales, además del rol de los técnicos como *agentes de desarrollo* analizado en esta investigación.

De todos modos, y pese a los vaivenes institucionales y presupuestarios, es probable que sin la estructura de los PDR hubiera resultado muy difícil para los *mediadores* sostener acciones sistemáticas en esa zona, por los recursos para “*hacer disponibles*” a los productores y también para su propia subsistencia. Incluso, ejercer funciones desde las instituciones del Estado, transfiere a los profesionales legitimidad que se traduce en cierto *poder simbólico* que los habilita a la acción, sobre todo en territorios donde pareciera que “*la ayuda del Estado no llega*” en términos de acceso a bienes y servicios (*capital económico*) por parte de los sectores desfavorecidos. Y también hubiera sido impensado concretar obras de riego y sostener a los técnicos en terreno en los momentos de crisis sin el financiamiento de organismos internacionales privados. En este sentido, la estrategia de los técnicos ha sido efectiva en términos de flexibilidad y capacidad de sinergia para dar continuidad a los procesos de intervención en contextos tan cambiantes.

Pensando el proceso organizativo en términos de un aumento de *capital social* para los productores vinculados a ACOCAL, especialmente aquellos que cumplían el rol de *delegados*, resulta que las conexiones que los *mediadores* facilitaron con *otros* productores vecinos como de otras regiones del país y del mundo organizados en movimientos sociales; y los espacios sistemáticos de reflexión e intercambio, operaron como disparadores de procesos de objetivación en el campo social y cierta desnaturalización de las relaciones de poder por parte de algunos participantes. La misma definición de que significa “*estar mejor*”, “*progresar*” entró, por momentos, en debate en el seno de ACOCAL de la mano de

cuestionamientos, por ejemplo, acerca de *“el cultivo de pimiento como la solución o el problema”* pues que desde algunas perspectivas, al funcionar como cultivo agroindustrial *“...lleva al suicidio de los productores, porque trae cada vez mayor dependencia de insumos, de inversiones, de los acopiadores...”*. Se discutieron entonces pros y contras de modelos industriales (monocultivo, insumos capital intensivo, mercados concerntrados, productos no comestibles, degradante) y modelos de producción agroecológica (que apuntan a producir de forma no contaminante y a revalorizar la producción de alimentos que daría cierta autonomía en reproducción familiar), se valoró también el rol de los campesinos como productores de alimentos sanos en términos de *soberanía alimentaria*, como pobladores del campo y *guardianes de la naturaleza*, entre otras cuestiones.

**b) La dimensión afectiva entre los miembros de ACOCAL ha sido otra cuestión que facilitó la participación sostenida de los miembros.** Varios entrevistados mencionan el afecto entre los miembros con una connotación positiva relevante y como un factor aglutinante. *“Hay mas respeto, aunque no somos del mismo pueblo, pero todos tiramos para el mismo objetivo”* relataba un productor de San Carlos. Las jornadas sistemáticas de trabajo mensual en el marco de ACOCAL una vez en cada comunidad, propiciaron espacios para *“conversar de la vida”* y varios entrevistados sentían muy positivo el hecho de *“visitar a otras comunidades y tener el almuerzo juntos”* y *“hacer política”* en el sentido de compartir las formas para resolver sus problemas. En esa interacción los participantes fueron reforzando la necesidad de *“construir un espacio de solución conjunta de los problemas”*, para *“exigir sus derechos al acceso al agua, la tierra y mercados”*, demandar *“respeto por nuestras formas de vivir”*. Y siguiendo Quirós (2011) observamos que allí no solo se jugó la afectividad hacia otros, sino en las acciones. Como afirma la autora *“haciendo política las personas se hacen a sí mismas, porque son afectadas y tienen una relación afectiva con ese hacer. Y esto implica decir también que las personas hacen política porque la política las afecta, esto es: porque las hace persona”* y por lo tanto *“este hacer produce más que reputaciones y estigmas sociales...”* (Ibíd. 280-281). En este caso tanto productores como técnicos describen a ACOCAL como un *“lugar de encuentro”* un *“espacio de pertenencia, de intercambio y acción entre todos”*.

Al mismo tiempo, este *hacerse a sí mismos* entre productores y con los *mediadores técnicos* (y a través de ellos con el Estado y movimientos de campesinos e indígenas) fue reforzando y reformulando los posicionamientos de los individuos y grupos convocados atravesando procesos de articulación y diferenciación hacia adentro y hacia afuera. También como se

analizó, las pertenencias previas (políticas, religiosas, étnicas, locacionales, etc.) tensionaron en determinados momentos este entramado lo que llevó a los participantes a diferenciarse dentro del espacio de ACOCAL y luego en el espacio local. Para algunos *técnicos* este proceso implicó repensarse en su rol de agentes de desarrollo y entrar en la acción político partidaria. Del mismo modo sucedió con algunos *productores*, aunque, para la mayoría, reconocerse en su función de productores en la sociedad mayor, reforzó la pertenencia a sus organizaciones de base y luego fue un impulso para participar de otros colectivos, que trascendían la esfera local. Por ejemplo, los *pimentoneros* se conectaron con productores de pimiento de los Valles Calchaquíes salteños y catamarqueño. Aquellos que se identificaban como *campesinos e indígenas* articularon con movimientos a nivel regional como Red Puna, nacional como el MNCI e internacional como Vía Campesina. Estas nuevas formas de relacionamiento y distinción entre productores y las vinculaciones con otras redes constituyeron dos facciones dentro del colectivo de ACOCAL. Allí lo afectivo jugó reforzando dos grupos distintos por identificación y pertenencia y también por momentos por oposición.

**c) La coyuntura económica, política y social particular influyó fuertemente en el ciclo de conformación, permanencia y escisión de ACOCAL.** Si bien el contexto ha sido ampliamente desarrollado a lo largo de cada uno de los capítulos, interesa resaltar como marca principal que en la década de 1990 se implementaron políticas que facilitaron la entrada de capitales a través del turismo y especialización vitivinícola, reforzando la tendencia de las últimas décadas hacia la *mercantilización de los territorios vallistas*, con la consecuente amenaza de la reproducción y permanencia de los agentes subordinados. La crisis de 2002 fue un punto de inflexión que empujó a una parte de los ciudadanos argentinos a reflexionar críticamente sobre “el sistema capitalista” y “el neoliberalismo” como sistemas económicos. En medio de una “crisis de representatividad política” que habilitó procesos (auto)gestivos de participación y expresión de las voces de los sectores excluidos, el gobierno nacional (sobre todo en el período 2003-2007) facilitó la conformación y fortalecimiento de movimientos populares. Particularmente en San Carlos las economías regionales estaban quebradas “*el pimiento y la uva no tenían precio*” y se descentralizó la administración del agua de riego, clave de la producción local. En esa coyuntura los PDR dispusieron de recursos nacionales en el marco de políticas compensatorias, que luego devinieron en la jerarquización de un área de DR en el ámbito nacional y una (re)definición de los beneficiarios (como

“productores familiares”), así como en un cambio en las estrategias relacionado con la implementación de “enfoques territoriales”.

Fue un contexto político y social propicio para la expansión de las OB en general, sumado a las nuevas tecnologías de comunicación (básicamente telefonía móvil e internet) que hicieron más fluidas las conexiones entre organizaciones sociales a diversas escalas. Desde los movimientos campesinos nacionales e internacionales se alentó y apoyó a la conformación de “*nuevas organizaciones en sus territorios*”. Más aún, en el contexto de los procesos de integración regional del MERCOSUR, la *Agricultura Familiar* se transformó en una política de Estado de la que participaron algunos dirigentes de las OB, convocados por el gobierno nacional a participar del FONAF (Foro Nacional de la Agricultura Familiar).

Las elecciones gubernamentales de 2007 fueron un evento que tensionó los entramados analizados (ACOCAL, AGUA, PIMIENTO) donde, como era esperable, pesó la filiación político-partidaria. Algunos de los dirigentes (técnicos y delegados de ACOCAL) se postularon por la oposición al gobierno local (que en ese momento llevaba su tercer mandato consecutivo) y ganaron las elecciones apoyados en gran parte en la red de ACOCAL, asumiendo cargos en la función pública municipal.

En este proceso ACOCAL fue una organización zonal que convocó a productores muy diversos y fue tomando forma básicamente por la labor de los *mediadores técnicos*, respaldados por momentos por el Estado (a través de los PDR), por ONG internacionales y por Movimientos campesinos. Luego de cinco años de atravesar momentos de fusión y diferenciación interna, la red se (re)configuró dando lugar a dos organizaciones que continuaron proyectándose en la arena política, aunque cada una con luchas, estrategias e interlocutores diferentes. Estudiar el modo en que estas redes se han proyectado y reconfigurado luego de la escisión, sería una línea posible de profundizar en futuras investigaciones.

Interpretando estos procesos en términos de *construcción de territorialidades* volvemos a otra de las preguntas disparadoras de esta investigación **¿de qué forma la conformación de ACOCAL incidió en el (re)configuración del territorio sancarleño?**

Ensayo una respuesta luego de analizar a lo largo de los capítulos el devenir del territorio vallisto desde una *perspectiva relacional* y enfocando sobre todo en las *estrategias de reproducción social* de los actores subordinados. Recordemos que la construcción de

*territorialidades* se interpreta como una práctica política en el marco de las estrategias de reproducción social, asumiendo por lo tanto, una concepción eminentemente política del *territorio*.

Desde las discusiones clásicas que emplean la dimensión económica como variable principal que explica el posicionamiento de los agentes en la estructura social, el *campesinado* es definido como una *clase* (que contiene una gran heterogeneidad) caracterizado por una lógica de producción no capitalista, que se perpetua en el sistema de forma subordinada y funcional a otras clases sociales. Pasada la década de 1990 (en que los *campesinos* en argentina habían adoptado estrategias de reproducción *pluriactivas* para no emigrar) el Estado nacional expandió nuevamente sus funciones y aquellos grupos sociales que habían sido considerados “*económicamente inviables*” pasaron a ser sujetos de políticas públicas bajo la categoría de *productores familiares*. Estas políticas buscaron en líneas generales, fortalecer sus actividades productivas y su inclusión al sistema económico desde la lógica capitalista, aunque con resultados muy acotados. Compartimos entonces la perspectiva de autores como Cowan Ros (2011) que incluso analiza procesos organizativos emparentados con ACOCAL como la Red Puna; que plantean que la persistencia de los *campesinos* como grupo social no puede ser explicada contemplando sólo sus *estrategias de reproducción económicas*, sino que se explican en gran parte por sus *prácticas políticas*, es decir sus formas de relacionamiento con el Estado y otros agentes.

Según los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 luego de la década de 1990 (en la que hubo en la estructura agraria un ingreso de agentes con una lógica capitalista global de producción del territorio vallisto asociada a grandes inversiones en turismo y vitivinicultura) no se registra un proceso de concentración de la tierra en el sentido de pérdida de unidades productivas como en otras zonas del país, probablemente porque el nivel de concentración de la estructura siempre fue muy alto. Los minifundios (unidades de menos de 5 ha.) que en esta zona en general se corresponden con producciones familiares, persistían. De todos modos, atendiendo a algunos conflictos que se plantearon por disputas de tierras y aguas, se alerta que sería necesario cruzar la información censal con otro tipo de datos cualitativos. Autores como Domínguez (2009)<sup>115</sup>; Ataíde y González (2010) relevaron

---

115 Domínguez (2009) relata uno de los conflictos entre “*la firma vitivinícola Animaná SA (perteneciente a la familia Murga), que pretende avanzar sobre tierras de las familias campesinas impulsando acciones de desalojo judicial mediante engaños a los pobladores. Los mismos, frente a esta situación, reaccionan y resisten con cortes de ruta, y otras acciones... un conflicto que estaba latente se reactiva a partir de las nuevas estrategias de empresarios agrarios que actúan como si estuvieran frente a espacios vacíos*”. (Ibíd. 204).

procesos de *conflictividad* en los que participaron campesinos salteños en las últimas décadas que podrían señalar desplazamiento de productores. Por otra parte, algunos entrevistados señalaron que “*en los últimos años se instalaron pequeñas bodegas o viñedos que son explotaciones de menos de 5 ha. pero de tipo empresarial*” con tecnologías de punta capital intensivas que implantaron variedades premium; en algunos casos combinando con la actividad turística (bodegas boutique) pertenecientes en general a profesionales que invierten en el agro pero moran en Salta capital, contratan empleados permanentes y elaboran un vino de exportación. Cabría profundizar entonces en futuras investigaciones acerca de las características de las explotaciones que persisten y dimensionar el ingreso de *empresarios* en reemplazo de *campesinos*.

Volviendo el foco hacia los procesos de *territorialización* vinculados con ACOCAL luego de la crisis de 2002 y de la implementación de políticas nacionales denominadas de “inclusión social”, hemos visto que las familias buscaron el modo de ponerse en condiciones de recibir recursos del Estado, en un primer momento, pero luego también ganar visibilidad como colectivos en sus demandas y reivindicaciones como grupo social. ACOCAL funcionó en este sentido, como una red para el acceso a los recursos públicos y privados por parte de los pobladores. Operó por momentos, como “*red de resoluciones de problemas alternativa*” (Auyero, 2001) o mejor dicho como *red simultánea* a los circuitos tradicionales locales (básicamente terratenientes, estructuras políticas provinciales y religiosas). Fue funcional para la apropiación de *capital económico* y conocimiento técnico lo que facilitó la ampliación del *capital social* y *simbólico* de los *productores*, en términos de Pierre Bourdieu. Además ACOCAL fue valorada por algunos entrevistados como un espacio de encuentro e intercambio entre OB, de formación de *delegados* y consolidación de *colectivos* que, más allá de ser beneficiarios de políticas públicas a través de los PDR, buscaron organizarse y (re)definirse a los ojos del Estado y otros agentes locales y extralocales como grupo social.

En este sentido luego de cinco años, las vinculaciones al interior de la red se complejizaron y a la vez se diferenciaron subgrupos, dando lugar hacia fines de 2006 a la conformación de dos colectivos: la Cooperativa de pimentoneros y El Encuentro Calchaquí. A partir de estas (re)configuraciones, se podría pensar siguiendo los planteos de Archetti (1992), Cáceres y otros (1997), que el modelo organizacional propuesto por los *mediadores* (entendido como un proceso de adopción de una “tecnología social”) fue hibridizado y resignificado por los productores en función de sus *estrategias de reproducción*. Se entiende entonces, tal como

afirma Gutierrez (2011) que “organizarse” ha sido una práctica de algún modo funcional a las *estrategias de reproducción de las familias* (Ibíd. 110).

**¿Qué variables incidieron en este (re)agrupamiento en dos facciones dentro de ACOCAL que buscaron (re)construir territorialidades diferentes?**

a) Las **pertenencias de los sujetos a entramados pre-existentes y nuevos** fue un factor que tensionó la red. Lo hemos analizado en las disputas por el agua, donde las nuevas formas organizativas impuestas desde el Estado continúan rigiéndose en parte por prácticas “tradicionales”. También analizamos las disputas político-paridarias que en “el tiempo de la política” exigen ciertas lógicas organizativas. Observamos lo mismo en la trama del pimiento y a su vez cómo se posicionaron algunos agentes estudiados en todos estos entramados activados de forma simultánea y superpuesta en determinadas coyunturas.

b) Por otra parte, resultan evidentes **procesos de (re)significación de identidades**. Algunas identidades productivas, forjadas a lo largo de la historia como “*cerreros*”, “*cuidadores*”, “*pimentoneros*”, “*ganaderos*” y otras adscripciones como “*campesinos*” e “*indígenas*” fueron resignificadas a partir de los procesos organizativos que confluyeron en la red de ACOCAL, entendidos como procesos de socialización en los que se generaron nuevos vínculos con otros productores vecinos con las estructuras de gobierno y movimientos sociales. Para algunos grupos sobre todo localizados hacia los cerros, los procesos implicaron reivindicar identidades históricamente relegadas, estigmatizadas como la *indígena*, que luego de la Constitución de 1994 reconoce sus derechos por la tierra. Para otros grupos como los *pimentoneros*, la reivindicación de las identidades ligadas a la “especialización productiva” promovida desde el propio Estado a través de las “economías regionales”. Esgrimir estas identidades en diferentes ámbitos y con diferentes interlocutores formó parte de las luchas simbólicas de los sujetos creando pertenencia a distintos grupos. La presencia de estos grupos como colectivos en San Carlos indicaría que hubo ciertos cambios en la sociabilidad y con ello en la *configuración territorial*, que siempre es preciso relativizar a los grupos sociales analizados y en perspectiva histórica.

c) Finalmente, lejos de una lectura desde el determinismo geográfico, encontramos que la **ubicación en el paisaje** es otra variable que se asocia al (re)agrupamiento en facciones dentro de ACOCAL e influye en la (re)configuración territorial.

La *ubicación en el paisaje* (valle-cerro) que determina el acceso a ciertos servicios (basicamente infraestructura, salud y educación) y a determinadas cantidades y calidades de

agua, ha influido históricamente en las estrategias de reproducción de los agentes y por ende en la producción de *territorialidades diferentes*. Las *condiciones agroecológicas y sociohistóricas* que hacen a diferentes especializaciones productivas, diferentes *conflictividades* que se expresan en disputas con distintos interlocutores en torno a determinados recursos y como vimos diferentes *identidades*, modelando las *estrategias de reproducción de las familias*. Pierre Bourdieu analiza la relación entre las posiciones en el espacio social y lo que llama “*efectos de lugar*”(1999). El autor advierte que para explicar mejor las diferencias de estilo de vida entre las distintas fracciones –y particularmente en materia de cultura- habría que tener en cuenta su distribución en un espacio geográfico socialmente jerarquizado. Observa que

“...las posibilidades que un grupo puede tener de apropiarse de una clase cualquiera de bienes singulares dependen, de una parte, de sus capacidades de apropiación específica, definidas por el capital económico, cultural y social que puede utilizar para apropiarse material y/o simbólicamente de los bienes considerados, es decir, de su posición en el espacio social y de, por otra parte, la relación entre su distribución y el espacio geográfico y la distribución de los bienes singulares en ese espacio”... Dicho de otra manera, la distancia social real de unos grupos a unos bienes debe integrar la distancia geográfica, que a su vez depende de la distribución del grupo en el espacio, y con mayor precisión, de su distribución con respecto al “centro de valores” económicos y culturales, es decir con respecto a las grandes metrópolis regionales (...) Así, por ejemplo la distancia de los agricultores a los bienes de la cultura legítima no sería tan inmensa, si a la distancia propiamente cultural correlativa a su escaso capital cultural, no viniera a añadirse el alejamiento geográfico, resultante de la dispersión en el espacio que caracteriza esta clase (Ibíd. 1988 [1979]: 120-121) .

En este caso, la cercanía de las poblaciones a Cafayate aumenta sus posibilidades de acceso a los servicios básicos relacionados con la infraestructura urbana y en este sentido los habitantes del *fondo del valle* están en mejores condiciones que los del *pie de cerro*, ante cierto aislamiento del territorio vallisto vinculado a las dificultades que presenta la conectividad con las ciudades capitales. Además, hacia el cerro y la puna se localizan las *comunidades indígenas*, con las distinciones étnicas que ello implica. A esto se suma un factor clave en San Carlos, que es la disponibilidad/escasez de agua de riego como recurso estructurante de la actividad humana y por ende de la sociedad, como en cualquier zona árida. El acceso al agua de riego hace una diferencia crucial en las posibilidades productivas entre ambas posiciones del paisaje que se remite a los volúmenes disponibles y las calidades de agua. En el pie de cerro se produce vid y en el valle pimiento, además de ganadería.

Las *territorialidades pimentonera y campesino-indígena* aparecen como “nuevas” y asociadas a los procesos organizativos estudiados y son interpretadas como estrategias de apropiación de los recursos por parte de los agentes a fin de mantener o mejorar su posición social. Recordemos, que las *territorialidades*, se construyen, se defienden y requieren de

mecanismos de institución que las mantengan en el tiempo. Esto implica demarcar territorios lo que se concreta básicamente por disputas en la arena política.

La **territorialidad pimentonera** se (re)crea a través de la Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos y refuerza una territorialidad heredada localmente que se concreta en diversos puntos del valle respondiendo a la lógica de la planificación regional del Estado desarrollista. Actualmente, ante el avance de los procesos de concentración en el agro, los *productores familiares pimentoneros* disputan el derecho a permanecer en el sistema como tales y no ser considerados económicamente inviables. Los *pimentoneros* han sido promovidos por el Estado moderno como actores económicos que son la base de la economía regional vallista y su supervivencia se construye en gran medida negociando intervenciones en la regulación de los mercados con estructuras de gobierno, gestionando subsidios para tecnificación de la producción y el procesamiento del producto, etc. todas cuestiones que hacen a su inclusión competitiva en el sistema productivo.

La **territorialidad campesino-indígena** se teje desde los cerros, conformando una red llamada Encuentro Calchaquí que evoca esa identidad relacionada con la “resistencia” de los indígenas a la colonización europea mencionada en el primer capítulo de este trabajo. Esta territorialidad se (re)significa en la actualidad a partir de una mirada extra-local que encarna las luchas de los movimientos sociales (regionales, nacionales e internacionales) anti-globalización en defensa de los *territorios campesinos* como “*espacios de vida*”. Se apoya en la política de Estado que reconoce en la constitución nacional de 1994 los derechos a los pueblos originarios a permanecer en sus tierras. Por lo tanto buscan alianzas con diferentes sectores del Estado que median en el acceso a la tierra y el agua para garanticen el cumplimiento de sus derechos en situaciones de conflictividad con privados por el avance concentrador del capital sobre estos factores de la producción.

Desde la perspectiva de Milton Santos (1994), en el contexto de la globalización hay una nueva *arquitectura del espacio* y un nuevo *funcionamiento de los territorios*, que se evidencia en aquello que el autor llama *horizontalidades* y *verticalidades*<sup>116</sup>. Si bien la tendencia es que los territorios se unan *verticalmente* en función, por ejemplo, de la inyección del capital financiero (inversiones y préstamos internacionales, etc) el autor señala que los lugares

---

<sup>116</sup> Las *horizontalidades* son espacios contiguos, lugares vecinos y con una continuidad territorial. Las *verticalidades* son puntos distantes uno de otros, ligados por diversos procesos sociales a través de redes. Los territorios hoy se conforman por de lugares contiguos y lugares en red. Se trata de los mismos lugares, los mismos puntos, conteniendo simultáneamente funcionalidades diferentes, que pueden ser divergentes u opuestas (Santos, 1994: 16).

también pueden unirse *horizontalmente* “reconstruyendo aquella base de vida común susceptible de crear normas locales” (Santos, 1994:19 y 2000 [1996]:237). El *lugar* puede transformarse así en sede de la ‘*resistencia de la sociedad civil*’, resistencias que pueden llegar a extenderse a escalas más altas. Estas resistencias contienen racionalidades propias que buscan ser contra hegemónicas

*“esas contra-racionalidades se localizan, desde un punto de vista social, entre los pobres, los migrantes, los excluidos, las minorías; desde un punto de vista económico, entre las actividades marginales, tradicionales o recientemente marginadas; y, desde un punto de vista geográfico en las áreas menos modernas y más ‘opacas’, convertidas en irracionales para los usos hegemónicos. Todas estas situaciones se definen por su incapacidad de subordinación completa a las racionalidades, ya que no disponen de medios para tener acceso a la modernidad material contemporánea. Esa experiencia de escasez es la base de una adaptación creadora a la realidad” (Ibíd:246).*

En el caso estudiado hemos visto como los productores se organizan para no ser desplazados, pues sobre todo los territorios habitados por *campesinos e indígenas* antes considerados improductivos para la lógica del capital, se tornan mercantilizables (Harvey, 2005) y por lo tanto atractivos por sus altos niveles de rentabilidad presionando en la expansión de las llamadas “*fronteras agropecuarias*”.

En este caso, las *territorialidades de la resistencia* no sólo se gestan localmente sino también desde la escala nacional y/o global. De hecho el Encuentro Calchaquí se vincula con la Via Campesina y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) como movimientos referentes a nivel internacional que proponen: “*globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza*”. Por otra parte, *territorialidades* como la *pimentonera* que se construyen localmente son funcionales a la lógica de la modernización, pero se oponen a la concentración hegemónica del capital que desplaza a *los productores* de sus territorios.

Aquí Lefebvre (2013 [1974]: 98) ilumina el análisis pasando de entender “la producción *en* el espacio a la producción *del* espacio” que es en definitiva la producción del espacio diferencial por parte de los sujetos. “*Los nuevos sujetos se insinúan instituyendo nuevas territorialidades*” afirma el autor, es decir que crean nuevas *territorialidades* y producen así espacios para encarnar las relaciones sociales diferenciadas. En esta línea encontramos las llamadas “*Nuevas geografías*” por Porto Gonçalves (2001), “*Movimientos socioterritoriales*” según Bernardo Mançano Fernández (2005), “*Territorios otros*” o “*Territorios en resistencia*” para Raúl Zibechi (2008) y “*Cartografías de resistencias*” según Maristella Svampa (2008), quienes estudian la multiplicación y resignificación las luchas centradas en la defensa de los *territorios y bienes naturales* en el marco del *giro eco-territorial* en las ciencias sociales y humanidades (Ibíd. 2012 y 2013). Svampa señala que se conforman

nuevos sujetos colectivos a partir de conflictos en ámbitos urbanos como rurales, dando ejemplos de movimientos campesinos e indígenas contra la expansión del “*agronegocio*”; las nuevas asambleas por temas socioambientales contra la minería tóxica y las papeleras como emblemáticos en nuestro país (ibíd. 2008:32-33). También Bernardo Mançano Fernández (2005), reflexionando a partir del *Movimento Sem terra* de Brasil habla de “*movimientos socioterritoriales*” haciendo referencia particularmente a aquellos que tienen al *territorio* como eje de sus reivindicaciones, entendido éste como “*cuadro de vida*”.

En San Carlos se evidencian *nuevas territorialidades* que se van (re)construyendo por colectivos que reivindican “*la defensa de sus territorios*” resignificando viejas luchas (como la de la tierra, el agua o la producción de pimiento) y se tornan multidimensionales, es decir que adquieren dimensiones como la económico-productiva y ambiental, pero también cultural. Estas *territorialidades* entendidas como praxis políticas (en el sentido de una nuevas formas de relacionamiento con Estado y otros actores) son construidas por los sujetos como estrategias para integrarse a la sociedad mayor desafiando la subordinación a la que están sometidos a través de la creación de redes, (re)significación de identidades, incluso transformación de las prácticas productivas interpelando los modos de producción capitalistas y su relación con la naturaleza. Así se evidencian puntos de tensión y conflicto entre el atravesamiento de los *territorios* por la hegemonía global del capital y la defensa de *los territorios* como ámbitos donde se crea y reproduce constantemente la cultura y la vida. Mientras tanto, podemos decir que los agentes estudiados permanecen *produciendo sus territorios* en San Carlos.

## Anexos

### Anexo A: Instrumentos de recolección de información primaria

Se realizaron en total 48 entrevistas a lo largo de cuatro viajes a campo en los que permanecí en el lugar entre diez y quince días en cada ocasión, realizados en marzo, abril y noviembre de 2004 y junio de 2006.

#### *a. Entrevistas para el trabajo de campo exploratorio:*

El objetivo general fue conocer la situación de los *campesinos* de San Carlos y la estructura institucional que se vinculaba con ellos.

Comencé relevando información sobre la trama de ACOCAL, los agentes participantes, sus acciones y las vinculaciones entre sí y también sus vínculos con otros agentes del ámbito local.

Los **objetivos específicos** de esta serie de entrevistas fueron:

- Relevar la situación de los campesinos del San Carlos
- Identificar y caracterizar las organizaciones de base que participaban de ACOCAL
- Identificar y caracterizar las acciones de los técnicos que participaban de ACOCAL
- Identificar los recursos en juego en esta trama
- Identificar los ejes de las principales disputas hacia el interior y fuera de ACOCAL
- Conocer los objetivos, origen, trayectoria de ACOCAL
- Relevar las proyecciones a futuro de ACOCAL
- Identificar acciones de gobierno y de organismos privados que tengan vínculo directo con los campesinos en relación al acceso a los recursos productivos
- Identificar otros actores del territorio que tuvieran injerencia en el acceso a los recursos productivos y su vinculación con los campesinos

Los **ejes temáticos** de las entrevistas del trabajo de campo exploratorio fueron los siguientes de acuerdo a cada interlocutor:

Entrevista a miembros de organizaciones de base:

- Trayectoria personal del entrevistado
- Rol en la organización (de base y en ACOCAL)
- Caracterización de su producción (destino, insumos, tecnologías, principales problemas)
- Principales problemas de los campesinos en general
- Participación en organizaciones de base (acciones/proyectos de los que participa)
- Participación en ACOCAL (historia de ACOCAL/acciones/proyectos de los que participa/ Beneficios y perjuicios de participar en organizaciones de base de campesinos y en ACOCAL)
- Participación en otros espacios locales y extra-locales y rol (consorcios de regantes, mesa pimentonera, fortines gauchos, representante de productores en INTA o PSA, participación en movimientos nacionales, etc)
- Identificación de otras organizaciones campesinas en el territorio
- Identificación de organismos públicos, ONG y de Bienestar social con acciones orientadas a los campesinos en el territorio (Acceso a asistencia técnica y financiera, modalidades de intervención, objetivos y estrategias que promueven)

Entrevista a organismos de promoción social (PDR, INTA, ONG, municipios, escuelas):

- Trayectoria personal e Inserción institucional del entrevistado
- Población con la que trabaja
- Estrategia de intervención (asistencia técnica, financiamiento, promoción de la organización, modelos productivos)
- Percepción sobre ACOCAL (Participación, historia de ACOCAL, acciones y proyectos de los que participa, beneficios y perjuicios de participar en ACOCAL)
- Identificación de organizaciones campesinas en el territorio
- Identificación de otros organismos públicos, ONG y de Bienestar social con acciones orientadas a los campesinos (Acceso a asistencia técnica y financiera, modalidades de intervención, objetivos y estrategias que promueven)

- Vinculación entre organizaciones locales (en función de alguna política, proyecto, programa, etc)
- Vinculos con otros agentes del territorio y extra-locales

### ***b. Entrevistas en profundidad:***

El objetivo de esta entrevista fue relevar información detallada de los agentes presentes en el territorio que interactuaban a partir del entramado de ACOCAL.

Los **objetivos específicos** de las entrevistas eran:

- Conocer la trayectoria de cada organización, reconociendo principales factores de fortalecimiento y debilitamiento en cada caso.
- Identificar los objetivos de cada organización
- Conocer la estructura y reglas de funcionamiento de cada organización
- Identificar los principales proyectos y acciones de cada organización
- Identificar las instancias y modalidades de participación de los campesinos al interior y exterior de cada organización
- Identificar y caracterizar el tipo de vinculaciones entre organizaciones (antecedentes del vínculo, hitos, avances en las regularidades, formalización e institucionalización de las acciones conjunta, conflictos, cooperación)
- Relevar y caracterizar las principales disputas a nivel territorial en relación a los recursos productivos y identificando los intereses de los agentes involucrados.

Los **ejes temáticos** de las entrevistas en profundidad se presentan a continuación:

#### Entrevista a miembros de organizaciones de base:

##### I - Datos de la persona entrevistada

- Trayectoria en la organización
- Situación productiva y enfoque de producción

II – Sobre la organización (dentro de organizaciones se incluyen grupos con cierta trayectoria de trabajo conjunto, organizaciones individuales e instancias de vinculación como pueden ser redes, consejos consultivos, organizaciones de segundo grado como ACOCAL).

- Año de creación y motivos fundacionales de la organización
- Sector social representado por la organización
- Finalidad y objetivos de la organización
- Trayectoria de la organización (antecedentes, hitos)
- Tipo jurídico (estatuto y reglamentaciones)
- Cobertura territorial
- Estructura y niveles de organización, liderazgo, representatividad y elección de autoridades
- Perfil de los socios participantes de la organización
- Modalidad y espacios de participación dentro de la organización
- Estrategias de trabajo con productores (proyectos, estrategias y herramientas como capacitación, asistencia técnica y asesoramiento legal, productivo, crédito, subsidio, etc. y fuentes de financiamiento (2004-2007)

##### III- Sobre vinculaciones de la organización en y fuera del territorio

- Motivos de vinculación con otros agentes locales (¿para qué? ¿Comparten objetivos, estrategias, valores?)
- Recursos en juego (dinero donación o crédito, asesores técnicos, capacitación, insumos (semillas, crías), herramientas, materiales, otros.)
- Tipos de vinculaciones (cooperación, conflicto).
- Participación en ACOCAL o percepción del proceso organizativo si no participan
- Identificación y vínculo con otras organizaciones campesinas en el territorio
- Vinculaciones estratégicas con otros agentes dentro del territorio o extra-territoriales
- Relación con el gobierno local, provincial y nacional (Políticas locales y provinciales y nacionales con incidencia local que afectan a los campesinos)
- Participación en la construcción de políticas de desarrollo rural
- Principales disputas a nivel territorial que identifica en relación a los recursos productivos y identificando los intereses de los agentes involucrados.

### Entrevista a organismos de promoción social

#### I - Datos de la persona entrevistada

- Trayectoria personal y en el organismo

#### II – Sobre el organismo.

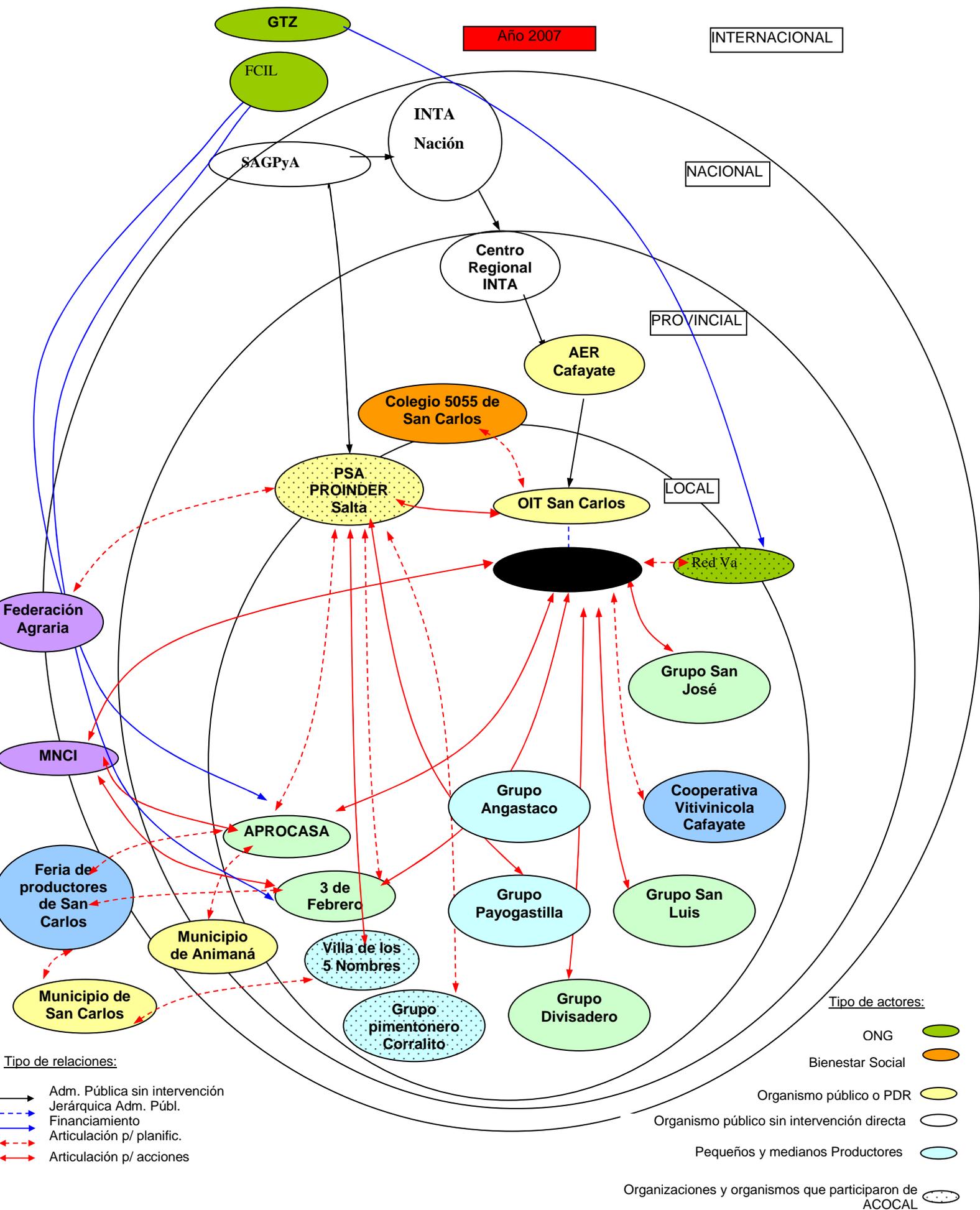
- Año de creación e inserción institucional
- Finalidad y objetivos
- Problemática socioproductiva del sector agropecuario local haciendo foco en los campesinos
- Estructura y funcionamiento de la organización (ONG, PDR, Municipio, etc)
- Cantidad de beneficiarios, grupos, organizaciones con las que trabajan y localización geográfica
- Acciones con los campesinos (proyectos, estrategias y herramientas como capacitación, asistencia técnica y asesoramiento legal, productivo, crédito, subsidio, etc.)
- Formas de producción que promueven (agroecológica, tradicional)
- Programas que implementan y acciones con los campesinos, recursos comprometidos, fuentes de financiamiento (2004-2007)

#### III- Sobre vinculaciones de la organización en y fuera del territorio

- Vinculaciones interinstitucionales con otros agentes locales y motivos de vinculación (¿con quiénes? ¿para qué? ¿Comparten objetivos, estrategias, valores?)
- Recursos en juego (dinero donación o crédito, asesores técnicos, capacitación, insumos (semillas, crías), herramientas, materiales, otros.)
- Caracterización de vinculaciones (conflictos, cooperación).
- Participación en ACOCAL o percepción del proceso organizativo si no participan
- Identificación y vínculo con organizaciones campesinas en el territorio
- Vinculaciones estratégicas con otros agentes dentro del territorio o extra-territoriales
- Relación con el gobierno local, provincial y nacional (Políticas locales y provinciales y nacionales con incidencia local que afectan a los campesinos)
- Participación en la construcción de políticas de desarrollo rural
- Disputas en el territorio en torno a los recursos productivos identificando los intereses de los agentes involucrados

### ***c. Sociogramas contruidos con los entrevistados:***

En los casos que fue posible en de cada entrevista en profundidad se proponía a los entrevistados (productores, técnicos y funcionarios de gobierno local), que en una hoja en blanco y partiendo de su propia organización, dibujaran ¿con quiénes trabajaban juntos? y ¿con quiénes tenían conflictos? Ahondando en la caracterización de los vínculos sobre todo el ¿por qué se vinculaban? ¿para qué? Y ¿qué comprometía cada parte?. Esta fue una herramienta útil para relevar la percepción de cada uno de los agentes entrevistados en relacion al resto y para caracterizar lo que estaba en juego en los vínculos. Esta herramienta además sirvió para mapear otros posibles agentes a entrevistar siguiendo la técnica de relevamiento de datos conocida como “bola de nieve”.



#### ***d. Observación participante***

Las instancias de observación participante fueron diversas. Tuve oportunidad de hablar con los productores en sus fincas, de presenciar reuniones de Grupos de trabajo dentro de las organizaciones de Base (como es el Grupo Ganadero dentro de la Asociación 3 de Febrero), Plenarios de las organizaciones de Base (como uno de APROCASA), Reuniones de Consorcios de Regantes (Como el de San Carlos), y reuniones plenarias de ACOCAL (el 17/4/2004 en San Carlos, el 20/11/2004 en Corralito y el 3/6/2006 en Payogastilla).

Si bien la modalidad de registro fue grabando o haciendo relatorías (en los casos en que no parecía pertinente grabar), la sistematización de la información se realizó considerando los siguientes ítems:

- Participantes presentes
- Motivo de conformación del grupo, perfil productivo, localización
- Motivo de la reunión
- Temario
- Temas efectivamente abordados
- Identificación de aquellos que toman la palabra y su rol en la organización
- Disputas evidentes dentro del grupo, posiciones de los miembros de la organización en relación a las mismas
- Disputas/conflictos con otros grupos o individuos del territorio, posiciones de los participantes en relación a las mismas
- Vínculos de cooperación con otros grupos o individuos del territorio
- Rol de los técnicos, si estaban presentes
- Modelos o enfoques de producción que se discutían
- Acciones que se acordaban a futuro

## Anexo B. Datos censales CNA 1988 y 2002

Cuadro 3. Cantidad y superficie del total de EAP, por escala de extensión, 1988 y 2002, Departamento San Carlos, Salta.

Departamento San Carlos		Total	EAP sin límites definidos	EAP con límites definidos	Escala de extensión de las EAP (ha) con límites definidos											
					Hasta 5	5,1 - 10	10,1 - 25	25,1 - 50	50,1 - 100	100,1 - 200	200,1 - 500	500,1 - 1.000	1.000,1 - 2.500	2.500,1 - 5.000	5.000,1 - 10.000	Más de 10.000
<b>Total Salta</b>	<b>EAP</b>	<b>10.297</b>	<b>4.722</b>	<b>5.575</b>	<b>2.119</b>	<b>553</b>	<b>504</b>	<b>339</b>	<b>319</b>	<b>294</b>	<b>457</b>	<b>346</b>	<b>323</b>	<b>146</b>	<b>100</b>	<b>75</b>
	<b>ha</b>	<b>4.269.499,2</b>	<b>///</b>	<b>4.269.499,2</b>	<b>4.705,0</b>	<b>4.291,7</b>	<b>8.561,8</b>	<b>12.961,1</b>	<b>24.446,8</b>	<b>46.022,0</b>	<b>162.484,6</b>	<b>257.658,3</b>	<b>539.633,8</b>	<b>506.137,9</b>	<b>700.952,6</b>	<b>2.001.643,6</b>
San Carlos 1988	EAP	463	178	284,0	100,0	58,0	40,0	13,0	17,0	11,0	18,0	9,0	8,0	5,0	5,0	///
	ha	512.500,0	328824,2	183.675,8	269,4	396,0	612,0	497,0	1.291,0	1.427,4	5.796,8	6.278,0	11.143,1	21.336,5	134.628,0	///
San Carlos 2002	EAP	498	207	291	124	46	51	13	10	5	15	9	6	3	1	8
	ha	512.500,0	336.420,1	176.079,9	314,0	347,8	810,5	520,6	758,0	705,1	5.510,5	7.221,0	9.304,5	11.800,0	5.900,0	132.887,9

Fuente: elaboración propia en base a CNA 1988 y 2002 y Manzanal 1995.

Cuadro 4. Distribución de la superficie de las EAP-CLD, por régimen de tenencia de la tierra, Departamento San Carlos, Salta.

Tierras privadas o fiscales	Total	Total	Régimen de tenencia de la tierra															
			Propiedad	Propiedad	En sucesión indivisa	En sucesión indivisa	Arrendamiento	Arrendamiento	Aparcería	Aparcería	Contr. accidental	Contr. accidental	Ocupación con permiso	Ocupación con permiso	Ocupación de hecho	Ocupación de hecho	Otros	Otros
			1988	2002	1988	2002	1988	2002	1988	2002	1988	2002	1988	2002	1988	2002	1988	2002
<b>Total Salta (ha)</b>		<b>4.269.499,2</b>		<b>3.425.897,4</b>		<b>434.317,2</b>		<b>176.603,9</b>		<b>20.527,3</b>		<b>73.580,4</b>		<b>49.254,4</b>		<b>43.098,1</b>		<b>46.009,1</b>
<b>Privadas (ha)</b>		<b>4.214.023,2</b>		<b>3.425.897,4</b>		<b>434.317,2</b>		<b>164.865,4</b>		<b>20.479,7</b>		<b>73.580,4</b>		<b>31.645,0</b>		<b>20.433,3</b>		<b>42.804,8</b>
<b>Fiscales (ha)</b>		<b>55.264,6</b>		<b>///</b>		<b>///</b>		<b>11.738,5</b>		<b>47,6</b>		<b>-</b>		<b>17.609,4</b>		<b>22.664,8</b>		<b>3.204,3</b>
<b>Sin discriminar (ha)</b>		<b>211,4</b>		<b>-</b>		<b>-</b>		<b>-</b>		<b>-</b>		<b>-</b>		<b>-</b>		<b>-</b>		<b>-</b>
Total San Carlos (ha)	183.675,8	176.079,9	163.292,9	93.133,8	16.933,6	57.772,4	2.666,3	24.152,3	117,0	71,1	607,0	35,0	41,0	787,9	-	23,0	18,0	104,4
Privadas (ha)		176.074,8		93.133,8		57.772,4		24.152,3		71,1		35,0		782,8		23,0		104,4
Fiscales (ha)		5,1		///		///		-		-		-		5,1		-		-
Sin discriminar (ha)		-		-		-		-		-		-		-		-		-

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1° de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002.

Fuente: elaboración propia en base al CNA 1988 y 2002.

Cuadro 5. Cantidad y superficie de las EAP con límites definidos, por régimen de tenencia de la tierra, 1988-2002, Departamento San Carlos, Salta.

Departamento		Total	EAP con toda su tierra en						EAP que combinan tierra en propiedad o sucesión indivisa con			Otras combinaciones sin tierra en propiedad o sucesión indivisa
			Propiedad o sucesión indivisa	Arrendamiento / Aparcería (1)	Contrato accidental	Ocupación		Otros	Arrendamiento / Aparcería (2)	Contrato accidental	Otros (3)	
						con permiso	de hecho					
<b>Total Salta</b>	<b>EAP</b>	<b>5.575</b>	<b>3.192</b>	<b>761</b>	<b>238</b>	<b>268</b>	<b>649</b>	<b>82</b>	<b>207</b>	<b>90</b>	<b>49</b>	<b>39</b>
	<b>ha</b>	<b>4.269.499,2</b>	<b>3.565.188,7</b>	<b>130.659,1</b>	<b>44.548,6</b>	<b>45.550,6</b>	<b>40.474,9</b>	<b>32.284,6</b>	<b>205.271,3</b>	<b>157.092,7</b>	<b>41.640,5</b>	<b>6.788,2</b>
San Carlos 1988	EAP	284,0	168,0	63,0	26,0			7,0	13,0			3,0
	ha	183.675,8	180.083,9	1.281,8	408,0			53,5	1.514,5			311,0
San Carlos 2002	EAP	291	182	55	3	19	4	4	18	2	3	1
	ha	176.079,9	139.462,6	12.916,6	30,0	782,9	23,0	59,1	22.736,6	s	34,6	s

(1) Incluye Arrendamiento (683 EAP, 119.288,9 ha), Aparcería (78 EAP, 11.370,2 ha).

(2) Incluye combinación: con Arrendamiento (199 EAP, 174.762,7 ha), con Aparcería (8 EAP, 30.508,6 ha).

(3) Incluye combinación: con Ocupación con Permiso (17 EAP, 4.528,2 ha), con Ocupación de Hecho (7 EAP, 5.662,5 ha).

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1º de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002

Fuente: elaboración propia en base al CNA 1988 y 2002

Cuadro 6. Superficies implantadas y destinadas a “otros usos” 1988 y 2002, Departamento San Carlos, Salta.

Departamento	Sup. Tota Eaps CLDI	Superficie implantada							Superficie destinada a otros usos						
		Total implantada	Cultivos		Forrajeras		Bosques y/o montes	Cultivos sin discriminar	Total	Pastizales	Bosques y/o montes espontáneos	Apta no utilizada	No apta o de desperdicio	Caminos, parques y viviendas	Sin discriminar uso
			anuales	perennes	anuales	perennes									
Hectáreas									Hectáreas						
San Carlos 1988	183.675,8	2.337,0	195,3	386,8	186,5	988,7	5,4	574,3	181.338,8	27.461,5	7.181,5	2.350,3	144.130,4	215,1	-
San Carlos 2002	176.079,9	2.224,2	146,5	431,5	309,7	565,5	2,0	769,0	173.855,7	39.077,8	1.713,5	5.018,0	127.915,1	131,3	-

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1° de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002.

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

Cuadro 7. Superficie implantada de las EAP con límites definidos, por grupo de cultivos, período de ocupación 1988-2002, Departamento San Carlos, Salta.

Departamento San Carlos	Período de ocupación	Superficie implantada por grupo de cultivos													
		Total	Cereales para grano	Oleaginosas	Industriales	Cultivos para semillas	Legumbres	Forrajeras		Hortalizas	Flores de corte	Aromáticas, medicinales y condimentarias	Frutales	Bosques y montes	Viveros
								anuales	perennes						
Hectáreas															
<b>1988</b>	<b>Total</b>	2.345,8	186,1	-	367,1	-	15,2	186,5	988,7	453,2	-	123,9	19,5	5,4	-
	<b>Primera ocupación</b>	2.337,0	186,1		367,1		9,2	186,5	988,7	451,4		122,9	19,5	5,4	
	<b>Segunda ocupación</b>	8,8					6,0			1,8		1,0			
<b>2002</b>	<b>Total</b>	2.230,0	119,5	-	-	-	27,0	311,2	565,5	156,3	-	617,0	431,3	2,0	0,2
	<b>Primera ocupación</b>	2.224,2	119,5	-	-	-	27,0	309,7	565,5	156,1	-	612,9	431,3	2,0	0,2
	<b>Ocupación</b>	5,8	-	-	-	-	-	1,5	///	0,2	-	4,1	-	-	-

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1° de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002.

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

## Anexo C. Caracterización de los sistemas productivos de San Carlos

El área de estudio integra la Zona Agroeconómica de los Valles y Bolsones Áridos con oasis de riego y ganadería menor (Piccolo y otros, 2008)<sup>117</sup>. La disponibilidad y calidad de agua y su distribución es determinante para la localización de los diferentes **sistemas productivos locales** que son: Pimentonero, Ganadero, Frutihortícola y Vitivinícola (INTA-AER Cafayate y OIT San Carlos (s/f), SSD INTA (2012). Son habituales las situaciones de sistemas mixtos Hortícola-ganaderos o Ganadero-hortícolas o frutihortícola-ganaderos. Estos sistemas productivos se localizan, a su vez, en dos unidades de paisaje diferentes que son el fondo de valle y el pie de cerro.

### *1. Fondo de valle el río Calchaquí<sup>118</sup>:*

Las unidades productivas se asientan en el paisaje de las terrazas antiguas pertenecientes a la cuenca de deposición fluvio-lacustre del río Calchaquí, y la parte terminal de las planicies de los conos aluviales<sup>119</sup>. Los ríos y arroyos son afluentes directos o indirectos del río Calchaquí. Los caudales disponibles en estiaje provienen del lento proceso de infiltración de agua proveniente de las precipitaciones que ocurren durante el verano. Dada la escasa magnitud de las precipitaciones anuales, de septiembre a diciembre la disponibilidad de agua se reduce notablemente a las fuentes de agua superficial (AGAS, 1995 en Píccolo y otros 2008: 36).

El agua de riego es conducida hasta las parcelas de cultivo mediante acequias precarias sin revestimiento, perdiéndose cerca del 65 % del agua, por infiltración profunda pues son suelos constituidos por material poroso, de textura franco-arenosa (Laboratorio de Suelos EEA INTA Salta, 2002). La carencia de obras de infraestructura (toma y conducción) implica grandes ineficiencias determina que el máximo caudal de este sistema que puede aportar no alcanza a regar el 50 % de la superficie potencialmente cultivable (Ghezzi, inédito).

---

117 Hacia final del trabajo de campo, algunos organismos de intervención empezaban a trabajar con la Comunidad de Jasimaná que se ubica en la Puna. Allí se realiza ganadería extensiva de subsistencia en base a rodeos mixtos predominantemente de cabras-ovejas y de llamas.

118 El río Calchaquí nace en el cerro Acay (6.559 msnm) de forma encajonada y desciende captando aguas de deshielo y vertientes, durante un largo recorrido recibe aportes de arroyos y quebradas. En el departamento San Carlos el sistema de riego nace al norte, en la toma ubicada en la localidad de Payogastilla luego continua por un canal por unos kilómetros más abajo hasta el Dique Los Sauces, muro de contención y donde se levanta en la actualidad el agua para el riego. Toda el agua que aporta este sistema se divide en seis (6) secciones del departamento de San Carlos abarcando las comunidades de San Rafael, Buena Vista, San Carlos (pueblo) y El Barrial donde finaliza el sistema de riego.

119 El relieve es plano a ligeramente ondulado, sin pedregosidad en superficie ni en el subsuelo, excepto en los sectores limitantes con las planicies de los conos aluviales. Los suelos están conformados por depósitos provenientes del terciario continental. De color pardo oscuro con tonalidad rosada, están compuestos por arenas finas y limos arenosos y arcillosos con alto contenido de carbonatos de calcio, son de texturas finas y bien a moderadamente bien drenados. Tienen escaso desarrollo, son pobres en materia orgánica, nitrógeno y fósforo, no así en potasio (Levantamiento de suelos del Valle Calchaquí en Kalman, inédito). Hay alto porcentaje de suelo desnudo y la vegetación natural está formada por algarrobos (*Prosopis alba* y *nigra*), tala (*Celtis sp.*), brea (*Cercidium australe*), chañar (*Geoffroea decorticans*), jarilla (*Larrea divaricata*) y distintas especies de cactáceas. La vegetación disminuye a medida que se alcanza el ambiente de cono aluvial (Kalman, inédito).

La calidad del agua presenta alto contenido de sales (carbonatos y sulfatos y se va cargando de boratos). En ese recorrido las aguas del Calchaquí también se van cargando de boro. Este elemento, en las concentraciones existentes, limita la producción de la vid, pero no de manera determinante<sup>120</sup>. El cultivo más importante es el pimiento para pimentón, que tolera altos niveles de salinidad.

Los sistemas productivos del fondo del valle son:

### **1.a Pimentonero:**

Es un sistema intensivo en mano de obra (aprox. 90 jornales por ciclo cultivo) con momentos de mayor demanda como es la cosecha (SSD-INTA, 2012). También requiere una importante inversión de capital al inicio de cada ciclo productivo y los rendimientos dependen del agua de riego disponible. La producción se organiza básicamente en torno a “campesinos” y “pequeños productores” (Pais y otros, mimeo) mas recientemente llamados “productores familiares”.

Cuadro 10. Tipos de productores pimentoneros

<b>Tipo de productor</b>	<b>Sup. En producción</b>	<b>Tenencia de la tierra</b>	<b>Mano de obra</b>	<b>Capital y Tecnología (2004-2007)</b>	<b>Asesoramiento técnico y participación en organizaciones de productores</b>
Empresarios	20-40 ha	Propietarios	Asalariados y Medieros	Riego por goteo / gravedad Capacidad financiera para adquirir insumos. Utilización de paquete Agrotóxicos Rendimientos medios a altos. Precios superiores por mejor calidad. Mejor poder de negociación con los compradores.	Técnico privado Proveedores de agroquímicos, intermediarios Participación en Mesa pimentonera actual Cooperativa (2006 en adelante)
Campesinos mas o menos mercantilizados (Agricultores familiares con diverso grado de capitalización)	menos de 5 ha	Propietarios Arrenderos Aparceros	Familiar  eventualmente contratan algún asalariado	Escaso capital circulante y maquinarias en muchos casos del municipio. Riego por gravedad Bajos rendimientos Uso inadecuado de agrotóxicos Comercialización atomizada. Menor poder de negociación con compradores	Proveedores de agroquímicos, intermediarios Técnicos de Programas de Desarrollo Rural (PSA-PROINDER) ACOCAL (2002-2006) Mesa pimentonera luego Cooperativa (2006 en adelante)
Medieros	Menos	Sin tierra	Familiar	Depende de la inversión de	Proveedores de

120 La vid es uno de los cultivos de alta sensibilidad al exceso de boro (Subsecretaria de Recursos Hídricos de la Nación. 2003. Desarrollos de niveles guía nacionales de calidad de agua ambiente correspondientes a boro. Buenos Aires, Argentina). Dentro de la variedad Torrontés, los productores han ido seleccionando las plantas que mejor se han adaptado a la presencia del boro, de manera de haber logrado una producción adecuada (Deymonnaz, 2005).

AF sin tierras	de 2 ha en producción	producen en arreglos de mediería con propietarios de la tierra y empresarios pimentoneros		capital que hagan los dueños de la tierra.	agroquímicos, intermediarios Empresarios pimentoneros Técnicos de Programas de Desarrollo Rural ACOCAL (2002-2006) Mesa pimentonera luego Cooperativa (2006 en adelante)
----------------	-----------------------	---	--	--	--

Fuente: elaboración propia en base a Píccolo y otros (2008), entrevistas a técnicos INTA-AER Cafayate y OIT San Carlos y el Sistema de Soporte de Decisiones de los Valles Calchaquíes de INTA (2012)

Las principales limitantes de la producción sobre todo para los *campesinos* y *medieros* son: la limitada disponibilidad de agua para riego, la situación precaria de tenencia de la tierra, los problemas de manejo (almácigos, rotaciones), la alta incidencia de adversidades, el deterioro de suelos y la falta de implementación de buenas prácticas de manejo en cosecha, lavado, secado que deterioran la calidad del producto final. También se observa Contaminación ambiental con agrotóxicos.

Toda la producción de pimiento para pimentón se destina a mercado, que está muy concentrado en unas pocas empresas que muelen, fraccionan y distribuyen el producto que va a en mayor proporción a empresas de embutidos y el resto a consumo directo. El principal problema de la producción para los productores es la concentración de los compradores, pero también la calidad del producto. Hay mucha adulteración del producto final que decae la calidad y el poco valor agregado en origen dan como resultado bajos precios.

### **1.b Ganadero extensivo:**

La principal actividad es la cría y/o recria de ganadería mayor y menor. Los rodeos son mixtos de bovinos, ovinos y menor proporción caprinos entre 50 y 300 animales básicamente criollos (Píccolo y otros 2008: 46).

En general son propietarios o pastajeros (pagan pastaje) con rodeos inferior a las 100 cabezas de ganado mayor. La mayoría de los productores destinan una superficie promedio inferior a las 2 ha para el cultivo de forrajeras anuales y/o perennes para utilizar como alimento del ganado. La mano de obra es familiar.

El porcentaje de destete es del 40%, existiendo una alta tasa de mortandad por depredación. El manejo reproductivo de rodeos deficiente. El porcentaje de preñez es de alrededor del 70%. Los principales problemas están relacionados con la alimentación y las enfermedades por falta de nutrientes básicos, recurren a veces a suplementación mineral (SSD- INTA 2012). El manejo de recursos forrajeros también es deficiente y no cuentan con alternativas. En general no aplican plan sanitario, sólo algunas vacunaciones y desparasitado. Practican encierre nocturno aunque las instalaciones son deficientes (corrales, bebederos).

Cuentan con asesoramiento técnico ocasional de Veterinario y Asesoramiento técnico de Programas de Desarrollo Rural. Varios grupos participaron de ACOCAL.

Producen para autoconsumo y para el mercado local, venden vacunos, corderitos y chivitos en Cafayate. El principal problema de comercialización es que no cuentan con un matadero a nivel local.

### ***1.c Sistemas Mixtos:***

Si bien la tendencia de los sistemas es hacia la especialización, hay sistemas mixtos:

Ganadero – Agrícola: comprende aquellos establecimientos que dedican al menos el 50% de su superficie a la actividad ganadera y el resto al cultivo de hortalizas, frutales, forrajes, etc., siendo esta combinación su principal actividad económica. Tienen rodeos mixtos, compuestos por bovinos, ovinos y caprinos, y en general tienen en promedio 50 cabezas en total. Estos animales se destinan al autoconsumo y a la venta en el mercado local y/o regional. La mano de obra empleada es familiar y en algunos periodos contratan mano de obra asalariada. Los rendimientos de leche son muy bajos, de 300 a 500 c.c por animal por día; y utilizan entre 8 y 10 litros de leche para fabricar un kilo de queso (Píccolo y otros 2008: 47).

Agrícola – Ganadero: comprende aquellos establecimientos que dedican más del 50% de su superficie al cultivo de hortalizas, forrajes y plantas aromáticas (especies) y el resto a la actividad ganadera menor, siendo esta combinación la principal actividad económica. Son fincas con menos de 2 ha en promedio, y con rodeos mixtos que no superan los 20 animales. Gran parte de su producción agrícola – ganadera lo dedican para el autoconsumo y el remanente se destina al mercado local (Píccolo y otros 2008: 47).

### ***1.d Ganadería intensiva: tambo caprino***

Se caracterizan por ser propietarios, con superficies menores que las del sistema extensivo y disponibilidad de agua para riego. Los rodeos tienen un promedio de 300 cabezas. Los campos cuentan con instalaciones, apotreramiento, corrales, siembran pasturas y realizan suplementación, generalmente estratégica. La vida útil de los vientres normalmente es de 4 a 5 años en promedio, se realizan descartes y no hay categorías improductivas. El rodeo está constituido por cruza absorbentes de criollo con razas más especializadas en la producción de leche o doble propósito como Saanen y Anglo Nubian, y otras menos comunes como Toggenbur y Pardo Alpina. Hay también otras para carne como Boher. Tienen planes sanitarios permanentes (vacunaciones, desparasitaciones) y control de tuberculosis y brucelosis. Aplican pastoreos rotativos, suplementación, técnicas reproductivas, etc. Cuentan con asistencia técnica periódica y en algunos casos veterinaria permanente. El rendimiento de leche es de 1,5 l/cabeza/día, utilizando alrededor de 7 litros para fabricar un kilo de queso. La mano de obra es contratada. Acceden al mercado por otros canales comerciales, en algunos casos de la ciudad de Salta, y en otros en ciudades como Tucumán y Córdoba, a través de productos elaborados como quesos (SSD- INTA, 1012).

## ***2. Pie de cerro:***

Las unidades productivas se asientan en los conos aluviales como unidad paisaje<sup>121</sup>. Los terrenos agrícolas ocupan los faldeos enriquecidos por deposiciones fluvio lacustres.

---

121 Los suelos son jóvenes, de escaso desarrollo, con abundante material grueso, de baja retención de humedad, pobres en materia orgánica, nitrógeno y fósforo. En general son suelos bien a excesivamente

El agua para riego proviene de los ríos que bajan del cerro en forma transversal al sistema del río Calchaquí. Los caudales son escasos, dependen de los deshielos, pero el agua es dulce y sin restricciones en cuanto a la calidad para la producción agrícola y ganadera. En general es conducida con muchas pérdidas hasta las parcelas de cultivo mediante acequias sin revestir o canales revestidos por tramos de piedra y cemento. En general, se han conformado consorcios de regantes en cada subcuenca o vallecito.

### 2.a Sistema vitivinícola:

La principal producción es la vid vinífera que producen tanto bodegas grandes como minifundistas. También hay sistemas campesinos muy diversificados frutihortícolas y ganaderos. En el siguiente cuadro se presentan los principales tipos de productores vitivinícolas:

Cuadro 11. Tipos de productores vitivinícolas

Tipo de productor	Sup. Litros?	Tenencia de la tierra	Mano de obra	Capital y Tecnología (2004-2007)	Asesoramiento técnico y participación en organizaciones de productores	Destino de la producción
Empresarios Bodegas internacionales y nacionales (Esteco, Etchart)  Locales (Domingo Hnos.)		propiedad	asalariada	Capital circulante disponible  Infraestructura para la elaboración del vino, el envasado y la comercialización.	Técnicos privados  INTA	Mercado local, nacional e internacional, asociado a emprendimientos turísticos  Mercado local, nacional
PYMES	5-10 ha	propiedad	asalariada	Capital circulante disponible  Infraestructura para la elaboración del vino, el envasado y la comercialización.	Técnicos privados  INTA	Mercado local, nacional e internacional, asociado a emprendimientos turísticos
Productores Familiares Bodegas y viñateros (hasta 4000 litros)  Pequeñas empresas familiares de elaboradores	1 - 5 ha	Situación irregular de tenencia	Familiar	Falta de capital circulante  Falta de capacidad de elaboración, sin infraestructura ni maquinarias para la molienda y fermentación del mosto	Asesoramiento técnico de Programas de Desarrollo Rural  Cooperativa Vitivinícola TRESSOLES  ACOCAL	Mercado Local (marca propia artesanal, venden a cooperativa o a empresas)  Turistas

drenados, con alto contenido de carbonatos de calcio, poseen colores pardos a grisáceos, reacción neutra a alcalina. No hay presencia de sales en el perfil que restrinjan la producción. El relieve presenta pendientes mayores al 2% con pedregosidad abundante en superficie. La vegetación como en el fondo de valle se compone de algarrobos (*Prosopis alba*, *nigra*, *flexuosa* y *ferox*), tala (*Celtis sp.*), brea (*Cercidium australe*), chañar (*Geoffroea decorticans*), jarrilla (*Larrea divaricata*) y distintas especies de cactáceas, acompañada de abundantes especies medicinales y aromáticas (cedrón, burro, poleo, inca yuyo, muña muña, etc.), aunque la diversidad de especies disminuye a medida que aumenta la altitud (Guezzi, s/f a).

caseros y viñatero (hasta 12.000 litros, vinos artesanales)				<p>Dependencia de las bodegas de la zona en la negociación por el precio.</p> <p>Inaccesibilidad al crédito. Los pequeños productores no tienen regularizada la situación de tierras y por ende no pueden presentar garantías para los créditos.</p> <p>Bajo rendimiento, debido al deterioro de los planteles de viña y la falta de inversión en insumos productivos.</p> <p>Insuficiente diversificación varietal.</p> <p>Poca disponibilidad y mal manejo del agua</p>		
---	--	--	--	---	--	--

Fuente: elaboración propia en base entrevistas a técnicos INTA-AER Cafayate y OIT San Carlos y el Sistema de Soporte de Decisiones de los Valles Calchaquíes de INTA (2012)

### **2.b Sistema frutihortícola-ganadero:**

Entre los cultivos más característicos se pueden mencionar: maíz, habas, arvejas, zapallo, cayote, alfalfa, avena, cebada, trigo, tomate, cebolla, sandías, melones, y hortalizas varias. También hacen frutales como nogal, duraznos, damascos, higos, uvas, etc. y animales de granja como aves, pavos y algunos conejos.

Dentro de la producción ganadera encontramos la cría en forma extensiva de animales menores sobre todo cabras y ovejas, también crían algunos vacunos, en general criollos. Son rodeos de pocas cabezas, siendo la media: 5 vacas- 20 cabras – 10 ovejas.

Los animales no son objeto de venta directa, salvo situaciones de necesidad, se utilizan para autoconsumo, trueque y fuente de subproductos que en ocasiones se venden (cuero, lana, pelo). Constituyen una fuente de proteína y reserva de capital vivo al que la familia apela en momentos de necesidad financiera (Guezzi, S/f c).

Los productos agrícolas como nueces, pasas de uva e higos, orejones y pelones de duraznos, cayotes, habas, arvejas, tomates, cebollas y verduras de hojas, se venden ocasionalmente en el mercado local o a turistas siempre en pequeñas cantidades. También estos productos son utilizados para el trueque que cambian con productos como papa, harina, azúcar, etc.

Son sistemas basados en la mano de obra familiar. Son propietarios (no más de 2 has), Arrenderos (0.5 - 1 ha). La superficie promedio en producción agrícola es de 1 ha, pudiéndose utilizar anualmente en cada ciclo productivo la mitad de la superficie productiva, debido a la escasez de agua existente, sobre todo en la época de estiaje (septiembre-diciembre). Algunos además son Pastajeros (que hacen pastoreo en faldeos

del cerro)<sup>122</sup> o Cuidadores<sup>123</sup> (Guezzi, S/f c). Todas las producciones son principalmente para el autoconsumo y excedentes para la venta.

Algunos hacen dulces, conservas y quesos, pasas, frutas secas y también son artesanos, productores de hilados y tejidos que venden en Cafayate. Cuentan con Asesoramiento técnico de Programas de Desarrollo Rural, formaron parte de ACOCAL (2002-2006).

### *2.c Sistema ganadero extensivo (hacia pre-puna):*

Son criadores de cabras, ovejas y llamas de manera extensiva, que se alimentan del pastizal natural de altura (ciénagos). La mayoría son Pastores o puesteros de rodeos mixtos con mayor proporción de cabras y menos ovejas de razas criollas. Tienen entre 50-300 animales algunos propios, en algunos casos reciben salario por cuidar animales ajenos. Son llamados cuidadores o cerreros.

En general el manejo reproductivo de rodeos es deficiente, también es deficiente el manejo de recursos forrajeros, no cuentan con plan sanitario, y en algunos casos han comenzado con vacunaciones y desparasitado de Botiquines sanitarios comunitarios. Realizan encierre nocturno. También son artesanos, hacen hilados y tejidos característicos que venden en Cafayate.

## **Anexo D. El agua y la estructura agraria en San Carlos**

En San Carlos junto con el análisis del uso y la distribución de la tierra, el **acceso al agua** es determinante para comprender la estructura agraria. Como en cualquier zona árida, los Valles Calchaquíes la sociedad se organiza en torno a su disponibilidad tanto para consumo humano como para el desarrollo de actividades económicas tales como la agropecuaria, la minería, la actividad turística o industrial.

Analizando el régimen hidrográfico se observa que la evapotranspiración supera en todos los meses del año a las lluvias, por lo cual se registra un déficit hídrico permanente que define la aridez de la zona. La mayor parte del agua disponible para riego es superficial (ríos, canales, acequias) es decir, los caudales dependen del agua de lluvias que ocurren en el verano (de noviembre a marzo) y que en el caso de San Carlos rondan los 120 mm anuales. De septiembre a diciembre la disponibilidad de agua se reduce considerablemente (SSD INTA, 2012; Píccolo y otros, 2008: 36). Por ello son recurrentes, sobre todo en época de estiaje (período de menor caudal en los ríos) los conflictos en torno al dominio y control del agua, y es clave la administración del acceso y uso del agua.

En Salta la administración de los sistemas de aguas riego ha sido desde 1946 responsabilidad de la empresa Administración de Aguas de Salta (AGAS) del Estado provincial. En la década de 1990, la administración fue privatizada y quedó en manos de la empresa PROIN S.A. (Proyectos Industriales Sociedad Anónima). Luego en 2002, se sancionó la Ley 7017 o Código de Aguas de la Provincia de Salta y el sistema pasó a ser administrado por consorcios conformados por productores regantes. Algunas características e implicancias de este proceso se profundizan en el capítulo XX, pero aquí interesa comprender la relación entre el acceso al agua y la estructura agraria local.

---

122 Pastaje que realizan en fincas de terratenientes, pagando un precio determinado por animal y por año

123 Cuidan animales ajenos a cambio de casa y lugar para producir y tener los animales propios en las fincas de propietarios que residen en otro lugar, sin remuneración alguna.

¿Cómo funcionan los sistemas de riego? De acuerdo con la Ley 7017 o Código de Aguas de la Provincia de Salta “Son aguas del dominio público provincial todas las que se encuentren dentro de esta jurisdicción y no pertenezcan a particulares según los preceptos del Código Civil” (Ley 7017, Art. 2). La obtención de un Título de Concesión<sup>124</sup>, es lo que da a los usuarios derecho al agua y existe una Autoridad de Aplicación que administra y controla su uso. La autoridad de aplicación designada por el Poder Ejecutivo provincial es la Agencia de Recursos Hídricos de Salta<sup>125</sup>.

Los regantes acceden al agua en la medida que cuentan con **títulos o permisos de riego** que otorga el Poder Ejecutivo. Estos no pertenecen a los individuos, sino que son inherentes a la tierra, no son negociables y no pueden ser transferidos. Es posible que una misma EAP tenga más de un permiso de riego, debido a que van ligados a los títulos de propiedad de la tierra. Por lo tanto es muy difícil que se cambien los Títulos de concesión ya otorgados (incluso desde la época de las mercedes de Tierras y Aguas), de hecho en la Secretaría de Recursos Hídricos están empadronadas como hectáreas con “Riego Permanente y a Perpetuidad” (PP). Esto refuerza la rigidez de la estructura productiva que no solo se vincula con la estructura de tenencia de la tierra, pues es casi imposible poner bajo riego nuevas superficies productivas, porque no habría agua para redistribuir entre los usuarios.

Las concesiones o permisos pueden ser **permanentes** (cuando el usuario tiene derecho a usar el agua durante todo el año) o **eventuales** (cuando sólo puede hacerlo en determinados períodos del año). En las épocas de estiaje, las concesiones permanentes están sujetas al régimen de turnos. En estiaje, quienes tienen permisos eventuales, directamente no reciben agua para irrigación (Ley 7017, Art. 46, 47 y 265). En esta época, la Autoridad de Aplicación establece **turnos de riego** a los que los usuarios deben atenerse. A través de este mecanismo se administra la cantidad de agua y el momento en que se puede usar se si extrae de fuentes superficiales de abastecimiento. Por derecho al uso del agua de riego, los usuarios deben pagar un canon de riego, regalía y una prorrata<sup>126</sup>.

---

124 “El título de concesión es el Decreto del Poder Ejecutivo Provincial o la Ley especial en su caso, mediante el cual se fijan los derechos y las obligaciones que asume el concesionario, así como el tiempo de duración de dicho derecho, el que notificado, publicado e inscripto en el Libro de Registro de Aguas respectivo, le transfiere derechos subjetivos para el uso especial del agua del dominio público, adquiriendo seguridad jurídica dicho derecho mientras cumpla el beneficiario con las disposiciones de este Código, su reglamentación y las del Título de Concesión” (Ley 7017, Art 32).

“Las reservas, vedas, declaración de agotamiento, limitaciones, estímulos, concesiones, permisos y prioridades, serán declaradas por el Poder Ejecutivo a instancia de la Autoridad de Aplicación mediante acto administrativo, con el fin de regular el uso de las aguas, condicionándolo a las reales necesidades y posibilidades. Los turnos serán regulados directamente por la autoridad de aplicación. Los usuarios afectados, a tal fin, podrán elevar propuestas” (Ley 7017, Art. 12).

“El agua pública concedida no podrá ser usada para otro destino, extensión o proporción mayor, que el que resulte del Título de Concesión. En caso de cambio de destino u otra alteración será necesaria la previa autorización expresa de la Autoridad de Aplicación y razón fundada teniendo en cuenta que no se producirán daños a terceros y contaminación” (Ley 7017, Art.33).

125 La Agencia de Recursos Hídricos tiene atribuciones sobre: i) todo lo referente al uso, preservación y reserva del agua, ii) obras públicas o privadas de planificación, estudio, captación, conducción, uso, conservación y manejo del agua, iii) régimen de permisos y concesiones, vi) legislación referente a los recursos hídricos, v) formación de consorcios de usuarios (PSA, 2002)

126 “Todo usuario del agua del dominio público, cualquiera sea la categoría, con o sin servicio, deberá abonar anualmente un “canon” por derecho al uso sin que ello signifique garantía del uso mismo, y también regalías, prorrata y demás contribuciones, según corresponda. El **canon** es la contribución económica que se fija en función del derecho de uso que se confiere, debiendo pagarse en forma

Los regantes se organizan en **Consortios** que son personas físicas o jurídicas que agrupan a los usuarios de un sistema de riego que hacen uso del agua pública desde una toma, canal, presa o sistema de cauces común. Un Consorcio existe siempre referido a un lugar físico desde el cual se sirven el agua todos los usuarios, y en ese área ejerce sus atribuciones. Se forma fundamentalmente con fines de representar legalmente a los usuarios, administrar y distribuir los caudales entre ellos, resolver los conflictos entre usuarios, y ejecutar obras para el mantenimiento conservación, mejora y limpieza de la infraestructura hídrica de su jurisdicción y evitar la contaminación. Los Consortios se conforman jurídicamente como asociaciones civiles sin fines de lucro y es el Estado provincial quien fija los límites de su actuación y funciones (PSA, 2002). La participación de los regantes involucrados es obligatoria y cada regante representa un voto. La situación de tenencia de la tierra puede ser como propietario, arrendero o poseedor, quien a través de una declaración jurada se hace responsable del agua que se está otorgando, y por lo tanto pagar el canon de riego al Estado. También se pueden formar Consortios de segundo grado de usuarios de una cuenca o subcuenca. En el departamento de San Carlos, de acuerdo con la SRH (2008) se reconoce la existencia de diez Consortios de riego conformados a partir de 2002 que entró en vigencia el nuevo Código de Aguas de Salta y, al menos, tres zonas en las que se irriga pero sin haber adoptado esta forma legal (ver Mapa 3 Hidrografía y Consortios de riego del departamento San Carlos (2008)).

De acuerdo con datos de la Secretaría de Recursos Hídricos (2009), casi la totalidad del agua utilizada para riego provenía de fuentes superficiales y sólo 13 ha son irrigadas desde fuentes subterráneas. La cuenca del río Calchaquí es la más importante en el departamento; la superficie regada desde su cauce representa más del 60% del total y más de la mitad de los productores del departamento (Villarreal, 2010: 114). Así la mayor parte de los Consortios de Regantes se localizan sobre el río Calchaquí y otros sobre sus afluentes.

Analizando la estructura de los Consortios, el tipo de productores que los integran y las disputas emergentes, se evidencian las asimetrías de poder entre los usuarios en relación al control del agua que son fuentes de disputas permanentes. Algunos Consortios se han conformado por un tipo de productores homogéneo (todos campesinos o todos empresarios) y en otros casos unos y otros comparten una misma fuente de agua.

Tanto entre consortios como al interior de los mismos hay tensiones y conflictos por el agua sobre todo en época de estiaje. Los conflictos en general se localizan en las zonas

---

independiente del rendimiento de la explotación o aprovechamiento que se haga al dominio sobre el cual se confiere el derecho, siendo su causa el Título que habilita a su beneficiario para el aprovechamiento. La **regalía** es un tributo en función del aprovechamiento económico que se haga del recurso y derecho y se determina en proporción a dicho aprovechamiento productivo. La **prorrata** es una cuota-parte proporcional que le corresponde a cada usuario por el servicio, y está destinada a cubrir los gastos de construcción, reparación, conservación y administración particular de los acueductos o infraestructuras que los beneficien” (Ley 7017. Art 54). El **canon** es una tasa que los usuarios aportan a la provincia, con la finalidad de subsidiar la función administrativa y la construcción de obras de infraestructura del sistema provincial de irrigación (como por ejemplo, el drenaje del cauce de un río, canalizaciones, construcción de represas). La **prorrata**, en cambio, es el aporte de los usuarios al funcionamiento de los sistemas menores, actualmente delimitados por el accionar de los Consortios de regantes. Con estos fondos, se financian los gastos operativos de funcionamiento (como por ejemplo, el pago de los tomeros para la distribución de los turnos entre los regantes, secretaría administrativa, etc.) y la realización de obras menores al interior de éstos sistemas (como mantenimiento y mejora de acequias, limpieza de represas, etc.)” (Villarreal, 2010: 99).

con producciones económicamente más dinámicas como la vitivinícola o pimentonera. Además de los conflictos habituales entre quienes comparten una fuente de agua, la expansión de las empresas que buscan aumentar su escala avanzando sobre tierras de las *comunidades campesinas* genera “nuevas” disputas por la tierra y el agua.

## Bibliografía

Abramovay, R. (2006). Para una teoría de los estudios territoriales. En *Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorios. Enfoques y perspectivas*. CICCUS, Buenos Aires, 2006. ISBN 987-9355-27- X

Abramovich, V. (2006). Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo. *Revista de la CEPAL*, 88, 35-50.

Alonso, A. M. (1994). The politics of space, time and substance: State formation, nationalism and ethnicity. *Annual Review of Anthropology*, 379-405.

Altschuler, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomai*, 27, 28.

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Archetti, E. P. (1992). *El mundo social y simbólico del cuy*. Ceplaes. Quito.

Archetti E. P. (1977). El proceso de capitalización de campesinos argentinos. In: *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, n°28. La terre et les paysans en Amérique latine. pp. 123-140.

Arqueros, M. X., y Manzanal, M. (2003). Formas institucionales y dinámicas territoriales alternativas: pequeñas experiencias participativas en el noroeste argentino. In Ponencia presentada en III Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Tilcara, Argentina.

Arqueros, M. X. y Manzanal, M. (2004). Interacciones y vinculaciones interinstitucionales para el desarrollo territorial-rural: el caso de San Carlos en Salta. *Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales del NOA*. Instituto de Desarrollo Rural de la Universidad Nacional de Salta y el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la FCE (UBA).

Arqueros M. X. y Nardi M. A. (2005). “Desarrollo rural y territorio. Aportes para la discusión del desarrollo en áreas rurales pobres y su implicancia a través de análisis de casos en Salta y Misiones”. IV Jornadas Interinstitucionales de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas - UBA.

Ashur Mas, D. (2004) “Salta. La institucionalización del agua” en *La crisis del agua en Salta. Entre la sequía y la inundación*. Dir. Hoops Terry y Eduardo Ashur Center for Latin American and Caribbean studies, Universidad Estatal de Michigan y Fundación CAPACITAR. (Pág. 127-188)

Auyero, J. (2001). *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*. Ediciones Manantial.

Assadourian, C. S. (1983). *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Editorial Nueva Imagen S.A. México.

Ataide, S. y González, F. (2010). Anexo. Relevamiento de los principales conflictos territoriales en las provincias de Salta y Misiones (1990-2008). *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del Norte Argentino*, 247-260.

Barbetta, P. (2007). *El Movimiento Campesino de Santiago del Estero: entre el juerismo y la subjetivación política*. Ponencia presentada en: IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Buenos Aires.

Benencia, R. (2001). *Formas de Construcción de Poder entre Pequeños Productores Rurales*. *Revista Realidad Económica*, NO. 179, Buenos Aires, pp. 123-142

Benencia, R. y Flood, C. (2002). *Modalidades de intervención social: una reflexión sobre sus aspectos institucionales*. En: *Benencia y Flood ONGs y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina*. Buenos Aires, Editorial La Colmena-CEDERU, pp. 7-40.

Bengoa, J. (2006). *Movimientos sociales, identidades y acumulación de capital simbólico en América Latina*. Ponencia presentada en el seminario *Territorios Rurales en Movimiento*, 24-26.

- Benko Y Liepitz ([1992] 1994). *Las regiones que ganan*, Alfons el Magnanim, ISBN84-7822-143-3, Valencia, 400 p.
- Berger, M. (2014). "Apenas bicicleta teníamos": El proceso de organización del Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR) en perspectiva histórica. *Cuadernos de antropología social*, (40), 127-147.
- Boaventura de Sousa Santos (2002). Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências. *Revista crítica de ciências sociais*, (63), 237-280.
- Bourdieu, P. (1980). "Le capital social" *Actes de la Recherche en Ciencias Sociales* 31.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En Richardson, John. *Handbook of theory and research for the sociology of education*. Connecticut: Greenwood Press. p. 241-260.
- Bourdieu P. (1988). La delegación y el fetichismo político en Cosas dichas. Editorial Gedisa, Bs. As.
- Bourdieu, P. (1988 [1979]). *La distinction*, Ed. Taurus, París.
- Bourdieu, P. (1990). *Coisas ditas*, Ed. Brasiliense, Sao Paulo.
- Bourdieu, P. (1990a). Espacio social y génesis de las clases. *Sociología y cultura*, 281-309.
- Bourdieu, P. (1994). Stratégies de reproduction et modes de domination. *Actes de la Recherche en Ciencias Sociales* 105, p. 3-12.
- Bourdieu, P. (1996). Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático, en "Sociedad". *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*.
- Bourdieu, P. (1999). *Efectos de Lugar en La miseria del mundo* (Vol. 1). Ediciones Ákal.
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el poder simbólico. Texto extraído de: Bourdieu, Pierre, "Sobre el poder simbólico", en *Intelectuales, política y poder*, traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/Eudeba, 2000, pp. 65-73.
- Bourdieu, Pierre (2003). "O poder simbólico", Bertrand, Rio de Janeiro
- Borja, J. Y Castells, M., (1998). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid.
- Boscherini F. Y Poma L.(2000). Más allá de los distritos industriales: el nuevo concepto de territorio en el marco de la economía global, en Boscherini, F. y Poma, L. (comp.) *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas*, Miño y Dávila Edit., Buenos Aires, p. 23-38.
- Cabrera, A. L. (1976). *Regiones fitogeográficas argentinas* (Vol. 1). Editorial Acme.
- Cáceres, D., Silvetti, F. y Soto, G. (1997). La adopción tecnológica en sistemas agropecuarios de pequeños productores. *Agro sur*, 25(2), 123-135.
- Caceres, D., Silvetti, F., Ferrer, G. y Soto, G. (2006). *Y... vivimos de las cabras: Transformaciones sociales y tecnologicas de la capricultura*. La Colmena, Buenos Aires.
- Caravaca Barroso, I. (1998). Los nuevos espacios emergentes. *Revista de Estudios Regionales* 50, Universidad de Andalucía, enero-abril, p. 39-80.
- Caravaca Barroso, I. y otros (2004). *Innovación, redes y desarrollo territorial*. RII-VIII Seminario Internacional
- Caracciolo, M. y Cowan Ros, C. (1998). *Modalidades de Asistencia Técnica a los Productores Agropecuarios en la Argentina IICA*. Buenos Aires.
- Carballo Gonzalez, C. (2002). *Extensión y transferencia de tecnología en el sector agrario argentino*. Buenos Aires, Editorial Facultad de Agronomía – UBA.
- Carballo Gonzalez, C. (2006). Cincuenta años de agricultura familiar en el INTA. Viejos desafíos en un nuevo contexto para el Desarrollo Rural y Nacional. XIII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y V Jornadas de Extensión del Mercosur. Asociación Argentina de Extensión Rural (AADER). Esperanza, 19.
- Carballo Gonzalez C. (2007). *Desarrollo rural. Nuevos enfoques y temas claves a considerar*. VI jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales.
- Conti, V. (2001). Salta entre el Atlántico y el Pacífico. Vinculaciones mercantiles y producciones durante el siglo XIX. Cruzando la Cordillera... *La frontera argentino-chilena como espacio social*, 233-261.

- Cowan Ros, C. (2002). Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo Rural: estructura, dimensión y estrategias ante el nuevo siglo. En: Benencia, R y Flood, C. (comp.) "ONG's y Estado. Experiencias de Organización Rural en Argentina", Editorial La Colmena, Buenos Aires. pp. 41 – 64.
- Cowan Ros, C. (2003). Capital social e luta simbólica – O caso da Red Puna: uma experiência territorial de articulação social na província de Jujuy, Argentina [dissertação de mestrado] Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Rural –Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil
- Cowan Ros, C. (2005). Transformaciones sociales, crisis y resistencia en las tierras altas jujeñas: el caso de la Red Puna. En: Benencia y Flood (coord.) Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa. CEDERU y Ed. La Colmena, Buenos Aires. pp. 315 – 348.
- Cowan Ros, C. (2007). De la producción del capital social a la lucha simbólica en el contexto territorial. En: Manzanal, Nussbaumer y Arzeno (org.) Territorios en construcción. CICUS, Buenos Aires, pp. 225-254.
- Cowan Ros, C. (2008). A trama do social. Família, comunidade e política nas lógicas de relacionamento dos camponeses yaveños. Tese doutoral em Ciências Sociais. Instituto de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.
- Cowan Ros, Carlos (2011). Laberintos de la emancipación: reciprocidad y conflicto entre agentes de promoción social y dirigentes campesinos. XXVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Recife 6 al 10 de septiembre, Brasil.
- Cowan Ros, C. y Nussbaumer, B. (2011). Trayectoria conceptual de la mediación social: expedicionarios, patronos, políticos y profesionales técnicos en la interconexión y producción de mundos de significados. En Nussbaumer y Cowan Ros (editores). Mediadores sociales. En la producción de prácticas y sentidos de la política pública. Buenos Aires: CICCUS. p.17-68.
- Cowan Ros, C. (2013). Laberintos de la emancipación. Reciprocidad y conflicto entre agentes de promoción social y dirigentes campesinos. Revista de Antropología Social, 22, 287-312.
- Cowan Ros, C. (2014). Quando o " beneficiário" se personaliza:(re) significação de programas de promoção social em comunidades andinas. Sociedade e Estado, 29(2), 607-633.
- Das, V., y Poole, D. (2008). El estado y sus márgenes: etnografías comparadas. Cuadernos de antropología social, (27), 19-52.
- De Grande, P. (2013). Aportes de Norbert Elias, Erving Goffman y Pierre Bourdieu al estudio de las redes personales. Andamios, 10(22), 237-258.
- Domínguez, D. (2009). La lucha por la tierra en Argentina en los albores del siglo XXI. La recreación del campesinado y de los pueblos originarios. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales.
- Dominguez, D. (2012). Recampesinización en la Argentina del siglo XXI. Psicoperspectivas, 11(1), 134-157.
- Domínguez, D., Lapegna, P.; Sabatino, P. (2006). Un futuro presente: las luchas territoriales. Nómadas, (24), 239-246.
- Durand, P. (2009). Desarrollo rural y organización campesina en la Argentina. la experiencia del movimiento campesino de Santiago del Estero MOCASE. Libros en red. Buenos Aires. Serie: Ciencias Políticas.
- Elías N. ( 1999 [1970]). Sociología fundamental Editorial Gedisa S.A. España.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar:¿globalización o postdesarrollo? (pp. 113-143). CLACSO.
- Escobar, A. (2007). La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. Fundación Editorial el perro y la rana, Venezuela.
- Escobar, A. y Restrepo, E. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Enviñ editores.
- Esteve, M. (2009). Tierra y agua para poder producir y vivir: el Movimiento Campesino Cordobés. Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo, (20), 11.
- Foucault, M. (1979). Microfísica do poder, trad. Las ediciones de La Piqueta, Madrid.

- Frère P. (2006). Asistencia técnica para la elaboración del diagnóstico sobre la población objetivo de las políticas de Desarrollo Rural de la Prov. De Salta. Serie Estudios e Investigaciones SAGPyA. Buenos Aires, Argentina.
- Gallart, M. A. (1993). «La integración de métodos y la metodología cualitativa: una reflexión desde la práctica de la investigación». En *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Gelman, J. Y Barsky, O. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo. ISBN: 987-9397-21-5.
- Giarracca, N. (2002). Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques. *Sociologías*, 4(8), 246-274.
- Gras, C. (2004). Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino. *Cuadernos de Desarrollo Rural* N° 51. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Goffman, E. (Goffman, 2011 [1959]). *A representação do eu na vida cotidiana*. Vozes. Brasil
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad* (Vol. 11). Editorial Norma.
- Gudynas, E. (2010). El nuevo extractivismo progresista. *El Observador del OBIE*, 8, 1-10.
- Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos. *Las ambivalencias del progresismo sudamericano*. Nueva Sociedad, (237), 128-146.
- Gutiérrez, A. (2004). Poder, hábitos y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *Revista complutense de educación*, 15(1), 289-300.
- Gutiérrez, A. (2007). Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza. *Ciencia, docencia y tecnología*, (35), 15-33.
- Gutiérrez, A. B. (2008). Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. In *Redes: revista hispana para el análisis de redes sociales* (Vol. 14).
- Gutiérrez, A. (2011). Estrategias de reproducción social. Las microprácticas y la política social. *Capital y redes sociales. América Latina y el Caribe: la política social en un nuevo contexto. Enfoque y experiencia*, 107-134.
- Haesbaert, R. ([2004] 2006). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multi-territorialidade*. Río de Janeiro. Bertrand. Brasil.
- Harvey, D. (1998). *La Condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2005). *Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión*. Herramienta, 29, Uruguay.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Hintze, S. (2004). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el “capital social de los pobres”. *Política social y economía social. Debates fundamentales*, 143-166.
- Hintze, S. (2006). Exclusión, derechos y políticas sociales. La promoción de formas asociativas y trabajo autogestivo en la Argentina. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 16(45), 100-137.
- Hoops, T. (2004) *Los Regímenes del agua en Salta: un análisis desde la ecología política antropológica*. en HOOPS, T. y ASHUR, E (comp.) *La crisis del agua en Salta. Entre la sequía y la inundación*, Michigan: Center for Latin American and Caribbean studies, Universidad Estatal de Michigan y Fundación CAPACITAR
- Isla, A. (1992). Dos regiones, un origen. Entre el silencio y la Furia. En ISLA, A. (comp.) *Sociedad y articulación en las Tierras Altas jujeñas: Crisis terminal de un modelo de desarrollo*. Buenos Aires. Proyecto ECIRA, ASAL y MLAL.
- Isla, A. (2002). Los usos políticos de la identidad. *Indigenismo y Estado*. Editorial de las Ciencias (987-20200-4-3). Buenos Aires.

- Kalman, D. (2006) Proyecto Regional: "Desarrollo sustentable de la región de valles y bolsones áridos de Salta y Jujuy" (SALJU10) Plan de Tecnología Regional Salta-Jujuy AER Cafayate.
- Latour, B. (2001). La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia. Gedisa. Barcelona.
- Lanusse, P. y Lazzari, A. (2005). Salteñidad y pueblos indígenas: continuidad y cambio en identidades y moralidades. Cartografías argentinas: Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad.
- Lazzarini, P. (2001). Producción de pimiento para pimentón. Sistema de producción, aspecto socio-económico y crisis del sector. El caso del Departamento de San Carlos, fines del siglo XX. VIII Jornadas interescolas de historia. Salta del 19 al 22 de septiembre.
- Lefebvre, H. (2013 [1974]). The production of space, Capitan Swing. España
- Leff, E. (2005). La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable. Revista del Observatorio Social de América Latina, 17.
- Lins Ribeiro, G. (2007). Poder, redes e ideología en el campo del desarrollo. Tabula Rasa [en línea], (enero-junio) : [fecha de consulta: 15 de abril de 2014] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600608>> ISSN 1794-2489
- Llambí, L. (1981). Las unidades de producción campesina en un intento de teorización. Estudios rurales latinoamericanos, 4(2), 125-153.
- Long, N. (2004). Actors, interfaces and development intervention: meanings, purposes and powers. Development intervention. Actor and activity perspectives, 14-36.
- Lopes de Souza, M. J. (1995). "O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento", en de Castro, E. Geografía: conceitos e temas, Bertrand, Brasil.
- Lorandi, A. M. (1988). El servicio personal como agente de desestructuración en el Tucumán Colonial Revista Andina Año 6 N°1, Cuzco, Perú.
- Lorandi, A. M. (1997). El contacto hispano indígena y sus consecuencias ambientales. De Hombres y Tierras. Una historia ambiental del Noroeste Argentino. Compilador: Carlos Reboratti (p. 151). Proyecto de Desarrollo Agroforestal en comunidades rurales del norte argentino. Salta.
- Lorandi, A. M. (1997a). Introducción: Ethnohistoria del área andina meridional. El Tucumán Colonial y Charcas. Compiladora: Ana María Lorandi. (p. 341) Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Lorandi A. M. (2003). Los valles Calchaquíes revistados. Local, Regional, Global: prehistoria, protohistoria e historia de los Valles Calchaquíes. Anales Nueva Época No. 6. Instituto Iberoamericano Universidad de Göteborg
- Lorandi, A. M.; Boixadós, R. Bunster, C. y Palermo, M. A. (1997) El Valle Calchaquí. El Tucumán Colonial y Charcas. Compiladora: Ana María Lorandi. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Madrazo, G. (1995). Historia de un despojo: el indigenado del Noroeste Argentino y su transformación campesina. Revista Andes, N° 6. CEPHIA –Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta. Salta, Argentina. (p. 127-156.)
- Mañano Fernández, B. (2005). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. OSAL, 273.
- Mañano Fernandes, B. (2012). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. Revista Nera, (6), 24-34.
- Manzanal, M. (1995). Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: reestructuración o difusión de la pobreza? Realidad Económica 134, p. 67-82, IADE, Buenos Aires.
- Manzanal, M (1995a). "Regionalización agrícola y estructura agraria en la provincia de Salta" Cuadernos del GREDES No 24. Grupo de Estudios Socio-Demográficos, Universidad Nacional de Salta, 85 páginas, ISSN 0327-4055. Salta, Argentina
- Manzanal, M. (1995a). Desarrollo y condiciones de vida en asentamientos campesinos. El caso de Cachi en los Valles Calchaquíes salteños. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras UBA.

- Manzanal, M. (2000). Los Programas de Desarrollo Rural en la Argentina (en el contexto del ajuste macroeconómico neoliberal). EURE (Santiago) [online]. 2000, vol.26, n.78. Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612000007800004&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612000007800004&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0250-7161.
- Manzanal, M. (2005). Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural. Primeras Jornadas de Intercambio y Discusión: El Desarrollo rural en su perspectiva institucional y territorial. Buenos Aires.
- Manzanal, M., y González, F. (2010). Soberanía alimentaria y agricultura familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino. *Realidad Económica*, 255, 51-67.
- Manzanal, M., Neiman, G. y Latuada, M. (comp.) (2006). Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Enfoques y perspectivas. CICCUS, Buenos Aires, 2006. ISBN 987-9355-27- X
- Manzanal, M.; Arzeno, M y Nussbaumer, B. (comp.) (2007). Territorios en construcción: actores, tramas y gobiernos. Colección: Trabajo, integración y sociedad, dirigida por Guillermo Neiman. CICCUS, Buenos Aires. ISBN 978-987-9355-49-7
- Marques, E. C. (2000). Estado e redes sociais: permeabilidade e coesão nas políticas urbanas no Rio de Janeiro. Fapesp.
- Massey Doreen (2000 [1991]). "Um sentido global do lugar" en "O espaço da diferença" Antônio Augusto Arantes (org.) Campinas, Ed. Papirus, Brasil.
- Mata de López, S. (2005 [2000]). Tierra y poder en Salta. El Noroeste argentino en vísperas de la Independencia. Primera edición. Diputación de Sevilla, España, 2000. (p.367) Segunda edición, CEPHIA-Universidad Nacional de Salta.
- Mauss, M. (2009 [1971]). Ensayo sobre el don (Vol. 3063). Katz editores.
- Mayer, A. C. (1990 [1980]). La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas. In *Antropología social de las sociedades complejas* (pp. 108-133). Alianza Editorial.
- Molina González, J. L. (2005). El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (10), 71-106.
- Montenegro Gómez, J. R. (2006). Desenvolvimento em (des)construção: narrativas escalares sobre desenvolvimento territorial rural. Tese (doutorado) - Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Ciências e Tecnologia.
- Neiman, G. y Craviotti, C. (2005). Entre el campo y la ciudad: Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro (No. E50/36).
- Neiman, G., y Lattuada, M. (2005). El campo argentino. Crecimiento con exclusión. Ediciones Capital Intelectual. Buenos Aires.
- Neves, D. P. (1997). Assentamento rural: reforma agrária em migalhas. Estudo do processo de mudança da posição social de assalariados rurais para produtores agrícolas mercantis. Niterói, Editora da Universidade Federal Fluminense.
- Neves, D. P. (org). (2008). Desenvolvimento social e mediadores políticos. Porto Alegre, UFRGS Editora.
- Olaizola, P. (2010). Prácticas económicas solidarias y su influencia en la transformación del campus social campesino. Valle de Luracatao, provincia de Salta. IV Encuentro internacional economía política y derechos humanos. Centro de estudios económicos de monitoreo de las políticas públicas y Universidad Popular Madres de Plaza da Mayo.
- Oszlak y O'Donnell (1976) Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Jefatura de Gabinete de Ministros. Buenos Aires. CEDES.
- Pais, A. (2010). Transformaciones en el espacio agrario: viejas y nuevas estrategias de reproducción social en el campesinado de Cachi, Salta. 2010). El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino, Buenos Aires, Ed. CICCUS.
- Pais A., Sanz C., Yudi J., Ibarra M., Herrera A., Gambarte R., Vázquez R. (mimeo). El papel de la Extensión Rural en la difusión tecnológica: El caso de San Carlos en la provincia de Salta.

- Pelicano, G y otros (2002). "La emergencia de redes sociales en áreas de exclusión: el caso de la Red Puna. Ponencia presentada en las VII jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, San Salvador de Jujuy, Argentina.
- Piccolo, A., Giorgetti, M., y Chavez, M. D. (2008). Zonas agroeconómicas homogéneas: Salta-Jujuy. Estudios socio-económicos de la sustentabilidad de los sistemas de producción y recursos naturales, 7, INTA.
- Porto Gonçalves, C. W. (2001). Geo-grafias: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. Siglo XXI.
- Porto Gonçalves, C. W. (2002). Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades (Vol. 10). Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.
- Quirós, J. (2006). Cruzando la Sarmiento: Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires. Antropofagia.
- Quirós, J. (2011). El porqué de los que van: peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires: una antropología de la política vivida. Editorial Antropofagia.
- Raffestin, C. (1993). Por uma geografia do poder. San Pablo: Ática.
- Reboratti, C. (2006). La Argentina rural entre la modernización y la exclusión. Geraiges De Lemos A., Arroyo M., Silveira ML, América Latina: cidade, campo e turismo, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/10reborat.pdf>.
- Redfield, R. (1947). The folk society. American Journal of sociology, 293-308.
- Reyes Gajardo, C. (1938). Apuntes históricos sobre San Carlos del Valle Calchaquí de Salta, Buenos Aires: Jacobo Peuser.
- Rofman, A. B y Romero, L. A. (1997). Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina. Amorrortu editores, nueva edición actualizada. Buenos Aires.
- Rutledge, I. (1987). Cambio agrario e integración: El desarrollo del capitalismo en Jujuy, 1550-1960 (Vol. 1). Proyecto ECIRA. Fac. Filosofía y Letras, CICSO, UBA-MLAL. Buenos Aires.
- Santos, M. (1994). O retorno do território. Território: globalização e fragmentação, 4, 15-20.
- Santos, M. (1995). De la totalidad al lugar. Oikos-tau, Barcelona.
- Santos, M. (2000 [1996]). La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción. Barcelona: Ariel.
- Santos, M. (2004). Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal. Convenio Andrés Bello. Bogotá.
- Sack, R. D. (1986). "Human Territoriality: its theory and history". Cambridge University Press. Cambridge.
- Sassen, S. (2007). Una sociología de la globalización. Análisis político, 20(61), 3-27.
- Scott, J. C. (2003). Los dominados y el arte de la resistencia. Ediciones Era.
- Sevilla Guzmán, E. y de Molina Navarro, M. G. (1990). Ecosociología: Algunos elementos teóricos para el análisis de la coevolución social y ecológica en la agricultura. Reis, 7-45.
- Shanin, T. (2005). A definição de camponês: conceituações e desconceituações—o velho e o novo em uma discussão marxista. Revista NERA Presidente Prudente Ano, 8(7), 1-21.
- Schejtman A. y Berdegué, J. (2003). Desarrollo Territorial Rural, mimeo, FIDA-BID, Buenos Aires.
- Schejtman A. y Berdegué, J. (2004). "Desarrollo Territorial Rural", Capítulo 2, publicado en [http://www.iadb.org/sds/doc/RUR\\_Cap2\\_desarrolloterritorialrural.pdf](http://www.iadb.org/sds/doc/RUR_Cap2_desarrolloterritorialrural.pdf).
- Schejtman A. y Berdegué, J. (2004a). "Desarrollo Territorial Rural". Debates y temas rurales N° 1. RIMISP. Santiago de Chile. Documento elaborado para la División América Latina y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Departamento de Desarrollo Sustentable del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

- Shanin, T. (1980). El advenimiento de los campesinos: emigrantes que trabajan, campesinos que viajan y marxistas que escriben. *Agricultura y sociedad*, (16), 9-26.
- Silvetti, F. (2011). Una revisión conceptual sobre la relación entre campesinos y servicios ecosistémicos. *Cuadernos de desarrollo rural*, 8(66), 17-45.
- Soverna, S. (2008). El desarrollo rural en Argentina: situación de las políticas provinciales. PROINDER, SAGPyA, Buenos Aires.
- Soverna, S. (2007). Las orientaciones conceptuales del Desarrollo Rural en Argentina. PROINDER, mimeo.
- Slutzky, D. (2005). Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA. La situación de los pequeños productores y los pueblos originarios. *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios*, 23, 59-100.
- Svampa, M. (2008). La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes. Versión ampliada y actualizada del texto presentado en el seminario "Interrogating the Civil Society Agenda", Universidad de Massachussets, Amhers. Recuperado de: <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo43.pdf>.
- Svampa, M. (2011). Extractivismo neodesarrollista, gobiernos y movimientos sociales en América Latina. *Revista Problèmes de l'Amérique Latine*, 81, 103-128.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Revista Osal*, 32.
- Svampa, M. (2013). «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244, 30-46.
- Teubal, M. (2006). Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities. *Realidad Económica* N° 220
- Teubal, M. y Palmisano, T. (2010). El conflicto agrario en la Argentina (2008/2010): sojización vs. agricultura familiar de alimentos. In Ponencia presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Brasil.
- Teubal, M. y Rodríguez, J. L. (2002). *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Toledo, V. (1992). Utopía y naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina. *Nueva Sociedad*, 122, 72-85.
- Van Dam, C. (2007). *Tierra, territorio y derechos de los pueblos indígenas, campesinos y pequeños productores de Salta*. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Villarreal, F. (2009). *La descentralización en un municipio rural. El caso del municipio de San Carlos, Salta*. Tesis de Maestría FLACSO.
- Villarreal, F. y Manzanal, M. (2011). DESCENTRALIZAÇÃO E PODER NA GESTÃO DA ÁGUA DE IRRIGAÇÃO: o caso da bacia do rio Calchaquí no departamento de San Carlos, província de Salta, Argentina. *REVISTA DE GEOGRAFIA AGRÁRIA*, 6(12).
- Vommaro, G. (2006). 'Acá no conseguís nada si no estás en política'. Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política. *Anuario de Estudios en Antropología Social*, 2006.
- Wolf, E. (2003 [1956]). Aspectos das relações de grupos em uma sociedade complexa: México. WOLF, Eric. *Antropologia e poder*. Campinas-São Paulo-Brasília: Editora UnB, Imprensaoficial e Editora Unicamp, 73-144.
- Wolf, E. (1980). Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas. *Antropología social de las sociedades complejas*, 19-39.
- Zibechi, R. (2008). *Territorios en resistencia: cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: La Vaca.

## Fuentes

Boletín de Secretaría de Prensa y Difusión de la Provincia de Salta, 27 junio de 2006

CNA (1988, 2002) Censo Nacional Agropecuario - INDEC

CNPHyV (1980, 1991, 2001 y 2010) Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas - INDEC

Deymonnaz, A. (inédito). Proyecto Minifundio: “Promoción del desarrollo socioeconómico de los integrantes de la Cooperativa de Productores Vitivinícolas Cafayate - Valles Calchaquíes”, Salta. AER Cafayate, INTA. 2005

FoNAF Documento base del Foro Nacional de la Agricultura Familiar para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar [http://fonaf.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=26&Itemid=2](http://fonaf.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=26&Itemid=2)

Ghezzi, C. (inédito) Proyectos “Desarrollo Integral de las Comunidades y Organizaciones Campesinas de los departamentos Cafayate y San Carlos, Valles Calchaquíes, Salta”, “Proyecto de Fortalecimiento Actividades Productivas: Aumento de la disponibilidad de agua y equipamiento a grupos de mujeres Comunidad de El Barrial” y “Proyecto de Toma y defensas sobre el Río San Antonio”. Documento de trabajo AER Cafayate, INTA.

GTZ-INTA (inédito) Diagnóstico participativo de Barrial. Documento de trabajo, 1999.

INAI. Boletín Oficial: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=209237> en [http://upnbsalta.blogspot.com.ar/2013\\_03\\_01\\_archive.html?zx=c2e3004d316e3a97](http://upnbsalta.blogspot.com.ar/2013_03_01_archive.html?zx=c2e3004d316e3a97), enero 2013.

Kalman, D. (inédito) Proyecto Regional: “Desarrollo sustentable de la región de valles y bolsones áridos de Salta y Jujuy” (SALJU10) Plan de Tecnología, documento de trabajo INTA AER-Cafayate, 2006.

MNCI (2008). ¿Quiénes somos el Movimiento Nacional Campesino Indígena?

MNCI [http://www.mnci.org.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3&Itemid=3](http://www.mnci.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=3&Itemid=3) (1/3/2011)

PSA (2002) Análisis de la nueva Ley de Aguas en la Provincia de Salta. Documento de trabajo.

PSA (2003) “Para un nuevo enfoque del desarrollo rural: territorio y organización social” Documento interno de trabajo

<http://coordinacionbuenosaires.files.wordpress.com/2010/03/pdst-conceptos-e-historia-en-el-programa-psa.pdf> (octubre 2012)

PROINDER (2003) Los programas de desarrollo rural ejecutados en el ámbito de la SAGPyA. Buenos Aires, PROINDER-SAGPyA.

PROFEDER (2007) Informe de Gestión 2007 <http://www.inta.gov.ar/extension/profeder/info/informe08.htm> (octubre 2012)

Red Puna (2008) Documento “No somos campo, somos tierra y territorio” Red Puna, Movimiento Nacional Campesino Indígena. En OSAL, Año IX N ° 24, octubre.

Red Va (inédito) Una propuesta participativa de desarrollo rural en los Valles de Altura de Salta, Argentina. Documento de trabajo.

Red Puna <http://www.imagine.com.ar/redpuna/>

SDSyPA-INTA-GTZ (inédito) “Desarrollo participativo: El caso de san Antonio” Documento de trabajo.

SSD INTA (2012) Sistema de Soporte de Decisiones de los Valles Calchaquíes INTA, [http://appweb.inta.gov.ar/w3/prorenea/ssd\\_vc/](http://appweb.inta.gov.ar/w3/prorenea/ssd_vc/) Septiembre 2012